





POESIAS

DE R. VALLE

PQ7297

.V3

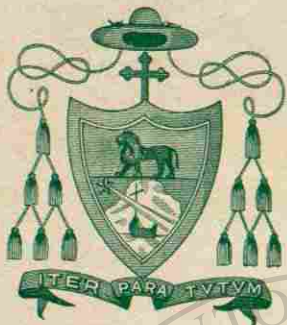
A17

v.1

t.1,3

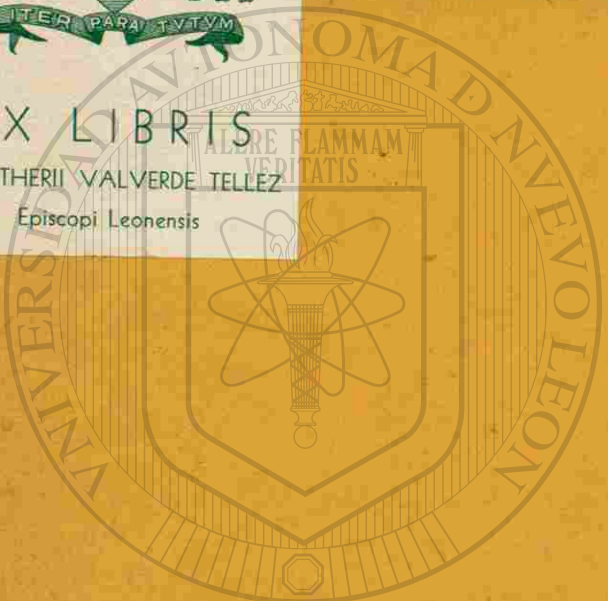
003281





1080019426

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A mi estimado Padre el Señor Sr. Don  
Roberto Cruzes

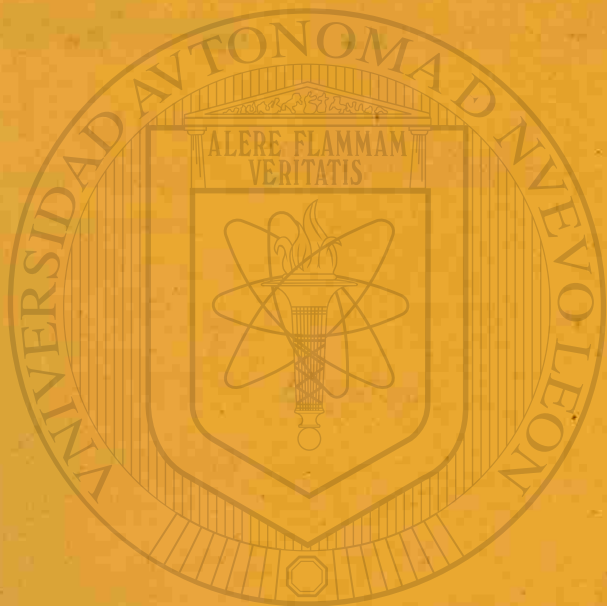
Recuerdo de afectuosa gratitud.

Roberto S. de Godoy

León del Estado Coahuila junio 19 de 1914.



I



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCION

DE LAS

# OBRAS POETICAS

DEL

C. RAMON VALLE

Edicion del Monitor.



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

MEXICO

Imprenta de V. G. Torres, á cargo de M. Escudero  
CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUM. 3

1869

40532

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Teller





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lit. V. B. B. B.

®

*Ramon Valle*



Pa 7297

v3

A17

v1

t.1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PROLOGO.

Una nueva colección de poesías llega á la comarca de las letras pidiendo hospitalidad, y una vez mas tengo que dar la bienvenida, que estrechar cariñoso la mano y que recomendar á la benevolencia pública, al modesto bardo que sin vanidad ni pretensiones, pide asiento en nuestro hogar para relatarnos sus ensueños, referirnos leyendas enamoradas, y solicitar la identificación con penas y placeres de que acaso serán remedo estas trovas.

Hoy que todo es compra y venta lo mismo que en antes; que el político conoce primero la Tesorería que la Constitución; que el aspirante solicita con mas ahinco á la favorita del prócer que el tomo de Arrillaga que pudiera darle idea de sus deberes; que tan fre-

003281



cuentemente se confunde la sátira con la personalidad; que se cree que no hay poesía sin desenvoltura, si es festiva; y si heroica, si no tiene hinchazon y altisonancia aturdiradora; hoy que en el reverso de la misiva amorosa hace balance la polluela del equipo del Tenorio, y este en el puño de la camisa, calcula con lápiz los haberes del bien de sus ojos, para decidirse por el amor barato ó por los halagos de una anciana romántica..... Hoy..... un tomo de poesías, tiernas y sentidas, sencillas y con la elocuencia genuina de la creencia, es un verdadero anacronismo, un contrasentido de la época.....

Atreverse á creer en la patria cuando no se vive del presupuesto; en la amistad cuando en el círculo de amigos no hay uno solo que tenga landó ni frisiones, ni conozca un Tívoli, ni los encantos de una *soirée*; creer en el amor cuando ni hay cita excusada ni desmelenada Dulcinea, ni negra sombra de remordimiento, ni copas de placer envenenadas, sino desdenes y esperanzas, ensueños y dolores de esos del uso corriente entre las gentes bien educadas, es trabajar en la

apología del calzon corto y en las ridículas cantinelas con que entretuvieron á nuestros padres el Tio y la Tia.

El tiempo de los versos ha pasado, exclaman los filósofos modernos: este es un siglo positivo. ¿Quién pierde su tiempo con oír suspirar á Filis, ni en ver arrancar la barba á un Manfredo por una muequilla de mas ó de menos?

¡¡Soñadores!! ¡¡Los poetas!! Y la caducidad del vicio que marca con sus manchas gangrenosas la faz social, y la raíz de la familia que se pudre dia á dia en el estanque cenagoso de los goces sensuales, y la sávia de la patria que se evapora al soplo del motin y de la especulacion..... no nos advierten que es en vano el cultivo de la materia sin la vivificacion del espíritu; que la humanidad es el mar, que sin el viento que lo conmueve y purifica, seria un foco infecto que haria imposible la existencia del hombre.

Así cuando un rayo de sol columpia su ala de iris sobre los delgados hilos con que el insecto ha bordado la maleza del pantano, así cuando del centro del tronco carcomido



del árbol caduco, exhala sus notas limpias el zenzote enamorado, así cuando del limo de la sabana inculta se alza balanceándose vaporosa la nube blanca que dora sus orillas con el reflejo de la luna apacible, el contraste nos sorprende, irradian en nuestro espíritu antítesis que son como una revelación de nuestro sér y un aviso del misterioso destino de nuestras almas.

De su destino sí, porque por viciado que se encuentre nuestro entendimiento, por descarriado que esté nuestro espíritu, hay en lo hondo de nuestro sér algo que como la esfinge de la fábula está al borde de un abismo proponiéndonos el eterno problema de la vida futura.

Por mas audaces que se supongan los arvanques del génio, por mas milagrosas que se crean las novedades de la ciencia al alzarse, al remontarse, al atravesar determinada altura, ó se despeña con el ala rota tanta grandeza, ó aparece como en el centro de la irradiación sublime de Dios.

Y hé ahí en su unidad necesaria, indeclinable, las manifestaciones todas del espíritu,

como se unen en un foco todos los rayos, en una vibración todas las armonías, y entonces se concibe el bien y lo bello, la flor y el perfume, la materia y el espíritu.

Entonces, por medio de ese talisman vivífico, el canto del poeta y el cálculo del sábio, en lo que á uno revela la estrella, en lo que al otro inspira el sentimiento, encuentran como al abrirse y fecundarse, la propensión á la perfección que en su sentido mas lato es el progreso, ó sea la mas ostensible manifestación de Dios en todos los séres.

Entonces, en esta region etérea y sublime, Dios, luz, y amor, y vida, y bien por excelencia, ilustra los senderos de la humanidad, y de trecho en trecho fija en los talentos privilegiados, fuentes de luz que cintilando hoy, desplegando sus ráfagas mañana, destendiéndose en ola inmensa en el porvenir, traerán á la tierra el reinado del espíritu, reservando en su seno la magestad del Sér Supremo.

Quando la política sea el sentimiento religioso que procure, con el dogma de la confraternidad, el alivio de los dolores de los



pueblos por medio de su perfeccion moral; cuando la ciencia, manifestacion del espíritu, sea en mas alta escala la redentora de la esclavitud de la ignorancia, sobre todas esas cunas de perfeccion, flotante en esos espacios de luz se alzarán magnífica, melodiosa, la poesía, como un cántico de amor y de luz, como un arrullo que embelese y ensalce el grande corazón de la humanidad palpitando vigoroso bajo la influencia de todas las inspiraciones generosas.

La poesía moderna camina sin duda á este fin. Sé que entrevieron los géneos eminentes de todas las épocas: así Lamartine refrescando su inspiracion con el contacto del Santo Sepulcro, purificando sus lábios en las fuentes en que bebieron los profetas, vino á derramar los sollozos de su corazón conmovido por los dramas del Calvario, en medio de la sociedad descreída de Voltaire y de Rousseau.

Así Víctor Hugo, con reprehensible desprecio de la forma, riega en sus páginas la idea regeneradora de la reivindicacion del hombre, y lanza sus tiros contundentes sobre la

tiranía..... Cuando Napoleon III le presenta la amnistía, en medio de su pompa efímera, parece que le pide perdon presintiendo las maldiciones de la posteridad.

Dúctil, flexible Proteo el ingenio poético, adopta todas las formas para abrir al espíritu nuevos senderos para combatir con mas templadas armas el mal.

Espronedada remeda la blasfemia de Byron; este gime en presencia del esqueleto del materialismo. El suicidio es el único asilo del alma atormentada de Manfredo, mientras el marino de Chateaubriand concilia el sueño y se duerme sonriendo en medio de la borrasca, á la luz de la lámpara que enciende confiado á la Virgen María.

No con el éxito de los grandes; pero nosotros, peones de la idea, en nuestra humilde esfera seguimos sus pasos: la poesía mexicana desde que se emancipó tambien, desde que cobró una accion y una fisonomía propias, tiene títulos para la estimacion de los hombres sensibles.

¿Quién no sigue hasta los arrobamientos y el éxtasis los cantos de Carpio parecidos á



los ecos de los Salmos, perdiéndose en las bóvedas de una basílica, entre el humo del incienso? ¿Cómo no conmoverse con el rendimiento enamorado de Pesado, que nos hace soñar con el amor de los querubines?

¿Quién encontró colores mas sombríos que Calderon para pintar los remordimientos del tirano? ¿Quién supo sentir los encantos de la inocencia como Rodriguez? ¿Quiénes, bajo el disfraz del juglar han derramado mas sanas máximas en el pueblo, ni han flajelado al vicio como Ignacio Ramirez Ochoa, y nuestro malogrado Fortun?

A esta familia pertenece mi ahijado, mi querido amigo Ramon Valle.

¿A qué decir su historia? El público la indagará si le llamaren la atencion sus obras, y si no, le ahorramos la molestia de hojear lo que poco interés le produce.

¿Haré la crítica severa de sus versos?..... Entonces yo soy el que quiero darme en espectáculo y no presentar á Valle.

¿Le elogio?..... Entonces hago el papel de hermano pobre de la beneficiada, con mi bandeja al frente para la colecta.....

¿Relato los méritos y virtudes de mi amigo? Yo sé bien que los tiene, y por eso le amo; pero no me han pedido una hoja de servicios, sino un prólogo.

Un prólogo: yo quisiera que fuera un dosel de perfumadas flores que dispusiera el ánimo á gozar de los encantos que para mí tienen estas poesías; pero mal pintor y sincero amigo, apenas puedo escribir este rubro en la portada:

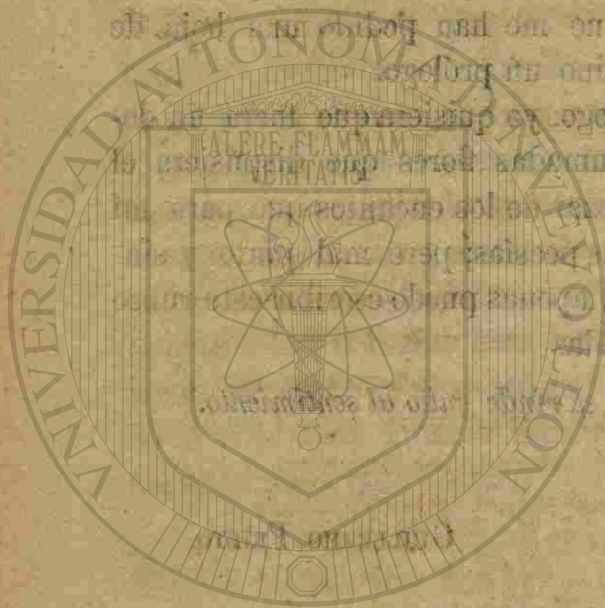
*"Aquí se rinde culto al sentimiento."*

GUILLERMO PRIETO.



Relato los incógnitos y misterios de mi vida  
 go. Yo sé bien que los he visto y por eso se  
 amo pero no me han podido ver. He de

La historia es que yo he estado en el  
 del de la vida. He estado en el  
 a uno á uno de los que he estado en  
 la vida. He estado en el  
 de la vida. He estado en el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN

## CONFIDENCIAS

A MANUEL PRIETO.

Feliz quien llega á tener  
 Un amigo, una cabaña  
 Y una amorosa mujer

RODRIGUEZ GALVÁN.

Se oculta entre las nubes de Occidente  
 El astro que fué rey; el alto monte  
 Busca en vano su luz resplandeciente,  
 Mientras arde en su luz el horizonte.  
 Los árboles inquietos  
 Sacuden á la par sus cabelleras,  
 Y se mueven los tallos, adornados  
 De sus flores primeras.  
 Se escucha entre el ramaje  
 Como vuelan las aves descuidadas  
 Y mueven el follaje  
 O las alas agitan  
 En las sombras de espesas enramadas.



El agua se desliza en la pradera  
Murmurando en voz baja,  
De cuando en cuando riza sus cristales  
Con su planta ligera

El intranquilo y aromado viento:

Es el primer aroma,

Es el primer aliento

De la joven y alegre primavera.

Es la hora de sentir; el alma ansiosa

Quiere mas que el perfume de las flores,

Mas que la vista de la joven rosa,

Y mas que sus olores.

Quiere la alma sentir, quiere ternura,

Quiere tener animacion y vida,

Vida cual la que tiene la natura.

Manuel, quiero vivir, quiero que mi alma

Encuentre su alma y se confunda en ella

En dulce desvarío

Y en comunion perpetua y verdadera.

Manuel, hermano mio,

Yo quiero ser amado

Como ama mi alma entera.

Yo quiero una mujer cual la he soñado.

Una mujer ardiente y de alma pura

Que amar y sentir sepa,

De suave color y labios rojos,

De acento virginal dulce y sentido,

Que solo para mí tenga su oido,

Y solo para mí guarde sus ojos.

Quiero otro corazon en quien confunda

Mi ardiente corazon sus sensaciones,

Otro corazon mio.

Yo quiero del amor las emociones

Y el venturoso estado.....

Manuel, hermano mio,

Yo quiero ser amado.

Con qué envidia á dos tórtolas contemplo

Que juntas en un sauce se han posado

Y juntas han bajado,

Y que del sauce umbroso

Han hecho templo de su amor dichoso.....

¿En dónde se halla de mi amor el templo?

Mi alma se hizo para ser amada.

Y tiene tanto amor! la vida mia,

La eternidad no fuera suficiente

Para agotarlo, y mi pasion ardiente

Durara mas, hermano todavia.

El cauce del torrente

Cuyas aguas Invierno arrebatara

No necesita mas de su corriente,

Que mi alma necesita

Para calmar su sed devoradora

De amor y de cariño;

Así una madre necesita el niño.



Yo sé sentir, ¿mas dónde está la mano  
Que acaricie mi frente entristecida?  
¿Dónde quien pague mi cariño, hermano?  
Manuel, yo necesito  
Una vida de dos; yo tengo una,  
¡Ay! la otra me la niega la fortuna.

Cuán triste es una flor que se alza sola  
En un campo sin flores ni verdura,  
Triste la estrella cuando sola brilla  
En el azul inmenso de la altura!  
Es triste la plegaria  
Cuando sola va al cielo,  
Y mas triste tambien la sepultura  
Que se halla solitaria!

¡Triste, bien triste el alma abandonada  
Que no acompaña otra alma en su camino!  
¡Triste de la alma aislada!

Pero, Manuel, no es ese mi destino,

Se hizo mi alma para ser amada.

¿De mí qué fuera en mi desierto aislado  
Sin tu amistad bendita?

Ave sin alas, alma ya precita,

Un lirio que en boton tronchó el arado.

Tú sostienes mis pasos vacilantes,

Das fe á mi corazon y á mi alma aliento;

En los crudos instantes

De tedio, de dolor ó desaliento,

Luego te hallo á mi lado  
Ocultando tus penas mas impías.  
Para reir tus lágrimas enjugas  
Por enjugar las mias  
Cariñoso aliviando mi quebranto.  
Luego de mí te alejas presuroso  
A derramar tu llanto.

Bendito sea Dios! La Amistad santa  
Tomó tu mano y estrechó la mia,  
Y las unió riendo bondadosa;  
No se alejó, Manuel, que cariñosa  
Entre nosotros se halla noche y dia.

¡Cómo se alivia mi mortal tristeza  
Una vez que has oido  
Las penas que me agobian con fiereza!  
¡Bendita la amistad que nos ha unido!  
Yo de confianza lleno te abro el pecho,  
Porque tu corazon me ha comprendido.

Tiende tu mano y hallarás mi mano.

Feliz quien tenga en calma venturosa

Un amigo sincero:

Yo tu amistad poseo,

Y una mujer amada y amorosa;

Yo tendré esa mujer, así lo creo.

Mas ya se oculta el sol ¿y mi esperanza

No morirá con él? El, que lucia

A mis ojos con todos sus fulgores,



Detrás de la montaña se ha ocultado  
 Robando al cielo todos sus colores;  
 Destino triste y fiero.  
 ¿No morirá también esta esperanza?  
 No, Manuel, ¿no es verdad? Yo no lo espero.

La vida de natura  
 En silencio no más se ha convertido.  
 ¿No así, ¡ay Dios! aumentando mi tristura  
 Calmará este volcán aquí encendido,  
 Y en inercia tan solo  
 Miraré convertido mi deseo?  
 No, Manuel, ¿no es verdad? Yo no lo creo.

Tiende tu mano y hallarás la mía:  
 Ven, juntos seguiremos el camino;  
 Dejemos la tristeza.  
 Ven, tú guiarás al pobre peregrino.  
 Ven, tú le mostrarás al alma ansiosa  
 La mujer á quien tanto ha deseado

Y en busca de la cual tanto ha sufrido.  
 Que cuando esté á su lado,  
 Señalando á do te halles  
 Yo le diré al oído:

Tengo un amigo como lo he soñado.

Guanajuato, 1° de Marzo de 1863.

**SONETO.**

¿Por qué te has alejado, vida mía?  
 Estoy tan triste cuando estás ausente!  
 Ya bien no espero y de mi mal presente  
 La fuerza va aumentando cada día.  
 No canto ya en la tarde cual solía  
 Trayendo á mi ganado alegremente;  
 Nadie me espera ya junto á la fuente  
 Ni me espera en la casa la alegría.  
 Todo está triste; el monte y el vallado,  
 La floresta, el redil y la montaña  
 Desde que no has venido á mi llamado;  
 Triste el hogar y triste la cabaña.  
 Tu cabrito de todos apartado  
 Triste y balando, como yo te estraña.

Hacienda del Espíritu Santo, Diciembre 24 de 1863.



## PROFECIA DEL POPOCATEPETL.

¡Patria! con cuánto amor tu augusto nombre  
 Pronuncia el labio mio!  
 Con qué entusiasmo pienso en tu grandeza,  
 Con qué dulce cariño me extasío  
 Pensando en tu belleza!  
 ¡Qué grande te hizo del Señor la mano!  
 Con qué orgullo levanto la cabeza  
 Al pensar y al decir: Soy mexicano!  
 ¡Qué bella está sobre tu frente altiva  
 De Hidalgo la corona!  
 En tu mano, ¡qué hermosa está la oliva  
 Que al deponer su acero  
 En ella puso el inmortal Guerrero!  
 ¡Cómo mi alma se goza  
 Al mirar circundada tu cabeza  
 Con la gloria inmortal de Zaragoza!  
 Yo así decia al pié de la montaña  
 Del Popocatepetl, fuerte gigante  
 Por Dios embellecido:  
 Su frente coronó de eterno hielo,

Tiene la voz del trueno enfurecido,  
 Y el fuego guarda que encendiera el cielo.  
 Veía cómo el sol su cima bañaba  
 Mil veces repitiendo sus reflejos,  
 Y veía la luz de la montaña  
 Cómo se iba extendiendo allá á lo lejos.  
 La majestad magnífica admiraba  
 Con que está dominando la llanura.  
 Y orgulloso también mi frente alzaba  
 Y también dominaba  
 Todo el valle de México en mi altura.  
 Y ni un instante huyó de mi memoria  
 El fiel recuerdo de la Patria mía,  
 Ni un instante su gloria,  
 Ni un instante tampoco  
 Mi amor, que á cada instante mas crecía.  
 ¿Cómo no amarla? perla de los mares,  
 La reina de Occidente!  
 Orgullo y gala de la España antigua,  
 Codiciado tesoro del Oriente.  
 La joya mas preciada  
 Por el rey que dos mundos atesora,  
 Ahora codiciada  
 Por Francia, de Asia y Africa señora!  
 ¿Cómo dejar de amarla si es tan bella!  
 Si es tan gloriosa, ¡oh Dios! ¡cómo no amarla!  
 ¿Cómo no amarla si sufrí por ella?



Mas apenas de Francia  
 El nombre pronuncié, cual débil caña  
 El Popocatepetl tembló en su base,  
 Y un trueno poderoso hirió los aires  
 Cual si se desgajará la montaña.

Alcé los ojos espantado, y luego  
 Miré salir del cráter, con asombro  
 Al Génio tutelar de esos lugares;  
 Anchamente caía  
 El gallardo tilmatlí de su hombro;  
 Adornaban su cuello mil collares;  
 Iba en su mano el maquahuitl terrible,  
 Y á su lado dormía  
 El sagrado tridente de dos mares.

Al mirarlo caí sobre mi frente:  
 "Alza" el númen me dijo  
 Con una voz potente  
 Como el fuerte rumor de muchas aguas.

"Alza, ¿no eres mi hijo?  
 Yo haré que oscura bruma  
 Te vele mi grandeza;  
 Alza hermano, no ves en mi cabeza  
 La corona que fué de Moctezuma?"

Tus ínclitos mayores,  
 A la gloria solícitos llamaron  
 Y la sangre vengaron

Que Cortez y los suyos derramarán;  
 Fué inspiracion de Dios que la vengaran!  
 ¿Y quedarán impunes los ultrajes  
 De la orgullosa Francia  
 Y sin vengar la sangre que derrama.....?  
 Mira, tiende la vista;  
 ¿Ves? México á la lucha se prepara  
 Y Francia está soñando en la conquista.

México es mio, dijo en su arrogancia;  
 Do quier es vencedor si se presenta  
 El soldado de Francia  
 Cual lo fué en Solferino y en Magenta:  
 Pobre de aquel que su enemigo sea,  
 Sobre él caerá terrible  
 La espada vencedora de Crimea.

Dijo así y avanzó. Génio terrible  
 Que al conde D. Julian siempre inspiraste,  
 ¿Ya estás aquí? Miraste  
 A esta vírgeny en lúbrico deseo  
 Ardiste impuramente..... Mas ¿qué veo!  
 ¿Por qué huye la falange vencedora  
 Doquier que se presenta?  
 ¿Por qué, por qué huye ahora  
 Quien venció en Solferino y en Magenta?  
 ¿Posible es que eso sea?  
 ¿Por qué en tierra cayó desalentada



La espada vencedora de Crimea?  
.....

¡Honor al vencedor! ¡Honor y gloria  
A México también, esto la fama  
Escribe ya en la historia!  
Venció ya el mexicano  
A las huestes de Francia.....  
Napoleon, contempla la distancia  
Que existe de un soldado á un ciudadano.

Al saberlo tembló la vieja Europa:  
Francia cuya fiera nada doma  
Se conoció impotente;  
Pese á su saña y á su rabia fiera;  
Que por herir á tímida paloma  
De la Francia el tirano  
Fué á desafiar al águila altanera.  
¡Oh qué grande es tu Patria, mexicano!

¿Mas por qué en el ejército triunfante  
Tanto dolor contemplo.....?  
El grito de dolor los aires puebla,  
Al cielo se alzan trémulas las manos,  
¡Todos los ojos lloran.....!  
Murió, ¡qué luto! el vencedor de Puebla.  
¿Mas qué importa si quedan mexicanos?  
Dejad ese desmayo  
Y á su gloria ¡qué importa que sucumba

Cuando cubre su tumba  
Esa bandera que llevaba en Mayo?  
Se alegra el enemigo;  
Mas no tiene razon; escucha ahora:  
El porvenir oscuro  
Entero ante tu vista se presenta.”  
Y su voz fué terrible,  
Como la voz de Dios en la tormenta.  
“Escucha, prosiguió; ¿no vez cuál huyen  
Esas huestes, cual aves espantadas?  
Son las francesas, ¿ves? llevan grabadas  
De la infamia las señas en su frente.  
Vé, cada uno se encuentra delincuente.  
Mira, siguen huyendo;  
Llegan á Veracruz y ya lo dejan;  
De la tierra se alejan:  
Dejan tras sí desolacion y ruina;  
¿Mas qué importa si al fin México triunfa?  
Porque el Cinco de Mayo aun no termina.  
Y Bonaparte..... míralo, ya tiembla  
La corona en sus sienes,  
Ya cae; que su trono  
Se encuentra carcomido  
Por México é Italia.  
Mira, se hunde en pedazos dividido.  
En la frente le rompe  
El pueblo enfurecido su cadena.



El luchar pretendía  
 De justicia y derecho su alma ajena  
 Contra la independencía; pero en vano,  
 Que á Waterloo se sigue Santa Elena.  
 Ahora en su suerte nadie se interesa;  
 La Nación vencedora es mexicana;  
 ¡Te vengaste, República francesa!  
 ¡Vengada estás, República romana!"  
 Calló el Númer. ¡Oh, Dios! ¡Cuándo á mi patria  
 No pisará la hueste sanguinaria,  
 La que vence do quier que se presenta,  
 Esa hueste de Francia  
 Que venció en Solferino y en Magenta?  
 ¡Cuándo será que vea  
 Por tierra, y en el fango revolcada,  
 La espada vencedora de Crimea?

Enero 4 de 1863.

## AL SONETO.

### SONETO.

Quiero hacer un soneto; un verso acabo  
 Y me paso al segundo en el instante;  
 Para el tercero encuentro consonante,  
 Al cuarto llego, y lo concluyo al cabo.

En el quinto ya estoy, bravo, muy bravo!  
 Pues pasemos al sexto, y adelante;  
 Nada en el sétimo hay porque me espante,  
 Y lleno de placer formo el octavo.

Hago el noveno sin temor ninguno  
 El décimo me saca del aprieto,  
 Y escribo el once sin trabajo alguno.

Ya en el doce me encuentro y lo completo.  
 El trece; ya me falta no mas uno.  
 El catorce..... es muy fácil el soneto.

Mayo 9 de 1866



## AL SR. D....

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

¡Luto, dolor! ¿por qué la muerte fiera  
 Nos arranca la prenda mas querida?  
 ¿Por qué siempre certera  
 En todo el mundo impera  
 Y en cada pecho sin sentir se anida?  
 En su altar, solo fuerte en todo el mundo  
 Nunca se seca el llanto;  
 Velado está por el dolor profundo,  
 Y el Númen iracundo  
 Cobija al universo con su manto.  
 El siempre es vencedor. Su dardo se halla  
 Sobre nuestras cabezas suspendido;  
 Para él no existe malla.  
 El siempre es vencedor en la batalla;  
 ¿Quién pudiera decir: Yo le he vencido?  
 Y víctimas á víctimas, airadas  
 Sus manos, con la hoz que no reposa,  
 Tiene siempre apiñadas;

Y á sus víctimas hoy sacrificadas,  
 Ha añadido, señor, á vuestra esposa.  
 ¡Llorad, y con razon! Regad con llanto  
 Su tumba no cerrada todavía,  
 Llorad, señor, porque el dolor es santo.  
 Llorais con tal dolor y tal quebranto.....  
 No llorabais así cuando vivia.

No, porque ella, prudente compañera,  
 Vuestros dolores todos aliviaba.  
 ¿Y cómo no lo hiciera?  
 La amistad verdadera

En sus acciones todas se pintaba.  
 Durante muchos años,  
 Siempre cerca de vos, siempre querida,  
 Juntos sufristeis de la edad los daños,  
 Juntos pasásteis tristes desengaños,  
 Y juntos los placeres de la vida.

Ella frecuentemente á vuestros hijos  
 Acariciaba con sin par ternura,  
 O bien los ojos en el cielo fijos,  
 Con ruegos bien prolijos  
 Demandaba para ellos la ventura.

Si el enojo os turbaba, ella prudente  
 Luego á vos se acercaba con empeño,  
 Luego os acariciaba dulcemente;  
 Tocaba con su mano vuestra frente,  
 Y hacia al punto que dejara el ceño.



Desde su último lecho en el que estaba  
Injusta presa del dolor impío,  
Aun por vos velaba,  
Y á sus hijos cuidaba.....  
Y hoy su lecho, gran Dios, está vacío!

¡Llorad, y con razon! Llorad ahora,  
Así lo quiere déspota la suerte;  
No escucha á quien la implora;  
Sé que consuelo no hay para quien llora,  
Ausencia tan penosa cual la muerte.

¿Qué os podrá consolar? ¿pensar que bella  
Goza ya sin dolor dulce existencia,  
Que ya por siempre su ventura sella?  
¡Pero si no la veis ni estais con ella!.....  
¿Del dolor puede consolar la ausencia?

No, no hay consolacion; bien lo sabemos  
Los que de su adhesion fuimos testigos.  
Vuestra amargura vemos,  
Vuestra terrible pena comprendemos,  
Y lloramos con vos vuestros amigos.

Y aunque penseis que al fin un día viene  
En que os unais, en otro mundo á ella,  
¿Suspendereis el llanto ahora perenne?  
¿No sufrió? ¿No murió? Vuestra alma tiene  
De esos dolores la indeleble huella.

Llorad, señor, porque el dolor es santo;  
Su tumba no se cierra todavía.....  
Llorais con tal dolor y tal quebranto,  
Que incitais nuestro llanto.  
No llorabais así cuando vivia.

Guanajuato, Noviembre de 1862.

## A JOSE ROSAS.

IMITACION DE LOPE DE LA VEGA

Un hilo baja de agua cristalina  
Por el cauce que fuera del torrente,  
É iluminado por el sol naciente  
Parece que es la luz la que camina.  
Una arboleda mírase vecina,  
Donde cantan las aves dulcemente,  
A la natura allí virgen se siente  
Al respirar el aura matutina.  
En la arboleda hay un lugar secreto  
En donde forma el agua blanca espuma  
Quebrada por el zéfiro inquieto:  
En esta fuente, en este bosque, en sumá...  
Pero por Dios, que se acabó el soneto.  
Perdona. Pepe, que probé la pluma.  
Guanajuato, Octubre 6 de 1866.



Desde su último lecho en el que estaba  
Injusta presa del dolor impío,  
Aun por vos velaba,  
Y á sus hijos cuidaba.....  
Y hoy su lecho, gran Dios, está vacío!

¡Llorad, y con razon! Llorad ahora,  
Así lo quiere déspota la suerte;  
No escucha á quien la implora;  
Sé que consuelo no hay para quien llora,  
Ausencia tan penosa cual la muerte.

¿Qué os podrá consolar? ¿pensar que bella  
Goza ya sin dolor dulce existencia,  
Que ya por siempre su ventura sella?  
¡Pero si no la veis ni estais con ella!.....  
¿Del dolor puede consolar la ausencia?

No, no hay consolacion; bien lo sabemos  
Los que de su adhesion fuimos testigos.  
Vuestra amargura vemos,  
Vuestra terrible pena comprendemos,  
Y lloramos con vos vuestros amigos.

Y aunque penseis que al fin un día viene  
En que os unais en otro mundo á ella,  
¿Suspendereis el llanto ahora perenne?  
¿No sufrió? ¿No murió? Vuestra alma tiene  
De esos dolores la indeleble huella.

Llorad, señor, porque el dolor es santo;  
Su tumba no se cierra todavía.....  
Llorais con tal dolor y tal quebranto,  
Que incitais nuestro llanto.  
No llorabais así cuando vivia.

Guanajuato, Noviembre de 1862.

## A JOSE ROSAS.

IMITACION DE LOPE DE LA VEGA

Un hilo baja de agua cristalina  
Por el cauce que fuera del torrente,  
É iluminado por el sol naciente  
Parece que es la luz la que camina.  
Una arboleda mírase vecina,  
Donde cantan las aves dulcemente,  
A la natura allí virgen se siente  
Al respirar el aura matutina.  
En la arboleda hay un lugar secreto  
En donde forma el agua blanca espuma  
Quebrada por el zéfiro inquieto:  
En esta fuente, en este bosque, en sumá...  
Pero por Dios, que se acabó el soneto.  
Perdona. Pepe, que probé la pluma.  
Guanajuato, Octubre 6 de 1866.





## A JULIA

¿Posible es que haya muerto  
 Aquel amor que me animaba un día,  
 El que creer me hacía  
 Que era un Eden el árido desierto?  
 Con falacias divinas  
 Me hizo olvidar del mundo los dolores.  
 Y me hizo creer que era de flores  
 La corona durísima de espinas.  
 Y ya no existe; y róto  
 El prisma que mis ojos engañaba,  
 Con despecho profundo  
 No encuentro la ilusión que me halagaba,  
 Y tan triste como es, contemplo al mundo.  
 ¡Ay! al romper engaño tan dichoso  
 Con crueldad feroz obró la suerte.  
 Gozándose en mi daño.  
 Era dulce el engaño,  
 Y ahora triste está mi alma hasta la muerte.

Julia, ¿por qué te amé? ¿Por qué me amaste?  
 ¿O por qué sin amor, amor fingiste?  
 ¿Por qué tan pronto la ilusión rasgaste?  
 Y si no me engañaste,  
 ¿Por qué murió el amor que me tuviste?  
 Imaginaba eterna mi ventura  
 Y creía en tu amor como en el mio.....  
 Hice mal, ¿no es verdad? Que tú rasgaste  
 En un momento impío  
 La dicha toda de mi vida entera,  
 Cuando te amaba mas mi amor sincero,  
 Cuando mas tiernamente te quería.....  
 ¿Lo ves, infiel, lo ves? Bien te decía:  
 Tú no me quieres como yo te quiero.  
 Nunca olvidar pudiera aquel momento  
 En que tu labio, infiel te delataba;  
 Dudaba si era cierto que te oía,  
 De tus palabras y de mí dudaba.  
 Del dolor en el éxtasis postrado  
 Ya no sabía el corazón doliente,  
 Si era un funesto sueño aquel presente,  
 O si era un dulce sueño aquel pasado.  
 ¡Con qué dolor contemplo tu hermosura  
 Que antes me estremecía de contento;  
 Con qué horrible dolor, con qué tormento  
 Te he encontrado perjura!



¡Con qué infierno recuerdo  
 El dulce tiempo en el placer perdido,  
 Cuando el labio, te amo, te decia,  
 Y te amo, tu labio repetia,  
 Como dos flautas que unen su sonido!

Recuerdo que esos ojos  
 Con amor en un tiempo me miraban;  
 Tambien recuerdo que esos lábios rojos  
 En otro tiempo con amor me hablaban.  
 ¿Por qué no me hablan ya? Su grato acento  
 Tan dulcemente al alma acariciaba!  
 ¡El corazón latia tan contento!  
 En tu amor reposaba  
 Cual de su madre en el amante seno  
 Descansa el niño de temor ajeno.  
 Cuánto ese tiempo ay Dios! cuánto ha cambiado!  
 ¡Cuánto mi alma tambien! Que ha sucedido  
 A la dicha de amar correspondido,  
 La desgracia de amar desesperado,

Por tí, por el amor que me tuviste  
 Una mirada de piedad siquiera.  
 ¡Ah! Julia, estoy muy triste,  
 ¿Quién aliviarme sino tú pudiera?  
 ¡No recuerdas que juntos  
 Nuestros dos corazones palpitaron,  
 Y que aquellos momentos

De los cielos trasuntos,  
 Juntos tambien para los dos pasaron?  
 Recuerda que á mi acento  
 Tu pecho de emocion se estremecia,  
 Y que tu alma probó pena y contento  
 Al par del alma mia.  
 Mas sigues tu camino indiferente  
 Como si para tí ya no existiera  
 Nuestro tiempo pasado.....  
 Tu pecho mis palabras ya no siente,  
 Tu alma ya no me espera,  
 De la dicha las puertas me has cerrado.  
 ¿Por qué no hirió la muerte  
 Primero que á mi amor, la vida mia...?  
 ¿Quién, ¡oh dolor! entonces me diria  
 Que mas que con morir, la dura suerte  
 Castigarme podria?  
 Y era porque en la vida  
 Entónces, Julia, con placer creia.  
 La bienaventuranza  
 Ha huido de mi lado,  
 Y la dulce esperanza  
 Para siempre tambien me ha abandonado.....  
 Llorando he dicho adios á la alegría!  
 No gozaré del éxtasis la calma  
 En que feliz vivia.  
 ¡Ay! triste hasta la muerte se halla mi alma.



Y aislada en el desierto al contemplarse  
 Viendo perdida su esperanza bella,  
 No quiere consolarse,  
 Porque tú ya no existes para ella.  
 De hoy en mas sigo mi fatal jornada  
 Cansado y solitario.  
 Y es pesada esta cruz, es muy pesada,  
 Y es muy largo el camino del Calvario.

Guanajuato, Octubre 6 de 1863.

## A MARIA.

SONETO.

Ven, que ya nace el sol; ¡cómo destella  
 Al tiempo de nacer, su frente ufana!  
 Canta el ave, murmura la fontana,  
 Todo vive al morir la última estrella.

Ven, la naturaleza está muy bella,  
 Pues tú sabes que virgen y temprana  
 Es la naturaleza en la mañana,  
 Cual si acabara de nacer con ella.

Tus pasos no retardes, mi María,  
 Que ya impaciente me hallo de aguardarte;  
 Gocemos juntos tan hermoso día.

Mas no, no vengas, niña, hácia esta parte,  
 Que sol, aves y fuente olvidaria  
 Ocupado tan solo de mirarte.

Guanajuato, Octubre 6 de 1863.



# A DELIO.

(Traducción de Horacio.)

## AL POETA MEXICANO LUIS G. ORTIZ

Delio, nunca te entregues  
A un dolor excesivo, que es en vano  
Que en lágrimas te anegues;  
Nunca al placer te niegues,  
Porque hemos de morir tarde ó temprano.

Ya gustes con tristeza,  
De estar á los placeres siempre esquivo,

Ya de naturaleza  
Gozando en la belleza  
Reclinado en la grama el día festivo.

Ya quieras, moderado,  
Tener por enemigos á las viñas,  
O ya regocijado,  
De falerno embriagado  
Corras con tus amigos las campiñas:

Sea que silencioso  
De los prados te acuestes en la alfombra,  
En donde el pino umbroso  
Y el álamo frondoso  
Gustan unirse para darnos sombra;

Sea que tenazmente  
Vivas en la ciudad que al bueno ultraja,  
O en el campo inocente  
Donde en torcer su fuente  
La fugaz agua sin cesar trabaja;

Nunca te muestres triste,  
Trae perfumes, flores, vino nuevo,  
Mientras la edad resiste,  
Mientras la hacienda existe  
Y lo quieren las hijas del Erebo.

Que cuando quieran ellas,  
Tu quinta dejarás, tú bosque entero,  
No valdrán tus querellas,  
Tus posesiones bellas  
A manos pasarán de un heredero.

No te valdrá de nada  
Entonces tu preclara descendencia  
Ni tu stirpe menguada;  
Hay una Diosa airada  
Que para nadie conoció clemencia.  
Hay una urna de prueba



Donde mueve las suertes la cruel parca;  
 No hay nombre que no mueva,  
 Hay una barca que al destierro lleva,  
 Saldrá la suerte y te pondrá en la barca.



## A TU LADO.

ROMANCE.

¡Qué hermosos son los momentos  
 Que paso á tu lado, mi ángel!  
 ¡Cuál se embellecen las horas  
 O viéndote ó escuchándote!  
 ¡Oh, alegría de mi alma!  
 ¡Cuánto me alegro de amarte!  
 ¡Cuánto de que tú lo sepas,  
 Y cuánto de que me ames!  
 A tu lado olvido todo;  
 Siento que mi alma se arde;  
 No sé qué quiero decirte.....  
 Pero tú muy bien lo sabes.

No sé lo que por mí pasa  
 En tu mano al apoyarme,  
 Nada sé cuando te miro.....  
 Tan solamente sé amarte.  
 ¡Cuánto amo á la flor hermosa  
 En que tus ojos fijaste.  
 ¡Cuánto envidio á su perfume  
 Si lo buscas anhelante!  
 Amo á la luz de la luna  
 Porque embellecerte sabe,  
 Y á mi pensamiento amo,  
 Porque en tí piensa constante.  
 ¡Oh, alegría de mi alma!  
 ¡Cuánto me alegro de amarte!  
 ¡Cuanto de que tú lo sepas,  
 Y cuánto de que me ames!

Guanajuato, Diciembre de 1866.



## LA ORDEÑA.

A MARIA J. AGUIAR.

Niña, si aquí estuvieras,  
 Vieras llegar alegres  
 A las vacas, pesadas  
 Con la abundante leche.  
 Van llegando una á una  
 Por los vallados verdes  
 Apenas el sol nace  
 Por el dorado Oriente.  
 Vieras á la vaquera  
 Como se llega alegre  
 Al animal, que manso  
 Deja que se le ordeñe,  
 Y despues, ¡qué contenta  
 Hacia la casa viene  
 Trayendo el tarro lleno  
 De la espumosa leche!  
 ¡Oh! con qué gozo miro  
 Las escenas campestres

Que dan al alma el grato  
 Bienestar que apetece;  
 Porque se ensancha el alma  
 Cuando con gozo siente  
 Que le revela el campo  
 Sus ocultos placeres.  
 ¡Oh! ven, ven á gozarlos;  
 Disfrutarlos no esperes  
 De la ciudad hipócrita  
 Entre el bullicio alegre;  
 Ven, no echarás de menos  
 En la montaña agreste  
 La copa de champaña  
 Del suntuoso banquete,  
 Cuando esta escena viendo,  
 Hasta los labios lleves  
 El dulce tarro lleno  
 De la espumosa leche.

San Juan de los Rios, 1866.



## ROMANCE.

Amor! palabra santa y venturosa.  
 ¡Ah! venturosa no, que nuestro pecho  
 Mucho amor por su amor tirano exige;  
 Es muy terrible peso el amor nuestro  
 Si no se encuentra otra alma que lo parta.  
 ¡Amar sin ser amado! es el tormento  
 Que en el infierno sufrirá el precito.  
 Entónces, ¡qué terrible es el infierno!  
 Hay un sér á quien ama el alma mia,  
 Sus ojos son la puerta de los cielos,  
 Su voz alegre y regocija mi alma  
 Como el nativo idioma al extranjero.  
 A pesar mio sonrien mis lábios  
 Si su voz oigo ó en su imagen pienso.  
 Que una vez sola con amor me mire,  
 Una vez sola, y me anonade luego.  
 ¡Con qué ansia busco su presencia grata!  
 ¡Con qué placer en su hermosura pienso!  
 ¡Con qué emociones sus palabras oigo,  
 Con qué delirio en su cariño sueño!

Lejos de mi ángel me hallo sin mí mismo;  
 No tengo voluntad ni pensamiento,  
 Una idea tan solo ocupa mi alma  
 Y es que de aquella que amo me hallo lejos;  
 Mas si despues de un dia de congoja  
 Por mi bien y mi mal al fin la encuentro?  
 ¡Cómo su indiferencia me traspasa.....  
 Me arrojara mejor á un mar de fuego!  
 ¡Indiferencia! esta palabra mata.  
 Dentro del corazon un dardo tengo,  
 Y cada vez que el corazon palpita  
 Me lastima. ¡Dios santo y justiciero,  
 Arranca el sentimiento de mi alma!  
 ¡Amar sin ser amado! Tal tormento  
 Debe ser el que sufre el condenado.  
 ¡Entónces! Qué terrible es el infierno!

Guanajuato, 13 de Noviembre de 1861.



## ¿ME CASO?

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

LETRILLA.

A MI QUERIDO AMIGO GUILLERMO PRIETO.

Me caso; ya me fastidio  
Con la vida de soltero;  
Ya no quiero  
Estar como en un presidio.  
Con razon ó sin razon  
Me caso, me caso al fin.  
¿Y si por darle al violin  
Le voy á dar al violon?

Hoy me engañan mas de cuatro  
Y me venden; me atosigan;  
Ya me ostigan  
Los amores de teatro.  
Una sola quiero al fin;  
Mas, que ame con pasion.  
¿Y si por darle al violon  
Le voy á dar al violin?

Yo buscaré alguna jóven  
De alba frente, lábios rojos,  
Y los ojos  
Que con su luz nos arroben.  
¿Y si me encuentro un dragon  
Con cara de serafin?  
¿Y si por darle al violin  
Le voy á dar al violon?

Como solo y me disgusta;  
Los domésticos me roban;  
Me joroban  
Todos con su cara adusta.  
Me caso, se irá el *spleen*.  
Hallaré conversacion.....  
¿Y si por darle al violon  
Le voy á dar al violin?

En la quietud maldecida  
De mi casa, me sofoco,  
Y por poco  
No me convierto en suicida.  
¿Y si armo por conclusion  
A cada instante un motin?  
¿Y si por darle al violin  
Le voy á dar al violon?



De buen humor ni un residuo  
 Ha quedado en mi cabeza;  
 La tristeza  
 Va á acabar con mi individuo.  
 Es hecho; ó me caso al fin,  
 O me voy al panteon.  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

Por ver si el alma se ensancha  
 Voy á paseo, y me pesa,  
 La calesa  
 Encuentro siempre muy ancha.  
 ¡Y si despues con torzon  
 Tengo que ir al calesin!  
 ¿Y si por darle al violin?  
 Le voy á dar al violon?

El pobre corazon mio  
 Está de frio agobiado.....  
 ¡Ay! helado,  
 Casi me muero de frio.  
 ¿Y si me ardo tanto al fin  
 Yue me peguen un tizon?  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

¡Qué felicidad tan grande  
 Estar junto de una esposa  
 Fiel, hermosa,  
 Que haga cuanto yo le mande!  
 ¿Y si á cualquiera ocasion  
 Armamos un sanquintin?  
 ¿Y si por darle al violin  
 Le voy á dar al violon?

¡Qué haré! ¿Me caso? no... pero  
 Si me caso, ¡voto al diablo!  
 ¡Guarda Pablo!  
 Vamos, no sé lo que quiero,  
 ¿Y si peor me va al fin  
 Por esta irresolucion?  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

Para ver como me porto  
 Emplazaré el embarazo.  
 ¿Mas qué plazo?  
 Vaya un siglo, y es muy corto;  
 Entónces, por conclusion,  
 Miraré al cabo y al fin,  
 Si es que le doy al violin  
 O si le doy al violon.



LA MUSICA.

A FANI NATALI.

Canta, Fani. Mi pecho entusiasmado  
 Hecer eterno este placer quisiera,  
 Solo esta es la existencia verdadera,  
 Del mundo este placer era ignorado.

Es un recuerdo del celeste estado  
 Que allá el mortal en el Eden perdiera,  
 O tal vez de una vida venidera  
 Prediccion y placer anticipado.

Fani, no sé pensar. Dulce es decirte  
 Cómo con tu cantar nos estiamos;  
 Fani, yo nada sé sino sentirte.

Al escuchar tu acento te adoramos.  
 ¿Qué es dolor? preguntamos al oírte;  
 ¿Qué es placer? de tí lejos preguntamos.

Guanajuato, Octubre de 1861.

EL SENTIMIENTO.

A INES NATALI.

SONETO.

Cómo se agita el alma conmovida  
 Cuando oyendo tu voz, cual nunca siente!  
 De la primer pasion el beso ardiente  
 Emocion no produce tan sentida.  
 Solo está de una idea mi alma henchida,  
 Pero esa idea es tuya solamente.  
 Tu voz al corazon es elocuente.  
 Esta, Inés, es la dicha, esta es la vida.

Se mezcla con la tuya mi alma entera;  
 Siendo eterna mi vida al escucharte,  
 Ya qué otra cosa en mi ambicion quisiera?  
 Tan grato me es oírte como amarte.  
 Inés, ¿quién otro corazon me diera  
 Para mejor sentirte y adorarte!

Octubre de 1861.



## LA PRIMAVERA.

Come to my festival! Come to mi festival!  
This is the first day of Mai  
The sun is rejoicing alone in her ven.  
*Percival.*

Ven, Julia á mis montañas,  
Vuelve á la patria nuestra;  
Ya las primeras lluvias  
Bañaron á la tierra,  
El césped reverdece,  
Y el boton se despliega;  
Ven, y verás las ramas  
Por sus flores cubiertas,  
Y juntos mil aromas  
Respirarás en ellas.  
Si vieras qué florida  
Llegó la Primavera!  
Ya corren los arroyos  
Que forman las piletas  
Y ya han crecido tanto

Las ramas de allí cerca,  
Que cuando el viento inclina  
Sus troncos á la tierra,  
Ya alcanzan hasta el agua  
Sus hojas mas pequeñas,  
Que son las que mas altas  
De sus ramas se encuentran.  
¡Ah, Julia! cuán florida  
Llegó la Primavera!

Las huertas del camino  
Que conduce á Sirena,  
Están llenas de pájaros  
Y de flores abiertas,  
De cerrados botones,  
De tallos y hojas nuevas,  
De pequeños retoños  
Y de corolas tiernas,  
Y el árbol mas antiguo,  
¡Qué jóven se presenta!

Mil mariposas lindas  
Entre sus ramas vuelan,  
Como si algunas rosas,  
Cobrando vida nueva  
Su tallo abandonaran  
Para volar inquietas;



Y la abundancia, niña,  
 Con que dichosas llegan,  
 Anuncian cuán florida  
 Llegó la Primavera!

Los colibrís pintados  
 Que tanto nos alegran,  
 En vuelo incomprensible  
 Doquier revolotean  
 Formando un ruido alegre  
 Con sus alas ligeras,  
 Y liban de las flores  
 El delicado néctar.  
 El zenzontle sus trinos  
 Muy lejos oír deja  
 Posándose en las ramas  
 Que mas altas encuentra.  
 El agua va corriendo  
 Y murmurando apenas,  
 Rizando sus cristales  
 El zéfiro que juega;  
 Ven, niña, que ya nadie  
 Del invierno se acuerda,  
 Mirando cuán florida  
 Llegó la Primavera!

De una alfombra de mirtos  
 La Bufa está cubierta,  
 Y mil insectos lindos  
 En su follaje vuelan.  
 ¡Qué azul está la fuente  
 Que está junto á la cueva!  
 Qué césped tan hermoso  
 Ha cubierto sus breñas!  
 Ven, quiero que vayamos  
 A sus verdes laderas  
 Tan blandas por el musgo  
 Que tapiza la tierra,  
 Tan sembradas de rosas,  
 Que basta solo verlas  
 Para ver cuán florida  
 Llegó la Primavera!

Ven, Julia, que vestida  
 De gala está la Presa;  
 Parece que prepara  
 El día de su fiesta;  
 Sus cerros ya están verdes,  
 Sus corrientes completas,  
 Sus aguas abundantes,  
 Y sus faldas amenas.  
 De noche ya miraras  
 Multitud de luciérnagas  
 Que encienden y que apagan



Sus luces pasajeras;  
 Y aunque tú sus jardines  
 A esas horas no vieras,  
 Fragancias y perfumes  
 A decirte vinieran  
 ¡Oh, niña, cuán florida  
 Llegó la Primavera!

Sus mas bellos vestidos  
 Se ha puesto la alameda,  
 Y el jardín no la envidia  
 Por mas flores que tenga;  
 Y allá por el Encino  
 Hay una hermosa huerta  
 Donde está á su albedrío  
 Libre naturaleza;  
 Su dueño descuidado  
 Para fortuna nuestra,  
 No forma con sus flores  
 Esas calles simétricas,  
 Esos cuadros monótonos  
 Que tanto las afean,  
 Pero allí crecen todas  
 Cual les parece á ellas,  
 Y allí quien manda solo  
 Es la Naturaleza.  
 ¿Pues en dónde encontrarán

Mas bella jardinera?  
 Mas si un jardín acaso  
 Ver ordenado intentas,  
 Con sus calles de arbustos,  
 Por jazmines cubiertas,  
 Y con su fuente enmedio  
 Bajo un cenador puesta,  
 Que forman las campánulas  
 Cruzadas con las yedras,  
 El jardín de los Baños  
 Te convida, y desea  
 Que mires cuán florida  
 Llegó la Primavera!

Mis tiestos no descubren  
 La parte mas pequeña;  
 Que todas, de hojas verdes  
 Encuéntrense cubiertas;  
 Ven, quiero que los mires  
 Para que mas los quiera.  
 Verás con cuánta gracia  
 En mi balcon se enreda  
 Formando todo un arco  
 La hojosa madre selva;  
 Y que para agradarnos,  
 Se enlaza con las rejas  
 En oprimido abrazo



La enamorada yedra;  
 Las bellas margaritas  
 Ahora á nacer empiezan,  
 Pero ya de botones  
 El narciso se llena.  
 El clavel para abrirse  
 No mas á Junio espera,  
 Y ya la trinitaria  
 Mas flores que hojas lleva;  
 Los mirtos tricolores  
 Su agreste olor aumentan,  
 Su no muy grande sombra  
 Dando sobre las fresas;  
 Ven, quiero que los mires  
 Para que mas los quiera.  
 Una flor solamente  
 Aquí de menos se echa,  
 Porque en el mes pasado  
 Murió la última anémona,  
 Mas apenas se estraña,  
 Y solo por ser ella,  
 Porque ahora muy florida  
 Llegó la Primavera!  
 —  
 Ven pronto, niña mía;  
 Mi corazon te espera,  
 Te llama mi cariño

Y mi alma te desea;  
 Ven, que ella tambien quiere  
 Tener su Primavera.  
 ¿De qué me sirven, Julia,  
 Las tardes tan serenas?  
 ¿De qué las noches tibias  
 Y las mañanas frescas?  
 ¿De qué tan lindas flores  
 Si no te encuentro entre ellas?  
 Sin este sol ardiente  
 Y esta lluvia benéfica,  
 Se marchitara todo,  
 Todo un invierno fuera,  
 ¿Pues que será sin Julia  
 De mi alma que la anhela?  
 Dí, ¿no es verdad que unidas  
 Están las almas nuestras?  
 Pues por qué entre nosotros  
 Se coloca la ausencia?  
 Yo te amo: y que en tu oido  
 Decírtelo no pueda!  
 Me amas, ¡y de tus lábios  
 Que ahora no lo sepa!  
 Cuando estos pensamientos  
 Me inundan de tristeza,  
 Ni pienso en los arroyos  
 Que bajan por las breñas,



Ni en las alegres aves  
 Que la estacion festejan,  
 Ni en las pintadas flores  
 Que embriagan con su esencia;  
 Al pecho atormentado  
 Inclino la cabeza,  
 Y pensando cuán lejos  
 Está mi compañera,  
 Inquieto suspirando  
 Por su anhelada vuelta,  
 No advierto cuán florida  
 Llegó la Primavera!

Guajuato, Mayo de 1866.

PLEGARIA

## DE LAS VIRGENES MEXICANAS

DURANTE LA DOMINACION FRANCESA.

DEDICADA AL EMINENTE ESCRITOR EMILIO CASTELAR.

Préstale, ¡oh Dios! al pueblo mexicano  
 El cáliz de tu ira!  
 Préstalo, ¡oh Dios! y vencerá al tirano  
 Que lo creyó dejado de tu mano,  
 Y hoy como su amo y su señor se mira.  
 ¡Ay! en vano ha llamado á la victoria,  
 En vano te ha implorado,  
 Hollada ha visto con dolor su gloria.....  
 Ya contener no puede su memoria  
 Las afrentas sin fin que ha devorado.  
 Su pabellon, triunfante en otros dias,  
 Honor de sus guerreros,  
 Pendon glorioso cuando tú querias,  
 Lo ha visto entre angustiosas agonías  
 Hollado por caballos extranjeros.



Tú, Patria, gloria y libertad le diste  
 Y ya no tiene nada.  
 Por eso se halla decaído y triste  
 Que en las campiñas que para él hiciste  
 Enemiga nación está sentada.  
 Auxilia al pueblo. Mira que postrados  
 Y en tí los ojos fijos  
 Están los labradores espantados.  
 Que les van á robar esos soldados  
 El pan de sus esposas y sus hijos.  
 El pueblo todo por su patria llora  
 Con llanto lastimero;  
 Jamás así lloraba antes de ahora,  
 Que ese pueblo que te ama y que te adora  
 Se encuentra en sus hogares extranjero.  
 Auxilianos señor, nuestra fe existe,  
 Vuélvonos nuestra gloria;  
 O se dirá, Señor, que tú no fuiste  
 Quien la fe á Hidalgo y á Morelos diste,  
 Y quien dió á Zaragoza la victoria.  
 Tú, ¡oh Dios! que siempre de justicia usaste,  
 De tu bondad en nuestra  
 Una patria á los galos regalaste,  
 La que en tus altos juicios designaste,  
 Y ahora quieren también la patria nuestra.  
 ¡Y ellos son los que viles ultrajaron  
 Tu ley que nada inmuta,

Los que de tu santuario te arrojaron,  
 Y ellos los que profanos adoraron  
 En tu altar una abyecta prostituta!  
 Ellos fueron también los que vertieron  
 Tanta sangre inocente  
 Y no se conmovieron,  
 Y llevan de los crímenes que hicieron  
 Todavía las señas en su frente.  
 Ellos, Señor, blasfemos te llamaron  
 Enemigo del hombre,  
 Y sangre en tus altares derramaron,  
 Y en San Barthelemy, Dios, perpetraron  
 Crímenes inauditos en tu nombre.  
 ¿Y nos verás caer indiferente  
 En su ominoso yugo?  
 ¿Querrás ver abatida nuestra frente?  
 ¡Ah! dirá el que en su pecho fe no siente,  
 Que tú cómplice fuiste del verdugo.  
 Auxilianos, Señor, la salud nuestra  
 Solo en tu apoyo vemos.  
 Hoy tu antigua bondad piadoso muestra,  
 ¿Ha perdido el poder tu fuerte diestra?  
 Auxilianos, Señor, ó perecemos.  
 Que eres mas fuerte que el poder humano  
 Prueba, Dios de la gloria,  
 Ven, que te llama el pueblo mexicano.



¿En dónde están los rayos de tu mano?

¿Qué ya no te obedece la victoria?

Tú Dios de los ejércitos te llamas,

Y en tu poder creimos.

Tú siempre bienes por doquier derramas,

Creemos que nos escuchas y nos amas,

Y por eso, Señor, á tí venimos.

No se diga que en vano te han llamado

Y no atiendes al duelo,

Que no oyes la oracion del desgraciado,

Y se aparta de tí quien te ha implorado,

Llorando siempre y sin ningun consuelo.

A tu pueblo recuerda que salvaste

Aunque digno de enojo,

Y á sus contrarios con furor miraste,

Y terrible, sobre ellos arrojaste

Las irritadas olas del mar Rojo.

Auxílianos, Señor; mas desgraciada

Es ahora nuestra suerte;

Si ha de ser nuestra patria castigada,

En lugar de esa turba despiadada

Por mensajero mándale á la muerte.

Hoy la noche, Señor, como el sol, halla

Nuestros ojos llorosos.

Nos espanta el horror de la batalla,

Que van á perecer por la metralla

Los que habian de ser nuestros esposos.

Por todas partes se derrama llanto,

Tu pueblo está afligido;

Todo es dolor. Y en tan atroz quebranto

Lloran las madres y han llorado tanto

Que les pesa, Señor, haberlo sido.

Oye nuestra oracion. Puestas de hinojos

Te pedimos la calma,

Que cesen ya, que cesen tus enojos,

Están cansados de llorar los ojos,

Está cansada de sufrir el alma.

¿Nos oyes, no es verdad? Darás la gloria

Al pueblo hoy desgraciado,

Y volverá á ser grande en nuestra historia.

Tú volverás al pueblo la victoria,

Pues ¿quién que ruega á un padre es despreciado?

Nada tememos del contrario fiero;

Dios al pueblo hará fuerte,

Nos dará la victoria justiciero,

Y al déspota dará y al extranjero

Luto y desolacion, y llanto y muerte.

Nuestros ruegos al fin no han sido vanos;

Las entrañas de Dios se han conmovido.

¡Valor! Se salvarán nuestros hermanos.

¡Gloria siempre al Señor! Temblad, tiranos,

Que el Señor nuestras súplicas ha oido.





## A UNA FUENTE.

ROMANCE.

Esta mañana,  
Fuente querida  
Que al Cupatitzio  
Tu agua encaminas,  
Me halló la aurora  
Junto á tu orilla  
Cojiendo flores  
Para mi niña.

¡Con cuánta gracia  
(Yo me decia)  
Sobre sus trenzas  
Veré prendidas  
Estas dos flores  
Por mí escojidas,  
Mientras sostengan  
Sus manecitas  
Esta amapola

Y esta artemisa,  
Y esta flor blanca  
Y esta amarilla,  
Y esta y esta otra  
Color de lila,  
Y esta otra roja  
Cual sus megillas.  
Añado al ramo  
Dos florecitas  
Por ser azules,  
Suaves y lindas,  
Como los ojos  
De mi querida;  
Y aquella rosa  
Que está en la orilla,  
Y un floripondio  
De esencia rica,  
Y un ramo entero  
De clavellinas.  
Mas tantas flores  
A cual mas linda,  
Tener no pueden  
Sus manecitas,  
Y estando todas  
Por mí escojidas  
No ha de dejarlas  
En esta orilla.

003281



Tomará ella  
 Tierna y solícita  
 Su leve falda  
 Por las orillas;  
 La alzará un poco  
 Ya recojida,  
 Y allí en su hueco  
 Pondrá mi niña  
 Todas las flores  
 Aquí reunidas.  
 ¿Todas? Son tantas  
 Las escojidas  
 Que hasta en la falda  
 No le cabrian.  
 Cuando en su falda  
 Quiera reunir las,  
 Caerán al suelo  
 Muchas muy lindas;  
 Cuando las tome,  
 Me voy aprisa  
 Tras de aquel plátano  
 Que está en la esquina,  
 A ver lo que hace  
 Para reunir las.  
 Cuando la falda  
 Lleva ya henchida,  
 A cada paso

Que dá en la orilla  
 Mil lindas flores  
 Caerse mira,  
 Por mas que andando  
 Ella se cuida.  
 Alzarlas quiere  
 La pobrecilla,  
 Y caen otras  
 Cuando se inclina;  
 Yo todo esto  
 Viendo escondidas,  
 Lleno de gusto  
 Muero de risa.  
 Vamos, mas flores  
 Cortar precisa,  
 Que importa muchas  
 Tener reunidas.  
 Esta amapola  
 Y esta artemisa,  
 Y esta flor blanca,  
 Y esta amarilla,  
 Y esta y esta otra  
 Color de lila,  
 Y esta otra roja  
 Cual sus mejillas,  
 Y estas azules  
 Tan encendidas



Como los ojos  
De mi querida,  
Y un floripondio  
De esencia rica  
Y un ramo entero  
De clavellinas.

¡Oh! yo quisiera,  
Fuente querida,  
Que al Cupatitzio  
Tu agua encaminas,  
Aquí á tu márgen  
Pasar mi vida,  
Y que la muerte  
Ya no temida,  
Me sorprendiera  
Junto á tu orilla,  
Cortando flores  
Para mi niña.

## LA FELICIDAD.

A JULIA.

¡Cómo palpita el corazón! ¡Cómo arde  
Un volcán en el alma! De los cielos  
Ha bajado la dicha,  
Y acá dentro del pecho se ha escondido.  
No es la felicidad el dulce goce  
Que otras veces he sentido  
Cuando parece adormecida el alma  
Y el corazón también adormecido;  
No, Julia, no; la dicha verdadera  
Trae siempre consigo  
Amor y vida y luz: laten las sienas  
Nos agobia el sentir. Dentro del pecho  
El corazón no cabe. El goce entonces  
A todo goce inmensamente excede;  
Esta, Julia, es la dicha, esta es la vida;  
Así el alción, querida,  
Solo en las tempestades gozar puede.



Como los ojos  
De mi querida,  
Y un floripondio  
De esencia rica  
Y un ramo entero  
De clavellinas.

¡Oh! yo quisiera,  
Fuente querida,  
Que al Cupatitzio  
Tu agua encaminas,  
Aquí á tu márgen  
Pasar mi vida,  
Y que la muerte  
Ya no temida,  
Me sorprendiera  
Junto á tu orilla,  
Cortando flores  
Para mi niña.

## LA FELICIDAD.

A JULIA.

¡Cómo palpita el corazón! ¡Cómo arde  
Un volcán en el alma! De los cielos  
Ha bajado la dicha,  
Y acá dentro del pecho se ha escondido.  
No es la felicidad el dulce goce  
Que otras veces he sentido  
Cuando parece adormecida el alma  
Y el corazón también adormecido;  
No, Julia, no; la dicha verdadera  
Trae siempre consigo  
Amor y vida y luz: laten las sienas  
Nos agobia el sentir. Dentro del pecho  
El corazón no cabe. El goce entonces  
A todo goce inmensamente excede;  
Esta, Julia, es la dicha, esta es la vida;  
Así el alción, querida,  
Solo en las tempestades gozar puede.



Cuando estoy á tu lado  
 Se me embarga la voz, no hallo palabras,  
 No tengo ideas y me falta todo;  
 Tan solo un pensamiento  
 Entonces llena el alma enamorada,  
 Tan solamente siento  
 Que te amo, Julia mía,  
 ¿Y qué dolor entonces  
 Suficiente seria  
 Para intimar al corazón recelos?  
 Desde que me dijiste que me amabas,  
 Ya sé como es la dicha de los cielos.  
 Julia, huye de mi vista,  
 Tanta felicidad agobia á mi alma.  
 Imposible es que el corazón resista;  
 Tanta dicha me mata..... basta, Julia,  
 Basta, basta por Dios. ¿Mas es posible  
 Que me encuentre sin tí? ¿Mi vida, callas?  
 Oye, pongo á mi pecho por testigo,  
 Donde quiera que estás, yo estoy contigo;  
 Donde quiera que esté, conmigo te hallas.  
 Mi pecho es un sagrario  
 Donde tú estás, mi vida, mas tú sola;  
 Allí con fe sagrada  
 Y respeto profundo  
 Hay un adorador de ese santuario.....  
 Mas un adorador que vale un mundo.

¡Oh! vale mas. Porque es mi amor tan grande  
 Como el inmenso mar, como el espacio  
 Que llena el infinito.  
 Mas, como mi alma entera..... Julia mía,  
 Para amar tanto mi alma necesito.  
  
 Yo no comprendo, Julia,  
 Ni mi sér, ni mi vida,  
 Si tu amor no existiera.  
 ¿Para qué eran mis ojos  
 Si es que yo no te viera,  
 Y si yo no te amara,  
 El tener corazón de qué sirviera!  
  
 Si no existieras ó si no me amaras,  
 Fuera mi vida la estension vacía,  
 Fuera la nada, y la horrorosa calma  
 De la muerte en mi pecho reinaria,  
 Mi alma necesitara de su alma.  
  
 Gracias, sér de mi sér, gracias mil veces!  
 Mas dime: ¿como yo, tú necesitas  
 De mi existencia y de mi amor? ¿Sí? ¡Oh, Julia!  
 Repítame que sí; yo necesito  
 Que tú me lo repitas.  
 Yo creí que mi amor era tan grande  
 Que amentar no podría, y ahora aumenta,  
 Y lleno de emocion á cada instante,



Cuando estoy junto á tí, mi bien amada,  
 En esta llama sin cesar me inflamo.....  
 ¡Oh! quiero eternamente estar contigo.  
 Julia, yo soy feliz, Julia, yo te amo!

Guanajuato, 10 de Octubre de 1860.

**A TZIRACUARITIRO.**

AL DISTINGUIDO POETA CASIMIRO COLLADO.

Es Tziracuaritiro, vergel de los amores,  
 Un lindo canastillo de frutas y de flores;  
 Aquí la primavera plantó su habitacion.  
 Dios con bondad inmensa gozarse en su obra quiso;  
 Es por sus gracias todas un nuevo paraíso,  
 Encanto de las almas, morada del amor.  
 Como á su dulce Patria visítanla las aves  
 Aquí sus gratos trinos se escuchan mas suaves,  
 La queja de la tórtola se siente mas aquí.

Aquí las flores se hallan como en su dulce cuna,  
 Cuantas aquí germinan bendicen su fortuna  
 Gozándose ellas mismas en su perpétuo Abril.

Magníficos se estienden los anchos platanares,  
 Y los naranjos frescos se estienden á millares  
 A veces á la sombra creciendo del mamey.  
 De gualda pabellones doquier forma el ramaje,  
 Es todo verde hermoso, luciendo entre el follaje  
 Su blanco mas brillante, las flores del café.

El chirimollo exhala perfume voluptuoso  
 Y junto de él se aprecian, el mango delicioso  
 Y la sabrosa piña tan grata al paladar:  
 Y cuando al mundo abrasan del sol los reverberos,  
 Convidan con su sombra los frescos limoneros  
 Y exhala mil perfumes su cándido azahar.

En aguas siempre puras natura se retrata,  
 Y lucen los cafetos sus frutos de escarlata,  
 La pasionaria ostenta su misteriosa flor:  
 Los árboles de fuego\* se adornan de festones,  
 Y muestra con orgullo mas flores y botones  
 Que hojas, entre sus ramos, el rojo jericó.

Doquier lijeras vagan las leves mariposas,  
 Y puestas en las ramas, semejan otras rosas,  
 Y arrollos cristalinos murmuran á la par;  
 Formando van brillantes y líquidas mil perlas;

\* En el idioma de los Purechas llamados por la ignorancia de los conquistadores Tarascos, este árbol se llama Chupiri



Con sus arrullos mansos convidan á beberlas  
Y se retrata el cielo mas puro en su cristal.

Los pájaros gorgean en flores escondidos,  
No quieren separarse de sus amados nidos,  
Y los polluelos trinan acordes á la vez.

Los zéfiros jugando con las inquietas olas  
Adornan de rocío las lindas amapolas  
Que al márgen del arrollo comienzan á crecer.

Qué bien aquí se vive. Feliz quien la mirada  
Gozara en este sitio de la mujer amada,  
Sintiendo de sus lábios el húmedo calor.

Qué bien aquí pudiera gozar de sus amores  
Bajo los verdes ramos, sobre las frescas flores,  
Las aguas arrullando el sueño de los dos.

Tziracuairitiro, 19 de Marzo de 1864.

## A MI QUERIDO AMIGO

EL JOVEN POETA

# JOSE MONROY.

¿Por qué, José, la vida

La copa del dolor tiene en la mano?

¿Por qué desde el momento de partida

Se abreva en hiel el corazon humano?

La cólera del ábrego furioso

Mas y mas se acrecienta,

Que caminando vamos sin reposo

Por un mar borrascoso,

Y en rededor se agita la tormenta.

Valor, que necesitan nuestras frentes

El laurel de la gloria;

Luchemos cual valientes,

Nos cercan los peligros inminentes,

Valor, es muy difícil la victoria.

Valor, que en el momento en que vencemos

La lucha se renueva,



Jamás descanso hallamos;  
 Valor, mucho valor necesitamos.  
 Porque es la juventud tiempo de prueba.  
 Mas tú, dichoso, tienes á lo menos  
 En medio del quebranto,  
 Unos hermanos de ternura llenos  
 Que amorosos y buenos  
 Dividen tus pesares y tu llanto.  
 Y yo á mi alrededor no encuentro nada.  
 En mi dolor profundo,  
 Hallo no mas si tiendo la mirada  
 Soledad prolongada,  
 Porque me hallo, José, solo en el mundo.  
 La vida vas pasando  
 Al lado del hogar de tu familia,  
 Hogar que desde niño estás mirando,  
 Junto del cual en la niñez pensando  
 Tan dulcemente el sueño se concilia.  
 No es tan triste, José, tu desventura,  
 Que te deja la suerte  
 Un anciano que anhela tu ventura,  
 Es tu padre que te ama con ternura,  
 Tu padre respetado por la muerte.  
 ¡Oh qué feliz! el cielo bondadoso  
 Te deja todavía  
 De una madre el cariño cuidadoso.

Nna madre..... Dichoso.  
 Una madre..... ¿Qué diera por la mia?  
 ¡Ay! te quejas en vano,  
 Pues aunque es la existencia trabajosa,  
 Si apoyo al vacilar busca tu mano  
 Hallarás en la vida borrascosa  
 La mano esperta de tu padre anciano.  
 Mas ¡ay! á mi dolor nada es bastante,  
 Y en tanto que sucumba,  
 Ningun apoyo encontrará delante  
 Mi mano vacilante,  
 Sino el mármol helado de una tumba.  
 Vivía en medio, sin temor alguno,  
 De aquellos que me amaron,  
 Y ya no hallo ninguno;  
 Se fueron al sepulcro uno por uno  
 Y solo me dejaron.  
 ¡Qué distinta tu suerte de la mia!  
 Que en medio del anhelo  
 De tu familia que tu bien ansia.  
 No viéndote contento todavía  
 Te dió á Clotilde, bondadoso el cielo.  
 ¡Qué dulce es su sonrisa, qué hechicera!  
 En ella siempre fija  
 Está tu vista y tu alma toda entera;  
 No puede haber dolor que resistiera  
 La inocente sonrisa de tu hija.



Yo amé, mas mi ternura fué pagada  
 Con traicion alevosa,  
 Y tu alma no está aislada,  
 Que al volver la mirada  
 Encuentras la sonrisa de tu esposa.  
 La amaste, lo sé bien, y tu cuidado  
 Pagó con amor tierno,  
 Hoy la ventura tienes á tu lado;  
 Dios, que siempre te ha amado,  
 Bendijo vuestro amor y lo hizo eterno.  
 Ella, por tí feliz, por tí á la altura  
 Eleva el ruego humilde.  
 Amala porque anhela tu ventura,  
 Amala, porque te ama con ternura,  
 Amala, que es la madre de Clotilde.  
 Que el doméstico hogar esa hija vea  
 Convertido en un templo  
 Donde vive la paz y se recrea,  
 Que en él vuestro ángel de la guarda sea,  
 Y que ella aprenda á amar con vuestro ejemplo.  
 Que ame mas á su padre  
 Cuando tu dulce amor se le refiera.  
 Sé tú para su madre  
 Cual tu ternura paternal quisiera,  
 Que el buen esposo de Clotilde fuera.  
 Tú lo serás, y en medio de un reposo  
 De mil delicias lleno,

Tú puedes ser dichoso  
 Como hijo, como padre y como esposo,  
 Que para ser feliz basta ser bueno.  
 Goza la bienandanza  
 Que permiten del Hado los furores,  
 Tanto en la vida su poder alcanza,  
 Que la dicha, la paz y la esperanza  
 Se compran con dolores.  
 Valor, que necesitan nuestras frentes  
 El laurel de la gloria.  
 Luchemos cual valientes.  
 Nos cercan mil peligros inminentes,  
 Valor, que es muy difícil la victoria.  
 Y qué, ¡nosotros, sin haber luchado  
 La frente doblaremos?  
 ¡Oh, no! Tú de cariño rodeado  
 Y yo lucharé aislado,  
 Pero luchemos sin cesar, luchemos.  
 Valor, que en el instante en que vencemos  
 La lucha se renueva,  
 Jamás descanso hallamos,  
 Valor, mucho valor necesitamos,  
 Porque es la juventud tiempo de prueba.

Guanajuato, Mayo de 1866.



## LA ESPOSA.

SONETO.

La esposa junto á su hijo trabajando  
 Prolongarse la tarde vé impaciente,  
 Y corre á la ventana diligente  
 Ver llegar á su esposo ella aguardando.  
 Vé al sol todos sus rayos ocultando  
 Tras el vecino monte de Occidente,  
 Y mira á la pradera tristemente,  
 Que ya tarda en llegar, siempre pensando.  
 Recuerda entonces que tambien es madre;  
 Vá á la cuna, mas su alma conmovida,  
 De su esposo el recuerdo guarda impreso;  
 Busca en su rostro un rasgo de su padre,  
 Lo encuentra, y sonriendo complacida  
 Con un doble placer le imprime un beso.

## LA MADRE.

SONETO.

Es de noche. La madre diligente  
 En su regazo pone á su hijo amado;  
 El cerrando los ojos descuidado  
 Aun sigue sonriendo dulcemente.  
 Ella lo vé gozosa y complaciente,  
 Elige la postura con cuidado;  
 Con pasion maternal lo ve arrullado  
 Y aparta los cabellos de su frente.  
 Antes de reclinarse, complacida,  
 Lo contempla un instante, con anhelo,  
 Concentrando en sus ojos el cariño.  
 Al fin ella tambien queda dormida;  
 El sueña con los ángeles del cielo,  
 La madre con los ángeles y el niño.




 LA VIUDA.

SONETO.

Viste de negras ropas la viuda  
 Su cuerpo antes gentil y hoy descuidado;  
 Y sus hijos en vano con cuidado,  
 Alivio buscan á su pena aguda.

Ella entretanto silenciosa y muda,  
 Con el semblante en lágrimas bañado,  
 Suplica al Númen que robó á su amado  
 Que nuevamente á su morada acuda.

De noche manda á Dios su ruego ardiente,  
 Y por sus hijos y su esposo orando,  
 En el cielo sus ojos tiene fijos.

Al lecho frio va pausadamente.  
 Se duerme, ella á su esposo recordando,  
 Y piensa al despertar solo en sus hijos.

## LA CORTESANA.

SONETO.

Vedla á la luz tranquila de la luna;  
 Ella descansa en muelle confidente,  
 En su mano reposa su alba frente  
 Que no ha surcado aún nube ninguna.

Nada teme, ni piensa en cosa alguna;  
 Coqueta, perezosa y negligente,  
 Posee oro que gasta diligente;  
 Amar y ser amada es su fortuna.

Va á su alcoba. Su cuerpo desvistiendo  
 Sus ocultos encantos muestra ufana,  
 En el espejo su hermosura viendo.

Suelta el cabello al lecho ya cercana,  
 Y se duerme tranquila sonriendo.....  
 ¡Ay si despierta á mendigar mañana!



A LA JOVEN ARTISTA

## ANGELA PERALTA.

Justos los extranjeros te aplaudian  
Sintiendo no llamarse tus hermanos,  
En tanto que á la par los mexicanos,  
Tu nombre al pronunciar se envanecian.

*Juan Valle.*

Cual la triste viuda acongojada  
Olvida sus dolores,  
Y renace la dicha en su mirada  
Y piensa en sus amores  
Cuando en la frente besa á su hija amada;  
Así mi patria olvida su amargura.  
Su humillacion olvida,  
Se desviste su negra vestidura  
Y cree en la ventura  
Al admirarte á tí, su hija querida.  
¿Y cómo no? que vence al del jilguero  
Tu canto sobrehumano;

Eres mas grata que el amor primero,  
Eres la admiracion del mundo entero.....  
¡Qué gloria! yo tambien soy mexicano.

Arrobada, Milan te escuchó un dia  
Entre voces de júbilo triunfantes,  
Y olvidando su gloria te aplaudía,  
Y sus flores mas bellas y brillantes,  
Justa puso á tus piés Alejandría.

Al ver entonces tu sin par conquista,  
Olvidando la Europa que el tesoro  
De nuestra patria deslumbró su vista,  
Se olvidó de envidiarnos plata y oro  
Para envidiarnos solo á nuestra artista.

Sus génios, admirando la belleza  
De armonía, que viertes á raudales,  
Te oian con amor y con terneza,  
Y los reyes doblaban la cabeza  
Para escuchar tus cantos celestiales!

¿No eres reina tambien? Está en tu mano  
Nuestra alma que á tu voz ó goza ó llora  
Tu poder conociendo, soberano;  
Eres siempre su amada vencedora  
¡Qué gloria! Yo tambien soy mexicano.

Dios, siempre amante de la patria mia,  
Mi nacion prefiriendo á las estrañas,  
El cenxontle le dió de sus montañas,  
Y á tí para vencer su melodía.



Entusiasmada tú, cantar oíste  
 De nuestras aves á la alegre tropa,  
 Y sus cantares remedar quisiste;  
 ¿Verdad que en nuestras aves aprendiste,  
 Aves que la natura negó á Europa?  
 ¿Verdad que viste una ilusion divina  
 Y la seguiste con tenaz empeño,  
 Y que su grata imágen te fascina?  
 Viste en sueños la gloria peregrina,  
 Y te lanzaste en busca de tu sueño.  
 ¡La gloria! ¿Quién mirando no se inflama  
 Su halagadora y sin igual belleza  
 Que nos convida al templo de la fama?  
 Tú amas mucho á la gloria y ella te ama,  
 Y su aureola adorna tu cabeza.  
 ¡Goza, artista inmortal! ¡goza tu gloria!  
 El mismo Triunfo te cedió la palma,  
 Y la Victoria aplaude tu victoria.  
 Nosotros guardaremos tu memoria,  
 En el lugar mas santo de nuestra alma.  
 Mira á tu alrededor, es la alegría  
 De un pueblo entero. Mira cuán ufanos  
 Todos te aclaman reina en este dia,  
 Y te aplauden y te aman á porfía.  
 Amalos tú tambien, son mexicanos.  
 Todos saben que tomas la dulzura  
 De ese tu canto que nos lleva al cielo,

Del aura de los trópicos, que pura,  
 Entre palmas y plátanos murmura,  
 Y de la grata voz del arroyuelo.  
 En tus divinas notas imitaste  
 La altiva voz del caudaloso rio,  
 Y á muchas grutas su rumor robaste,  
 Y al clarin de la selva le arrancaste  
 La voz con que llenaba el valle umbrío.

Al escucharte, artista, cree mi mente  
 Al zéfiro escuchar entre las cañas;  
 De una paloma el arrullar doliente,  
 O de Pátzcuaro al lago trasparente,  
 Quebrando su cristal entre espadañas.

¡Qué brillante apareces en la escena  
 Llevando tras de tí los corazones!  
 Tu voz llena de amor, nos enagena;  
 Tu canto al alma de ternura llena,  
 ¡Así soñó Bellini sus creaciones!

Si él de la tumba hubiera despertado,  
 Y si escuchara por tu voz divina  
 Todo su sentimiento interpretado,  
 ¡Oh! si hubiera tus cantos escuchado,  
 Esa es mi hija, dijera, esa es Amina.  
 Viera que el genio que inspiró su mente,  
 Es un génio gemelo al que te inspira,  
 Y dijera al mirar que tu alma ardiente



Lo que él sintiera con su Elvira siente;  
Es mi bello ideal, así es Elvira.

¡Goza, artista inmortal! ¡goza tu gloria!  
El mismo triunfo te cedió la palma  
Y la victoria aplaude tu victoria.....  
Nosotros guardaremos tu memoria  
En el lugar mas santo de nuestra alma.  
Dinos, artista: ¿quién así te inspira?  
Eres ángel del cielo soberano,  
Eres ave, eres brisa que suspira.....  
Nada puedo decir, calla mi lira.....  
¡Qué gloria, yo tambien soy mexicano!

Guanajuato, 14 de Mayo de 1866.

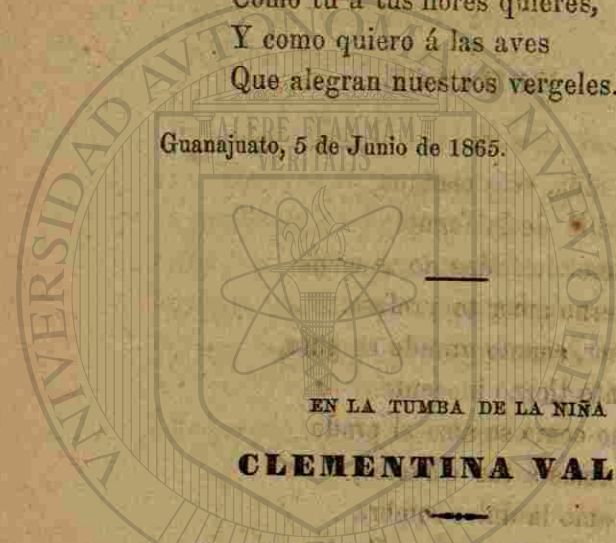
### ROMANCE.

Te ví, niña, esta mañana,  
A la orilla de la fuente  
Y te amé..... Mas no te enoje,  
Que tierno amor te profese.  
Mi amor, cuanto grande es puro,  
Y cuanto tierno inocente.  
Te amo como se ama el prado,  
Como amas á tus claveles,  
Como amo la dulce sombra  
De Julio en la siesta ardiente,  
Y como quiero á las aves  
Que alegran nuestros vergeles.  
No te exijo que me ames,  
No te pido que en mí pienses,  
No te suplico siquiera,  
Niña, que de mí te acuerdes;  
Solo que dejes amarte,  
Solo que me dejes verte,  
Y que sonriendo me mires  
Al menos algunas veces;



Que mi amor, cuan grande es puro  
 Y cuanto tierno, inocente.  
 Te amó cual se ama á la dicha,  
 Como tú á tus flores quieres,  
 Y como quiero á las aves  
 Que alegran nuestros vergeles.

Guanajuato, 5 de Junio de 1865.



**CLEMENTINA VALLE.**

Tendió la vista en infantil anhelo  
 Al porvenir, y al ver el que le aguardá,  
 Se reclinó, para encontrar consuelo  
 En los brazos del ángel de su guarda,  
 Y entonces él se la llevó hasta el cielo.

## LA FELICIDAD.

(Imitacion de Beranger.)

¿No la veis? De nuestra madre  
 En los brazos se le alcanza,  
 Dice siempre la Esperanza,  
 Esa es la felicidad.  
 Miradla, vienen con ella  
 Risas, juegos, embelesos,  
 Juegos, maternales besos,  
 Corred, niños, corred y alcanzais.

¿No la veis? De vuestra amante  
 En los brazos se la alcanza  
 Dice siempre la Esperanza,  
 Esa es la felicidad.  
 Ella os ofrece placeres,  
 Risas, músicas y flores,  
 Besos ardientes, amores,  
 ¡Oh jóvenes! corred y alcanzais.  
 ¿La veis? En la casa vuestra  
 Fácilmente se le alcanza,



Dice siempre la Esperanza,  
Esa es la felicidad.  
Miradla, tendreis con ella  
Paz doméstica, una esposa,  
Hijos de risa graciosa,  
Corred, hombres de juicio, y la alcanzais.

¿No la veis? Está en la orgía,  
Fácilmente se le alcanza,  
Dice siempre la Esperanza,  
Esa es la felicidad.  
Miradla, os ofrece juegos,  
Danza, riqueza, placeres,  
Amores, bellas mujeres,  
Libertinos, corred y la alcanzais.

Miradla. Está en los palacios;  
Fácilmente se le alcanza;  
Dice siempre la Esperanza,  
Esa es la felicidad.

Tiene poder en sus manos,  
Oro á quien todo se humilla,  
Riquezas y una cuchilla,  
Tiranos, corred y la alcanzais.

¿Qué no la hallásteis acaso?  
Dice siempre la Esperanza.  
Fácilmente se la alcanza;  
Vedla, en las nubes está.  
El arco-iris la circunda

Sobre su dosel de plata,  
Su aureola de escarlata;  
¡Oh, mortales! corred y la alcanzais.

Todos hallándose ancianos,  
Aun creen que se le alcanza,  
Y juzgar que la Esperanza  
Les enseña la verdad;  
Y á la generacion nueva  
Que á andar apenas se ensaya;  
Dicen: En las nubes se halla,  
Corred, hijos, corred y la alcanzais.

Guanajuato, 1860.



**A MARIA.**

Beati qui lugent quoniam  
ipsi consolabuntur.

Yo, mujer, como tú, también sufría,  
Y en triste desconsuelo,  
Yo como tú mandaba cada día  
Mis súplicas al cielo.  
Como la tuya mi plegaria ardiente  
Del cielo no fué oída,  
Y seguimos los dos baja la frente  
Arrastrando la vida.  
Por simpatía triste y misteriosa  
Iguales nuestras penas,  
Nuestra pasión sufrimos dolorosa  
Sin quejarnos apenas.  
Amé y amaste, y el destino impío  
Nos dió solo tristura;  
Apuramos dejándolo vacío  
El cáliz de amargura.  
Cuanto sufrí. La dicha en su ruina  
¡Ay! arrastró mi calma,

Mas en seguida la amistad divina  
Se apoderó de mi alma.  
Y sentí que el Señor á los que imploran  
Dá bienes no probados.  
¡Oh! bienaventurados los que lloran,  
Pues serán consolados.  
Cuán hermosa es tras tempestad horrible  
Del sol la luz hermosa,  
Es mas bella la calma bonancible  
Tras tormenta horrorosa.  
Tú como yo, sentiste los rigores  
De la incansable suerte,  
También sentiste al fin de tus amores  
En el alma la muerte.  
¡Oh mujer! tu dolor fué igual al mio.  
Fué igual la desventura,  
Apuramos dejándolo vacío  
El cáliz de amargura.  
También, creiste el corazón ya muerto  
Al rigor del destino;  
Creiste que tu vida era un desierto  
Y un erial tu camino.  
Creiste ya no hallar, pobre María,  
Ni consuelo ni calma,  
Pero lo hay, yo lo he hallado, amiga mía,  
En la amistad del alma.  
Y ahora, al recordar mi antiguo estado



De mi consuelo el medio,  
 ¡Que bendito el mal sea, yo he exclamado  
 Que nos dá tal remedio!  
 Acepta mi amistad, y tus dolores  
 Calmará su cuidado;  
 Hace la Primavera nacer flores  
 Tras el invierno helado.  
 Como bendicirás día por día  
 A la amistad y al cielo,  
 Y hasta tu mismo mal, amiga mia,  
 Que tiene tal consuelo.  
 Y dirás: Dios escucha á los que imploran,  
 Los ruegos son sagrados,  
 ¡Oh! bienaventurados los que lloran,  
 Pues serán consolados.

Guanajuato, 1863.

## A ANGELA.

TROVA.

La flor dá olores suaves  
 Por doblar de tus placeres  
 El caudal,  
 Y te celebran las aves  
 Olvidándose que tú eres  
 Su rival.

*Juan Valle.*

Es tu voz tan armoniosa,  
 Como del zéfiro blando  
 El rumor,  
 Y vence por lo graciosa  
 Al pájaro que cantando  
 Va su amor.

Mas apreciable es tu acento  
 Que lo es la voz armoniosa  
 Del raudal,  
 Cuando rizado del viento  
 Va quebrando en la pradera  
 Su cristal.



Vence al ruiseñor que trina  
 Y del jilguero á la trova  
 Tu garganta,  
 Por eso tu voz divina  
 Nos seduce, nos arroba,  
 Nos encanta.

El corazon se estasia  
 Del sentimiento animado  
 Que le inspiras,  
 Sin duda que la armonía  
 Los ángeles te han prestado  
 De sus liras.

Su atencion y su mirada  
 Tiene ahora la Europa hermosa  
 En tí fija;  
 Eres de todos amada,  
 Y México está orgulloso  
 De su hija.

Tambien se enorgulleciera  
 La natura, de su hechura  
 Sin rival,  
 Y con razon, que aunque quiera,  
 No puede hacer la natura  
 Cosa igual.  
 De Bellini el sentimiento,  
 Y de Verdi el alma ardiente  
 En tí se hallan;

Y cuando cantas, el viento,  
 El arroyuelo y la fuente  
 Todos callan.

Al ruiseñor imitaste  
 Y el mejor de sus cantores  
 Te respeta,  
 Y desde que tú cantaste,  
 Ya tienen los ruiseñores  
 Su poeta.

En nuestras almas imperas,  
 Y el corazon con tu acento  
 Se sublima,  
 Y solo con que lo quieras  
 Nos anima el sentimiento  
 Que te anima.

Tú nos das las emociones  
 Que en nuestro pecho abrigamos  
 Si te oimos,  
 Porque al oir tus canciones  
 Te comprendemos, te amamos,  
 Te sentimos.

Sigue cantando y admira  
 Como hasta hoy, al mundo entero  
 Que te ama.  
 Angel que un ángel inspira,  
 Cansaste al clarin parlero  
 De la fama.



Haz eterna tu memoria  
 Y envidien los pueblos otros  
 Tal ventura,  
 Porque si es tuya tu gloria,  
 Tambien refleja en nosotros  
 Su luz pura.

Guanajuato, Mayo de 1866.

## EL INVIERNO.

A LA SENTIMENTAL PORTISA MARIA J. AGUIAR.

Ha entrado ya el invierno,  
 Los pájaros olvidan  
 Los cantos que alegraban  
 Los bosques y campiñas;  
 En vano ya buscaras  
 Las doradas espigas  
 Y en vano los racimos  
 Buscaras en las viñas;  
 Ruedan por la pradera

Las flores ya marchitas,  
 Y los árboles doblan  
 Sus cabezas altivas.

No tiene el campo flores  
 Ni alegres golondrinas,  
 Ni insectos que se crucen,  
 Ni alamedas sombrías;

Parece que natura

De luto está vestida,

Y la vida que tiene,

Si es que conserva vida,

La vida es de un anciano

Que á la tumba se inclina;

Tambien está tu pecho

Sin ilusiones, niña,

Y un invierno mas crudo

Há tiempo que allí habita;

Por eso nunca muestras

Sino fingida risa,

Y el que te vé te juzga

Satisfecha y tranquila;

Así el que desde lejos

Vé una seca campiña,

La juzga muy hermosa

Y hasta verde y florida.

Mas no creas que ha huido

Para siempre la dicha,



Y no este pensamiento  
 Mas que todo te aflija;  
 Yo ví el año pasado  
 A una inocente niña  
 Al entrar el invierno  
 Que lloraba y gemia.

"Ya no tendré mas flores,  
 "Todas están marchitas,  
 "Ni volveré á ver aves  
 "Ni aguas claras decia,  
 Y al volver primavera,  
 Volví á ver á esta niña  
 Que las flores cortaba  
 Y á las aves oía,  
 Sin acordarse entonces  
 De los pasados días.

Así la primavera  
 También mi dulce amiga,  
 Como antes, de tu pecho  
 Volverá á ser guarida,  
 Y volverán tus flores  
 Y alegres golondrinas,  
 Tus perfumes, tus aguas,  
 Tus auras y tus brisas.  
 Verás tu primavera,  
 Y al mirarla tan linda,

Sin recordar tus penas  
 Ni crueles desdichas,  
 Solo reirás contenta  
 Como lo hizo la niña.

Hacienda de Payan, Noviembre de 1860.

A MIS HERMANOS

**JUAN VALLE Y M<sup>a</sup> J. AGUIAR.**

**EL DIA DE SU MATRIMONIO**

Os amais; sed felices. La ventura  
 Os arrulla cual madre cariñosa.  
 Juan, tu amas mucho á tu inocente esposa,  
 María, tú le pagas en ternura.  
 El amor, siempre joven, sé apresura,  
 A escojer su sonrisa mas graciosa,



Y no este pensamiento  
 Mas que todo te aflija;  
 Yo ví el año pasado  
 A una inocente niña  
 Al entrar el invierno  
 Que lloraba y gemia.

"Ya no tendré mas flores,  
 "Todas están marchitas,  
 "Ni volveré á ver aves  
 "Ni aguas claras decia,  
 Y al volver primavera,  
 Volví á ver á esta niña  
 Que las flores cortaba  
 Y á las aves oía,  
 Sin acordarse entonces  
 De los pasados días.

Así la primavera  
 También mi dulce amiga,  
 Como antes, de tu pecho  
 Volverá á ser guarida,  
 Y volverán tus flores  
 Y alegres golondrinas,  
 Tus perfumes, tus aguas,  
 Tus auras y tus brisas.  
 Verás tu primavera,  
 Y al mirarla tan linda,

Sin recordar tus penas  
 Ni crueles desdichas,  
 Solo reirás contenta  
 Como lo hizo la niña.

Hacienda de Payan, Noviembre de 1860.

A MIS HERMANOS

**JUAN VALLE Y M<sup>a</sup> J. AGUIAR.**

**EL DIA DE SU MATRIMONIO**

Os amais; sed felices. La ventura  
 Os arrulla cual madre cariñosa.  
 Juan, tu amas mucho á tu inocente esposa,  
 María, tú le pagas en ternura.  
 El amor, siempre joven, sé apresura,  
 A escojer su sonrisa mas graciosa,



Y os obliga con mano cariñosa  
 A apurar todo el cáliz de dulzura.  
 Seguid, gozad de la calma bienhechora.  
 Yo vuestro amor con efusion bendigo  
 Al miraros felices cada hora.

Quiero de vuestra dicha ser testigo,  
 Amaos mucho, mucho, como ahora,  
 Pero algo de ese amor partid conmigo.

San Luis Potosí, 19 de Diciembre de 1863.

### LA CAIDA DE LA TARDE.

Mirad cómo se oculta en Occidente  
 El sol ya fatigado:  
 La corona desciende de su frente,  
 Se inclina lentamente  
 Y sus rayos recoge con cuidado.

Mil nubes forman su cortina bella  
 Bajo el azul y trasparente techo;

Se oculta el sol con ella,  
 Tal como una doncella  
 Que las cortinas corre de su lecho.  
 Su carro, que fulgura,  
 Ya no mueve como antes, con presteza,  
 Deja triste á natura,  
 Y su andar no apresura,  
 Porque él tambien se aleja con tristeza.

Ve á la noche, ligera,  
 Que avanza con sus sombras, importuna;  
 Con dolor ve que avanza por do quiera  
 Cual si un monarca viera  
 Que pierde sus conquistas una á una.

Las nubes, lejos ya de sus fulgores,  
 El ropaje se visten enlutado  
 De la noche, perdiendo sus colores,  
 Cual los aduladores  
 Que olvidan al monarca destronado.

Hora solemne! el universo calla;  
 El alma de tristeza se halla henchida:  
 Entre sombras y luz todo batalla,  
 Como una alma afligida  
 Que entre la fe y entre la duda se halla.

Hora de meditar. ¡Cuán dulcemente  
 Se eleva el alma á otra region bendita!  
 Un goce melancólico se siente;



Goce vago y ardiente.....  
 Así una virgen en amor medita.  
 ¡Cuál goza el corazón con la tristeza  
 Al espirar el día!  
 El alma triste está. Naturaleza  
 A entristecerse empieza  
 Al ver que viene ya la noche umbría.  
 No sé qué simpatía poderosa  
 Entre natura y entre el hombre existe.  
 Nos dá alegría una pradera hermosa.  
 La noche misteriosa  
 De misterios también la alma reviste.  
 Cuando duerme natura sosegada  
 También del alma el sueño se apodera;  
 Cuando despierta el mundo en la alborada  
 Despierta descansada,  
 Y ella gozar del sol también espera,  
 Pero se vá; ya llega al Occidente;  
 Siguen las tristes sombras avanzando  
 Y sigue el sol marchando:  
 Busca el monte su luz resplandeciente,  
 Y del monte su luz se va apartando.  
 ¡Qué triste luz envía  
 El astro que fué rey, desde la esfera!  
 Triste está el alma mía;  
 La noche se aproxima, muere el día,  
 ¡Quién detuviera el tiempo en su carrera!

La sombra siempre crece,  
 Nuestra tristeza aumenta entretanto;  
 La luz ya desfallece.  
 El sol desaparece;  
 Como un monarca envuélvese en su manto.

Nahuatzen, (Estado de Michoacan) 1859.

## SANTA MARIA DE JULIO.

Bajan del alto cerro de la Sirena  
 El camino cortando  
 Que á Rayas lleva,  
 Aguas muy puras  
 Que una cascada forman  
 En miniatura.  
 Se arroja entre las peñas  
 Y veloz corre,  
 Como un niño que juega



Y que ya es hombre;  
Esta cascada  
Se llama de la virgen  
Del mes del agua.

Bajan sobre una alfombra  
De musgo fresco  
Por entre peñas grandes,  
Chorros pequeños;  
Y si hay alturas,  
Tambien forman sus copos  
De blanca espuma.

Tambien contra la piedra  
Que se le opone  
Se enoja, y sus cristales  
En ella rompe;  
Se agita inquieta  
Y..... va á buscar las flores  
De la ribera.

Cuando entre dos peñascos  
Veloz descende,  
Del torrente el ruido  
Tener pretende,  
Y en su caída  
Va formando tan solo  
Dulce armonía.

En algunos parages  
Va mansamente:

Tanto, que pareciendo  
Que no se mueve,  
Forma un espejo  
Que es, porque al cielo copia,  
Color de cielo.

Un pajarillo á veces  
Baja á su orilla,  
Y bebe poco á poco  
Su clara linfa;  
Y antes del vuelo,  
Alzando la cabeza,  
Canta un momento.

El agua jugo y sávia  
Dá á muchas yedras  
Que adornan con sus flores  
Las dos riberas:  
Yedras azules  
¡Qué hermosas si el rocío  
Sus hojas cubre!

¡Qué hermosa baja el agua  
De la Sirena  
El camino cortando  
Que á Rayas lleva!  
¡Qué limpia y pura  
Va formando cascadas  
En miniatura!



Mas cuando invierno crudo  
 Próximo viene,  
 Se queda seco el cauce,  
 Las flores mueren.....  
 ¡Ay! amor bello,  
 ¿Tambien en tu existencia  
 Vendrá el invierno?

Rayas, Agosto de 1866.

**IMITACION DE CATULO.**

A la orilla de una fuente  
 Un jóven con Delia estaba,  
 La que amorosa apartaba  
 El cabello de su frente.  
 Qué bello eres! Va creciendo  
 Mi cariño, le decia,  
 Y el amor que los oia,  
 La escuchaba sonriendo.  
 El con languidez el brazo  
 Puso sobre su cintura,

Gozando de la dulzura  
 De aquel inefable abrazo:  
 Lo que sientes lo comprendo  
 Porque lo siento, alma mia,  
 Y el amor que los oia  
 Lo escuchaba sonriendo.

Abrazados dulcemente,  
 Del césped se levantaron,  
 Y á un bosque se encaminaron,  
 Que estaba junto á la fuente.  
 Despues se fueron perdiendo  
 Entre las calles que habia,  
 Y aunque ya no los veia,  
 Siguió el amor sonriendo.

Guanajuato, 1867.



## AL RUISEÑOR MEXICANO.

SONETO.

Yo de las aves al nacer el día,  
He escuchado los cánticos suaves;  
Son muy dulces los cantos de las aves,  
Pero es tu voz mas dulce todavía.

Llena por tí de amor la gloria ansia  
Que en su templo inmortal tu nombre grabes,  
Y por tu voz con que estasiarnos sabes,  
Es de Italia rival la patria mia.

¡Cuál te amamos, artista soberana!  
Que es imposible oírte sin amarte.  
¿Cómo no hacerlo si eres nuestra hermana?

Ya nos falta la voz para admirarte,  
Y el corazón, artista mexicana,  
Y el alma y el amor para adorarte.

1866

## A ANGELA.

SONETO.\*

¡Qué grande te hizo del Señor la mano!  
Que eres, por tu cantar omnipotente,  
El consuelo de México doliente  
Y el orgullo de cada mexicano.

Llevado de un instinto sobrehumano,  
Por tí amistad eterna mi alma siente,  
Y yo quisiera cuando estás ausente,  
Que guardes un recuerdo de tu hermano.  
Cuando de Anahuac llegues á ausentarte  
Yo te bendeciré cual te bendigo,  
Que es imposible á mi alma el olvidarte.

Siempre en tí pensaré, Dios me es testigo;  
Por esta eternidad de recordarte  
Piensa una vez al menos en tu amigo.

Guanajuato, 28 de Mayo de 1866.

\* Escrito al reverso del retrato del autor.



## HISTORIA.

SONETO.

Cuando te conocí, bajo este otero  
De muy dulces fatigas descansaba;  
Te ví, y entonces me amaré, pensaba,  
Me querrá tanto como yo la quiero.

Vendremos juntos por aquel sendero,  
Me decia, y de gozo me llenaba,  
Viendo cómo tu imágen retrataba  
Junto al mio el arroyo lisonjero.

Mas fué un sueño. ¡Qué pronto he despertado!  
Hoy voy solo á la fuente todavía,  
Y no la encuentro como la he soñado.

Me vengo luego á do soñar solia,  
Y bajo este árbol mismo reclinado,  
Estoy triste, muy triste, vida mia.

1866

## SONETO.

Aquí una flor traigo, niña mia,  
Que ha comenzado hoy mismo á desplegarse;  
Es jóven, su perfume empieza á alzarse,  
La corté porque á tí se parecia.

Mas le falta la sávia que tenia  
Y miro su corola doblégarse.....

En tu mano comienza á marchitarse,  
¡Ah! Julia, ¿para qué la cortaria?

¡Ay! mañana á estas horas ya no existe;  
Verás desvanecerse sus primores  
Y el brillante color con que se viste.

Y cuando tú despues por tu flor llores,  
Yo me arrepentiré viéndote triste,  
De no haberla dejado entre las flores.

Pátzcuaro, 1864.



A MI QUERIDO AMIGO

JOSE GONZALEZ DE GONZALEZ

EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Yo que he sufrido, tu dolor comprendo.  
Sobre tu pecho inclinas la cabeza  
Sin encontrar alivio á tu tristeza,  
Sobre una tumba lágrimas vertiendo,  
¡Ay! tu alma encuentras en lo mas sensible  
Por cruel dardo herida,  
Y sientes esa pena tan horrible,  
Que ya te pesa el fardo de la vida.

José, mientras del Hado  
El golpe así te alcanza  
Gozándose en tu mal la desventura,  
Junto al tuyo, ¡oh amigo desgraciado!  
Está mi corazón despedazado,  
Porque abrigo un amor sin esperanza.  
¡Es horrible tortura!

Porque se ha complacido nuestra suerte  
En ponernos bien cerca á la amargura,  
Y en tenernos bien lejos á la muerte.

Pisando sobre espinas y entre abrojos,  
Siguiendo vamos el fatal camino,  
Lo seguimos con llanto en nuestros ojos  
Por órden imperiosa del destino.  
Y por la misma senda caminamos  
En donde gozan otros  
Mil delicias divinas,  
Y nunca, sin embargo, un paso damos  
Que nuestro pié no encuentre con espinas;  
Por la suerte nos vemos  
Llevados del dolor hasta el delirio.  
¡Ay! cuando al fin su brazo cansaremos!  
¡Ay! cuándo cesará nuestro martirio!

Acá en lo mas recóndito del alma  
Hay un amor guardado y escondido;  
A nadie revelado,  
Amor no admirado,  
Amor hasta hoy por nadie comprendido.

Esta pasión terrible  
No supo el corazón cuándo á su seno  
Vino á infiltrar su matador veneno.....  
Cuando advirtió ¡infeliz! que lo abrigaba,  
De él, de todo él, apoderado estaba.



¿Y ha de callar por siempre el lábio mio?  
 A tanto el hombre y su poder alcanza.  
 ¿No he de buscar á dónde está el consuelo?  
 ¿He de alejar yo mismo á la esperanza?  
 ¿Me he de vedar yo mismo entrar al cielo?

.....  
 ¡Oh! si acaso leyeras  
 Acá en mi corazon, si una por una  
 Sus amarguras vieras,  
 Tú sin duda ninguna,  
 Tú de mi alma lástima tuvieras  
 Y de este amor pesaras, espantado,  
 La pena fiera y el tormento impío.....  
 ¿Dime, tú que has amado,  
 Si hay un dolor igual al dolor mio?

.....  
 Creciendo mi dolor cada momento  
 El cáliz he apurado hasta las heces,  
 Y tú, que en tu tormento

Buscabas compasion, me compadeces.  
 Te compadezco yo tambien. No en vano  
 Mi alma á tu alma adivina,  
 Y vé el tormento insano  
 Que sin piedad ni gracia te asesina.  
 Nuestra suerte fatal triste deploro.  
 Si tú sufres conmigo  
 Tambien contigo á tu Clotilde lloro.

Era una niña... Un ángel... su sonrisa  
 Daba á tu alma del cielo la ventura,  
 Y sé que te estasiabas  
 Al contemplar su cándida hermosura.  
 Era blanca su frente,  
 Suave su mejilla y sonrosada,  
 Y su tez trasparente;  
 Dulce su mirada,  
 Dulce, como hacía ella tu cariño;  
 Su boca era de gracias un tesoro,  
 Y su cabello era un cabello de oro,  
 Como es el que nos pintan en Dios Niño.

Cuando el amor filial la conducia  
 A tus amantes brazos,  
 Y ella sus lábios do el candor lucia,  
 En los tuyos, José, dejaba impresos  
 No te cansaban nunca sus abrazos,  
 Ni te cansabas nunca de sus besos.

Su pequeñita mano

Lleno de amor y de emocion tomabas,  
 Y de su imágen lleno  
 Mientras mas la veías, mas la amabas;  
 Y calmaban al punto tus enojos  
 Si lo querian sus azules ojos.

Mas te arrancó la muerte tu tesoro,  
 Y ahora buscas en vano  
 Para besarlo su cabello de oro,  
 Para oprimirla su pequeña mano.



Llora, tienes razon; en este mundo  
Solamente el dolor hallas do quiera;  
Es tu vida, José, la flor del campo  
Que muere al comenzar la primavera.

José, juntos lloremos  
Mezclando nuestro llanto,  
Pues juntos padecemos.  
Sufrimos de la suerte la venganza;  
Padecemos los dos igual quebranto;  
Para los dos, José, no hay esperanza.  
¿No hay esperanza? Sí, porque muy pronto  
Llegará la Suprema bienhechora;  
Cree la voz del que sufre  
Como tú sufres, y contigo llora;  
Sigamos hasta el fin nuestra jornada,  
Cumplamos hasta el fin nuestro destino,  
Esperemos concluir nuestro camino:  
Ven, José, que la tumba es la posada.

Uruapan, 1864.

## EL TRAIADOR.

(Imitacion de Prati)

Il ciel la luce dorria negarti  
Mai col tuo nome nessun chiamarti.  
Ma con quell' altroche ti dispensa  
Pane é vergogna sull'empira mensa.

Prati.

No, yo no los perdono, que los perdone Dios.

Juan Diaz Covarrubias.

I  
Hasta la frente llevas la mano  
Y la restregas..... pero es en vano,  
Que envano quieres continuamente  
Borrar la mancha que hay en tu frente.  
¡Desventurado! me das horror,  
Eres traidor.

II

El sol debia su luz negarte,  
Nadie tu nombre debiera darte,  
Sino aquel nombre, que procurara



Llora, tienes razon; en este mundo  
Solamente el dolor hallas do quiera;  
Es tu vida, José, la flor del campo  
Que muere al comenzar la primavera.

José, juntos lloremos  
Mezclando nuestro llanto,  
Pues juntos padecemos.  
Sufrimos de la suerte la venganza;  
Padecemos los dos igual quebranto;  
Para los dos, José, no hay esperanza.  
¿No hay esperanza? Sí, porque muy pronto  
Llegará la Suprema bienhechora;  
Cree la voz del que sufre  
Como tú sufres, y contigo llora;  
Sigamos hasta el fin nuestra jornada,  
Cumplamos hasta el fin nuestro destino,  
Esperemos concluir nuestro camino:  
Ven, José, que la tumba es la posada.

Uruapan, 1864.

## EL TRAIADOR.

(Imitacion de Prati)

Il ciel la luce dorria negarti  
Mai col tuo nome nessun chiamarti.  
Ma con quell' altroche ti dispensa  
Pane é vergogna sull'empira mensa.

Prati.

No, yo no los perdono, que los perdone Dios.

Juan Diaz Covarrubias.

I  
Hasta la frente llevas la mano  
Y la restregas..... pero es en vano,  
Que envano quieres continuamente  
Borrar la mancha que hay en tu frente.  
¡Desventurado! me das horror,  
Eres traidor.

II

El sol debia su luz negarte,  
Nadie tu nombre debiera darte,  
Sino aquel nombre, que procurara



Para tu mesa  
Pan, y vergüenza para tu casa.  
¡Desventurado! me das horror;  
Eres traidor.

## III

Mas cuando comes ese pan, precio  
De tu conciencia, de tu desprecio,  
¿Se sacia tu hambre? ¿Lo encuentras bueno?  
Dí; ¡no te sabe como el veneno?  
¡Desventurado! me das horror;  
Eres traidor.

## IV

Si en nuestras fiestas mezclarte quieres,  
Cuando el honrado sabe quien eres,  
De tí se aleja,  
Y si en tus lábios la risa vaga,  
El rubor luego viene, y la apaga.  
¡Desventurado! me das horror;  
Eres traidor.

## V

La mujer pública no causa ira,  
El ladron mismo lástima inspira,  
Compasion tierna tal vez merece  
El suicida,

Y al homicida se compadece;  
Mas tú... tú solo causas horror,  
Eres traidor.

## VI

Bajo el sombrero, cubre tu frente,  
Cubre tu rostro atentamente  
Bajo la capa,  
Y corre al templo que solo hallares,  
Y al pié postrado de los altares,  
Llorando grita: Piedad, Señor,  
Yo soy traidor.

## VII

Puede tan solo tu gran pecado  
Por Dios, que es bueno, ser perdonado;  
Entre los hombres  
Buscando hermanos en vano vienes...  
Sobre la tierra ya no los tienes,  
Vé, desgraciado..... causas horror;  
Eres traidor.  
Guanajuato, Abril 26 de 1867.



## A MI CRITICO.

SONETO.

De tu drama de ayer, yo soy sincero,  
 El primer acto en general agrada,  
 El segundo... la pieza era acabada  
 Si tú lo suprimieras por entero.

Algo hay que corregir en el tercero,  
 Una escena, unos versos, casi nada,  
 Es á veces tu pluma, descuidada,  
 Amigo, te hablo así porque te quiero.

El cuarto tiene rasgos peregrinos,  
 Pero tambien te juro por mi nombre,  
 Que en el quinto acto el tedio nos asedia;  
 Ya no pude sufrir sus desatinos,  
 Y al crítico grité: Calle vd., hombre,  
 Solo tiene tres actos la comedia.

Guanajuato, Mayo 19 de 1865.

## LA MARIPOSA.

EN EL ALBUM DE MI AMADA.

(Imitacion.)

La mariposa vuela ligera,  
 ¡Qué lindas alas le ví, Señor!  
 Es su palacio una pradera,  
 Es su alimento la miel mejor.  
 Jóven perpétua, las flores ama,  
 Libre, ¡qué dicha! goza su amor.  
 Juega entre flores, todas la llaman,  
 Pero ella escoje la que es mejor.

Vive en el seno de alguna rosa  
 Lo que las flores, una estacion.  
 Feliz destino de mariposa.....  
 ¡Si yo lo fuera, siendo tú flor!

Pátzcuaro, 1864.



## LA DICHA.

## SONETO.

Yo la hallaré, doquiera me convida  
 El placer, el festin y la hermosura;  
 Quiero olvidar del mundo la amargura,  
 Pronto quien goza del dolor se olvida.

Yo soy mi Dios. Gozando sin medida  
 Hallaré para siempre la ventura;  
 Dije, y gocé del mundo con locura  
 Hasta apurar el cáliz de la vida.

¡Y no la pude hallar! Desalentado,  
 Clamé entonces cansado en mi desvelo:  
 ¿Dónde se encuentra un bien tan anhelado?

Vió la Virtud mi triste desconsuelo,  
 Y me dijo: En la tierra está á mi lado,  
 Y no me deja cuando subo al cielo.

Marzo, 1866.

## EL SACRAMENTO DE AMOR.

DEDICADO A LA MEMORIA DEL SR. D. MANUEL CARPIO.

¡Por qué los serafines á millares  
 En bella confusion dejan el cielo,  
 Y con los ojos fijos en el suelo,  
 Vienen á rodear nuestros altares?  
 Es que el que eclipsa del querub las galas,  
 Y deslumbra los ojos del arcángel,  
 A cuya vista estremecido el ángel  
 Se cubre el rostro con entrambas alas  
 El rayo suelta de la fuerte diestra,  
 Se quita la diadema de la frente,  
 Y dejando su trono reluciente,  
 Baja sonriendo á la morada nuestra.  
 Como olvidado de los séres otros,  
 Y de su gloria y de su luz radiante,  
 Hace su tierno corazon amante,  
 Sus delicias de estar entre nosotros.



Y es el Supremo Sér, que santo y bueno  
Llena la creacion con su presencia!  
¡Es el Dios mismo de increada esencia!  
¡Es el Dios del relámpago y del trueno!

Desciende á nuestro altar; dulce alegría  
Brilla apacible en su mirada pura,  
Mirada que inundaba de ternura  
En Nazaret el alma de María.

Sin querer ocultar cuanto nos ama,  
Nos está, afable, con ternura viendo,  
Tendiéndonos los brazos sonriendo,  
Como una madre cuando á su hijo llama.

Baja en ondas doradas su cabello  
Por ambos lados de la faz hermosa,  
Y al descender con magestad graciosa  
Cubren sus hombros y su blanco cuello.

Brilla en sus dulces ojos la pureza,  
La virtud en su frente soberana,  
Y el ángel vé que la belleza humana  
Puede ser superior á su belleza.

Al verlo el cielo quédase arrobado,  
Es su rostro del padre la alegría.....  
Mas ¡ay! que en él se nota todavía  
La señal de la mano del soldado.

En su frente y sus sienes tan divinas  
Mal cubierta en la blonda cabellera,

Se deja ver la huella que imprimiera  
La corona durísima de espinas.

Entre el ropage con dolor se advierte  
Su planta herida por el duro suelo,  
Y en su mirada que revela un cielo,  
Se nota la tristeza de la muerte.

Otra señal tambien cubre su manto  
En su hombro con modestia recojido,  
Cubre tambien su costado herido,  
Su corazon que nos amaba tanto.

Al recordar tan lamentable historia,  
Se estremecen los coros celestiales,  
Y borrar no ha podido sus señales  
La corona magnífica de gloria.

Hoy como entónces, con paterno anhelo  
Desciende á nuestra tierra enternecido,  
Hoy como entónces, por su amor movido  
Buscando nuestro amor deja su cielo.

Su poder olvidando y su grandeza,  
Se goza de habitar con los mortales,  
Y entretanto los coros celestiales,  
Se arrodillan y doblan la cabeza.

Valenciana, 9 de Febrero de 1868.





## A LLAHIA.

Junto á un niño que dormía  
A todas horas velabas,  
En la noche y en el día,  
Y sufrías si sufría  
Y con su placer gozabas.

Cuantas veces que escuchaste  
Su llanto, tu con empeño  
En los brazos lo tomaste,  
Y del sueño no gozaste

Porque el disfrutara el sueño.

Jamás sin placer lo vieras,  
Jamás lo besó su padre  
Sin que á su lado estuvieras,  
Y sus sonrisas primeras  
Dividiste con su madre.

En su infancia, tu amor santo  
Procuró hacerlo dichoso,

Y tú viviste entretanto  
Sin mas temor que su llanto  
Ni otro bien que su reposo.

Del candor en el aliño  
Desde muy niño te amó,  
¡Cómo no si tu cariño  
Conoció desde muy niño?  
Pues ese niño era yo.

Uno tras otro volaron  
Su padre y su madre al cielo,  
Y á su hijo solo dejaron,  
¡Pobre huérfano! llegaron  
Las horas del desconsuelo.

Mas luego que lo miraste  
Aislado, y de su destino  
Piadosa te lastimaste,  
De la mano lo tomaste  
Para seguir el camino.

Tu quisiste ser su guía  
De tu amor aconsejada.

¡Cómo te bendeciría  
Su madre, que te veía  
Desde su eterna morada!

¡Cómo no? frecuentemente  
De ella le hablabas al niño,  
Para que su alma inocente



Le conservara, aunque ausente,  
Su ternura y su cariño.

¡Y el huérfano te amó tanto

Llaha! porque á tí debió

Si no fué amargo su llanto,

A tí sí no lloró tanto...

Ese huérfano era yo.

¡Ay! despues se llegó á él

Con una copa de hiel

La ardorosa juventud,

Y tú le seguiste fiel

Por cariño y por virtud.

La libertad adoró,

Y al déspota no temiendo

Su cólera provocó,

Y sufriste si sufrió

Sus pesares dividiendo.

El padecerte veía,

Y por ver lo que sufriste,

Aun mas que por él sufría,

Y mientras que él padecía,

Mas que él mismo padeciste.

Cuando en prision lo mirabas,

Entre la esperanza incierta

Y entre el temor que abrigabas,

Toda la noche pasabas

De la prision á la puerta.

En una edad bien temprana

Ir al destierro le viste

Por una órden inhumana,

Y tú tambien, noble anciana,

Al destierro lo seguiste.

El te abrazó enternecido

Y tu adhesion admiró.

¡Cuánto te ama agradecido

Aquel pobre peregrino!

El peregrino era yo.



## LA ADULACION.

FABULA 1.<sup>a</sup>

### EL DIOS Y LOS SACERDOTES.

Ante un ídolo postrados  
Los sacerdotes estaban,  
Y con furia lo incensaban  
A cual mas entusiasmados.

“¡Oh qué feliz soy! decia  
Al recibir el perfume,  
“Cuánto incienso se consume  
“En honra y en gloria mia.”

Mas que otro dia presumo  
Solo quedaba aire denso,  
Que al fin no era mas que incienso  
*Y todo el incienso es humo.*

## LAS BUENAS COMPAÑIAS.

(De Saadi, poeta persa.)

FABULA 2.<sup>a</sup>

Una hoja en el campo ví  
A quien el viento arrastraba;  
Como lástima me daba,  
Al punto la recojí.

La encontré tan olorosa,  
Que del perfume movido  
Le pregunté sorprendido:

—Respóndeme, ¿eres la rosa?

—Yo no soy la rosa bella;

De sus ramas fuí arrancada;

Si me encuentras perfumada,

Es que viví junto de ella.



## LA VENGANZA.

FABULA 3ª

Un labrador, cuyo padre  
 Muy poco testado habia,  
 Por enemigo tenia,  
 ¿Atináis? A su compadre.  
 Tan solamente un camino  
 Sus terrenos dividiera  
 De modo que á un tiempo era  
 Su compadre y su vecino.  
 Tenia el tal hombre un nieto  
 Trigueño, chaparro y romo,  
 Que odiaba al compadre como  
 Un montequio á un capuleto.  
 Nunca este se reconcilia  
 Con quien daña sus derechos,  
 Por lo cual tomaba á pechos  
 La enemistad de familia.  
 En su venganza pensando  
 Se absorbía enteramente,  
 Y era idea que su mente  
 Siempre estaba atormentando.

Una tarde estaba absorto  
 Junto á un pozo ancho y bien hecho,  
 Cuando miró á cierto trecho,  
 Y á un trecho bastante corto,  
 En el campo de su padre  
 Dos vacas y dos becerros.....  
 Conoce al punto los fierros,  
 No hay duda, son del compadre:  
 Me vengué, dice con gozo;  
 A los cuatro daré muerte,  
 Ellos muy mansos y él fuerte,  
 Pudo echarlos en el pozo.  
 Cuando su padre volvió,  
 Punto por punto le dijo  
 Lo pasado, y el buen hijo  
 Todas las señas le dió.  
 "Mucha desgracia es la mia  
 Clamó el padre desgraciado,  
 Yo las habia comprado  
 Tres ó cuatro horas hacia."  
 Quien su venganza prevenga,  
 Sepa bien que la venganza,  
 O tarde ó temprano alcanza  
 A aquel mismo que se venga.



## LA LEY.

FABULA 4ª

Viva el Leon primero!

¡Viva! exclamó el concurso, el soberano  
 Esto quiere decir segun infiero,  
 Que en tal dia, por ese placentero,  
 Empuñó el cetro la leonina maño.

En ese mismo dia

Para bien de sus súbditos amados,  
 Comenzó á legislar, que bien podia,  
 Que para eso era rey en sus Estados.  
 Y su primer decreto así decia:

“Las frutas y las flores inocentes  
 Son los adornos del vergel, mejores,  
 Por tales precedentes,  
 So pena de sufrir nuestros rigores,  
 Se prohíbe comer frutas y flores.”

Si fué ó no fué obsequiada,  
 Tan sábia ley, la historia no lo explica,  
 Mas cuando veas una ley firmada,  
 Puedes tener como verdad probada,  
 Que á aquel que la firmó no perjudica.

## LAS PRECAUCIONES.

FABULA 5ª

## EL GAVILAN Y LA GALLINA.

“Gallina tonta,  
 “Como un amigo  
 “Quiero que tomes  
 “Un consejito.  
 “Cuando á mis padres,  
 “Cuando á mí mismo  
 “Nos ves volando  
 “Y haciendo giros,  
 “Dí, ¿por qué tomas  
 “Luego á tus hijos  
 “De tus dos alas  
 “Bajo el abrigo?  
 “Eso es cobarde,  
 “Eso es indigno,  
 “De ello te acusan



## LA LEY.

FABULA 4ª

Viva el Leon primero!

¡Viva! exclamó el concurso, el soberano  
 Esto quiere decir segun infiero,  
 Que en tal dia, por ese placentero,  
 Empuñó el cetro la leonina maño.

En ese mismo dia

Para bien de sus súbditos amados,  
 Comenzó á legislar, que bien podia,  
 Que para eso era rey en sus Estados.  
 Y su primer decreto así decia:

“Las frutas y las flores inocentes  
 Son los adornos del vergel, mejores,  
 Por tales precedentes,  
 So pena de sufrir nuestros rigores,  
 Se prohíbe comer frutas y flores.”

Si fué ó no fué obsequiada,  
 Tan sábia ley, la historia no lo explica,  
 Mas cuando veas una ley firmada,  
 Puedes tener como verdad probada,  
 Que á aquel que la firmó no perjudica.

## LAS PRECAUCIONES.

FABULA 5ª

## EL GAVILAN Y LA GALLINA.

“Gallina tonta,  
 “Como un amigo  
 “Quiero que tomes  
 “Un consejito.  
 “Cuando á mis padres,  
 “Cuando á mí mismo  
 “Nos ves volando  
 “Y haciendo giros,  
 “Dí, ¿por qué tomas  
 “Luego á tus hijos  
 “De tus dos alas  
 “Bajo el abrigo?  
 “Eso es cobarde,  
 “Eso es indigno,  
 “De ello te acusan



“Mis conocidos;  
 “Qué, ¿no te bastan  
 “En tal conflicto  
 “Tus corbas uñas,  
 “Tu duro pico?”

La pobre madre  
 Con poco juicio  
 Tomó el consejo  
 Del enemigo,  
 (Sin duda á Fedro  
 No habia visto)  
 Y cuando luego  
 El ladrón vino,  
 Pudo llevarse  
 Uno ó dos chicos,  
 Y la gallina  
 Dicen que dijo:  
 No vuelvo á hacerlo,  
*Bien dice el indio*  
*Va mas seguro*  
*Mas marradito.*

## LOGICA.

FABULA 6ª

### EL CIEGO.

Una vez que nos reunimos  
 Junto al arroyo del prado,  
 A cierto hombre hablar oimos;  
 Era un ciego. ¡Desgraciado!  
 Cual nosotros no gozaba  
 Del cielo y de su arrebol,  
 Y á quien que con él hablaba  
 No sé por qué nombró al sol.

—El sol, dijo al punto el ciego,  
 Yo en su existencia no creo,  
 Enseñádmelo, os lo ruego,  
 ¿Do está? Por qué no lo veo?  
 Yo siempre he de sostener  
 Y en la esperiencia me fundo,  
 Que nada hay ni puede haber  
 Que esté fuera de este mundo.



—¡Cómo! El otro contestó;  
 Sus sentidos imperfectos  
 No ven lo que miro yo,  
 Pero sienten sus efectos.  
 ¿No siente vd. sus ardores  
 Cuando al Poniente aun no cae  
 Y el perfume de las flores  
 Que el sol para vd. estraef?  
 —Cierto es que siento el calor  
 ¡Y ojalá no lo sintiera!  
 Mas quién sabe si ese ardor  
 No vendrá de alguna hoguera,  
 O de otro efecto escondido  
 Que no podemos saber?  
 Mas pues el sol no ha existido,  
 Del sol no pudiera ser.  
 Es cierto que de la flor  
 El perfume yo aspiré;  
 ¿Mas el sol causa este olor?  
 ¿Quién sabe! Yo no lo sé.  
 —Mas si vd. falto de vista  
 Nunca una flor ha mirado,  
 ¿Cree vd. que la flor exista?  
 —Sí, porque yo la he tocado.  
 —Pero hay cosas que por nada  
 Vd. tocar ha podido,  
 ¿Cree vd. que haya una cascada?

—Sí, porque escucho el ruido.  
 —¿Y no cree vd. en el monte  
 Cuya cima toca al cielo  
 Limitando el horizonte  
 Con su sábana de hielo?  
 ¿No cree vd. en la ballena  
 Que rompe la ola que azota,  
 Y que la mar mas serena,  
 Cuando respira, alborota?  
 ¿Ni en que vuelan mariposas  
 Siempre en giros desiguales?  
 Pero todas estas cosas  
 Son cosas muy naturales;  
 Mas creer..... no soy tan bobo,  
 Que hay un sol que va y que viene,  
 Y creer que ese inmenso globo  
 En el aire se sostiene!  
 ¿Sin apoyo ha de quedarse?  
 ¿Estarme yo puedo? No,  
 ¿Pues cómo el sol ha de estarse,  
 Cuando pesa mas que yo?  
 Mas los que creen, no son pocos,  
 En algo han de estar fundados.  
 —Los que creen unos son locos  
 Y otros están engañados.  
 —¿Pero quién puede haber hecho  
 Que se engañe la esperiencia?



—Los que sacan su provacho,  
De que crean su existencia,  
Ellos cuyos intereses  
Dependen de sus engaños,  
Han inventado los meses,  
Y los días y los años,  
Y que existir no podría,  
Sabe muy bien quien lo forma,  
Ni el año, ni el mes, ni el día,  
Sin ese sol que los norma.

—Mas los astrónomos! —Vamos!  
Viven de eso y es su oficio,  
Y que todos los creamos,  
Redunda en su beneficio.  
Si nadie en el sol creyera  
(Tiempo habrá en que lo veamos)  
Ningun astrónomo hubiera  
Y qué felices seríamos!

—Vd. la razon resiste.  
—Y vd. lástima me inspira.  
—Vd. no cree en lo que existe.  
—Cree vd. ver lo que no existe.  
Mi Elisa estaba escuchando.  
Y en voz baja, según creo,  
Entre riendo y llorando  
Me dije: *Así es el alio.*

## EL JUICIO DE LOS ANIMALES.

FABULA 7.<sup>a</sup>

(IMITACION.)

“Se declara instalado  
“Conforme en todo á nuestra ley vigente  
“Para los animales el juzgado.”

Clamó así el presidente.

Los acusados que su voz oyeron,  
Uno por uno á presentarse fueron.

Primero el tigre fué. Porte arrogante,  
Mirada altiva y fiera,

Así llegó; con voz amenazante

Habló de esta manera:

Yo, según he escuchado,

De asesino y ladron soy acusado;

¡Calumnial eso no es cierto.

Los tigres, señor juez, ne somos fieros.

En un mes, dos pastores solo he muerto,

Y un buey y una manada de carneros.



El juez, tomando un polvo  
 Le dijo: Señor tigre, ego te absolvo.  
 Llegó el leon á paso mesurado  
 Como este animal usa,  
 Y con acento airado  
 ¿Quién me acusa? clamó. De qué me acusa?  
 Y el juez. ¿Quién á vuesencia?  
 Queda absuelto el leon, es la sentencia.  
 Luego llegó el borrico,  
 Modesto, humilde, sin mostrar enojo.  
 Agachado el hocico,  
 Abierta la nariz,  
 Llorando un ojo;  
 Al verlo el juez, le dijo con despecho:  
 ¿Qué has heche, desgraciado? dí; qué has hecho?  
 —Señor, iba cargado, muy cargado,  
 —Dí tus culpas y calla las ajenas.  
 —Muerto de hambre, cansado,  
 Deseando agua y respirando apenas,  
 Cuando mi suerte amiga  
 Me llevó á un cebadal, comí una espiga.  
 —Una espiga? ¡qué horror, qué atrevimiento!  
 Una espiga? Una espiga?  
 No tienes alma que salvar, jumento?  
 Yo te perdono, mas la ley castiga.  
 Sentencia. Al escarmiento de los malos  
 Al burro se darán cincuenta palos.

Obró el juez en conciencia  
 Y conforme á las reglas del derecho  
 Al dar esta sentencia,  
 Y podemos sacar este provecho:  
*Que en el mundo de acá, segun discurso,*  
*Es bueno tigre ser, mas nunca burro.*



OPRO el juez en conciencia  
Y conforme á las reglas del derecho  
Al dar esta sentencia,  
Y podesmos sacar este provecho

## RESPECTO A LAS LEYES.

FABULA 8ª

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

### LOS BRUTOS.

Mandó leon primero:

"Se prohíbe comer yerbas del prado."

Mas la liebre, el cordero,

El conejo y tambien todo el ganado,

En la voz que encontraron mas robusta

Dijeron: Esa ley es muy injusta.

Lo mismo hizo el canario,

Pero el gato y el perro y aun la hiena,

Clamaron al contrario:

Cúmplase con la ley, la ley es buena.

Ten siempre esto á la vista,

Porque á creerlo la esperiencia exhorta:

*Cada uno es egoísta*

*Y solo atiende á aquello que le importa.*

AVIVAR mas la lumbre.  
Un quidan que la ola,  
—Las vivas masi clamó, te compra al punto.  
Si es que acaso tu boca no menta,  
Dí el precio y te lo pago todo junto.  
—No miento, no, si en casa y en montañas,  
En mí, que vuelva á recibir castigos,  
Mí hábito lo fecunda:  
A MI QUERIDO AMIGO EL POETA COLLIMENSE FILOMENO MEDINAL  
Por eso si esta atrevido  
Arrojando calor, las despidiendo  
FABULA 9ª  
A mí solo contacto mas se aviva

## EL SOPLO

Luisa, quieres callar? No tienes juicio.  
No me has de convencer, aunque te empeñes,  
*Que la virtud exagerada es vicio.*  
¿Yo ser de tu opinion? nunca lo sueñes.

Así una vez decia,

A una niña modesta cuanto hermosa,

Y si no te molesta,

Te contaré lo que á esto respondia,

La niña tan hermosa y tan modesta.

—Quién me compra? así un soplo pregonaba,  
Yo sé hacer muchas cosas:  
Refresco el día cuando el Sol acaba,  
Y con gracia y primor muevo las rosas,  
Y tengo por costumbre



Avivar mas la lumbre.  
 Un quidan que la oía,  
 —La avivas mas? clamó, te compro al punto.  
 Si es que acaso tu boca no mentia,  
 Dí el precio y te lo pago todo junto.  
 —No miento, no, si está ya moribunda,  
 En mí, que vuelva á revivia estriba,  
 Mi hálito lo fecunda;  
 Por eso si está ardiendo,  
 Arrojando calor, luz despidiendo,  
 A mi solo contacto mas se aviva.  
 El otro que esta vez se mostró cuerdo,  
 Lo compró sin dudar, quedó hecho el trato,  
 Y segun yo recuerdo  
 Lo compró muy barato  
 Si es que quedó contento  
 Por ello el comprador, bien se adivina,  
 A su casa corrió y en el momento  
 Lo probó en el fogon de la cocina.  
 Resultado magnífico y violento!  
 El fuego se avivó de una manera  
 Que hasta asustó á Marina  
 Que era del comprador la cocinera.  
 Orgullosa por esto y complacida  
 La noche de ese dia  
 Creyéndola acertar segun infiero,  
 Viendo la vela que en la mesa ardia;

—Yo quiero que arda mas, clamó atrevido,  
 Que para eso he gastado mi dinero.  
 Acercóse á la mesa no distante,  
 Agarró la candela,  
 La sopló, y al instante  
 Muy buenas noches, se apagó la vela.  
 En este mundo que á un reloj igualo,  
 Todo tiene su objeto, Filomeno,  
 Si á él se aplica no mas, todo está bueno,  
 Mas si se pasa de él, todo está malo.



Y—  
 Que para eso he gastado mi dinero.  
 Acordece á la mesa no distante.  
 A  
 Imitacion de Sanchez de Tagle.  
 A  
 La noche y al instante  
 M  
 Muy buenas noches, se llama la noche  
 SONETO.

En este mundo que á un reloj  
 T  
 VEA mi querido amigo Pedro S. Belanzarán.  
 T  
 Si á él se aplica no mas, todo está bueno.

Brillante nace el sol ¡Cómo fulgura  
 Su frente de mil rayos coronada!  
 Déspota, apenas nace la alborada  
 Se apodera de toda la natura.  
 Avanza mas y crece en hermosura  
 Y á medio dia baña en luz derada  
 De los cielos la bóveda azulada  
 Y el monte, el valle, al soto y la llanura.  
 En la tarde tambien va descendiendo;  
 Lo veo luego con dolor profundo  
 Tristemente sus rayos recogiendo.  
 Siempre al ver esto yo meditabundo,  
 Dia á dia me digo sonriendo:  
 Así pasan las glorias de este mundo.

Guansajuato, 1867.

2010 A

MADRIGAL.

Si pudiera en la vida  
 Haber, para mi bien, dicha cumplida  
 Me amaras tanto como yo te amo;  
 Mas no cabe en el suelo  
 La dicha de los ángeles del cielo.  
 Que me ames mas por eso ya no espero  
 Que me quisieras como yo te quiero,  
 Si pudiera en la vida  
 Haber, para mi bien, dicha cumplida.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## A DIOS.

SONETO.

Para hablarme de Dios todo era nada,  
*Manuel G. Prieto.*

Ví al mar que allá sin límite estendia  
 Sus gigantescas olas con fiereza,  
 Pero entrever no pude tu grandeza,  
 Yo mas grande que el mar te comprendia.

Ví al sol lleno de luz al medio dia  
 Que le aclamaba rey naturaleza,  
 Pero nada era el sol á tu belleza,  
 Mas bello aún, mas bello te sentia.

Ni el monte audaz, ni el temporal deshecho,  
 Ni del desierto la gigante palma  
 Comprendian á Dios, todo era estrecho.

Pero sentí el amor, perdí la calma,  
 Y al amar á mi amor dentro del pecho  
 Algo sentí de Dios dentro del alma.

México, Setiembre de 1869.

## EL JUDIO ERRANTE.

AL DISTINGUIDO POETA CASIMIRO COLLADO.

Se arroja de las peñas con estruendo  
 La agua de la Tzaráracua imponente  
 Como rival del Niágara tremendo:  
 Sus columnas gigantes  
 Caen y forman irritable rio.  
 Se estremece la tierra y el rocío  
 Baña peñascos y árboles distantes.  
 Mil chorros acompañan su caída  
 Del uno y otro lado  
 Reflejando vistosos reverberos;  
 Parece un rey que marcha rodeado  
 En todo su esplendor de sus guerreros.  
 Contemplando su espléndida hermosura  
 Un hombre se encontraba  
 Apoyado en un árbol giganteo,  
 En desórden la antigua vestidura,  
 Crecida barba y cabellera, y lleno  
 De polvo y lodo su calzado hebreo.



## A DIOS.

SONETO.

Para hablarme de Dios todo era nada,  
*Manuel G. Prieto.*

Ví al mar que allá sin límite estendia  
 Sus gigantescas olas con fiereza,  
 Pero entrever no pude tu grandeza,  
 Yo mas grande que el mar te comprendia.

Ví al sol lleno de luz al medio dia  
 Que le aclamaba rey naturaleza,  
 Pero nada era el sol á tu belleza,  
 Mas bello aún, mas bello te sentia.

Ni el monte audaz, ni el temporal deshecho,  
 Ni del desierto la gigante palma  
 Comprendian á Dios, todo era estrecho.

Pero sentí el amor, perdí la calma,  
 Y al amar á mi amor dentro del pecho  
 Algo sentí de Dios dentro del alma.

México, Setiembre de 1869.

## EL JUDIO ERRANTE.

AL DISTINGUIDO POETA CASIMIRO COLLADO.

Se arroja de las peñas con estruendo  
 La agua de la Tzaráracua imponente  
 Como rival del Niágara tremendo:  
 Sus columnas gigantes  
 Caen y forman iritado rio.  
 Se estremece la tierra y el rocío  
 Baña peñascos y árboles distantes.  
 Mil chorros acompañan su caída  
 Del uno y otro lado  
 Reflejando vistosos reverberos;  
 Parece un rey que marcha rodeado  
 En todo su esplendor de sus guerreros.  
 Contemplando su espléndida hermosura  
 Un hombre se encontraba  
 Apoyado en un árbol giganteo,  
 En desórden la antigua vestidura,  
 Crecida barba y cabellera, y lleno  
 De polvo y lodo su calzado hebreo.



Siempre así. Como tú, jamás reposo  
Así exclamó: cansado peregrino  
Sigo siempre un camino borrascoso:  
Y término no tiene ese camino.

Estoy ya muy cansado,  
Se doblan mis rodillas

Al peso de mi cuerpo fatigado;

Me hastía mi tormento,

Me entristece la suerte.....

He llamado á la muerte

Y venir no ha querido á mi llamado.

Me asusta el porvenir. ¡Conque de nuevo

He de cruzar desiertos arenales,

De nuevo en vano buscaré una fuente

Y un sol de fuego agravará mis males?

¡Cruzaré nuevamente

Cansado de dolor un suelo impío,

Los labios de ardor llenos,

Agotada hasta el fin la fuerza mia,

Por horrorosa sed?..... Ahora á lo menos

Tú me das agua, ¡oh Dios! y yo insensato

Te la negué una vez.

Horrible día.

Por mis puertas pasaba

El pueblo enfurecido.

Soldados, armas, fuerte gritaría,

Un reo y abrumado de dolores

Al patíbulo infame conducido,  
Y allí mezclados en alianza impía  
El pueblo y los soldados vopresores  
¡Ay! desgraciada la nacion judía!

    Mi alma se heló de espanto

Al conocer al sin igual profeta

A quien las turbas aclamaban santo,

Y el que..... tengo esa tarde bien impresa

En Naim poderoso

Ante mi hermana de dolor inerte,

Con sus palabras obligó á la muerte

A devolver la arrebatada presa

Ante mí se paró: Tengo sed, dijo.

Me enterneció su voz y su demanda

Pero al pueblo temí que lo maldijo,

Y anda, le dije, anda.

    Fijó en mí la mirada, y erizarse

Sentí el cabello, y al temblor violento

Mi cuerpo recorrer. Bajé los ojos,

Me pesó haber nacido,

Y si hubiera podido,

    Postrado caigo ante sus piés de hinijos:

    El, aunque el pueblo lo iba atropellando;

    Me vió otra vez, detúvose un instante,

    Y bañando una lágrima el semblante:

    Anda, me dijo, y continuó marchando



Y anduve. Fuerza incógnita y violenta  
 Que me arrastraba á mi pesar sentia:  
 Mi pié retroceder en vano intenta,  
 Siempre mis ojos en mi casa fijos,  
 Y cada vez mas lejos percibia  
 Que el menor de mis hijos:  
 Padre, padre, llorando repetia.

Y anduve siempre. A mi pesar movida  
 Mi planta no queria detenerme.  
 Salí por fin de mi Salem querida.  
 Mi exceso de dolor me figuraba  
 Que estaba sin moverme  
 Y la ciudad á mí me abandonaba.

Vuelvo á verla otra vez y mas me aflijo  
 Sus torres una á una contemplando,  
 Y al ver que sin cesar se iba alejando,  
 Me eché á llorar tambien como mi hijo.

De repente la tierra  
 Se estremeció; temblaron los collados,  
 Se inclinó el alta sierra,  
 Los cedros sacudidos se quebraban;  
 Cual ébrio que se inclina á todos lados,  
 Vacilaba el Carmelo;  
 Se creyera que el mundo terminaba  
 Y que de sí colérico arrojaba  
 Las peñas y los árboles al suelo.

Se apagó el sol en la mitad del dia  
 Como lámpara herida por el viento,  
 Y las estrellas todas percibia  
 Que sembraban el negro firmamento  
 Como manchas mas negras todavía.  
 Yo temblaba tambien. Al dolor fiero  
 Terrible espanto sucedido habia;  
 Creí que era mi dia postrimero,  
 Y yo así lo anhelaba.....  
 ¡Oh, Señor! lo anhelaba y lo temia.  
 Pero siempre lloraba.

De repente á mi oído  
 Cual pasos de hombres, niños y mujeres,  
 Llegó confuso ruido,  
 Y entre la oscuridad percibir pude,  
 Que hacía mí muchas gentes se acercaban;  
 Pero ví de pavor estremecido,  
 Que los que así llegaban  
 Ya mucho tiempo presa de la muerte  
 Al lado de sus padres descansaban.

Mi madre entre ellos..... yo tendí las manos,  
 Mas su mirada rebotando de ira  
 Me rechazó inclemente.  
 Ella se fué acercando, y con su voz terrible,  
 En otro tiempo para mí tan blanda:  
 Anda, me dijo, anda.  
 Y en las tinieblas continué marchando.



De cansancio abrumado y de fatiga  
 Me halló la nueva aurora;  
 Se ocultó el sol; la noche  
 Llegó para los otros bienhechora,  
 Y otra vez y otra vez el sol volvía  
 Y la noche llegaba,  
 Y yo, infeliz, ni en la mitad del día  
 Ni en la tranquila noche descansaba.  
 Mis plantas se abrasaron  
 Del gran desierto en la tostada arena;  
 Las fuentes de mis ojos se secaron  
 Al rudo golpe del dolor violento,  
 Y el cruel remordimiento,  
 Y la angustia y la pena  
 Y hasta la vida, ¡oh Dios! me atormentaron.  
 Llegué al fecundo Nilo,  
 Y allí sus juncos mi tristeza vieron.  
 El chacal y el horrible cocodrilo  
 Mis pisadas sintieron;  
 Yo al momento detuve  
 Mis pesos, y su cólera me atraje;  
 Alzaron la cabeza,  
 Me miraron airados con fiereza,  
 Hasta mí se vinieron  
 Ahullando de coraje,  
 Y sin hacerme daño se volvieron,

¡Oh, cuán crueles! De mi pecho airado  
 Hondos suspiros arrancó la ira,  
 Y corrí desalado,  
 Como el que atormentado  
 Por las legiones de Luzbel se mira.  
 Mi cabello mesaba enfurecido  
 Y la mejilla por mi mano hería,  
 Las manos enlazaba,  
 Y los brazos llorando retorcia.  
 Yo me causaba horror y yo me odiaba.  
 ¡Ay! perdí en aquel día  
 La esperanza tan dulce de la muerte,  
 Y en mis angustias y en mi mal tan fuerte,  
 Morir pensaba, porque no moría.  
 Maldito, así exclamé, maldito siempre  
 El instante en que fuera concebido,  
 Y aquella infausta noche en que dijeron  
 Que yo había nacido.  
 Que ese día se vea  
 En tinieblas y muerte oscurecido,  
 Y en el tiempo jamás contado sea.  
 ¡Por qué salí con vida  
 Del claustro maternal entre miserias  
 A arrastrar la existencia maldecida?  
 ¡Ay! ¿por qué no mi padre  
 La muerte me hizo dar sin que naciera,



Y que mi misma madre  
 Mi sepultura fuera?  
 Diciendo así, corrí por la llanura,  
 Dejé atrás la colina,  
 Y el monte pedregoso y elevado,  
 Como presa infeliz de la locura.

Yo no sé cuánto tiempo  
 Duré en aquel estado;  
 Cuando cobré la calma,  
 Me encontraba sentado  
 Y llorando, á la sombra de una palma.

Después de haber sufrido  
 Penas que mi alma ahora  
 Ni á comprenderlas ya siquiera alcanza;  
 Después de haber perdido,  
 De morir la esperanza;  
 Salí como mis padres del desierto  
 Después de cuarenta años,  
 Y retorné á las playas del Mar Muerto.

Volví á Jerusalem..... no lo creía,  
 Y su triste recuerdo aun me arredra;  
 Mi querida ciudad ya no existía!  
 Y no había ni piedra sobre piedra!  
 Ni sus calles siquiera conocía,  
 Ni el lugar por el templo abandonado,  
 Ni pude conocer aquella estancia

Que yo había entre lágrimas dejado;  
 La casa de mi padre y de mi infancia.  
 Pasaba la mirada estremecido  
 Por todas sus colinas.....  
 No hallé en ese lugar tan conocido  
 Nada..... tan solo ruinas.

¿Cómo estaba sentada solitaria  
 La gran ciudad ayer omnipotente  
 Que hizo al soberbio mar siervo obediente  
 Y á la tierra su humilde tributaria?  
 Yo la vista tendía

Por la colina del Cedron enhiesta,  
 Y en sus caminos, ¡ay! nadie venía,  
 Nadie venía á celebrar la fiesta.  
 No siente tal terror el marinero  
 Si el rayo de Jehová su barca inflama,  
 Y le viene á anunciar su fin postrero  
 La muerte que se cierne entre la llama,  
 Cual el terror que entonces

Se apoderaba de mi sér entero.

¿Conque no existe Sion! ¿Se ha arrepentido  
 Jehová de sus promesas  
 Cual de crear al hombre fementido?  
 ¿Cómo se cumplirán las profecías,  
 Si estoy mirando el templo derribado  
 Que se había de ver santificado  
 Con la santa presencia del Mesías?



¡Cómo vendrá de Edom como si hubiera  
 Salido del lagar? ¡Dónde las calles  
 Por do teñido en sangre entrar debiera  
 Y no pude llorar, y mi garganta  
 No dió paso al gemido.  
 Mis ojos en la tierra se clavaron,  
 ¡Ay! tierra que fué santa  
 Cuando era el pueblo del Señor querido.  
 Inmóvil me quedé; pero de pronto,  
 Que el espanto sentí me estremecía,  
 Y se heló mi alma entera,  
 Y es que el sitio do estaba conocia,  
 El sitio mismo do mi casa fuera.  
 Pensé en el gran profeta, y al momento  
 Oí su voz..... temblé y alzé los ojos;  
 A nadie ví, pero caí de hinojos;  
 Era su voz, su voz, su mismo acento.  
 ¡Ay! lo mismo que entonces  
 Repitió su órden con poder divino,  
 Y lo mismo que entonces, tristemente  
 Incliné al pecho la abatida frente  
 Y seguí mi camino.  
 ¡Cuántos fueran mis días  
 Si los contara yo por mis tormentos  
 Y por las ansias mías!  
 Mas ninguno de tantos sufrimientos  
 Ninguno cual la pena horrible y fiera

Que en Patmos... Me estremezco al recordarlo  
 ¡Yo no creía que posible fuera  
 Un dolor tan terrible  
 Que á mis dolores todos excediera!  
 Una noche..... la luna se ocultaba  
 En tempestuosas nubes;  
 Gruesas gotas caian;  
 Airados los relámpagos lucian,  
 Y el trueno retumbaba.  
 Allí la mar que azota enfurecida  
 La roca. Allí la selva  
 Que su ramaje el huracan disputa,  
 Una hondonada oscura y escondida,  
 Un cerro y una gruta.  
 Entré en ella; un anciano  
 A sus hijos que hallábanse de hinojos  
 Los misterios contábales del cielo.  
 ¡Ay! tambien á mis ojos  
 Su voz arrancó el velo:  
 Cuando el agua negaba  
 Al gran profeta en mi dureza impía,  
 Era el hijo de Dios quien la pedia,  
 Era el mismo Jehová que suplicaba.  
 Salí de allí espantado,  
 Lloré cual nunca con tristeza suma,  
 ¡Oh terrible verdad que me estremece!  
 Que mi alma abate y que mi sér abruma.



Pero no; que aunque espante á mi conciencia  
 Mi crimen infinito,  
 Dios siempre ha sido bueno;  
 No ha de haber olvidado su elemencia.  
 El, del primer culpable  
 Y de David el rey de crimen lleno,  
 No perdonó el delito?  
 Es grande mi pecado  
 Y su recuerdo sin cesar me aterra;  
 Pero tú escuchas al que te ha implorado:  
 ¡Perdon, Señor! y se postró en la tierra.  
 Un trueno al punto en el sereno dia  
 Se oyó espantoso y pronlogó su estruendo,  
 Y cual si de ese trueno un eco fuera,:  
 "Anda," una voz terrible  
 Entre las rocas, "anda," repetia.  
 La escuchó el peregrino,  
 Se paró; tristes lágrimas vertiendo,  
 Y siguió su camino.  
 Y la cascada continuó corriendo.

## NAPOLEON A KOSCIUSCO.

SONETO.

Vé á tu Polonia; al pié del enemigo  
 Enemigo extranjero, está doliente;  
 Y tú serás, Kosciusco delincuente,  
 Si inerme sigues, de su mal testigo.  
 Ella te ama y vencerá contigo.  
 Dispon pues, de mis armas, de mi gente.  
 Ve cual conquistador, ponte á su frente,  
 Seré su protector, seré tu amigo.  
 ¡Oh, no, señor! responde en su hidalguía  
 Al grande Bonaparte el gran guerrero:  
 Caí luchando por la patria mia;  
 Pero entregarla á vos, César, no quiero.  
 La libertad yo mismo perderia,  
 Y ella tuviera de amo á otro extranjero.



## VOLTAIRE.

SONETO.

AL DISTINGUIDO POETA EL SR. D. JOSE M. ROA BARCENA

Muera el infame, loco así exclamaba  
 Voltaire de un festin entre el estruendo.  
 Muera el infame, y continuó bebiendo.  
 Y era el hijo de Dios de quien hablaba.  
 El Santo de los santos lo escuchaba  
 Y al universo continuó rijiendo,  
 Y las delicias de su Padre siendo  
 Y el Padre del que así lo blasfemaba.  
 Pero cansada la clemencia pía,  
 Su copa vió agotada hasta el extremo,  
 Y la faz con un velo se cubria.  
 Del trono entonces del Señor Supremo,  
 Salió una voz terrible que decía:  
 Muera el infame y pereció el blasfemo.

Guanajuato, Diciembre de 1869.

## ELOISA.

AL SR. D. MANUEL PEREZ SALAZAR.

SONETO.

De amor sedienta lo buscó anhelante,  
 Sin descanso, sin tregua y por do quiera.  
 Y no pudo saciar aquella hoguera  
 Ni de Abelardo el corazon amante.  
 Buscaba un algo inmenso, algo gigante  
 Que llenara el amor de su alma entera,  
 Y pensando que hallarlo no pudiera,  
 En llanto se bañaba su semblante.  
 Murió su amado sin morir su llama,  
 Y siempre vió su pecho atormentado  
 Del amor sin objeto que lo inflama.  
 Pero al fin en el claustro retirado,  
 Conoció á Dios, lo amó como á Dios se ama,  
 Y aquel gran corazon se halló saciado. ®

Guanajuato, Diciembre de 1869.



## ATALANTE E HIPOMENES.

SONETO.

Oyó el bello Hipomenes que existia  
Una princesa de hermosura rara,  
Y que á ningun doncel por mas que amara  
Su fiero corazon rendido habia.

Supo tambien que no lo rendiria,  
Sino al que en la carrera la igualara,  
Y que el jóven audaz que atrás quedara,  
Al momento y sin tregua moriria.

Rió el zagal del singular intento,  
Y se burló de la que así orgullosa,  
Miró al niño Amor con tal desvío.

Mas conoció á Atalante, y al momento  
Al verla tan altiva y tan hermosa,  
Aceptó enamorado el desafío.

## SU CARRERA.

SONETO.

Lijeros van en medio del ruido  
Y los aplausos del argivo coro.  
El pensaba entretanto que un tesoro  
Sin igual era el premio apetecido.  
Ella al gallardo jóven atrevido  
Miraba con amor, mas con decoro;  
El lleva un ramo de manzanas de oro  
En el jardín de HESPÉRO recojido.

El zagal detenerla pretendiendo,  
Iba para salvar amor y vida,  
Una á una las pomas desprendiendo.  
La jóven las miraba complacida,  
Y á recojerlas se iba deteniendo,  
No por las pomas, por quedar vencida.

Guanajuato, 2 de Enero de 1870.



## LA MUERTE DE MATUSALEM.

SONETO.

Era una tarde del ardiente estío,  
El sol de Asia los árboles quemaba;  
Denso vapor do quiera se elevaba,  
Cubriendo el cielo de calor sombrío.

Sobre la sierra y sobre el valle umbrío  
Al par, tibia la atmósfera pesaba;  
Ni la brisa en las palmas susurraba,  
Ni entre los sauces murmuraba el río.

Por el calor del día fatigado,  
Tranquilo el pescador duerme en su barca;

Unido el mar está como un espejo;  
Todo al reposo encuéntrase entregado...  
Mas ya concluyo y no hablo del patriarca;  
Baste decir que se murió de viejo.

Guanajuato, 29 de Diciembre de 1870.

## SLEEP.

A MI BUEN AMIGO JOAQUIN GOMEZ.

Me preguntas, caro amigo,  
¿Cuál es la dicha mas grata  
Y hasta dónde llegar puede  
La felicidad humana?  
Para mí, hallarse no puede  
La ventura deseada,  
Ni en los tesoros de Crespo,  
Ni en el poder de un monarca.  
Dicha indica, quietud dulce  
Y tranquilidad, y calma  
Y..... vamos, indica dicha.  
Y esta, en el oro no se halla.

Cuando el gran Jove á la tierra  
Repartió sus bellas dádivas,  
Para traerlas al mundo,  
Fué á cada dios encargándolas.  
A Baco se le dió el vino;



## LA MUERTE DE MATUSALEM.

SONETO.

Era una tarde del ardiente estío,  
El sol de Asia los árboles quemaba;  
Denso vapor do quiera se elevaba,  
Cubriendo el cielo de calor sombrío.

Sobre la sierra y sobre el valle umbrío  
Al par, tibia la atmósfera pesaba;  
Ni la brisa en las palmas susurraba,  
Ni entre los sauces murmuraba el río.

Por el calor del día fatigado,  
Tranquilo el pescador duerme en su barca;

Unido el mar está como un espejo;

Todo al reposo encuéntrase entregado...  
Mas ya concluyo y no hablo del patriarca;  
Baste decir que se murió de viejo.

Guanajuato, 29 de Diciembre de 1870.

## SLEEP.

A MI BUEN AMIGO JOAQUIN GOMEZ.

Me preguntas, caro amigo,  
¿Cuál es la dicha mas grata  
Y hasta dónde llegar puede  
La felicidad humana?  
Para mí, hallarse no puede  
La ventura deseada,  
Ni en los tesoros de Crespo,  
Ni en el poder de un monarca.  
Dicha indica, quietud dulce  
Y tranquilidad, y calma  
Y..... vamos, indica dicha.  
Y esta, en el oro no se halla.

Cuando el gran Jove á la tierra  
Repartió sus bellas dádivas,  
Para traerlas al mundo,  
Fué á cada dios encargándolas.  
A Baco se le dió el vino;



Pluto nos trajo la plata;  
 Vénus ya sabes qué trajo,  
 A mas de traer las gracias.  
 Pero la mejor de todas,  
 La de mas precio y mas grata,  
 El buen padre de los dioses  
 A Morfeo se la encarga.  
 ¡Oh! Joaquin, con cuánto gusto  
 Mor-bonito le llamara.  
 Nunca espera el candidato  
 La votacion con tal ansia,  
 Ni el novio la hora de cita,  
 Ni al novio la hermosa dama,  
 Como yo espero el momento  
 De meterme entre las sábanas.  
 Me tiendo allí á la bartola  
 Me cobijo hasta la barba,  
 Y descanso dulcemente  
 La cabeza en la almohada.  
 ¡Qué sopor tan agradable  
 Se apodera de mi alma!  
 Las visiones mas divinas  
 Inundan luego mi cama,  
 Por las colchas se deslizan,  
 Por el pabellon resbalan.  
 Los ruidos, cual si de un mago  
 Por la retorta pasaran,

Se hacen música armoniosa  
 Que los oidos halaga.  
 Un raton que roe un mueble,  
 Semeja acordes de una arpa;  
 Un moscon que anda volando,  
 Remeda el són de una flauta;  
 Y no creas que exajero;  
 Oí cual si fuera una aria  
 Ayer, que fué Noche Buena  
 El ruido de las campanas.  
 ¡Dormir! ¿Dónde hay mayor gloria?  
 ¡Soñar! ¿Dónde la hay mas grata?  
 ¡Oh! cuánta envidia he sentido  
 Cuando he entrado, por desgracia,  
 Al Chepinque en Zacatecas,  
 En México á Santa Paula,  
 En medio de dos bostezos  
 Leyendo en alguna lápida:  
 "Bajo de esta D. Fulano  
 El sueño eterno descansa."  
 Si es que al entrar á la gloria  
 Un angelito con alas  
 Viene á preguntar á todos  
 Aquello que mas le agrada,  
 Y por premio eternamente  
 Al punto se lo regala;  
 Yo no pediré oberturas



Que con violin y dulzainas  
 Dizque tocan los arcángeles,  
 Que es una gloria escucharlas,  
 Ni ver á los animales  
 Llenos de cabezas y alas  
 Que cuenta el Apocalipsis  
 Están del cielo á la entrada;  
 Le pediré solamente  
 Al buen ángel de mi guarda  
 Que me deje dormir siempre  
 Y soñar en muzarañas.  
 Llegando el dia del juicio  
 No hay cuidado que haga falta,  
 Yo despertaré á su tiempo  
 Para encontrarme en la frasca.  
 Mas si es que dilata aquello,  
 Me duermo. Si no dilata,  
 Tan luego como se acabe  
 Plum, me acuesto, y santas pascuas.

Cuando los miembros se entreguen  
 Al sopor que los asalta,  
 Cuando los ojos se cierran  
 Y el espíritu descansa,  
 En tropel vienen los sueños,  
 Nos asedian, nos encantan,  
 Nos conducen á otro mundo,  
 A otra vida bienhadada,

Como si una hurí preciosa  
 Tocándonos con su vara,  
 Nos llevara á su palacio  
 Todo poblado de hadas.  
 ¡Cuántos placeres disfruta  
 Con tales sueños mi alma!  
 ¡Cuántas cosas á mis ojos  
 Agradablemente pasan!  
 Ya son flores, cuyas hojas  
 Llenas de mil gotas de agua  
 Del sol heridas, parecen  
 Que están cubiertas de llamas.  
 Ya es un lago cristalino  
 Por cuya linfa azulada  
 Se deslizan blancos cisnes  
 Que rizando van el agua.  
 Ya es un palacio encantado  
 Con torres de porcelana,  
 Con paredes de brillantes  
 Y con el suelo de nácar.  
 Ya una vírgen tan hermosa  
 Cual en el mundo no se halla,  
 Cuyos lábios se sonrien,  
 Cuyos ojos nos abrasan,  
 Cuyo corazon es tierno  
 Y que de veras nos ama.  
 Le damos á aquella ninfa



Ya una, ya otracara.....  
 Pero tambien es preciso  
 Arreglar un poco su alma,  
 En ese mundo tan rico,  
 En esa region tan grata;  
 Como somos soberanos,  
 Haremos lo que nos plazca;  
 El oro brota á montones  
 Si que brote se le manda;  
 Y se coloran las flores,  
 Y vuela y murmura el aura  
 Tan solo con que queramos  
 Oir su música blanda.  
 Tú me dirás que estos gocees  
 No son reales; te engañas,  
 Para mí, lo que es ficticio  
 Es lo que de veras pasa.  
 Y así, vivo cuando sueño;  
 Y lo que despierto me halla,  
 Lo juzgo como visiones,  
 Sueños y quimeras vanas.  
 ¿Qué sucede? ¿Que mi novia  
 Me ha dado unas calabazas?  
 A dormir, y otra me encuentro  
 Que es muchísimo mas guapa.  
 ¿Me cobra el sastre? Corriente,  
 Luego me voy á la cama

Y allí sueño que por deudas  
 Yo lo mando á Salamanca.  
 ¿Dan una ópera muy buena  
 Y yo me encuentro sin blanca?  
 A soñar, y sueño una ópera  
 Que ni Bellini sonara.  
 Y así me paso la vida,  
 Tan bella, tan regalada,  
 Que si yo no fuera yo,  
 A mí mismo me envidiara.  
 Y adios; me están incitando,  
 Hace media hora las sábanas  
 Me están llamando las colchas,  
 Ya no resisto á la almohada.  
 ¿Y quién no tuviera sed  
 Cuando he estado hablando de agua?  
 Adios; se cierran mis ojos,  
 Ya no encuentro las palabras.  
 Hasta mañana, querido,  
 A las diez de la mañana.

Guanajuato, Diciembre 25 de 1869.





## EN EL CUPATITZIO.

A L.....

Sali al rio esta mañana  
 Creyendo hallarte en el rio.  
 Era la hora bien mio,  
 En que el campo se engalana.  
 La hora en que desaparece  
 La última sombra de suelo,  
 La hora en que el sol, el cielo  
 Y el campo rejuvenece.  
 Yo veía con cariño  
 La agua y las flores que hallaba,  
 A quienes iluminaba  
 La suave luz de un tal niño.  
 De las aves la armonía  
 Saludaba al sol naciente,  
 Y arrullaba mansamente  
 Del agua la melodía.  
 El ambiente, con anhelo  
 Por perfumado aspiraba,

Todo el campo verde estaba,  
 Y estaba azul todo el cielo.  
 Las olas iban jugando  
 Y unas tras otras cayendo,  
 Y las flores repitiendo  
 Como las iban hallando.  
 Todo era luz y alegría,  
 La brisa fresca pasaba,  
 El sol sus rayos mandaba,  
 Y el agua los repetía.  
 Y se dijera al mirarlos,  
 Tanta luz había en ellos,  
 Que escojia los mas bellos  
 Para mejor reflejarlos.  
 De los plátanos las hojas  
 Hasta el agua se inclinaban,  
 Y sus sombras cobijaban  
 Flores azules y rojas.  
 Tambien tocaban el rio  
 Los floripondios jugando,  
 Y al agua que iba pasando  
 Le iban robando el rocío.  
 Tan bello cuadro animaban  
 Mil aves con su armonía,  
 Que cantar se les oía,  
 Sin saber donde cantaban.



Y como siempre han querido  
 Las aves, en dulces sonos  
 Imitar en sus canciones  
 Cuanta música han oído.  
 Allí en su dulce murmullo,  
 Sus cantares repitiendo,  
 Cantan, imitar queriendo,  
 De las aguas el arrullo.  
 Del cafetal en las hojas  
 La brisa tomando olores  
 Movia sus blancas flores  
 Y sus bellas frutas rojas;  
 Pasa, y en vuelo impaciente  
 Tocan sus ráfagas blandas  
 Las copas de las zirandas  
 Que se mecen dulcemente.  
 Entretanto resbalando  
 Va el río, y siempre murmura,  
 Ya arrastrando su onda pura,  
 Ya entre las guijas saltando.  
 Al quebrarse forma ahora  
 Un rocío de colores  
 Que se une sobre las flores  
 Al rocío de la aurora.  
 Y á veces la onda ligera  
 Se adelanta inquieta y viva

Y los colores aviva  
 Del césped de la ribera.  
 Sigue corriendo, y abruma  
 Cuanta flor halla inclinada,  
 Y en cada roca elevada  
 Forma mil copos de espuma.  
 Ola tras ola pasando,  
 Tallos y flores moviendo,  
 El agua sigue corriendo  
 Como si fuera jugando.  
 Ya forma grato reflejo  
 Con la luz de la alborada,  
 Ya bajo de una enramada  
 Se duerme y forma un espejo.  
 Ya copian sus ondas bellas  
 De un chirimoyo las flores  
 O le roban las mejores  
 Para perfumarse en ellas.  
 De repente el piso salta  
 A la creciente emprendida,  
 Y allí el agua sorprendida,  
 Por sobre la roca salta.  
 Con un ruido aterrador  
 Caen las aguas del río,  
 Y se bañan de rocío  
 Las peñas del derredor.



Brota la espuma agitada,  
Ola tras ola se apiña.....  
El Puruántzitiro, niña,  
Recuerdas esa cascada?

Hasta allí llegué, bien mio,  
Te busqué en hora importuna,  
Pues no te encontré en ninguna  
De las riberas del rio.

Pero las luces primeras  
Que sobre el mundo dormido  
La alba nueva haya encendido,  
Llámente á aquellas riveras.

Verás qué apacible brilla  
La luz del sol, en Oriente,  
Verás qué hermosa y riente  
Del Cupatitzio la orilla.

Al lado del carrizal,  
No lejos de la cascada,  
Cubierto por la enramada,  
Hay un hermoso rosal.

Lleno de flores hermosas  
Cada ave á mirarlo viene;  
Niña, es un rosal que tiene  
Tantas aves como rosas.

Allí, á una hora bien temprana  
Iré mañana á esta hora.  
Allí esperaré á la aurora  
Allí te espero mañana.

Uruapan, Abril de 1864.

## LAS TINIEBLAS.

Traduccion de Lord Byron.

DEDICADA A LA BOHEMIA LITERARIA.

Sofíé..... no era un sueño. El sol rutilante  
Habíase estinguido allá en las alturas,  
Y en giro indecible, confuso y errante  
Luceros y estrellas vagaban á oscuras.

La tierra flotaba cubierta de hielo,  
Cual ébrio que ignora do tiende la mano.  
La sombra reinaba, reinaba en el cielo,  
Cubria los montes, pesaba en el llano.  
La luna apagada vagaba en la altura,  
Se iba, y oscura la aurora venia,



Oscura pasaba é íbase oscura,  
Tornó en la mañana, mas no trajo al día.

Los hombres temblaban inquietos, turbados.  
Y al cielo de bronce las manos alzaban,  
De amor, de pasiones, de todo olvidados,  
La luz solamente, la luz imploraban.

Y nadie su muda plegaria, egoísta  
Ni acá ni en la altura piadoso escuchaba,  
Y luz deseando que diérais vista,  
Palacios y chozas al fuego entregaban.

Rodeando sus casas que todas ardían,  
Los hombres giraban al pié de la hoguera,  
Y ansiosos entre ellos la vista tendían  
Por verse á lo menos la vez postrimera.

También á las selvas que el tiempo eterniza,  
Por verse un momento pegáronles fuego;  
Mas todos los troncos se hicieron ceniza  
Y todo á tinieblas tornábase luego.

De un tronco la flama que ya se apagaba,  
Lanzaba temblando, relámpagos rojos;  
La faz de los hombres así iluminaba,  
Pero ellos al verse, cerraban los ojos.

Sus rostros, no de hombres, de espectros errantes,  
De miedo y congoja se hallaban pintados;  
Lloraban, gemían, ó bien anhelantes,  
Cebando la hoguera se hallaban sentados.

Un solo, terrible, tenaz pensamiento,  
Llenaba de todos la mente y el alma.  
Morir sin remedio; morir al momento,  
Sin lucha, sin gloria, inertes, con calma.  
De sangre los campos se hallaban cubiertos,  
Cadáveres negros los montes cubrían,  
Y sobre los vivos y sobre los muertos,  
Los cuervos graznando, los alas tendían.  
El hambre cebaba sus uñas de acero,  
En todas las presas que olvida la muerte.  
Las fieras y el hombre, que se ha hecho mas fiero  
Disputan las presas que ofrece la suerte.  
Un perro tan solo, tendido en la arena,  
Cuidaba un cadáver allí en el desierto;  
Mas la hambre lo acosa, la sed lo envenena  
Y muere lamiendo la mano del muerto.  
No corren los ríos; los vientos no agitan  
Las olas del Ponto, del monte las nieblas,  
De nada las sombras al fin necesitan,  
El mundo, el espacio, ya todo es tinieblas.

México, 14 de Setiembre de 1869.



## A MANUEL G. PRIETO

Imitación de Fr. Luis de Leon.

¿Cuándo, Manuel, al cielo  
 Volará el alma mía?  
 Cuándo esa hora llegará que anhelo?  
 Cuándo llegará el día  
 De mirar la verdad pura y sin velo.  
 A la verdad luciente  
 Dejando la prision que la encadena  
 Volará velozmente  
 Y dejará sin pena  
 La tierra en que vivió de errores llena.  
 Allí la inteligencia  
 Verá por junto todas las verdades  
 Sin sombra ni apariencia,  
 Y se reirá en su ciencia  
 De la ciencia de todas las edades.  
 Allí, desde su altura  
 Mirará huir de errores la cadena  
 Ante la verdad pura,

Como la noche oscura  
 Ante los rayos de la luna llena.  
 Veré por qué el malvado  
 Le rodea de fausto y de grandeza,  
 Y el justo es maltratado  
 Y gime en la tristeza  
 Comiendo un pan en lagrimas mojado.  
 Allí veré el secreto  
 Porque medra el tirano en la injusticia  
 A los vicios sujeto,  
 Y por qué se está quieto  
 Delante de él, el Dios de la justicia.  
 Por qué los desgraciados  
 Hijos del justo Dios de la clemencia,  
 El cual en los sembrados  
 Riega frutos sobrados,  
 Tienen sed y hambre, y sufren la indigencia.  
 ¿No has visto algun mendigo  
 Que á las puertas del rico descansaba,  
 Que enfermo y sin abrigo  
 La comida envidiaba  
 De los perros, y nadie se la daba?  
 Cada instante pasado  
 Viene á aumentar con crueldad su anhelo;  
 Lleva el desgraciado  
 Los ojos hácia el cielo,  
 Y los baja y no encuentra algun consuelo.



Despues, desde la altura  
 Miraré frente á frente á la justicia;  
 Y la vista segura  
 Gozando en su hermosura  
 Por siempre apartaré de la malicia.  
 Allí jamás la mente  
 Batallará por encontrar la duda  
 Que allí no se consiente,  
 Gozando eternamente  
 De la clara verdad que no se muda.  
 Aquí, de las pasiones  
 Bajo el yugo, Manuel, no se respira.  
 Allí sin sus prisiones  
 Ni la inquieta mentira  
 Abrigaré, ni sentiré la ira.  
 En un solo momento,  
 Sin tiempo, enmedio de infinita calma,  
 Sin miedo al sufrimiento,  
 Solo de amor sediento  
 Amor, tan solo amor sentirá mi alma!  
 En delicia inundado  
 Gozaré todo el bien, y todo junto;  
 Y allí veré estasiado  
 Al Dios que me ha creado.  
 Lo veré siempre y sin cesar un punto.

Guanajuato 15 de Agosto de 1868.

A...

Tu cabellera que tu sien adorna,  
 La luz refleja del color del oro;  
 Pero es mas bello el apacible rayo  
 De tu mirada.

La madre Vénus le prestó su fuego  
 Que al alma abrasa cuando tú lo quieres,  
 Ven á mi lado: que me abrase deja.  
 ¡Cuánto te amo!

Si una palabra que tu amor revela  
 De entre tus lábios sin querer se escapa  
 Me miras tierna..... luego sonriendo  
 Bajas los ojos.

Tu mano oprimo y el rubor enciende  
 De tus mejillas el color mas bello,  
 Como el granado cuando el sol lo hiere  
 Tras un nublado.



Despues, desde la altura  
 Miraré frente á frente á la justicia;  
 Y la vista segura  
 Gozando en su hermosura  
 Por siempre apartaré de la malicia.  
 Allí jamás la mente  
 Batallará por encontrar la duda  
 Que allí no se consiente,  
 Gozando eternamente  
 De la clara verdad que no se muda.  
 Aquí, de las pasiones  
 Bajo el yugo, Manuel, no se respira.  
 Allí sin sus prisiones  
 Ni la inquieta mentira  
 Abrigaré, ni sentiré la ira.  
 En un solo momento,  
 Sin tiempo, enmedio de infinita calma,  
 Sin miedo al sufrimiento,  
 Solo de amor sediento  
 Amor, tan solo amor sentirá mi alma!  
 En delicia inundado  
 Gozaré todo el bien, y todo junto;  
 Y allí veré estasiado  
 Al Dios que me ha creado.  
 Lo veré siempre y sin cesar un punto.

Guanajuato 15 de Agosto de 1868.

A...

Tu cabellera que tu sien adorna,  
 La luz refleja del color del oro;  
 Pero es mas bello el apacible rayo  
 De tu mirada.

La madre Vénus le prestó su fuego  
 Que al alma abrasa cuando tú lo quieres,  
 Ven á mi lado: que me abrase deja.  
 ¡Cuánto te amo!

Si una palabra que tu amor revela  
 De entre tus lábios sin querer se escapa  
 Me miras tierna..... luego sonriendo  
 Bajas los ojos.

Tu mano oprimo y el rubor enciende  
 De tus mejillas el color mas bello,  
 Como el granado cuando el sol lo hiere  
 Tras un nublado.



Siento que tiembles, tu emoción comprendo,  
Y enajenado por tan gran delicia  
También yo tiemblo, pero yo procuro  
Que tú lo sientas.

Luego tu nombre con amor pronuncio,  
Alzas los ojos y me miras tierna.  
Y en la ternura que en tus ojos arde,  
Se baña mi alma.

Me embriago en dicha, y en tu ser parece  
Que se confunde de mi ser el todo,  
Y á penas deja adivinar mi boca  
Un: yo te amo.

Guanajuato, 1869.

## EN LAS PLAYAS DEL PACIFICO.

A MI QUERIDO AMIGO EL EMINENTE LITERATO

**IGNACIO M. ALTAMIRANO**

Qué dulces se deslizan las horas pasajeras  
A la móbile sombra de los bosques de palmeras,  
Templado por las brisas el tropical calor!  
Este es la tierra fértil, por el Señor bendita,  
Del mar acariciada, del sol la favorita,  
Bordada por do quiera con eternal verdor.

Encantan la mirada los altos cocoteros,  
La plácida frescura de verdes limoneros,  
Las aguas que reflejan un sol primaveral;  
Las nubes que en el cielo vagan en copos leves,  
La luz de las montañas y el brillo de las nieves  
Que adornan con su plata la cima del volcan.

Bajo el calor se siente la vida duplicada;  
Si no hay quien la divida se siente muy pesada;  
Amor, solo amor pide el pecho al palpitar.  
Aquí el perfume grato, la vida de natura,



Las palmas con su sombra, el agua que murmura,  
 El aura, el tibio ambiente, convida todo á amar.  
 ¡Qué bien aquí se vive! Feliz quien la mirada  
 Gozara en este sitio de la mujer amada  
 Sintiendo de sus lábios el húmedo calor!  
 ¡Qué bien aquí pudiera gozar de sus amores  
 Bajo las verdes ramas, sobre las frescas flores,  
 Las aguas arrullando el sueño de los dos!

Sintieran en sus venas correr la sangre hirviente,  
 Y palpitar con fuerza el corazón ardiente  
 Gozando en sus amores celeste beatitud.....  
 O bien bajo la sombra de bosques escondidos,  
 Gozaran casto abrazo, los dos medio dormidos  
 Por el calor llevados á muelle lacidud.

Después, en la alta noche sintieran la frescura  
 Que al respirar dormida derrama la natura,  
 Las manos enlazadas y en grato bienestar.  
 Uno por otro entonces amante suspirando,  
 La selva recorrieran, su frente acariciando  
 Las brisas que han mojado sus alas en la mar.

¡Qué bien aquí se vive! ¡Qué bien aquí se amara!  
 En grato parasismo la vida se pasara,  
 La tierra dando flores, el alma dando amor.  
 Aquí el amor del alma ser debe mas ardiente;  
 Aquí mas emociones el pecho amante siente.  
 Bajo este sol de fuego se debe amar mejor.

Bajo el calor se siente la vida duplicada.  
 Si no hay quien la divida es carga muy pesada;  
 Amor, solo amor pide el pecho al palpar.  
 Aquí el perfume grato, la vida de natura,  
 Las palmas con sus sombras, el agua que murmura,  
 El aura, el tibio ambiente, convida todo á amar.

Cuyutlan, Julio de 1864.

## A DIOS.

▲ LA SRA. D.<sup>a</sup> MARIA MAGDALENA MONTERO DE ESPINOSA.

Tout annonce d'un Dieu l'éternelle existence.  
 On ne peut le comprendre, on ne peut l'ignorer.  
 La voix de l'univers annonce sa puissance  
 Et la voix de nos cœurs dit qu'il faut l'adorer.

Voltaire.

¡Qué grande te siento! Deslumbra mis ojos  
 La luz que en mil rayos circunda tu faz,  
 Y caigo á tus plantas postrado de hinojos  
 Si quiere tu idea mi mente abrasar.  
 En vano me esfuerzo buscando tu Nombre,



Tu Nombre y tu esencia se esconden de mí;  
El hombre es muy grande. Tiene alma... y el hombre  
Es vil polvo, es nada delante de tí.

¿Quién eres? En dónde tu Espíritu habita?  
¿Quién puede decirme á do te hallaré?  
De mí te separa distancia infinita,  
Y siento entretanto que llenas mi sér.

Do quiera te busco, do quiera te anhele,  
Y te hallo do quiera sin verte jamás;  
Tú llenas el mundo, los astros y el cielo,  
Y todo el espacio y aun mas allá.

Al hombre, que á todas tus obras excede,  
¿Por qué le criaste, si no es para tí?  
¿Por qué, pues, entonces, mirarte no puede?  
¿Por qué si le llamas, le alejas así?

Te busco do quiera sin tregua y sin calma,  
Oír pretendiendo tu Nombre ó tu Voz;  
Te encuentro en el mundo, te siento en mi alma,  
Te escucho en el trueno, te miro en el sol.

Si el viento los cerros mas altos azota,  
Y dobla la palma, y quiebra el pinar;  
Si miedo infundiendo, la mar se alborota,  
Tu Mano es quien mueve al viento y al mar.

Si el rayo desgarrá de nubes el velo  
En ellas dejando el fugaz esplendor,  
Tu Mano es quien tiende su luz por el cielo,  
Y bajas con la otra al rayo veloz.

La Atlántida un tiempo del mar levantaste,  
Y montes soberbios alzaron su sien;  
Después en tu ira la Mano apartaste,  
La tierra y los montes dejando caer.

Si acaso turbando las horas serenas  
De lava torrentes arroja el volcan,  
Su fuerza intimadas, su lava refrenas,  
Y allá en su impotencia se le oye agitar.

Si tiembla la tierra y el mundo vacila,  
Cual ébrio que siente su fuerza perder,  
Tu Mano detiene la tierra que oscila,  
Y el monte en su base descanza otra vez.

Quizás esperando que no la refrenes,  
Sus alas agita veloz tempestad,  
Mas si es que te place, sus alas detienes,  
Y tu arco en las nubes anuncia la paz.

Se lanza terrible la negra tormenta;  
El valle y los montes hiriendo á la vez,  
Volando y rompiendo su furia acrecienta.....  
Lo quieres, y quieto se queda á tus piés.

Si el mar se embravece, sus olas en vano  
Cual montes que avanzan pretenda elevar,  
Las aguas nivelas tendiendo la mano,  
Y vuelve á su lecho dormida la mar.

En todo lo grande y en toda belleza  
Se siente tu mano, se vé tu poder,



Los mares me enseñan cuánta es tu grandeza,  
Las flores me dicen cuán bueno has de ser.

Asciendo á los astros, y subo arrobado,  
Millares de estrellas dejando detrás;  
El límite toco del mundo creado:

¿Que existe en seguida? Tú estás mas allá.

Despues al abismo desciendo, profundo,  
Dejando á mi paso mil globos de luz;  
Acábase todo, conclúyese el mundo,  
Despues ¿qué se encuentra? Tambien estás Tú.

Si todo lo llenas, ¿por qué si te anhelo

Te encuentro do quiera sin verte jamás?

¿Por qué, pues el mundo, los astros y el cielo

Diciendo que existes me ocultan tu faz?

¿Por qué inteligencia prestastes al hombre?

¿Por qué le creaste si no es para tí?

¿Por qué no te mira ni sabe tu nombre?

¿Por qué si le llamas le alejas así?

Te encuentra mi vista do quier que la extiendo

Y todo me oculta tu nombre y tu sér,

No puedo ignorarte, mas no te comprendo;

Se agobian mis fuerzas y caigo á tus piés.

La Presa [Guanajuato] de 1868.

## LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

AL SR. D. NARCISO BASSOLS.

¡Un siervo mas!—De orgullo el alma llena  
Clamó Luzbel—mi brazo omnipotente  
Vá á imprimir á esta niña delincuente  
La culpa de sus padres y su pena.

Todo con mi contacto se envenena,  
¡Oh qué placer! Yo volaré impaciente  
Y mi yugo pondré sobre su frente,  
Y en sus piés y en sus manos mi cadena.

Dijo, pero calmaron sus enojos  
Junto á la niña que á manchar venia,  
Y cayó de rodillas á sus ojos;

Y al escuchar el nombre de María,  
Temblando y arrastrándose de hinojos,  
Huyó al infierno, y tiembla todavía.

San Juan de los Lagos, 8 de Diciembre de 1864.



## AUSENCIA.

SONETO.

Te dije adios, y me alejé llorando.  
 Triste estaba la tarde. El rey del día  
 Poco á poco sus rayos recojia  
 Hacia el vecino monte caminando.  
 La luz, entre las nubes alumbrando  
 Derramaba do quier melodía.....  
 ¡Cuál se adunaba á la tristeza mia  
 El cielo, el sol, las sombras avanzando!  
 Alcé la vista y te busqué doliente.  
 Al no encontrarte el corazon se asombra  
 Y lloré con la pena del ausente.

Oí despues mi acento que te nombra.....

Ya no pude llorar; bajé la frente  
 Y apagóse el crepúsculo en la sombra.

EN EL ALBUM DE LA SRITA.

## GUADALUPE TELLEZ.

Quisiera ser un angel.  
 Continuamente  
 Yo batiera mis alas  
 Sobre tu frente.  
 Cuando durmieras,  
 Te contara al oido  
 Dulces quimeras.  
 Invisible á tu lado  
 Siempre me hallara,  
 Y las ideas tristes  
 De tí alejara.  
 Tus pensamientos  
 Por mí, niña inspirados,  
 Fueran muy bellos.  
 Gozara, sí, creyendo  
 Que estabas sola  
 Al espejo miraras  
 Tu faz hermosa;



Porque tú al verte,  
Debes sentir lo que otros  
Viéndote sienten.

Sin duda sonriendo  
Tú te contemplas  
Mirando en el espejo  
Tu imagen bella;  
También te amas  
Y la luz de tus ojos  
También te abraza.

Sonriendo á tu lado,  
Cómo gozara  
Tus puros pensamientos  
Leyendo en tu alma  
Cuando durmieras,  
Te contara al oído  
Dulces quimeras.

Cuando bajo la sombra  
De los rosales

Gozaras de la última  
Luz de la tarde,  
Luego tiñera

El cielo de mil nubes

Porque las vieras.

Si al borde del arroyo

Te reclinaras,

Alzara mis canciones

Y tu sin duda  
Creyeras que era el ruido  
Del agua pura.

Si allí medio dormida  
Niña, quedares,  
A tu redor trajera  
Preciosas aves,  
Que te arrullaran,  
Y mil cánticos lindos  
Les enseñara.

Oh, si yo fuera un ángel,  
Continuamente  
Batiría mis alas  
Sobre tu frente.  
Tus pensamientos  
Por mí, niña, inspirados,  
Fueran muy bellos.

¡Qué flores tan hermosas

Y perfumadas

Adornaran las rejas

De tu ventana!

¡Qué lisonjeras

Se posaran las aves

Muy cerca de ellas!

Solo por agradarte

¡Cómo tuviera



Siempre al cielo, estrellado  
 Porque lo vieras!  
 ¡Qué luz tan pura  
 Sobre tu frente hermosa  
 Diera la luna!  
 ¡Oh, cuán dichoso fuera!  
 Mas no por eso  
 Quisiera, dulce niña,  
 Quisiera serlo,  
 Sino que al cabo  
 Lupe, si yo fuera ángel,  
 Fuera tu hermano.

Guanajuato, Enero 7 de 1870.

## A MAULIO

Traducción de Horacio.

**AL SR. D. JOSE MARIA LAFRAGUA.**

(Diffigere nives.—Oda VI, lib. IV.)

*Pulvis et umbra sumus.*

Huyen las nieves; al campo  
 Vuelve, Maulio, el grato césped  
 Brillantes y hermosas vuelven.  
 Y á los árboles las hojas.  
 Los arroyos solo corren  
 Por entre sus cauces verdes  
 Y las ninfas descuidadas  
 Sin verlo á salir se atreven.  
 Ay! nada, nada es durable  
 Todo nace y todo muere:  
 Las horas roban los dias.  
 Y ellos nos roban los meses.  
 Hoy juega la brisa tibia  
 Donde ayer habia nieves,



Mas despues vendrá el Otoño  
 Con sus pampanos y nieves  
 Y al fin á flores y á frutas  
 Dará el invierno la muerte.

Pero ¡ay! volverán las brisas,

Volverán las ojas verdes

Tal como vuelve la luna

En cada uno de los meses;

Pero Maulio, los mortales

Una vez solo perecen.

¡Y tus rápidas se vuelan

Vuestras edades presentes!

Somos polvo, somos sombra

Que pasa y desaparece.

¡Pues quién sabe si esta noche,

En los decretos celestes

¡Ay! será para nosotros

La noche que no amanece.

Pero así como tú burlas

De un heredero impaciente

Los deseos codicios

Si en festines te diviertes,

Al no ser robo los goces

Que él mismo robarte quiere,

Goza hoy de lo que mañana

Acaso gozar no puedes.

Cuando una vez hayas muerto

Y Minos, de adusta frente

Haya por fin pronunciado

Tristes palabras solemnes,

No te volverán la vida

Los tesoros que posees

Ni la piedad conque te honras

Ni la elocuencia que tienes.

Ni aun Teseo, de su amigo

Rompe las cadenas crueles,

Ni Diana misma, del Orco

Librar á Hipólito puede.

Guanajuato, Diciembre 20 de 1869.



## A ESPAÑA EN 1858.

AL EMINENTE ESCRITOR EMILIO CASTELAR.

Largo el martirio fué. Cruz muy pesada  
De Iberia el hombro con dolor rompía;  
Y aunque señora un día  
De América y de Europa conquistada,  
Reina del mundo á un amo obedecía.  
Sus hijos el orgullo de su historia,  
Su valor y su sangre prodigaban,  
Pero en vano alcanzaban la victoria,  
Insaciables sus amos, les robaban  
Su laurel y su gloria.

¡Oh Iberia! ¡Iberia! siervos vencedores!  
Que eran esos guerreros,  
En México y en Flandes los señores  
Y en su patria extranjeros.

Pero cansado al fin el pueblo Hispano  
Se estremece de cólera y venganza:  
Fuera tiranos, grita,  
Llama á la libertad en su esperanza,

En sus cadenas sin temor se agita,  
Y rompe sus cadenas.....  
¡Oh placer! Yo conozco que circula  
Esa sangre española por mis venas.

El tirano soñaba en su arrogancia  
El yugo eterno que imponer le plugo.....  
¡Eterno, sí, latian bajo el yugo  
Los pueblos de Sagunto y de Numancia!  
Gloria al pueblo español! Ya en otro día  
La voz de libertad arrojó al viento.  
Lo oyó la Patria mia  
Y estremecida á su robusto acento,  
Por ser libre gastó su fuerza entera  
Contra la misma España,  
Y libre fué de su golfo hirviente,  
Hasta las playas que incesantemente  
El Oceano con sus olas baña.

De nuevo en vano al pueblo libertado  
La Traicion y la Fuerza combatieron;  
El su pendon de libertad levanta  
Y en su derecho y en su Dios confiado,  
Al monarca arrojó que le impusieron,  
Y otra vez libre su victoria canta.  
El ibero á su vez, que oye ese acento



Siente comunicársele al momento  
Ese fuego sagrado.  
La tierra así del grano que recibe  
Devuelve al sembrador fruto doblado.

El pueblo en su justicia  
Destroza el trono y rompe la corona,  
Y sentado despues en sus campiñas,  
Vió suyo el campo que el sudor abona,  
Miró suyo su pan, suyas sus viñas,  
Y al contemplar tan plácido sosiego,  
Veloz tomando sus mejores galas,  
Tendió la Libertad sus blancas alas  
Sobre el pueblo de Riego.

La voz de bendicion se oyó do quiera,  
Y en triunfo ¡oh pueblo libre!  
Hizo ondear el viento tu bandera,  
De libertad enseña soberana.  
Y es fama que se oyó sonoro acento,  
Al agitar las cuerdas ese viento  
De la sagrada lira de Quintana.

Tambien se oyó una voz, triste gemido,  
Como cuando una torre el viento azota,  
Prolongando su lúgubre silbido

Una vidriera rota.  
Y era que se alejaban para siempre,  
Su tremenda derrota lamentando,  
Las sombras de los Cárlos y Felipe  
Y los manes del sétimo Fernando.

La libertad sonrió y en un momento  
De alados génius incontable tropa,  
Del pueblo el triunfo, en voces de contento  
Hizo saber á la espantada Europa.  
Tambien sonrió la América: la fuerte,  
La sublime heroína  
Que triunfos por batallas enumera.  
América, heredera  
Del génio de Platea y Salamina.  
Pueblo de bendicion altivo y fiero  
Jamás ha consentido á los tiranos!  
Y al contemplar tu triunfo, Pueblo ibero,  
Clamó con emoción: Somos hermanos.  
Hermanos, sí; y en ellos, que vencieron  
A la opresion sangrienta,  
Y en su triunfo y su gloria refulgente,  
La Libertad se goza.  
Y á los dos nos sonrien en los cielos  
Daoiz y Morelos,  
Velarde y juntamente Zaragoza.



¡Gloria, pueblo español! Gloria á tu gloria!  
 Triunfante ya tu pabellon ondea,  
 Porque al pueblo que lucha por la idea,  
 Lo lleva de la mano la Victoria.  
 Salve, pueblo español! Pero no olvides  
 Las tremendas lecciones de la historia.  
 La cólera de Dios puso su mano  
 Y no tienen como antes  
 De Satanás siquiera la grandeza;  
 Será pronto su nombre un nombre vano  
 Y doblarán los reyes la cabeza  
 Al contemplar al pueblo soberano.

Ya avanza, ya ha salido del Oriente  
 El sol del porvenir, la Democracia;  
 Su fuego á los tiranos es tremendo.  
 ¿Dejarás hoy tambien como en un dia,  
 Que hipócrita la torpe tiranía  
 Te halague y te arrebate tu victoria?

O el pueblo es rey, ó dobla la cabeza  
 Ante el rey que se diera en su locura,  
 O ante el que justo Dios le dió en su encono  
 El trono se estremece  
 Si junto de él la libertad se nombra,  
 Y sabes bien que si á su sombra crece

Mata á la libertad solo su sombra.  
 ¿No te bastas á tí?

Sobre los reyes  
 No les concede gracia.  
 ¿Quién resistir se atreve  
 Contenerla queriendo?  
 La libertad nos trajo sonriendo  
 Al poderoso siglo diez y nueve.

Como el pueblo de México, tu hermano,  
 Convertiste en cenizas y en pavesa  
 El trono del tirano  
 Que aun tu mal ambiciona.  
 Mas ya que perdonaste su cabeza  
 No recojas del suelo su corona.

Sé tú tu rey. Como nosotros lucha,  
 Como nosotros venerás. Y un dia  
 Podrá decir la gente venidera,  
 Que al vencer á la fuerte tiranía,  
 Fuiste grande y mas grande todavía  
 Al guardar tu victoria toda entera.

Tú lo serás, oh pueblo victorioso,  
 Tú lo serás, la libertad lo augura.



¡No tambien has vencido  
 En un dia glorioso  
 Del fanatismo á la faccion impura?  
 Tienes como nosotros  
 Culto á la libertad, que nunca muere.  
 A luchar, pueblo libre!  
 A luchar, y á vencer, que Dios lo quiere!  
 De nuestras almas en lo mas profundo  
 Hay un presentimiento de la gloria;  
 Será el combate seña de victoria,  
 Nuestro es el porvenir, nuestro es el mundo.

Guanajuato, Octubre 4 de 1868.

## INDICE

De las composiciones que contiene  
este tomo.

Prólogo.....	I
Confidencias.....	1
Soneto.....	7
Profecía del Popocatepetl.....	8
Al soneto.—Soneto.....	15
Al Sr. D..... en la muerte de su esposa.....	16
A José Rosas.—Imitacion de Lope de Vega.....	19
A Julia.....	20
A María.....	25
A Delio.....	26
A tu lado.....	28
La Ordeña.....	30
Romance.....	32
¿Me caso?.....	34
La música.....	38
El Sentimiento.....	39
La Primavera.....	40



Plegaria de las vírgenes mexicanas.....	49
A una fuente.....	54
La felicidad.....	59
A Tziracuairi.....	62
A mi querido amigo el jóven poeta José Monroy...	65
La esposa.....	70
La madre.....	71
La viuda.....	72
La cortesana.....	73
A la jóven artista Angela Peralta.....	74
Romance.....	79
En la tumba de la niña Clementina Valle.....	80
La felicidad.....	81
A María.....	84
A Angela.....	87
El Invierno.....	90
A mis hermanos Juan Valle y María J. Aguiar el dia de su matrimonio.....	93
La caída de la tarde.....	94
Santa María de Julio.....	97
Imitacion de Cátulo.....	100
Al Ruiseñor Mexicano.....	102
A Angela.....	103
Historia.....	104
Soneto.....	105
A mi querido amigo José Gonzalez de Gonzalez en la muerte de su hija.....	106
El traidor.....	111
A mi crítico.....	114

La mariposa.....	115
La dicha.....	116
El sacramento de amor.....	117
A Llahia.....	120

### FABULAS.

1.ª La adulacion.....	124
2.ª Las buenas compañías.....	125
3.ª La venganza.....	126
4.ª La ley.....	128
5.ª Las precauciones.....	129
6.ª Lógica.—El ciego.....	131
7.ª El juicio de los animales.....	135
8.ª Respeto á las leyes.—Los brutos.....	138
9.ª El soplo.....	139
—	
imitacion de Sanchez de Tagle.—Soneto.....	142
Madrigal.....	143
A Dios.....	144
El Judío errante.....	145
Napoleon á Kosciusco.....	157
Voltaire.....	158
Eloisa.....	159
Atalante é Hipómenes.....	160
Su carrera.....	161
La muerte de Matusalem.....	162
Sleep.....	163



En el Cupatitzio.....	170
Las tinieblas .....	175
A Manuel G. Prieto.....	178
A***.....	181
En las playas del Pacífico.....	182
A Dios.....	185
La inmaculada Concepcion de María.....	189
Ausencia.....	190
En el álbum de la Srita. Guadalupe Tellez.....	192
A Maulio.....	195
A España en 1858.....	198

## ERRATAS.

PAGS.	LINS.	DICE.	LEASE.
5	22	Un amigo sincero:	Un amigo sincero,
	23	Yo tu amistad paseo,	Yo tu amistad paseo,
	24	Y una mujer amada y amorosa;	Y una mujer amada y amorosa.
19	19	inquieto	inquieto
38	4	Hecer	Hacer
40	4	herven	heaven
61	24	amentar	aumentar
73	3	Vedla	Vedla;
75	4	Arrobada, Milan	Arrobada Milan
86	1	el	en
87	16	apreciable	apacible
98	17	buscar	besar
	1	Y que	A que
107	20	admirado	adivinado
109	8	Dulce su mirada	Dulce era su mirada
111	3	dorria	dovria
id.	6	empira	empia
115	5	le ví Señor	le dió el Señor
id.	8	las flores ama	las flores la aman
119	9	costado	corazon
123	9 y 10	peregrino	perseguido
128	6	ese	eso
149	24	Ella se fué acercando, y con su voz terrible	Ella se fué acercando, Y con su voz terrible



CATÁLOGO



# EL SEGUNDO AMOR

COMEDIA

ENTRES ACTOS Y EN VERSO

POR

RAMON VALLE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS







A MI QUERIDO Y FINO AMIGO

EL SEÑOR DON

Vicente G. Torres

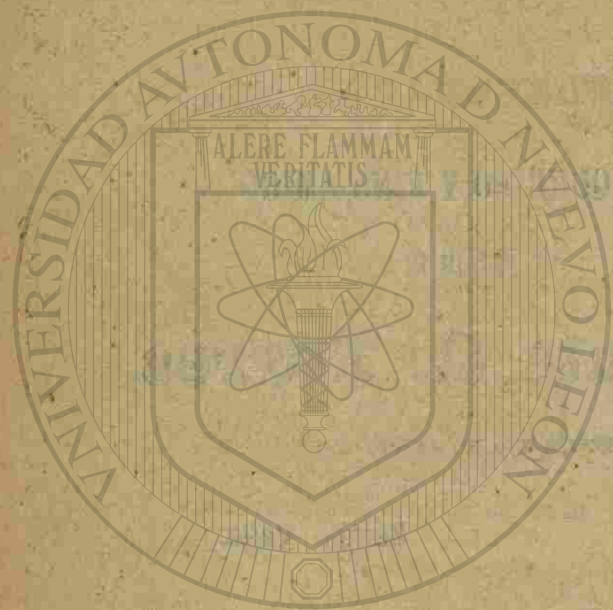
TESTIMONIO DE AFECTO DE

Ramon Valle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**PERSONAGES.**

—  
ADELA.  
CLARA.  
FELIPE.  
EL DOCTOR.  
ANTONIO.  
DON ISIDRO.

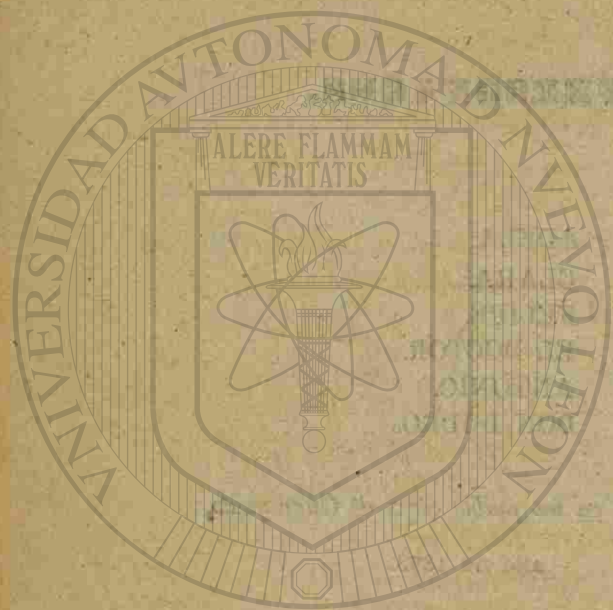
*La escena en un pueblo cerca de Guanajuato,*

AÑO DE 1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en casa de D. Isidro. Puerta a l fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda.

### ESCENA I.

*Adela, Felipe y el doctor [que entra]. Adela estará sentada á la izquierda leyendo y Felipe á la derecha haciendo lo mismo. Casi se darán las espaldas.*

Doc. Oh! matrimonio modelo!  
qué escena tan divertida!  
¿quién al mirar esta vida  
no se casa sin recelo?

Pero esto es mejor tal vez  
que unos casados que habia:  
se pasaban todo el dia

Los dos jugando ajedrez [*Se acerca á Felipe*]

—Felipe.....

FEL. ¿Eres tú, amigote?

Doc. ¿Qué tal la pasas?

FEL. Pse..... pse.....



- DOC. ¿Divertido?  
 FEL. Ya se vé.  
 DOC. ¿Y qué lees?  
 FEL. El Quijote. [*Sigue leyendo*]  
 DOC. Buenos días. [*Acercándose á Adela*]  
 ADE. Ah, doctor!  
 DOC. ¿Cómo amaneciste?  
 ADE. Bien,  
 y usted?  
 DOC. Muy bueno también.  
 ¿Divertida?  
 ADE. Sí señor.  
 Mire usted, como un chiquillo  
 Me divierto cuando leo.  
 No lo ví entrar.  
 DOC. Sí, lo creo.  
 ¿Que lees!  
 ADE. El Periquillo. [*Sigue leyendo*]  
 DOC. ¡Qué bien del tedio me libro  
 en visitas como esta!  
 No vendré sino en la siesta.....—  
 Si al fin hubiera otro libro..... [*Registrando*]  
 —¿Y don Isidro? (*A Felipe*)  
 FEL. Cuidando.  
 sus pájaros y sus rosas.  
 DOC. Lo ocupan mucho estas cosas.  
 FEL. Siempre está en ellas pensando.

- DOC. Hace bien; mujer no tiene  
 que embellezca su existencia.  
 FEL. No sabe lo que es paciencia! (*Suspira*)  
 DOC. Tú con tu queja perenne.  
 FEL. Con razon, que magullado  
 estoy de este purgatorio;  
 tú no entiendes de casorio,  
 te quisiera ver casado.  
 DOC. Gracias.  
 FEL. Vieras ese día  
 lo que es esposa aguantar.  
 Es lo mismo que habitar  
 en frente de una herrería.  
 Supieras lo que es vivir,  
 pues de tormento no mudo,  
 al lado de un tartamudo,  
 ¡y tenerle que sufrir!  
 Y aun el santo matrimonio  
 comparar á esto es muy poco,  
 porque es vivir junto á un loco.....  
 DOC. Felipe!  
 FEL. Junto á un demonio!  
 DOC. ¿Mas no recuerdas al fin  
 el día de tu himeneo?  
 FEL. Sí. Cual Lucifer yo creo  
 el día de su motin.  
 Estas cosas cuestan caro!



Bajamos á los infiernos!  
 Ay! ¿Quién nos mando meternos  
 en camisa de once varas?  
 No hubiéramos hecho cero  
 al saber lo que costaba;  
 el diablo, ángel se quedaba;  
 yo, me quedaba soltero. *(Pausa)*  
 Mi esposa..... mírala, hermano,  
 ni siquiera á hablarme viene,  
 ay! que mejor la entratiene  
 el Pensador Mexicano.

Doc. Mas creo que en este instante.....  
 vaya, ¿quieres que lo diga?

FEL. Dispénsame que prosiga.  
 Esto es tan interesante! *(Lee)*

Doc. *(A Adela)* Me gusta una jovencita  
 que á leer tenga afición.

ADE. Tiene usted mucha razon;  
 la lectura es tan bonita!

Olvida uno su calvario,  
 y así, sin pesar ninguno,  
 espiondo se encuentra uno  
 otro mundo imaginario.

Hace uno famosos viajes  
 sin que nadie contradiga,  
 y se hace la íntima amiga  
 de todos los personajes.

Nos ponen de buen humor  
 nuestros nuevos conocidos,  
 y reimos divertidos,  
 sin pensar en mas, doctor.

Doc. Muy bien: como sientes, siento;  
 Tu pintura me ha encantado;  
 Bien dicho, muy bien hablado,  
 vaya, si tienes talento!

ADE. Adulador!

Doc. No por cierto;  
 pregúntale á tu marido.

ADE. Hum.....

Doc. El ya me ha referido  
 lo que hoy por mí mismo advierto.  
 —En creerlo, muy bien hice.

ADE. *(Interrumpiéndole)* No, muy mal.

Doc. Cómo! Me admira!.....

ADE. No lo crea usted, es mentira.

Doc. Mas por qué?

ADE. Porque él lo dice.

Doc. Pero.....

ADE. Va usted á juzgarme:

siempre se opone á mi dicho  
 y sostiene su capricho  
 tan solo por contrariar.

El tiene esa necedad;  
 yo nunca miento; y así,



si está siempre opuesto á mí,  
¿Cómo ha de decir verdad?

Doc. Mira; háblale unos instantes,  
y no lo hará, convencido.....

ADE. No, que bien entretenido  
se encuentra con su Cervantes.

Doc. ¡Cuánto mas vale una amiga  
que un autor, aunque es el que es!

ADE. Tiene esto mucho interes.  
Dispense usted que prosiga. (lee)

Doc. Yo lo he dicho muchas veces,  
no quiero ser de confianza;  
siéndolo, no hay esperanza,  
se le hacen mil malcriadeces.  
—Di: ¿por qué siendo tan bella (á Felipe)  
tu esposa, te hallas reñido?

FEL. Vieras, si fueras marido,  
lo muy malo de mi estrella.

Bien pudiera esa señora  
ser de esposas lo mejor,  
es cierto. Mas, ¡ay! doctor,  
¿para qué nació pintora?

Doc. ¿Qué, dibujo te disgusta?  
Es muy bella cualidad.

FEL. Es una fatalidad!  
una artista no me gusta. [sigue leyendo]

Doc. [A Adela] Adela, seré dichoso

cuando yo los miré unidos.

ADE. Sus consejos son perdidos.

—Para mí no es este esposo.

El me cuida, me respeta;

algo me ama, sí, señor,

es cierto; mas, ¡ay, doctor!

¿para qué nació poeta?

[Se oyen pasos por el fondo. Pausa]

FEL. Ay! [Tira el libro y se levanta violentamente]

ADE. Ay! [Hace lo mismo]

Doc. Qué es esto!

FEL. Y ADE. ¡Dios mio!

Doc. Mas, ¿qué esta familia tiene?

FEL. Adios. [Al doctor]

ADE. Adios, porque viene..... [idem]

Doc. Alguna fiera? [Asustado]

FEL. Mi tio!

[Vánse corriendo. Adela por la derecha pasando por detras del doctor, y Felipe por la izquierda pasando por delante.]



## ESCENA II.

*El Doctor y Antonio.*

Doc. Ah! no es al tío!

ANT. Doctor!

Doc. Eh! ¿Qué tal la vas pasando?

ANT. Mas que mal, mas que peor.  
Me están llevando los diablos.

Doc. El tío.....

ANT. Ya sabe usted,  
que estaba con él peleado.Doc. Porque querias casarte,  
y él no estaba por el caso.ANT. Y yo no tengo fortuna  
si no lo heredo.

Doc. Está claro.

ANT. Yo enojado con el tío,  
cabeza al fin de muchacho,  
dije: No lo necesito,  
tengo juventud y brazos;  
y así, me fui de su casa  
y me casé en Guanajuato.

Doc. Si, me lo ha contado Clara.

ANT. Amigo, yo esbata errado,

y herraduras merecia,  
doctor, por ser tan caballo.  
Que el dinero, el vil metal,  
es indispensable al cabo.  
Esta mañana, al fin, vuelvo  
á este pueblo que habitamos,  
y vengo á casa del tío  
creyéndome perdonado.

Doc. ¿Y qué dice de tu esposa?

FEL. ¡Ojalá dijera algo.

Doc. ¡Cómo!

ANT. Tenme compasion!.....

Ignora que soy casado.

Ah! qué bien hice al llegar  
esta mañana temprano,  
en no traerla á esta casa,  
á mi clarita dejando  
en la tuya.

Doc. Pero, y bien?

ANT. Llego á casa del tirano,  
quien dice: "Gracias á Dios,  
cordero descarriado,  
vuelves, por fin, al aprisco  
mis consejos respetando.  
Olvida á esa muchacuela....."

—Yo le interrumpí asustado:  
No sabe usted..... "Sí," responde,



“sé que eres un buen muchacho;  
rompiste ese matrimonio,  
matrimonio endemoniado!  
Antonio, que nunca, nunca,  
te hubiera yo perdonado.”

—No sabe, amigo, que Clara.....

Doc. Y yo que ahora te la traigo  
creyendo al sobrino y tío  
encontrar reconciliados.

ANT. Cómo! Ahí está

Doc. En la antesala.

No quiso entrar mientras tanto  
no hablara yo con tu tío.

Tiene un miedo.....

ANT. Muy fundado,  
que yo oculté mi secreto  
como se oculta un pecado.

Doc. Y nadie sabe?.....

ANT. Yo quise

contarlo á mi primo hermano  
ó á su mujer Adelita  
algún consejo impetrandó.

Doc. Y se lo dijiste?

ANT. No.  
¿Acaso tiempo me han dado?  
Si tiempo, amigo, les falta  
para estarse peleando.

Doc. ¿Qué hacemos ahora, Antonio?

ANT. No sé: me hallo atarantado.

Doc. Mas si sale don Isidro  
y la ve, frescos estamos.

ANT. ¿Qué hacemos con mi mujer?

Bien dice mi primo hermano.

Doc. Qué dice?

ANT. Que las mujeres  
estorban en todos casos.

Doc. Ay, Antonio! Qué desgracia!

ANT. Mas así, qué aventajamos?

¿Qué hacemos con mi mujer?

Doc. Adios. (Yéndose)

ANT. Te marchas?

Doc. Me marchó,

y me la llevo.

ANT. Eso no.

Acaso tú estás casado?

Doc. Pues entonces te la dejo.

ANT. Menos! Y con ella qué hago?

Doc. Pues háblale á don Isidro,

y dile lo que ha pasado.

Si al cabo lo ha de saber;

ya es tu esposa.

ANT. Habla mas bajo,

Doctor, las paredes oyen!

Y me despide, está claro.



Doc. Pues qué hacemos? En qué piensas?  
 Cómo salimos del paso? *(Pensativo)*  
 ANT. ¡Ay amor, cómo me has puesto!  
 triste, pobre, cavizbajo,  
 adolorido, contuso,  
 aburrido y aburrado,  
 Pero si la culpa es mia!  
 ¿Quién siendo un hombre sensato  
 se pone en manos de un niño  
 tan travieso y descocado?  
 Mas amor, ¿no eres tú un dios?  
 —Bien dice el Año Cristiano:  
 los dioses del paganismo  
 no eran mas que el mismo diablo. *(Pausa)*  
 Alguien viene.  
 Doc. Don Isidro!  
 ANT. Doctor, yo me pongo malo!

ESCENA III.

Dichos, don Isidro.

ISID. Aquí tiene usted, doctor,  
 al hijo pródigo.  
 Doc. Sí.  
 ANT. Pródigo me dice á mí!

Pródigo de qué, señor?  
 La palabra suena mal...  
 ojalá que bien sonara!  
 Mas, tío, ¿qué prodigara  
 si no tenia ni un real?  
 Doc. Yo me alegro que haya vuelto!  
 ISID. Yo tambien, ¿qué hemos de hacer  
 —aunque á no volverle á ver  
 jamás, estaba resuelto.  
 Es mi enojo.....  
 Doc. Exagerado.  
 ISID. Pero cómo!  
 Doc. Inmerecido.  
 ISID. Si corto me ha parecido  
 contra de un hombre casado.  
 Doc. Tanto odia usté al matrimonio?  
 ISID. Si este tan bruto no fuera,  
 mas que yo lo aborreciera.  
 Es una obra del demonio.  
 ANT. Mas.....  
 ISID. No digas desatinos.  
 ¿Cómo á la verdad no cedés?  
 ¿No se convencen ustedes  
 ni mirando á mis sobrinos?  
 Por Dios! Qué vida es la suya!  
 En vida están condenados!  
 ¿Con ejemplos tan marcados



quieren que no les arguya?

Todo el día sin hablarse:

en su aislamiento reniegan;

y si acaso á hablarse llegan

solo es por mortificarse.

Mira lo que es una niña!

—muchas veces me ha pasado

despertar sobresaltado

con el ruido de una riña.

Nunca están con buenas caras,

Descontentos todo el día.

¿Cómo me resolvería

á que también te casaras?

ANT. — Tío!

ISID. Nada de casorio.

Si quieres ser mi heredero,

te has de conservar soltero;

no quiero otro purgatorio.

ANT. Ah!

ISID. Se debía mandar

que ninguno contrajera,

que primero no aprendiera

por principios, á arañar.

Pero, en fin, me he distraído

de mi objeto. *[Va á salir.]*

ANT. ¿Se va usted?

(Si en la antesala la vé

sin remedio estoy perdido).

Tan divertidos, señor;

nos tiene usted platicando,

y se quiere ir ahora, cuando

yo estoy mas?

ISID. Adulador!

ANT. No! si habla usted con tal gracia

cuando habla del casamiento,

que..... en fin..... yo estoy muy contento.

—No oirlo, fuera desgraciado!

ISID. Jél! jél! jél! no cabe duda;

tengo chiste natural.

ANT. Si tiene usted una salina

(que tu lengua fuera muda)

ISID. Pero ahora, ya tú ves,

tengo un quehacer, y preciso.

Adios! que me corre prisa;

ahí hablaremos despues. *[Va á salir.]*

ANT. (Me va á dar un accidente!

Se vá á dar me dá apoplejía)

DOC. Don Isidro.

ISID. Usted decia.....

DOC. Traigo un negocio, y urgente.

—No me ha dejado usted hablar,

y hasta ahora se lo digo.

ANT. (Este sí es un buen amigo!)

ISID. Pues ya puede usted empezar.



Doc. Es toda una historia.

Isid. Sí?

Doc. Viajando iba una señora.

A Guanajuato iba ahora,  
á pocas léguas de aquí.

Muy cerca se quedó anoche,

pero á este pueblo llegando,  
se le ha quebrado su coche.

Y mohina y descontenta

como á quien tal cosa pasa,

se fué, señor, á mi casa;

que es un poco mi parienta.

Es sobrina del hermano

de un tío cuarento, del tío

de un primo, de un primo mio.

Isid. Bueno, doctor pero al grano.

Doc. Pues bien, yo quiero un favor.

Isid. Amigo, en cuanto yo pueda.

Doc. ¿Cómo, en mi casa se queda?

Si soy soltero, señor.

Yo ahora le vengo á pedir

que en casa de usted se quedé

á lo menos mientras puede

su camino proseguir.

Isid. Sí, sí, doctor, al momento.

Con mucho gusto me oblige.

ANT. (Este sí es un buen amigo.

¡Vaya si tiene talento!)

Doc. Voy por ella.

(La instruiré de su papel)

Isid. Pronto, sí.

Doc. No está muy lejos de aquí. *[Vase por el fondo]*

Isid. Ya mi negocio olvidé.

ANT. ¿Y era urgente?

Isid. Sí, sobrino;

vaya si me interesaba

iba á ver si al fin compraba

el perico del vecino.

ANT. ¿Eso va usted á comprar?

Isid. Es preciso divertirme.

Ya me aburro de aburrirme

sin tener con quien hablar,

que Adela y su marido,

me huyen cual si fiera espanto.

ANT. Si usted los regaña tanto

Isid. Mi perico no lo hará.

Muy bien dicho, muy bien dicho.

Y pariente muy cercano.

Mas su padre no fuera eso.

usted se recomendará

por sí mismo.

Yo agradezco.



## ESCENA IV.

*Don Isidro, Antonio, el Doctor, Clara.*

- Doc. [A Clara] Te presento á D. Isidro.  
[A D. Isidro] Esta es mi parienta, Clara,  
la sobrina del hermano  
del sobrino de la.....
- Isid. Basta.  
—Señorita, servidor.  
Aquí tiene usted su casa;  
estamos para servirla.
- Clara. Don Isidro, muchas gracias.
- Isid. Mas, ¿qué me agradece usted,  
Clarita, cuando bastaba  
el que usted fuera parienta  
de un amigo de mi infancia?
- Doc. Muy bien dicho, muy bien dicho;  
y parienta muy cercana.
- Isid. Mas aunque no fuera eso,  
usted se recomendaba  
por sí misma.
- Clara. Yo agradezco.....

- Doc. Yo tambien.....  
Isid. Usted, se calla.....
- Clara. (Estoy temblando.) (Al doctor)
- Doc. (A Clara) (Silencio!)
- Isid. ¡Vaya, si la chica es guapa!  
no se parece al doctor!  
—Yo no sé si su desgracia  
debe entristecerme ó debe  
alegrarme.
- Clara. Por qué causa?!
- Isid. Porque ella me ha dado el gusto  
de servirla.
- Clara. Muchas gracias.
- Isid. Usted hallará en Adela,  
que es una buena muchacha,  
agradable compañía.
- Clara. Para mí será muy grata,  
señor.
- Isid. Es mujer de un hijo  
de mi ya difunta hermana.  
Este es hijo de otro hermano [Por Antonio.]  
[Ah! Mis hermanos mal hayan!  
si no se hubieran casado,  
no tuvieran estas maulas.]  
Vamos á verla.—De paso,  
le enseñaré á usted la casa.
- Clara. Caballero, servidora. (A Antonio)



Doc. Yo tengo razones bastante  
 y lo hará querer  
 hasta el matrimonio,  
 si se empeña bien.  
 El doctor, por dicha,  
 me ayuda tambien.

CLA. Si; cuando usted guste.

Doc. Yo no soy para estas farsas.

ESCENA V.

Antonio.

Salimos del paso;

y juzgo que bien:

Esto está hecho; pero,

¿qué sigue despues?

Mi tio ha caido,

por fin, en la red.

Ese doctor vale

mas que yo y que tres.

Aquí ya instalada

quedó mi mujer.

Esto está hecho; pero,

¿qué hacemos despues?

Oh! Si ella á mi tio

lograra vencer,

seriamos dichosos

por sécula amen.

Lo hará, no lo dudo;

Yo consultaré,  
 no lo vaya todo  
 á echar á perder.  
 En este negocio  
 yo nada diré.  
 y que haga el doctor  
 lo que quiera él.  
 Ya está el primer paso.  
 ¿Qué vendrá despues?

ESCENA VI.

Dicho, Felipe.

FEL. Estás solo?

ANT. Sí.

FEL. ¿Mi tio?

ANT. Salió mucho tiempo no hace.

FEL. ¡Ay! (Suspira)

ANT. Tú vienes cabizbajo



**FEL.** Tengo razones bastantes.  
 Qué, ¿la vida que yo llevo  
 parece muy agradable?  
 Escarmienta en mi cabeza!  
 Ay, Antonio! no te cases!  
 Mi mujer era muy buena;  
 una esposa inmejorable.  
 En nuestra luna de miel  
 fuí dichoso como nadie:  
 siempre me estaba mimando.....  
 tenía su gusto en mimarme.  
 De repente cambió todo.  
 ¡Ay, Antonio, no te cases!  
 Me quería, bien me acuerdo,  
 de esposa, como diamante.  
 Siempre leyendo mis versos,  
 muy bien me acuerdo, alabándome;  
 siempre de cariño pruebas;  
 siempre de cariño frases;  
 siempre mimos y requiebros,  
 y todo el día abrazándome.  
 Un ángel yo la creía,  
 y tal vez sí lo era antes.  
 Pero si Luzbel cayó,  
 ¿de quién decir que no caer?  
 No te cases, si en demonio

puede convertirse el ángel,  
 y todos pueden, Antonio.  
 No te cases, no te cases.  
 Se trasformó de repente,  
 sin que motivo mediase.  
 Un día me vió lo mismo  
 que me había visto antes.  
 A otro día su conducta  
 cambió, pero nada casi;  
 Con mucho cuidado apenas  
 pudiera el cambio notarse.  
 A otro día, un poco mas  
 de mí, Antonio, fué apartándose,  
 y ha llegado así por grados,  
 al grado de no aguantarse.  
 Si no tienes vocacion  
 decidida para mártir,  
 sigue mi consejo, Antonio,  
 no te cases, no te cases.

**ANT.** ¿Pero no tuvo siquiera  
 un motivo disculpable  
 para tal cambio?

**FEL.** Si tuvo.

¿No te parece bastante  
 el pretexto de ya estar casados?

**ANT.** ¡Qué disparate!

**FEL.** No: que el fin del matrimonio



es solo el de pelearse.

Casados que la cruz lleven

sin gruñir y sin quejarse,

no se verán sino solo

cuando se casen los ángeles.

Si no eres ángel sino hombre,

Ay, Antonio, no te cases!

Una mujer y un marido,

por santos que imaginases,

¿cómo pudieran tener

siempre gustos semejantes?

—Cuando una calor quisiera,

quisiera otro que nevase;

cuando uno quiere comer,

el otro no tiene hambre;

cuando uno quiere dormir,

quisiera la otra irse á un baile.

¿Cómo nos comprometemos

á unir nuestras voluntades?

Comprende que razon tengo.

Ay, Antonio, no te cases!

Si la mujer amanece

con un humor de los diantres,

ó si tú eres quien está

con un humor semejante,

aunque por estar en paz

en ese dia, te mates,

habrá mas pleitos y riñas,

que los que un cristiano aguante

y minutos tenga el dia.

Oh! qué sábios son los frailes!

¡Imítalos, caro Antonio!

No te cases! ne te cases!

[Pausa]

ESCEÑA VII.

Dichos y el doctor.

Doc. Aquí, por fin..... (viendo á Felipe)

Mas..... Felipe.

FEL: Mi tio.....

Doc. En el jardin queda,

y está bien entretenido.

FEL: Cuánto temo que me vea

—Mirarlo, desde ayer tarde,

esquivamos yo y Adelá

Doc: Por qué?

FEL: Por la última riña.

—Estaba en su pajarera

Don Isidro, cuando escucha

el ruido de la pendencia.

Nos grita, no le escuchamos:

Nos grita mas; ni por esas.



Cuando oye que de la sala  
 se hace trizas la vidriera.  
 Y mira, cuando á esa parte  
 todo asustado voltea,  
 que sale por ella un bulto  
 y cae con ligereza,  
 lo mismo que si una gente  
 fuese arrojada por ella.  
 Entonces cesó aquel ruido.  
 Grita él con todas sus fuerzas,  
 corriendo veloz al punto,  
 temiendo lleno de pena,  
 que me hubiera mi mujer  
 arrojado de cabeza,  
 ó que yo en un arrebato  
 hubiera arrojado á Adela.  
 Llegó á donde cayó el bulto,  
 detuvo allí su carrera.

Doc. ¿Qué encontró?

FEL. No halló nada.

ANT. Pero qué cayó?

FEL. La perra,

por la cual fué la disputa.

Mi mujer de rabia ciega

que de un lado la tenia,

y yo, rabiando como ella,

que tenia al animal

asido de la cabeza,  
 juntos la arrojamos, cómo  
 si de acuerdo nos pusieran.

ANT. ¡Pleito por un animal!

FEL. Y eso es poco. Si la buena  
 de mi mujercita, busca  
 por cualquier cosa querella.

Doc. Vaya una historia! [Riendo.]

FEL. Qué historia,  
 doctor, si aun no está completa.

ANT. Pues.....

FEL. Cuando volvió mi tío  
 de cólera el alma llena,  
 ya no encontró ni un canario  
 excepto dos ó tres hembras.

Doc. Já, já, já! Pues acabarás!

FEL. ¿Rien de cosa tan sería?

ANT. Séria! [Riendo]

FEL. Pues no; si mi tío

contra mí está hecho una fiera!

—Creo viene, escucho pasos.

Doc. ¿Venir? Cuidado no tengas,  
 no; que bien entretenido  
 está con la forastera.

FEL. ¿Con quién?

Doc. Es una visita

que va á ser tu compañera



por algun tiempo.

FEL. ¡Quién es?

DOC. Es mi cercana parienta.

Es sobrina del hermano  
del tío de.....

FEL. Dime, ¿es bella?

DOC. Como un serafín.

FEL. Los dejo.

ANT. ¿A dónde vas?

FEL. A conocerla.

ANT. Tendrá razón tu mujer,  
ahora por la vez primera,  
desde que casados se hallan,  
si contigo se pelea.

[Se vá Felipe por la segunda puerta de la izquierda  
y sale Clara por el fondo.]

### ESCENA VIII.

*El Doctor, Antonio y Clara.*

CLA. Ah! Por fin, ya me escapé!

DOC. ¿Y don Isidro?

CLA. Salió,  
y aunque en subir se empeñó,  
que subiera no dejé.

—Ya usted es de casa, me dije,

cumplimientos dejaremos  
y que solos estaremos  
por algun tiempo colijo.

ANT. Ahora es preciso ganar  
la voluntad de mi tío.

En que vencerás yo fio,  
y nos ha de perdonar.

DOC. Así ha de ser en efecto.

Yo, ayudaré en cuanto valgo;  
entre tanto haremos algo,  
porque yo tengo un proyecto.....

CLA. Ha de ser como de usted.

ANT. Por fuerza bueno, es muy justo.

DOC. Me ayudan?

CLA. Con mucho gusto.

ANT. Yo cuanto quieras haré.

DOC. Pues yo quiero en paz poner  
á tus primitos, Antonio;  
que vuelva este matrimonio  
á ser lo que debe ser.

ANT. Por qué medio?.....

DOC. Por el medio  
de los celos, sí señor;  
yo lo sé como doctor:  
este es el mejor remedio.

ANT. Mas.....

DOC. Tú enamoras á Adela



y todo está terminado.  
Mi objeto estará logrado  
si su marido se encela.

—Que la enamore el marido [A Clara]  
hará usted.

CLA. De qué manera?

DOC. Qué pregunta!

CLA. Yo quisiera.....

DOC. Si eso ya está muy sabido.

CLA. No me atrevo.....

DOC. Qué jarana!

Vaya usted á engañar á otros;  
las mujeres con nosotros  
hacen lo que les dá gana.

ANT. No me puedo resolver  
á ese plan.—Enamorar,  
pase, doctor. Mas dejar  
que enamore mi mujer.....

DOC. Pero si solo es un juego,.....  
si es buena nuestra intencion.....

ANT. Tienes muy mal corazon!  
No es bueno jugar con fuego!

CLA. De ese juego prohibido  
yo ilesa puedo salir,  
mas no puedo permitir  
que juegue en él mi marido.

ANT. Pues yo en mí mismo confío.....

DOC. No aceptan? Bien, adelante;  
voy en este mismo instante  
y le digo todo al tío.  
Le digo que eres casado,  
que usted es casada le cuento,  
y los despide al momento,  
aunque yo quede burlado.

ANT. [Asustado] Doctor!

CLA. [Idem] No, no lo ha de hacer!

DOC. De ser el amo esta es hora. [Rápidamente y  
aparte á Antonio]

—que tu dominas ahora  
enséñale á tu mujer.

Y sin que ella tome parte,  
tú, toma parte en mi juego;  
y muéstrale, que con fuego  
puedes jugar sin quemarte.

CLA. Qué dicen?

DOC. Yo le decía

que es necio, sin esperanza,  
si no tiene confianza  
en usted, amiga mia.

ANT. Pues bien, yo voy á probarme  
y quedarás convencida,  
que con el fuego mi vida  
puedo jugar sin quemarme.  
Pero tú, ya es otra cosa,



que la estopa junto al fuego  
viene al diablo y sopla luego.

CLA. Desconfias de tu esposa?

Pues yo te quiero probar  
á tu alma de celos llena,  
que soy de estopa tan buena  
que no me puedo quemar.

Pero á tí no te permito.....

ANT. Cómo! Tú serás celosa?

esa pasion tan odiosa  
yo quitarte necesito.

Tú has lo que quieras.

CLA. Los dos  
lo haremos.

ANT. Acepto.

CLA. Acepto.

DOC. (Me creia mas inepto).

Vaya, al fin. Gracias á Dios!

Es un plan ya convenido

me voy [Tomando el sombrero]

ANT. Vuelve.

DOC. Sí, á la tarde.

CLA. No haga usted que se le aguarde.

DOC. No, ya me he comprometido.

Mas para nuestros asuntos  
juzgo, como hombre prudente,  
que no es nada conveniente

que los encuentren tan juntos.

Otra vez se charlará.

Usted se va; por ahí. [*Lleva á Clara hasta la  
puerta de la derecha. Se va Clara.*].

Antonio, tú por aquí. [*Lo hace entrar por la is-  
quierda. Ve para todos lados y dice:*

Y yo me voy por acá. [*Vase por el fondo.*].

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

*Adela, Felipe.—Adela aparece á la derecha dibujando: Felipe á la izquierda escribiendo: de cuando en cuando se ven á hurtadillas.*

**FEL.** Qué bien me dijo en la mesa  
la simpática Clarita!  
que para el genio que tengo,  
triste, muy triste es mi vida.  
Estando unido á una esposa,  
mas riñendo todo el dia:  
ni soltero ni casado  
no tengo, ¡suerte maldita!  
ni los goces de soltero  
ni los goces de familia.  
Y vaya, pues esta Clara  
no deja de ser muy linda.  
Cuando quiere pintar algo,

¡Con qué talento lo pinta! Mas, fuera estos pensamientos, que ya me dijo por dicha que ella estaba enamorada y pronto se casaría. Pero me encargó el secreto sobre este asunto la niña, prohibiendo lo dijera ni á mi tío ni á Adelita, ni á Antonio ni al Doctor mismo. ¡Qué feliz hombre sería si así fuera mi mujer! Es tan amable. Mas, silencio, soy casado, y estas ideas me abisman. Que aunque es mi mujer siempre la sé prometo le he de guardar, lo prometo. Bien, pero en cuanto á Adelita, yo me sospecho que piensa de una manera distinta, porque con su primo estuvo ahora tan entretenida, hablando siempre en voz baja, y mirándome á hurtadillas. Ah! demonio! ese cariño ya no es cariño de prima. *(Se queda pensativo)*



**ADÉ.** Oh! Gracias á Dios, que al cabo  
 por mucha fortuna mia,  
 volvió el primo de mi esposo.  
 Algo cambiará en mi vida;  
 tendré con quien platicar.....  
 —Y qué maneras tan finas.....  
 Cuánto talento, qué gracioso  
 ya no habrá monotonía,  
 y..... ¡pobre, qué empeño tiene  
 en quitar nuestras rencillas,  
 y con la mas buena fé  
 juzga que nos reconcilia!  
 —Yo lo creo muy difícil.  
 ¡Permitiera Santa Rita  
 que sus designios lograral  
 Se los agradecería  
 que hicieran este imposible,  
 á él (por Felipe) y á la Santa bendita.  
 Pero él piensa de otro modo  
 segun la sospecha mia,  
 pues, ¡qué afable, qué cortés  
 estuvo ahora con Clarita!  
 Y se hablaron en secreto,  
 y se vieron á hurtadillas;  
 malo, malo; esto me huele.....  
 ¡Que los santos nos asistan!  
 (Quitará las rencillas)

ESCENA II.

*Dichos, Clara: despues Antonio.*

**CLA.** No me parece mal plan  
 el que pretendo seguir;  
 y todos se engañarán.  
 Mientras, todos me creerán,  
 con todos voy á fingir.  
 Yo no haré que me enamore  
 mi primo, miedo me ha dado,  
 no sea que despues lllore.  
 Haré que á su esposa adore,  
 y es amor bien empleado.  
 ¡Arriesgarme? ¡No, en mi vida!  
 ¡Fuera muy difícil juego!  
 ¡Quién á hacerlo me convida?  
 Ah diablo! no se me olvida  
 lo de la estopa y el fuego.  
 Mas le haré creer al Doctor  
 y á Antonia, que bien le pesa,  
 de Felipe en el amor,  
 y que de un fuego traidor  
 al fin he salido ilesa.  
 Y aunque siempre desconfío,



es necesario así obrar.

Quiero al Doctor engañar,  
porque si no, él á mi tío  
todo se lo vá á contar.

Le hablaré de su mujer, [*por Felipe*]  
la voz bajando para esto.

¿Quién eso habrá de creer?  
Al ver que oye con placer  
los engaño, por supuesto. [*Se acerca á Felipe*  
*y hablan acaloradamente*]

**ANT.** [*Saliendo*] No me atrevo á enamorar  
á mi prima, ¡qué demonio!  
Si lo pretendo arreglar,  
he de venir á turbar  
mas y mas el matrimonio.  
Engañaré á mi mujer,  
y sobre todo, al doctor:  
nada así puedo perder,  
si no, el tío va á saber

que he coronado mi amor.  
No solo, ¡viven los cielos!  
tambien Felipe creerá  
en nuestro amor, con desvelos.

¿No se necesitan celos?  
Pues vamos, celos habrá. [*Se acerca á Adela y*  
*hablan acaloradamente*]

**CLA.** Vuelva á estar enamorado:

Deje usted esas quimeras:  
mírela usted con cuidado,  
es muy bonita.

**FEL.** [*Sorprendido viendo á su mujer*] De veras!  
Pues no lo había notado!

**CLA.** ¿La calma no le acomoda?  
Vamos, no sea usted niño!  
Vuélvase la dicha toda;  
ténganse el mismo cariño  
que en el día de la boda.  
¿Se ha vuelto usted insensible?  
Vuélvala usted á amar, señor.

**FEL.** Pero, ¿es acaso posible?  
¡Ay Clarita! es imposible  
tener un segundo amor. [*Siguen hablando*]

**ADE.** Acertó usted: no probamos  
ese amor, dulce sustento  
con que el alma alimentamos.  
(Miento). Nunca nos amamos!

**ANT.** Pues cómo fué el casamiento?

**ADE.** Yo leía con pasión  
sus versos, y todo entero  
juzgué allí su corazón,  
y tomé la admiración  
por un amor verdadero.  
El miró lo que pinté;  
mas no á la mujer veía,



y amó á la artista con fé  
(Mentira) y no le inspiré  
la pasion que yo sentia.

CLA. Algun motivo habrá habido  
que causara el rompimiento.

FEL. Ninguno le ha precedido.

CLA. ¿Su genio variable ha sido?

FEL. Desde el mismo casamiento.

ANT. Algun motivo ha mediado?

ADE. Ninguno.

ANT. Pues yo me abismol

¿Por qué tan pronto ha variado?

¿Y desde cuándo ha cambiado?

ADE. Desde el matrimonio mismo.

CLA. ¿Pero tan voluble ser?

Permita usted que me asombre!

ANT. ¿Quién tan loco puede haber?

FEL. (Qué ¿no sabrá que es mujer?)

ADE. (¿Pero ignorará que es hombre?)

### ESCENA III.

*Los mismos, don Isidro.*

ISID. [Por el fondo] Gracias á Dios que oigo hablar!

Yo tambien soltaré el pico.

Si este nunca ha de acabar,

bien se puede uno pasar  
sin flores y sin perico.

¿Quién tal cambio desconoce?

Por estos recién llegados

aquí hay buen humor, hay goce.

Vaya, qué bien se conoce

que esos dos no son casados. [Por Clara y Antonio]

De un soltero muy agudo

el refran es muy sesudo;

dijo, y siempre lo cumplió;

yo no me he de casar, no,

hasta que no quede viudo. [Queda observándolos]

ADE. Hablan muy entusiasmados; [viendo á Felipe]  
mire usted, por compasion!

ANT. Tal vez tenga usted razon. [Rápido]

ADE. Mis celos.....

ANT. Son infundados,.....— [Corrigiéndose]

Es una pura ilusion.

FEL. Hablan con calor. [Viendo á su mujer]

CLA. De veras. [Rápida]

FEL. Eran ciertos mis recelos,  
mis sospechas verdaderas.

CLA. No, no, Felipe; esos celos [corrigiéndose]  
solamente son quimeras.



ISM. Adelita con Antonio;

Clara y Felipe ¡aprended!

Por los cuernos del demonio!

Viva el santo matrimonio!

Pues vamos, cátese usted.

Yo me he tenido hasta hoy

por un sábio verdadero,

puesto que soltero estoy,

y gracias al cielo doy

por haber sido soltero.

Muy viejo, tal vez la edad

hará que mude de intento

solo por comodidad

y achaques y enfermedad

me obliguen al casamiento.

Entonces busco anhelante

con empeño bien cristiano

como dice cierto amante;

“Una mujer que me espante

las moscas en el verano.”

CLA. En mi concepto, señor,

y no me parece errado,

pues se funda en el amor,

es la existencia mejor

la existencia de casado.

Tener un perpetuo amante

y quien nuestros duelos sienta;

una dicha á cada instante,  
y un amigo fiel, constante,  
que esa dicha siempre aumenta  
es convertir al destino

en nuestro perpetuo aliado,  
tener del cielo un traslado,  
que el mundo se hace divino  
con una mujer al lado.

Si aflige á usted un desvelo,  
mucho no ha de padecer;  
se lo juro por el cielo,

porque un ángel de consuelo  
tiene usted en su mujer.

Si acaso el fastidio viene  
en vida tan deliciosa,  
éste, no ha de ser perenne,  
pues como bálsamo tiene  
las caricias de su esposa.

De la vida la amargura  
olvida frecuentes veces,

pues lo obliga la ventura  
A apurar hasta las heces

Todo el cáliz de dulzura.

Qué, ¿no envidia usted, amigo,  
esas horas tan serenas  
de que puede ser testigo?

Creame usted lo que le digo:



las mujeres somos buenas.

FEL. Hable usted si quiere hablar,  
de una manera distinta.

CLA. Pero.....

FEL. Yo sufro, y pensar  
que yo pudiera gozar  
la existencia que me pinta.....

CLA. Bien lo puede, ¿cómo no?  
tan solo con que usted quiera,  
adios, la pena pasó!

FEL. Ah! Bien lo quisiera yo!  
Como mi mujer quisiera.....

ANT. Eh! no crea usted tal cosa!  
Se lo juro por mi nombre;  
bien puede usted ser dichosa;  
pues para ser venturosa  
es poco el amor de un hombre?

ADE. Dichosa! Serlo no espero!  
Aunque á serlo me decido

como yo lo era primero.  
Oh! sí, ser dichosa quiero!  
Si quisiera mi marido!.....

FEL. Ay! ojalá!

CLA. Yo lo auguro  
que todo arreglado queda.

FEL. Le hablaré.

CLA. Golpe seguro.

FEL. Por mi parte yo le juro (*volviendo la cara*)  
que voy á hacer cuanto pueda.  
—Mas, vea usted cuán agenos  
están.

ADE. Vealo usted con Clara! (*Volviendo tambien  
la cara*)

ANT. (Doctor, tus planes son buenos).

ADE. Pero en fin, me voy, al menos,  
que esto no pase en mi cara.

FEL. Hablan con tanto calor.....  
¿Cómo he de tener paciencia?  
Alejarme es lo mejor.

Y que á lo menos, señor,  
no pase esto en mi presencia. (*Se levantan Felipe  
y Adela*)

Bien, Adelita, muy bien.

ADE. ¿Conque estás muy divertido?

FEL. Tú lo has estado tambien.

I-ID. (Cielos! ¡Virgen de Belén!)

ADE. Sigo tu ejemplo, marido. (*Felipe va á salir por  
por la izquierda. Adela corre á él, y lo detiene. En  
ese instante Clara pasa á donde está Antonio y don  
Isidro se reúne con los primeros*)

¿Y así te vas? Yo no quiero.

FEL. Qué, ¿tú estás inmaculada?

ANT. Que no hagas como hoy, espero.

CLA. Dame el ejemplo primero.



ADE. Ahora no te debo nada.

FEL. Mira que hablaron de amores.

ISID. Paz, hijos!

FEL. Que tú escuchabas  
sus halagos seductores.

ISID. Hay gente!

FEL. Y con tus favores  
aun mas su audacia aumentaba.

ISID. Vamos; cesen los extremos.

ADE. Pero, tío; yo imagino.....

FEL. Mas adelante hablaremos.

Nos veremos.

ADE. Nos veremos.

ISID. *(Corriendo ya para un lado ya para otro, y por  
fin se va con Felipe por el fondo, y dice:  
Pero sobrina..... sobrino..... (ms).*

#### ESCENA IV.

*Clara. Antonio.*

CLA. Vano es tu empeño, no me hables  
Antonio. Ese amor no es juego:  
tú ya no me amas.

ANT. Clarita!

CLA. Te has valido de este enredo  
para querer engañarme;

pero á tu prima, bien veo  
que la quieres sin mentira,  
que la amas sin fingimiento.

ANT. No puedes hablarme así  
cuando mas razon yo tengo  
para quejarme. Yo he visto  
á ustedes hablar con fuego,  
y te oprimia la mano,  
sin que te ofendieras de eso;  
y no, no se me ha olvidado  
lo de la estopa y el fuego.

CLA. Quieres eludir mis quejas  
con tus ridículos celos,  
mas nadie finge tan bien.

ANT. De mí, despues hablaremos.  
Pero mira, Clara, mira,  
no prosigas este enredo.

¿Qué me importa que mis primos  
sigan ó corten su pleito?  
si podemos ser felices,  
¿por qué no queremos serlo?  
Vamos; no hables á Felipe.

CLA. Desconfias?

ANT. No, no; pero.....

CLA. ¿Crees que pudiera faltarte?

ANT. Clara! Clara!

CLA. Eres un necio!



ANT. ¡Cómo hablas! [*Enojado*] ¡Pero, Clarita!  
[*Calmándose*] Quiero que ahora.....

CLA. Quiero! Quiero!  
¡qué lenguaje!

ANT. Yo lo digo  
porque estoy en mi derecho.

CLA. Hola! Qué tono!

ANT. Clarita!

Mira, riñas evitemos,  
y deja en paz á mis primos.  
Te lo mando..... te lo ruego.

CLA. [*Llorando*] No creia que tu amor  
se concluyese tan presto.

¿En dónde están tus promesas?  
¿dónde están tus juramentos?

La desconfianza me irrita [*transicion*]  
y me avergüenzan tus celos.

Si tuvieras la justicia,

Antonio, cual yo la tengo,

muy bien pudieras quejarte

y te escuchara en silencio.

Porque yo misma he mirado

lo que con tu prima has hecho.

—Yo presencié que le hablabas

con un semblante tan tierno,

que ella se te sonreia

y no sonreias menos.

Ví su rubor, ví tus ansias;  
ví su emocion, ví tu fuego;  
y acá en mi imaginacion  
he escuchado tus requiebros.

ANT. Ah! Clara! [*Tristeza*] Clara! [*Enfado*] Clarita!  
[*Ruego*]

CLA. Preciso es que terminemos.  
Mañana verás, Antonio,  
que reproches no merezco:  
y verás si sé cumplir.....

ANT. Viene, mi tío. Silencio!

### ESCENA V.

*Dichos, don Isidro.*

ISID. Clarita, dispense usted.

¡Si lo hará porque es tan buena!

¡Aquí semejante escena!

Y vos, sobrino, aprended.

ANT. Señor!.....

ISID. De rabia revento!

No sé lo que hacer quisiera.

Con qué gusto suprimiera

el sétimo sacramento.



CLA. Tiene usted razon,

ISID. Verdad?

Pues es usted tan prudente,  
confiésemle francamente  
que casarse es necedad.

CLA. Sí, señor. *(Con intencion)*

ANT. Cla..... Señorita!

CLA. Sí, señor; siempre disputo  
que el que se casa, es un bruto,  
sin que esto escepcion admita.  
Sí, señor, muy bien pensado:

¿Cómo hay quien casarse intente?

ANT. Por Dios!.....

CLA. ¿Cómo hay quien consiente  
llevar yugo tan pesado?

ANT. Mas.....

CLA. Y es cosa bien cruel  
que sea ese lazo eterno:  
le hace la vida un infierno  
él á ella, y ella á él.

ISID. Me entusiasmo Qué elocuencia!  
Qué juicio! ¡Qué boca de oro!  
Oh! vale usted un tesoro!

CLA. El de la verdad.

ANT. *(Paciencia.)*

ISID. ¿No te conviertes, sobrino,  
con esa sublime homilia?

Casi usted me reconcilia *(á Clara)*  
con el sexo femenino.

Piensa mejor que tú, Antonio.

Que hay mujeres sábias, veo.

Sí el matrimonio yo creo  
que es el hijo de un demonio.

CLA. Señor.....

ANT. No. *(A Clara en tono suplicante)*

CLA. Pues no.

ISID. ¿Ya muda

Clara su buena opinion?

CLA. Yo.....

ISID. Deme usted la razon.

Si en eso no cabe duda.

ANT. Clarita!

CLA. No, no en verdad.

Que el matrimonio, señor,  
es el hijo del amor,  
sublime paternidad.

ANT. Bien dicho.

CLA. Si se aman dos  
sean novios ó casados,  
pueden ser afortunados.

ISID. Clara!

ANT. Sí. *(Gracias á Dios!)*

CLA. Si la ama cual debe ser  
y en todo la satisface,



entonces el marido hace  
la dicha de su mujer.  
Y cuando ella lo ha querido  
y es apacible y virtuosa,  
muy bien puede hacer la esposa  
la dicha de su marido.

Y si por obras de Dios,  
de los celos bien agenos,  
son amorosos y buenos,  
se hacen felices los dos.

ISID. Bien: que me crean no exijo.

Ya mi opinion no sostengo,  
y pues lo quieren, convengo  
en que del diablo no es hijo.  
Pero es un hecho probado  
que es el padre del demonio,  
porque enjendra el matrimonio  
á la suegra, y al cuñado.

Usted que es mujer prudente,  
y discreta, y de talento. . . . (Ruido dentro)

Qué ruido! Corro al momento.

Los casados justamente. (Se va y vuelve de la  
puerta, y dice muy aprisa á Antonio:)

—Vé lo que causa una niña.

Yo nunca hablo un desatino:

el matrimonio, sobrino,

es sinónimo de riña. (Ms.) [Vase corriendo.]

ESCENA VI.

Dichos, menos don Isidro, luego el doctor.

CLA. Debiera hablar peor que él;  
bastante me he contenido.

ANT. Clarita!

CLA. Silencio!

ANT. Pero.....

cuando yo.....

CLA. Silencio digo.

ANT. Yo soy quien debe quejarse,

y..... Llegas á tiempo, amigo.

[Viendo al  
Doctor]

DOC. Pero, ¿qué tienen ustedes?  
¿qué diablos ha sucedido?

ANT. Que Clara.....

CLA. Que Antonio.....

DOC. Pero.....

ANT. Se ha portado.....

CLA. Me ha ofendido.

ANT. Desde que entró en esta casa.....

CLA. Y usted.....

ANT. De un modo.....

DOC. Por Cristo!

CLA. Sufrirá.....

ANT. Que no esperaba.....

CLA. Que á la mujer de su primo.....



- ANT. Y soy.....
- CLA. ¿Me comprende usted?
- ANT. Bien lo sabes, su marido.....
- CLA. ¿Y qué dice usted? Veamos.
- ANT. Qué dices?
- DOC. Yo [Un tono] nada digo. [otro]
- CLA. Cuando usted tiene la culpa.
- DOC. Pero de qué?
- ANT. Infidel amigo!
- DOC. Por Dios, explíquenme ustedes.....
- CLA. Qué, doctor? Ya no lo he dicho?  
Antonio y su prima Adela,  
la discreta, la de juicio.....
- DOC. ¡Huy! ¡huy! ¡huy! Celos tenemos!
- CLA. Y usted?.....
- DOC. Yo?
- CLA. Si usted ha sido  
la causa de todo.
- DOC. Pero.....
- CLA. Por ese enredo maldito.....
- ANT. Sí, sí: tú tienes la culpa!
- DOC. Pero, Antonio!
- ANT. Muy bien dicho;  
y es fuerza.....
- DOC. Por él de fé que!  
¿Dónde diablos me he metido?  
(Se va hacia la izquierda, Antonio y Clara lo siguen.)

- ANT. Mi mujer es muy culpable!  
Todo el día con el primo!.....
- DOC. ¡Huy! ¡Uf! me ahogo!
- ANT. Se ha estado  
hablando y haciendo mimos.  
(El doctor pasa á la derecha y ellos lo siguen.)
- CLA. Ese es un verdugo!  
es un hombre fementido!  
Y me humillan y me insultan  
esos celos tan ridículos.
- DOC. Tiene usted razon!
- ANT. La apoyas!
- DOC. No la apoyo; pero, amigo.....
- CLA. ¿No me apoya usted? Tambien  
me abandona en el conflicto?  
Oh! Cuán desgraciada soy!
- DOC. Clarita! Antonio! Hijos míos!  
¿Qué es esto? Ya disensiones  
del matrimonio al principio?  
Y me culpan y me llenan  
de insultos inmerecidos?  
¿A mí, que su bien pretendo  
me toman por enemigo?
- CLA. Pero, doctor.....
- ANT. Cobra calma.  
Cálmate, te lo suplico.
- CLA. Si no, no oirá usted mis quejas.



ANT. No podrás formar el juicio  
que este negocio requiere.

CLA. Escúcheme usted; de fijo,  
en mi favor dará el fallo.

ANT. No te exaltes al oírnos.

DOC. Vamos; ya me hallo tan quieto,  
como el bálsamo tranquilo.

CLA. ¿Se acuerda usted que propuso  
que Adelita y mi marido.....?

ANT. No es eso. Tú nos dijiste  
que mi mujer y mi primo.....

CLA. No, no. No se trata de eso,  
Recuerde usted que nos dijo.....

ANT. El caso es que tú.....

CLA. Que tú.....  
me olvidas y eso es indigno.

¿Dónde están tus juramentos? (Llorando)

¿Tus palabras dónde han ido?

¡Me haces desgraciada!

ANT. Clara.....

CLA. Por tí, mi dicha ha concluido.

Me retiraré á un convento,

pues que de mí no eres digno,

á llorar toda mi vida.

Olvídame cual te olvido.

( $\frac{1}{2}$  ms.)

(Yéndose)

ANT. Mujer, óyeme.

(Siguiéndola)

CLA. Un convento! (Desde la puerta)

Lo prefiero á este martirio! (ms.)

(Váse y cierra la puerta. A poco Antonio la abra  
y se va tras ella.)

ESCENA VII.

El doctor.

Esto solo me faltaba!

¿Quién me metió en este cuento?

¿Por qué á este mal casamiento

no lo dejé como estaba

dividido?

Lo tengo bien merecido:

—que siempre le ha de pesar

al que se quiera mezclar

entre mujer y marido.

¡Mil demonios!

yo soy de los mas bolonios

que en el mundo pueda haber,

¡por qué me he ido á entrometer,

cielos, con dos matrimonios!

Me confundo!

Con dos! ¡Bruto sin segundo!

No vuelvo de mi zozobra!

Si con uno basta y sobra



para revolver al mundo  
todo entero.

¿Casados? Yo no los quiero:  
mejor quisiera una brasa:  
porque es todo el que se casa  
un solemne majadero  
desahuciado.

Isidro, bien has pensado.  
Por un gran sabio te tengo;  
desde hoy, tu opinion sostengo  
contra de todo casado.

ESCENA VIII.

*El Doctor, don Isidro.*

ISID. Ah, doctor!

Habitar es lo peor

Entre casados: ¡qué gente!

DOC. Sí, tratarlos solamente  
es el tormento mayor  
que tenemos.

ISID. Ah! desterrarlos debemos  
los solteros.

DOC. Sí, y á palos

Ya sean buenos, ya malos,

siempre tocan los extremos.

Si amorosos

se encuentran los dos esposos

y nadie les va á la mano,

son, entre el género humano

los séres más fastidiosos

que haya habido.

Porque ya se han decidido

exclusivamente á ser,

el hombre, de la mujer

y la mujer, del marido.

Sin desden,

mas sin cariño tambien,

miran á la demas gente;

y los mas, frecuentemente

ni nos oyen, ni nos ven.

ISID. Y si acaso,

ninguno al otro hace caso,

ni en gustos ni en opiniones,

y en distintas direcciones

cada uno lleva su paso,

en verdad

obran con gran necedad,

y si no lo impide Dios,

son escándalo los dos

de casa y de la ciudad.



**Doc.** Son veneno

son todo lo que no es bueno.

¿Casados indiferentes?

Vale mas dolor de dientes!

mejor quisiera en el seno

una brasa!

El, no sabe lo que pasa;

ni si el primo entra á cierta hora;

ni si come la señora,

ó si no come en su casa.

Ella vá

á un baile sin la mamá

á bailar la suribanda,

mientras el marido anda.....

Yo no sé dónde andará.

**Isid.** Si el esposo es como suele, celoso,

ó es celosa la mujer,

la casa de Lucifer

es un edén deleitoso,

sin tal par.

¿Quién diablos puede aguantar

ver siempre al otro endiablado?

¿Quién puede estar resignado

junto de un loco de atar?

Mas se ceba

su furia y mas se renueva

cada instante. ¡Por San Pablo!

El celoso, se dá al diablo

y al que no lo es se lo lleva.

Cada hora

el celoso grita y llora!

El que no lo es, llora y grita!

Es una vida bonita!

existencia seductora,

días bellos!

El, se tira los cabellos;

á ella, los nervios la hostigan;

hasta que por fin obligan

á ir al infierno á uno de ellos,

de otro en pos,

ó ella reniega de Dios,

ó él se estrella en la pared.

**Doc.** ¿Pero qué me dice usted

si son celosos los dos?

**Isid.** Y si es pobre

él, y sobra que le sobre

cómo penas y disgustos,

y apuraciones y sustos,

y á mas gente que le cobre?

El marido

cuenta que es árbol caído,

porque ella..... al fin es mujer!

Por fuerza ha de pretender

y ha de querer un vestido



y un paragua  
 Toda una intriga se fragua  
 tan solo sobre este quiero,  
 y si no viene dinero,  
 seguro, marido al agua.

Doc. Del matrimonio los dos  
 que lo hacen, son delincuentes,  
 porque él convierte en parientes  
 á los que no quiso Dios  
 que lo fueran.

Y los que bien consideran  
 tal parentesco en conjunto,  
 se descasaran al punto  
 si descasarse pudieran.

Isid. Bien mirado,  
 ¿quién puede ver sin cuidado  
 que por culpa del esposo  
 uno anochezca dichoso  
 y se despierte cuñado?

Doc. ¿Quién se alegra  
 al ver que con alma negra  
 van los que se van á unir,  
 por ese hecho á convertir  
 á nuestra madre Eva en suegra?

Isid. Por San Pablo  
 juro, y con ejemplos hablo,  
 que no habrá cosa peor.

—El matrimonio, Doctor,  
 es el demonio.

Doc. Es el diablo!

Es eterno,

como él, tiene cola y cuerno,

y las uñas afiladas,

y con mentiras doradas

como él, nos lleva al infierno.

Qué demonio!

Por vida de San Antonio!

la cosa está decidida!

No hay cosa mas parecida,

que el diablo y el matrimonio!

Isid. Guerra!

Doc. Guerra

á todo aquel que en la tierra

quiera endiablarse.

Isid. Aprobado.

Que el que mal aconsejado

se casa, yerra, y se hierra.

Doc. Oh amargura!

El matrimonio es locura.

Isid. Es un martirio.

Doc. Es veneno.

Isid. Es todo lo que no es bueno.

Doc. Es azafétida pura. [*Comienzan á salir.*]

Isid. Por San Pablo!



Yo con toda verdad hablo!

Es crimen!

Doc. Es un delito.

Isid. Es el mal mas infinito!

Doc. Es el demonio!

Isid. Es el diablo! *[Vanse por el fondo.]*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

### ESCENA I.

Isidro, Clara.

CLA. Don Isidro, me convence su poderosa elocuencia; desde hoy, su opinion abrazo y declaro abierta guerra al matrimonio.

ISID. Y al novio, y al padrino, y á la suegra, y á la madrastra y á todo lo que el matrimonio engendra. Y hasta al juez que lo autoriza y al cura que lo celebra.

CLA. Tiene usted razon: lo creo, y de corazon.

ISID. De veras?  
No se puede esperar menos



Yo con toda verdad hablo!

Es crimen!

Doc. Es un delito.

Isid. Es el mal mas infinito!

Doc. Es el demonio!

Isid. Es el diablo! *[Vanse por el fondo.]*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

### ESCENA I.

Isidro, Clara.

CLA. Don Isidro, me convence su poderosa elocuencia; desde hoy, su opinion abrazo y declaro abierta guerra al matrimonio.

Isid. Y al novio, y al padrino, y á la suegra, y á la madrastra y á todo lo que el matrimonio engendra.

Y hasta al juez que lo autoriza y al cura que lo celebra.

CLA. Tiene usted razon: lo creo, y de corazon.

Isid. De veras?

No se puede esperar menos



de una jóven tan esperta,  
que el recto juicio consulta  
y su talento aprovecha.

CLA. Gracias, señor; pero mas  
aprovecho la esperiencia.

ISID. ¿Lo dice usted por Felipe,  
y por su digna pareja?

CLA. Yo lo digo por usted,  
pues que tan bien aconseja,  
y he visto que por sus labios  
habla siempre la prudencia.  
Pues usted no ha malogrado  
lo que la esperiencia enseña,  
y habla usted como ella misma  
si ella hablara, hablar pudiera.

ISID. [Qué talento de muchacha!]  
[Pues pardiez que es una perla.]

Sí, me he aprovechado bien  
de sus lecciones severas.

Aprenda usted, pues que puede,  
Clarita, en cabeza agena.

Yo era feliz! muy dichoso!  
qué tiempos! qué diferencia!  
mientras que no hubo en mi casa

matrimonio, esto es, pendencia!  
Yo creía que mi vida

como empezó concluyera,

mas Felipe..... y cuando pienso  
que yo lo llevé á la Iglesia.....

[Y ahora tambien Antonio.....]

Tal vez usted no lo sepa,

Antonio quiere casarse.....

CLA. [Ay, Dios!]

ISID. Habrá desvergüenza!

Eso ya no es tener juicio!

¿Cree usted que casarse piensa? ... [Pausa]

¿Qué dice usted?.....

CLA. Yo..... [Qué apuro!]

No, no señor; no lo crea.

ISID. ¿Verdad que se hace imposible?

CLA. [Se turban mi alma y mi lengua.

De un lado mis intereses;

de otro, mi venganza puesta.....

¿Qué haré?]

ISID. Mas ya por fortuna

va olvidando á esa tontuela.

CLA. Le ha dicho á usted algo de eso? [alarmada]

ISID. Casi, casi. Y me lo prueba

el que ya no esté tan triste,

y que ya no me hable de ella.

Antes de irse, qué fastidio!

ya me aburrían sus quejas;

pues decía que la amaba

como nadie amó en la tierra.



Que era su consuelo único,  
su alma, y su vida!

CLA. ¿De verás? [alborozada]

ISID. Que jamas la olvidaria

CLA. ¿Jamás?

ISID. Y hoy, qué diferencia!

Ya oye dócil mis consejos,  
ya mi voluntad respeta.

CLA. Infie!.....

ISID. Obediente.

CLA. Ingratol

ISID. Usted en mi contra puesta?

CLA. Sí, señor, porque es muy justo

que yo á mi sexo defienda.

¡Pobre mujer engañada!

ISID. Es cierto; mas peor fuera

Este engaño que hoy la asusta,

si casados estuvieran. [corta pausa]

Mas, qué es lo que tiene usted?

Noto que está usted inquieta.

CLA. Mandé llamar al doctor.

ISID. Pues qué, ¿se halla usted enferma?

CLA. Un costipado, no es cosa.

ISID. ¿Y ahora á su pariente espera?

CLA. No señor; y esa es la causa

de mi inquietud.

ISID. Pero es fuerza

que cure á usted.

CLA. Contestó  
que imposible es que viniera  
porque tiene un costipado.

ISID. Déjelo usted que no venga.

¿Cómo ha de curar á usted  
quien de lo mismo se enferma?

CLA. Mas yo tengo empeño en verlo.

ISID. Grande?

CLA. Mayor no pudiera.

ISID. Pues bien, yo voy á traerle.

Clarita, hoy mismo ha de verle,

y si en no venir insiste,

yo me lo traigo á la fuerza.

CLA. Tanta bondad.....

ISID. Lo aseguro:

lo traigo quiera ó no quiera.

CLA. Cuánto le agradezco á usted

que se tome esa molestia.

ISID. Corro, venga á ver á usted,

y despues, aunque se muera.

Vaya usted con Adelita,

la llamaré cuando vuelva. (ms. Clara.)<sup>®</sup>

[La lleva hasta la puerta.]



## ESCENA II.

*Don Isidro.*

Que tal cosa llegue á ver!

Se ha engañado mi experiencia!

qué discreción, qué prudencia,

qué talento de mujer!

¿Yo mudando pareceres?

¿qué tal cosa ha de pasar?

¿Yo llegando á confesar

que existen buenas mujeres!

Mas de excepciones honrosas,

cualquiera regla está llena.

Fuera esta la única buena,

si hubiera buenas esposas.

Y lo digo tan sereno!

Quiere engañarme el demonio!

La esencia del matrimonio,

Es que no haya ni uno bueno.

## ESCENA III.

*Dicho, Antonio.*

ANT. Iba usted á salir?

ISID. Sí.

Pero puesto que te he visto,  
quisiera saber, Antonio,  
y averiguar ahora mismo,  
si es cierto que ya olvidaste  
aquel amor maldecido.

ANT. Y me lo pregunta usted?

Estoy bien arrepentido!

ISID. De veras? Cómo me alegro!

En que ahora me hablas confío  
con el corazón.

ANT. Mi alma

toda entera usted ha visto.

ISID. Ahora me voy mas contento.

Es un negocio urgentísimo,

es mas importante, Antonio,

que el negocio del perico. (Ms.)



## ESCENA IV.

*Antonio.*

Vaya con..... déjeme en paz.  
 Ay! quién fuera usted, oh tío!  
 Usted es feliz, no piensa,  
 ni siente, ni ha padecido,  
 sino porque ve sufrir  
 á Adelita y á mi primo,  
 ó por ver muerto un canario;  
 ó por ver pisado un lirio,  
 ó por..... vaya con mil diablos.  
 creo que no tiene espíritu.

## ESCENA V.

*Antonio, Adela.***ANT.** ¿Usted llora, amiga tierna?**ADE.** Es el único consuelo

que me ha permitido el cielo.

**ANT.** ¿Juzga usted su pena eterna?**ADE.** No quiero creerlo, no quiero;  
 mas la horrible realidad

viene y..... usted, ¿no es verdad?  
 es mi amigo verdadero?

**ANT.** ¿Puede usted dudarle, Adela?**ADE.** Lo creo, esa es mi esperanza:  
 tengo en usted confianza  
 y eso mucho me consuela.**ANT.** Felipe.....**ADE.** Por compasion!  
 no añada usted insensible  
 nuevo dolor, al terrible  
 que rompe mi corazon.**ANT.** Nuevo dolor!**ADE.** Que no acaba.

Ay! cómo ha martirizado  
 mi corazon destrozado  
 que ya insensible juzgaba.

Un tiempo á mi esposo amé  
 cual se quieren los amantes!

Perdon, si lo negué antes,  
 pero ahora mentir no sé.

Ahora que mi pecho siente  
 dolores con crueldad,

le diré á usted la verdad,

porque el que sufre, no miente.

Lo amé con grande pasion;

con vida, con alegría,

con toda la fuerza mia,



con todo mi corazon.  
 Sabe usted que de tal fuego  
 él mismo apagó la llama,  
 que si no es amado el que ama,  
 su ardor vé estinguido luego.  
 Y ví pasar mi existencia  
 en letargo fastidioso,  
 pues sentia por mi esposo  
 solamente indiferencia.  
 Tambien siguió en su egoismo  
 indiferente á mi lado,  
 sin amar, sin ser amado,  
 sin pensar sino en sí mismo.  
 Pero hoy ha cambiado todo  
 y tambien por error suyo,  
 porque hoy mi honor y mi orgullo  
 quiere arrastrar por el lodo.  
 Ama á Clara, usted lo ve!  
 —Mientras que me ví olvidada,  
 olvidé..... mas despreciada,  
 tambien despreciar no sé.  
 Cuando su ternura ví,  
 sentí aquí la desventura,  
 y me dije: esa ternura  
 debiera ser para mí.  
 De los celos al rigor  
 y al golpe de pena fiera,

otra vez en mi alma entera  
 volvió á nacer el amor.  
 Ahora que de celos muero,  
 de nuevo amo á mi marido,  
 y este amor no comprendido  
 es mas grande que el primero.  
 Al principio en mi dolor  
 viendo mi orgullo bumillado,  
 creí que era orgullo ajado.....  
 pero no, Antonio, es amor.  
 Entre tanto padecer  
 tan solo en usted confio;  
 usted que es amigo mio,  
 dígame qué debo hacer.  
 ANT. ¡Pobre Adela!  
 ADE. Solamente  
 compadecerme? es decir  
 que debo amar y morir?  
 no hay remedio?..... (Con abatimiento.)  
 ANT. Mi alma siente  
 ese llanto que derrama,  
 y ese su dolor profundo,  
 que tambien hay en el mundo  
 quien debe amarme y no me ama.  
 Yo despreciado me ví,  
 y llorando como un niño  
 tambien dije: ese cariño



debiera ser para mí.

**ADE.** Ah! También usted sufrió  
los celos! puñal impío!  
¡Cuánto, cuánto amigo mio,  
hoy lo compadezco yo!  
Pues somos desventurados,  
unamos nuestros gemidos;  
unámonos..... bien unidos  
estamos los desgraciados.

**ANT.** ¿Los dos iguales? error;  
mi suerte es mas desastrosa!  
—aun puede usted ser dichosa  
con ese segundo amor!

**ADE.** Imposible!

**ANT.** Puede ser  
que vuelva el tiempo dichoso.

**ADE.** Ah! por volverme á mi esposo  
haré cuanto pueda hacer.

### ESCENA VI.

*Dichos, el Doctor, don Isidro*

**ISID.** Nada, en cuerpo de patrulla  
usted, Doctor, preso viene,

**ANT.** Silencio! (*A Adela*)

**DOC.** Es un despotismo

el derecho del mas fuerte.—  
Buenos dias.

**ISID.** Voy por Clara.  
—Bien tendrá que agradecerme  
los sudores, las angustias,  
los trabajos de traerle. (ms.)

**ANT.** (*Al doctor*)  
(Tengo que hablarte.)

**ADE.** ¿Se hallaba  
usted enfermo?

**DOC.** De muerte.

**ADE.** Pero bien, ¿ya está aliviado?

**DOC.** Sí, aliviado:

**ADE.** [No sospechen  
que me desprecian, y yo amo.]

**ANT.** [*A Adela*]  
[Suplico á usted que nos dejo.]

**ADE.** Si permiten, me retiro.

[Ay Dios! Mis ojos me venden!] [ms.]

**DOC.** Hasta luego: los casados  
tienen muchos quehaceres.

[*Se va Adela.*]



## ESCENA VII.

*El doctor, Antonio.*

Doc. ¿Cómo te ha ido?

ANT. Muy mal!

Peor que un infierno es este.

Es necesario que á Clara  
de esta casa to la lleves.

Doc. Diablol!

ANT. Te niegas?

Doc. Antonio!  
en nada me compadoces.ANT. Dí que han venido por ella,  
que el carruaje está corriente.

Doc. Sí lo está, mas para mí.

ANT. Te vas?

Doc. Me voy al Oriente  
en donde no hay matrimonio

ANT. No puedes irte, no puedes.

Doc. Mas.....

ANT. Con tus intrigas necias,  
con tu compasion imbécil,  
me has hecho infeliz, ¿y ahora  
solo, abandonarme quieres?

No te irás, te lo prohibo.

Doc. Cálmatel!

ANT. Es vano que intentes  
refrenar mi justo enojo:  
de todo la culpa tienes.

Doc. Calma, yo haré cuanto quieres.

ANT. ¿Llevártela me prometes?

Doc. Sí, señor.

[Y á ella y á tí,

el domonio se los lleve!]

## ESCENA VIII.

*Dichos, don Isidro.*

ISID. Vino Clara?

Doc. No ha venido.

ISID. ¿Dónde está que no la encuentro?

[Voy á buscarla allá dentro.] (Quiere irse y

Doctor, qué gusto he tenido! (vuelve)

Doc. Me alegro. (Con enfado)

ISID. Ya este ha olvidado

á la..... pues, me esplico? á aquella.

Doc. Qué olvidar, si hoy piensa en ella  
como jamas ha pensado.

ISID. Qué oigo! Será cierto? Tú... (R)



ANT. Pues bien, qué diablo, es exacto.  
 ISID. No dijiste.....  
 ANT. Me retracto.....  
 ISID. Por vida de belcebú!  
 ANT. Quiero olvidar mi pasión.  
 Juro á usted que lo he querido;  
 pero ya estoy convencido,  
 no mando á mi corazón.  
 ISID. Calla! calla! me atosigas.  
 ANT. Yo?.....  
 ISID. Me faltas al respeto.  
 Mas..... ¡qué rayo! te prometo  
 como en ese amor prosigas.....  
 ANT. Tío!.....  
 ISID. Silencio!  
 ANT. Doctor.....  
 ISID. No me mueve ningún ruego.  
 Menos que nunca me plego  
 á aprobar tu vil amor.  
 ANT. Apóyame. [Al doctor que se encoje de hombros]  
 ISID. No ha de ser.  
 ¿Yo obedecer tu capricho?  
 Antonio, lo dicho, dicho;  
 yo no quiero á esa mujer.  
 ¿Harás el capricho tuyo  
 si he dicho que no, que no?  
 No ha de ser. ¿He de ver yo

así abatido mi orgullo?  
 ANT. Me hace usted, y no quisiera,  
 decirle.  
 ISID. Yo no he de oír.  
 ANT. Vamos, no quiero decir  
 aun mas de lo que debiera.  
 Pero quiero declarar  
 que á la que de mí se ha fiado,  
 la amo, que siempre la he amado  
 y que siempre la he de amar. (ms.)

ESCENA IX.

Isidro y doctor.

ISID. Háse visto tal descoco!  
 Qué desvergüenza! qué afrenta!  
 yo haré que mi rabia sienta,  
 que yo no valgo tan poco!  
 Se aman los dos contra mí,  
 y siempre la ha de amar dice:  
 ¡qué hice, bruto, qué hice,  
 al volverlo á traer aquí?  
 Doctor, me burlan, me engañan,  
 ¡y será que me difamen?  
 ¡Qué haré para que no se amen!



Doc. Pues cásalos, y se arañan.

ISID. Es cierto..... ¡pero qué idea!

Vál! ¿yo he de ser el primero

que he de hacer lo que no quiero?

No, yo no quiero que sea.

¿De qué modo se concilia

hacer lo que no he de hacer?

He dicho que esa mujer

no ha de entrar en mi familia.

Casarlo! Brillante empresa!

Mas qué idea..... amigo..... sí!

Casarlo me decidí,

mas con otra y no con esa.

*(El Doctor oye con marcada atención.)*

Un obstáculo en verdad

le pondré que no supere:

no se ha de hacer lo que quiere,

se ha de hacer mi voluntad.

Todos los medios son buenos

para hacerme respetar,

y si al fin se ha de casar,

que sea del mal el menos.

Y así mi plan arreglando,

renegaré, qué demonio!

qué al fin habrá matrimonio!

Pero verá que yo mando.

Hable usted: saldré triunfante

Doctor, si usted me aconseja.....

Vamos, ¿para cuándo deja

ese su genio intrigante?

Doc. (Tiemblo..... por qué?) Sí, señor:

si entre los dos trabajamos,

otra novia le encontramos.

ISID. Ayúdeme usted, Doctor.

Doc. Quizás..... pues..... yo aconsejara.....

casarlo..... si usted..... por mí.....

como yo..... con.....

ISID. Clara?

Doc. Sí! *(Violentemente)*

*(Respiro.)* Clara! con Clara!

Sí, muy bien imaginado.

¿Dónde habrá mejor sobrina?

ISID. No es cosa tan repentina,

ya lo habia yo pensado.

Doc. Cómo!

ISID. Sí; me cautivó

su discrecion, su talento,

pero de este pensamiento,

cual tentacion, hui yo.

Pero de nuevo volvía

otra vez á atormentarme

y de él volvía á librarme

y otra vez me acometía.

“Del diablo es una celada”



"me decia lejos de ella:"

"es una buena doncella"  
mas..... será buena casada?"

Conmigo mismo luchando  
muchas horas han corrido,  
y por fin me he repetido  
al estar con ella hablando:

"Yo casados no quisiera,  
pero, en fin, qué hemos de hacer,  
si alguna habia de ser,  
así deseo á mi nuera."

Tanto esta idea he revuelto.....

Doc. Déjese usted de luchar.

Isid. Ya me he logrado fijar.

Doc. Para siempre?

Isid. Estoy resuelto. (Pausa.)

¿De qué medio nos valemos  
para que se amen? ¡Erioleral

Doc. De cualquiera, de cualquiera.

Isid. Es tan fácil.....?

Doc. Lo veremos.

En una antigua comedia  
me parece haber mirado  
un medio muy adecuado  
para amarse en hora y media.

— A la dama persuadieron  
de que el galan la queria,

y que por él se moria  
ella, al galan creer hicieron.  
Y aunque ellos jamás pensaron  
uno en otro, bastó esto  
para que los dos muy presto  
se amaran y..... se casaron.

Isid. Apruebo.

Doc. Yo hablaré aquí  
á Antonio.

Isid. Yo de ella en pos,  
voy.

Doc. No, yo hablaré á los dos.

Isid. ¿Y nada me queda á mí?

Doc. Yo todo lo arreglo.

Isid. Mas.....

no cejo, y con razon!

—me toca la ejecucion,  
porque á mí me importa mas.

### ESCENA X.

Los mismos, Adela.

Isid. A él le decimos que Clara  
lo ama mucho.

Doc. Sí, á fé mia.



ISID. Y á ella, que Antonio moria  
si acaso ella no le amara.

ADE. [*Saliendo.*] Doctor! (No está solo.)

ISID. **Vamos,**  
es una aliada oportuna.  
—Ven acá, Adela.

ADE. Señor.....

ISID. ¿Quieres prestarnos tu ayuda  
para un plan?.....

DOC. Para casar  
á Clarita.

ADE. Qué me gusta!  
Sí señor; cuanto usted quiera,  
cuanto yo valgo..... soy suya.  
(Sí, que se case..... Felipe,  
mi venganza está segura.)

ISID. Hagamos creer á Antonio  
que ella lo adora con furia.

DOC. Y á Clarita creer haremos  
que él la ama, hasta la locura.

ISID. Voy á mandarles á Antonio.  
Yo hablaré..... (Ms.) [*Vase corriendo.*]

DOC. Mas..... no me escucha.

ESCENA XI.

*Doctor, Adela.*

ADE. Es un plan muy bien pensado.

DOC. Parece que si te gusta.

ADE. Pues qué ¿no ha notado usted  
que me deshonran?

DOC. Me asustas!  
Quién?.....

ADE. Mi marido, y con Clara!

DOC. Tus sospechas son injustas.

ADE. Sospechas! Qué, ¿no tengo ojos?

DOC. No.

ADE. Cómo!

DOC. Te los ofuscan.

los celos. Voy á decirte:

yo tengo toda la culpa.

Tu marido es inocente;

tambien ella.

ADE. La confunda

el infierno! Seductor!

Mas, fuerza es que esto concluya.

Que se casen, que se casen,

y cobraré mi ventura.



Doc. Voy á disipar tus celos  
Si con paciencia me escuchas.

ESCENA XII.

*Los mismos, Antonio.*

ADE. (El es!)

ANT Me ha dicho mi tío  
que aquí lo espere; ya sé  
qué objeto.....

Doc. No, amigo mío;  
ni sospechas

ANT. Hado impío!  
mas, firme me mantendré  
Adela! Mi cara amiga!  
Mi tío de aquí me aleja!

ADE. Es posible?

ANT. A eso me obliga  
mi suerte siempre enemiga,  
que ningun goce me deja.  
En que olvide se ha empeñado  
cruel! mi primer amor!  
No puedo, que ya he jurado.....  
y aunque hacerlo fuera dado,  
yo no tuviera valor.

Doc. (Pierdo el tiempo.) [A Adela] En usted fio.  
(Y Clara no está avisada.) [Yéndose]

ANT. Te vas? Si yo en tí confío.....

Doc. [A Antonio] Chist..... Todo lo aprueba el tío!

ANT. [Al Doctor] Ya sabe!..... [Mucha alegría]

Doc. [Id.] No sabe nada. (Ms.) [Vase corriendo]

ESCENA XIII.

*Los mismos, menos el Doctor.*

ADE. Su amada lo olvidará.

ANT. Qué dice usted!

ADE. Será ingrata.

ANT. [Adelita ya sabrá.....]

ADE. Porque el que con hierro mata  
con el hierro morirá.

ANT. No entiendo á usted..... [Ni al Doctor.  
Mi tío aprueba y no sabe.....]

ADE. Pues me entenderá mejor.

Hay un enfermo de amor! [Con misterio]

ANT. Un enfermo?

ADE. Sí, muy grave!

ANT. Usted se quiere burlar.

Qué es ello?



ADE. Un suceso raro.

ANT. ¿Acaba usted de acabar?

Yo no puedo adivinar,  
hable usted claro.

ADE. Hablo claro.

Ama á usted una mujer  
y sus penas despreciadas  
no quiere usted comprender.

ANT. Si yo no.....

ADE. Si sus miradas  
bien lo dejan conocer.

Ah! ¿Calla usted?

ANT. (Quién pensara!)  
caminamos viento en popa.

Val! ¡pues no se me declaró!

Hum!..... qué bien me dijo Clara:

"El fuego junto á la estopa."

Yo señora.

ADE. Usted desprecia

un amor tan acendrado?

Ingrato! Mas, no hay cuidado,

habrá venganza..... y se precia

de vivir afortunado.....

ANT. (¿Pues no me dijo hace poco

que á su esposo está adorando?)

Oh, mujeres! me sofoco!

ADE. Y usted es un necio, un loco.

tal ventura despreciando.

Ahora la ví..... ¡pobrecita!

¡Con qué amargura lloraba!

ANT. Quién?

ADE. Ella.

ANT. Ella?.....

ADE. Sí!

ANT. (Maldita.)

ADE. ¿Y su compasión no escita?

—Ante su retrato estaba.

ANT. Retrato? De quién?

ADE. De usted.

ANT. Mi retrato?

ADE. Sí, señor!

El que está en el comedor

pendiente de la pared,

pintado por el doctor.

Y no es nuevo fiara en mí,

que ya habia yo notado

ese amor. Sí, conocí

que á Clara habia flechado

desde luego que lo ví.

Y ahora, qué bella estaba

ante el retrato amorosa;

casi se divinizaba,

y su mirada lloresa

cuánta ternura mostraba!



ANT. Estaba llorando?

ADE. Sí.

Usted sin duda se inflama  
si viera lo que yo ví.  
Lo adora con frenesí.

ANT. Pero si yo.....

ADE. Usted no la ama.

*(Aparece don Isidro y Clara por el fondo, el primero se adelanta á oír lo que los actores dicen, deteniendo á la segundo para que no oiga. Cuando le conviene que escuche la impulsa hácia adelante, y la retira si cree que se va á decir algo que no conviene á sus proyectos.)*

ANT. Se engaña usted mucho, Adela,  
y me anima á declararme.....  
eso que usted me revela.....

¿Aun me ama? *(Con respeto)*

ADE. ¿Pude engañarme?

ANT. Cuánto, amiga, me consuela!

ADE. ¿Usted ama á Clara?

ANT. Sí.

Con efusion, con delirio!  
Con raptó! Con frenesí!  
Fuera un horrible martirio  
que ella no me amara á mí.

ADE. ANT. *(Viendo á Clara)*

*(Allí está)*

ADE. *(Mejor.)*

ANT. *(Mejor.)*

ADE. *(Vamos, la cuestion abordo.)*

¿Usted la ama?

ANT. Con furor!

CLA. *(Qué oigo!)*

*(Qué dicen, señor!)* *[á don Isidro]*

ISID. *(No sé, estoy un poco sordo.)*

ANT. Y dice usted que ella.....

CLA. *(A oír*

*va ahora D. Isidro.)*

ISID. *[Cielos.]*

Todo se va á descubrir. *[retirándola]*

ADE. *[Delante de ella mentir!]*

ANT. *[Se han disipado mis celos.]*

Ella.....

ADE. Pero usted.....

ANT. Lloraba?

*(Que sepa que ya lo sé.)*

ADE. Creía que usted no la amaba.

ISID. *(Amaba á las dos!)*

ANT. Ella estaba.....

ADE. Hablamos de usted, de usted.

CLA. *(Señor, vámonos de aquí.)* *[queriendo lle-*

ISID. *(De usted creo están hablando.)* *várselo]*



**ADE.** (Siempre de ella preguntando!)

**ANT.** (Hablando siempre de mí.)

**ADE.** Vamos nuestra voz bajando.

[Siguen hablando muy animados.]

ESCENA XIV.

*Adela y Antonio en el proscenio, Clara y don Isidro en el fondo. El Doctor que llega y habla con ellos.*

**CLA.** [Pugnando por llevarse á don Isidro] Vamos.  
(Cuál será su intento?)

**ISID.** Qué buena sorpresa lleva!

**DOC.** [Ugando ap.] Los hallé! Mas qué presiento?

[A Clara] El tío todo lo aprueba!

**CLA.** (Al doctor) Mas, qué aprueba?

**DOC.** (A Clara) El casamiento!

**ANT.** Clara! Mi dicha, mi bien!

Es colmada mi ventura!

**DOC.** (A Clara) Doy á usted el parabien:

**ISID.** El doctor lo sabe bien.

La ama.

**DOC.** Sí, sí; con locura.

ESCENA ULTIMA.

*Clara, don Isidro y el Doctor que permanecen en el fondo hasta su tiempo. Adela y Antonio en el proscenio, y Felipe, que saliendo por la izquierda habla con ellos.*

**FEL.** Por vida de Belcebú,  
Antonio, aguantar no quiero  
que así te propases.

**ANT.** Pero.....

**FEL.** A Adela enamoras tú.

**ADE.** Te juro.....

**FEL.** Yo te queria.....

con frenesí, con locura,

y te adoraba, perjura,

y te adoro, todavía!

**ANT.** Pero si.....

**FEL.** Silencio digo!

Hoy esta casa dejamos

tú, ó nosotros.

**ANT.** Primo, vamos.....

**FEL.** Ni tu primo ni tu amigo.

**ADE.** Cielos! ¡Cuán injustamente  
tu amor propio me maltrata!

**FEL.** Te atreves á hablar, ingrata?

**ADE.** Sí, que está pura mi frente!

Jamas Antonio me hablara.....



- Ant. Jamas!
- FEL. Mienten!
- ADE. Pena fiera!
- Ant. Si ni posible me fuera.  
Soy el maride de Clara.
- ISID. [Adelantándose] Cómo!
- Ant. (Ay! olvidé á mi tiol)
- ADE. Qué dice?
- FEL. Qué dice?
- ISID. Qué?
- Doc. [Adelantándose, y con rapidez á don Isidro.]  
Vamos, ya logrado vé  
lo que quiso, amigo mio.
- FEL. De manera que mis celos.....
- Doc. Eran tan solo quimeras.
- ADE. [Llorando] Los míos.....
- Doc. Solo tonteras.
- Ant. Eran vanos mis recelos. [Respirando]
- CLA. [Adelantándose á Adela y Antonio]  
¿Jamás hablaron de amores?
- Ant y ADE. Jamas!
- Doc. Un abrazo, y pronto. [A Clara  
y Antonio, que lo hacen]
- ISID. Vamos, estoy como tonto  
en visperas!
- FEL. [A Adela] Ya no llores.
- ADE. Mira su felicidad. [Por Clara y Antonio]

- FEL. La misma tener podemos.
- ADE. Ah! De veras?
- FEL. Si queremos.....
- Doc. Ahora el abrazo. [Los impulsa á uno y otro]  
Apretad!
- ISID. Pero, espíquememe, qué pasa?  
que mis sentidos son pocos.  
Es una casa de locos  
ó de demonios mi casa?  
[Mientras habla el Doctor con don Isidro, habrá  
un diálogo animado entre ambos matrimonios.]
- Doc. No estaba usted disgustado,  
no estaba dado al demonio,  
viendo que ese matrimonio  
estaba mal arreglado?  
¿No con el alma anhelaba  
verlos á los dos dichosos?  
Pues allí están dos esposos  
como usted los deseaba.
- ISID. Sí, que me alegre confieso  
verlos al fin sin reñir.  
Pero ¿qué quiere decir  
que los otros..... ¿Cómo es eso?
- Doc. Sí, debe usted á su union  
la paz de su casa.....
- ISID. Pero.....
- Doc. No quiera usted ser severo,



y écheles su bendicion.

ISID. Aun de comprender no acabo.

Un matrimonio á otro arregla?

Hasta ya creo en la regla

que un clavo saca otro clavo.

CLA. [A don Isidro] A usted engañamos

ISID. Oh!

Yo no perdono ese engaño.

DOC. Mas señor, si no hubo daño.

ISID. No hubo matrimonio? no?

DOC. Mas fué un matrimonio hecho

por usted, amigo mio.

CLA. Yo querré á usted mucho, tio.

DOC. Y que en fin, á lo hecho, pecho.

ADE. Perdon! Lo pide anhelante

su sobrina.

ISID. No me inclino.

DOC. Y su amigo.

ANT. Y su sobrino.

CLA. Y su hija tierna y amante.

ISID. Vamos; gracias á la niña

y á su vocecilla, vamos,

pero seguro quebramos

desde la primera riña.

DOC. ¡Qué horror! ¡Desde la primera!

Es la mayor imprudencia.

Revoque usted su sentencia!

—desde la octava siquiera.

ISID. [A Felipe y á Adela]

Y ustedes, mucho cuidado.

No mas pleitos!

ADE. Yo le juro

que no habrá.

FEL. Yo lo aseguro.

DOC. Yo tambien; garantizado.

FEL. [A Adelada]

Por nuestra propia esperiencia

los dos hemos aprendido

que á la mujer y al marido

lleva lejos la pendencia.

De los celos la amargura

por no volver á sufrir,

será nuestro porvenir

amor, cariño y ternura.

Adela!

ADE. Cuánto te quiero!

ISID. Para siempre?

ADE. Sí, señor!

Que nuestro segundo amor

es mas grande que el primero!

FIN DE LA COMEDIA.

Agosto de 1866.





LA  
VIDA INTIMA

DRAMA  
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR  
RAMON VALLE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







A MI QUERIDO PRIMO Y AMIGO

**PANTALEON PARRES**

Ramon Valle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**PERSONAGES.**

—  
DOÑA ROSA.  
EVA.  
LUCIA.  
RAMON.  
ALBERTO.  
PABLO.

*La escena en Guadalajara.*

AÑO DE 1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de descanso en casa de doña Rosa.—Una puerta en el fondo que conduce al salen que se supone del baile.—A la izquierda otra, que es la salida exterior, y la de la derecha dá á las habitaciones interiores.—Muebles de lujo.—De cuando en cuando, y especialmente cuando el argumento lo requiera, se oirá la música del baile.

### ESCENA I.

*Eva, Ramon.*

EVA. [*Saliendo*] Ramon!

RAM. Eva, ¿ya vestida?

Tendremos gran concurrencia,  
habrá lujo á competencia,  
será fiesta muy lucida.

EVA. Te parezco bien así?

RAM. Muy bien, no hay falta ninguna,  
no habrá competencia alguna  
de belleza junto á tí. [*Corta pausa*]



EVA. Prosigue, tan rara vez  
me hablas así.....

RAM. Yo, señora.....

EVA. ¿Por qué te callas, si ahora  
olvidaste tu esquivéz?  
A todo me hallo dispuesta  
por tal de agradarte á tí;  
pues estás contento así,  
siempre me pondré de fiesta.

RAM. Eva! [*Tomándole tiernamente la mano*]

EVA. (Ay Dios!..... Gracias á Dios!)

RAM. Mi carácter es austero,  
pero Eva, siempre te quiero.

EVA. Sí. [*Con efusion*]

RAM. Nos queremos los dos.

EVA. ¿Recuerdas aquellos dias  
primeros de nuestro enlace?

El alma se satisface  
pensando en sus alegrías.

Siempre estabas á mi lado,  
Ramon, y siempre contento,  
verdad? que á cada momento  
tú te sentias amado.

¡Cómo esos tiempos envidio!  
pues aunque solos estábamos,  
noches y dias pasábamos  
sin conocer el fastidio.

Muchas veces sucediera...  
que al paseo íbamos, daba  
la hora, mas se pasaba  
sin conocerlo siquiera.

RAM. Calla, déjame estasiarme  
en pasado tan risueño.....

EVA. Pero si fué solo un sueño!

RAM. Sí.

EVA. De eso debo quejarme.  
que entonces murió tu padre  
y cambió nuestro destino.

Oye..... creo entonces vino  
á nuestra casa tu madre

RAM. ¿La acusas? [*Soltándole la mano*]

EVA. No, no.

RAM. De qué?  
Responde.

EVA. Pero, mi amigo.....

RAM. Acúsala.....

EVA. Nada digo.

RAM. Que yo la defenderé.

EVA. Por Dios.....

RAM. Ya soy muy discreto!

¡Delante de mí te atreves!  
Eva, es mi madre, y le debes  
como á tu madre respeto.



EVA. Por piedad.....

RAM. ¿Pues qué, creías

acaso de amor avara  
que mas que á ella te amara?

EVA. Ah! Ramon.....

ESCENA II.

*Dichos, Lucía, Alberto.*

LUC. Muy buenos dias.

EVA. Lucía!

ALB. Eva!

EVA. Aguilar.

ALB. ¿Tanto amor no les molesta?

EVA. Mas.....

ALB. Si hasta dejan la fiesta

por venir á platicar!

Del himeneo hacen templo  
su casa. ¡Virgen María!

¿No te parece, Lucía,  
que esto es dar muy mal ejemplo?

Mis consejos son perdidos,  
pues que nada se consigue.

Preciso es que los castigue  
un jurado de maridos.

LUC. [*Riendo*] Si, en verdad.

ALB. Cuántos horrores!

Eva siempre en un rincon.

Pues quién está en el salon?

RAM. Mi madre hace los honores

LUC. Ah! Pobre de doña Rosa!

ella es en la casa todo;

si no fuera, hallara modo

de que cambiara la cosa!

Pues señor, es divertido,

parece ella la casada;

y Eva siempre amartelada

al lado de su marido.

EVA. Mas.....

RAM. Se cierra la sesion.

ALB. Mas para abrirse despues.

Sí, mas que escándalo esto es.

LUC. Sí.

RAM. Vámonos al salon.

LUC. Vamos. [*Toma el brazo de Ramon*]

ALB. (*A Eva*) No quede usted triste,

que pronto se escapará

y á su lado volverá.

LUC. (*Imitando cómicamente á Eva*)

Ay! quién la ausencia resiste?



## ESCENA III.

*Eva sola.*

Esto es horrible; Dios mio!

Quién resiste el sufrimiento?

Sufrir un dolor impío

y reir como yo rio

en continuo fingimiento!

En la vida íntima peno,

y rio en la sociedad.

Feliz me juzgan; Dios bueno!

Si quiero un dia sereno

Y no la felicidad.

Le amo con todo mi amor;

mas del suyo ya no hay nada.

Es muy cruel el dolor

de ver marchitar la flor

cuando está mas perfumada!

Tanto á mi Ramon amé,

Oh Dios! desde el primer dia,

que de su amor no dudé.

Ah! ¿por qué no le inspiré

la pasión que yo sentia?

Pronto conocí mi engaño,

enlutándose mi vida;

fué cruel el desengaño,

se encuentra mi alma abatida.

¿Quién volviera al primer año?

Lo que yo su amor creia,

se convirtió de repente

en indiferencia fria,

y se hizo melancolía

lo que juzgué amor ardiente.

Mas, ay Dios, tal vez gozara

de nuestro primer ensueño

si á su madre no escuchara,

si ella no nos despertara

de tan venturoso sueño.

Vino de esa calma en pos

la tempestad horrenda

que no la castigue Dios

Pero era yo tan dichosa

cuando solo éramos dos

Ya no busco amor ardiente,

eso seria imposible,

yo quisiera solamente

que no fuera indiferente,

que yo no soy insensible.

Y en medio de tal quebranto

nos juzga la sociedad

enamorado..... Dios santo!

Yo sola miro mi llanto

y siento su sociedad.



## ESCENA IV.

*Eva, doña Rosa.*

ROS. Eva aquí tan retirada,  
¿quién tal reclusion te impuso?  
Por qué al salón.....? ¿Mas qué miro?  
Que tú has llorado presumo.  
Tú has llorado.

EVA. No señora.

Mire usted, se lo aseguro.

ROS. ¡Estar en noche de fiesta  
como en casa de difunto!  
Pero ya..... Quieres hacerte  
la víctima del abuso,  
la mártir del matrimonio.....

EVA. No señora, yo le juro.....

ROS. Y hablar con las amiguítas

de dolores y disgustos.....

EVA. Si yo.....

ROS. De penas domésticas [*sin oír*]

y de un marido verdugo.....

EVA. [*Llorando*] Por Dios.

ROS. Vuelta con las lágrimas!

Niñita si ya me aburro.

EVA. Doña Rosa si usted sabe

que cuando tengo un disgusto,  
lo hago un secreto sagrado,  
sola lloro, sola sufro.

ROS. Sufres? y por qué? [*muy corta pausa*]  
Respóndeme.

EVA. ¿A quién faltan en el mundo  
pesares que llorar hagan,  
deberes que con pié rudo  
hagan sangrar á la víctima  
en sus senos mas ocultos?

ROS. Tienes razon; nunca faltan  
los caracteres adustos,  
las románticas del día  
con lamentos importunos,  
que aprenden en las novelas  
de Dumas y Víctor Hugo.

EVA. Señora, yo la respeto,  
porque al fin al cielo plugo  
ponerla en vez de mi madre;  
¿pero por qué ese afán suyo  
en mortificarme siempre,  
en oponerse á mis gustos,  
y en robarme de mi esposo  
el amor sagrado y puro,  
ese amor que era mi dicha  
y que era mi placer único?

ROS. Te engañas, Eva, te engañas.



Aunque el matrimonio tuyo,  
tú á su tiempo lo supiste,  
no fué nunca de mi gusto;  
nunca te tuve por eso,  
querida, rencor ninguno.  
Si la madre de Ramon  
al matrimonio se opuso,  
fué tan solo porque heria  
el matrimonio su orgullo;  
fué, porque de la alta clase,  
nunca convenir le pudo  
que con una señorita,  
aunque de mérito mucho,  
pero de la clase media,  
se enlazara su hijo único;  
fué, en fin, porque tú eras pobre  
y de nacimiento oscuro.

EVA. Pero mis padres.....

Ros. Honrados,  
trabajadores, no arguyo.

EVA. ¿En dónde hay mayor riqueza?

Ros. En los cofres y en los fondos.

ESCENA V.

Los mismos, Alberto.

ALB. Por fin he encontrado á usted. [á Rosa]

EVA. [Eva al rostro la careta.]

Ros. Pues hallarme yo no creo  
que dificultoso sea.

ALB. ¿Cómo no, si estoy cansado  
ya, señora, de dar vueltas?

EVA. Entre aquella Babilonia,  
¿á quién, Aguilar, se encuentra?

ALB. Si usted estuviera allí,  
á usted se le hallara, Eva,  
nunca se pierde la luna  
ni entre millares de estrellas.

EVA. Gracias por el cumplimento.

Ros. Cumplimento no lo creas,  
aquel que la verdad dice,  
creo que no cumplimenta.

ALB. Qué familiar! Doña Rosa!  
¿Quién envidia no tuviera?

Un Eden han hecho ustedes,  
sí, de la vida doméstica.

Eva, ama á su hijo de un modo  
que solo hay en las novelas,



y él se encuentra enamorado  
como la noche primera.  
Usted los ama á los dos  
con afeccion dulce y tierna.....

ROS. Y estoy bien correspondida. [*mirando tiernamente á Eva*]

EVA. Con razon, si usted es tan buena!

ALB. No lo dije? Siempre elogios,  
siempre de cariño pruebas;  
doña Rosa, esta familia  
No es, por cierto, de esta época.

EVA. Pues Lucía, me parece.....

ALB. Sí, muy amable, muy buena.

Mas, quia! al cabo vivimos,  
señora, en edad moderna,  
sí, que no somos patriarcas,  
ni Utopia es nuestra tierra;  
pero, en fin, me he distraido  
de mi objeto.

ROS. Sí? Cuál era?

ALB. El felicitar á usted,  
felicitation sincera,  
el dia de su cumpleaños.

ROS. Muchas gracias.

ALB. Y usted crea  
que lo hago muy cordialmente,  
pues mi costumbre no es esa.

Yo quiero que mis amigas  
siempre se conserven buenas,  
y que siempre estén alegres,  
y siempre dichosas sean,  
y que sea, poco importa,  
en Corpus ó en Nochebuena.  
Sí, no solo en el cumpleaños  
felicidad les desea  
mi amistad, en todo tiempo.

ROS. Mas pues la costumbre es esa.....

ALB. Me someto de mal grado.

EVA. Fuerza es que usted se someta.

ROS. ¿Y vino Lucía?

ALB. Vino,

¿Pues cuándo en casa se queda?

Si no la vé usted en un baile,  
llórela usted, ya está muerta!

## ESCENA VI.

*Los mismos, Pablo.*

PAB. Eva, usted me ha prometido  
la pieza que sigue:

EVA. Pues



no me acuerdosgima aim sup orio y  
 PAB. **Cómo!** si eso es siempre se  
 el wals. **¿Cómo!** si eso es siempre se

EVA. **¿Me he comprometido?**

PAB. **Sí.**

EVA. **No puedo recordarlo.**

ROS. **Pues comprométete ahora.**

PAB. **(Es divina, seductora.)**

**Y no vuelva usted á olvidarlo.**

ALB. **Ramon está**

PAB. **Divertido.**

**Baila ahora con tu mujer.**

ALB. **Vaya, eso se llama ser**

**un modelo de marido.**

ROS. **¿Y usted?**

ALB. **No puedo bailar,**

**y me alegro, francamente;**

**no hallo gusto ciertamente.....**

PAB. **Tú blasfemas!** [Interrumpiéndole]

ALB. **En danzar.**

**Otra cosa hacer prefiero,**

**de veras, y así, querido,**

**que he quedado complacido**

**al nombrarme bastonero.**

PAB. **Vaya un escrúpulo injusto!**

**Baila, ¿quién te ha de enjuiciar?**

ALB. **¿Por qué el uso quebrantar?**

al cabo no es de mi gusto.

ROS. **Y con razon, un anciano.**

PAB. **Mereces escomunion.**

**Verdad? [A Eva]**

EVA. **Tiene usted razon.**

PAB. **Debiera ser franciscano.**

ROS. **Pero.....**

ALB. **No es misantropía,**

**soy bien alegre por cierto;**

**pero yo no me divierto**

**con esa danzomanía.**

**Es un muñeco el danzante**

**por la música llevado,**

**como esos que yo he mirado**

**en un órgano ambulante.**

**Ya no tiene pensamiento,**

**y su voluntad abjura,**

**y entusiasta en su locura**

**él es todo movimiento.**

**Si acaso se atreve á más**

**y al menos pensar desea,**

**viene á cortarle su idea**

**de la música un compás.**

**¿Quién en sus vueltas le alcanza?**

**Y ya suda, y se fatiga,**

**mas la música le obliga**

**á que prosiga la danza.**



El baile de bestias es,  
no me digan lo contrario,  
la prueba es; que es necesario  
para bailar, cuatro piés.

PAB. Pero qué tienes en nada  
de una mujer los abrazos,  
y mecerse entre sus brazos,  
en fruicion continuada,  
sentir su respiracion  
ardiente, en nuestro semblante.....

ALB. Si esa mujer es mi amante,  
tienes alguna razon,  
que de tormento en un petro  
bien nos podemos estar  
si ella al fin ha de bailar,  
porque no baile con otro.  
¿Mas con la primer venida?  
Si yo sé de un modo fiel,  
que ha de bailar con aquel  
que primero la convida?  
Si acaso está enamorada,  
lo que saber no podemos,  
un papel bien triste hacemos.  
¿El ridículo te agrada?  
Cuando sienta mis abrazos,  
irá en otro hombre pensando,  
y fiel, se irá imaginando

que está sintiendo otros brazos.

PAB. Pero si es una mujer  
que sabes que te ama, amigo,  
y sabes que ir contigo  
es para ella un placer.  
Que tu tacto la conmueva,  
y te conmueva su tacto,  
y los dos en aquel acto,  
sientan juntos vida nueva.  
Tocas su cintura ufano,  
y la oprimes, venturoso,  
mientras que sientes, dichoso,  
El tibio ardor de su mano.

ROS. Eso es bello!

ALB. Mis amigos,  
muy hermoso debe ser, [se oye la música]  
mas al buscar tal placer,  
¿para qué buscar testigos?

ROS. Señores, el wals empieza.

PAB. Tu oracion me ha convencido,  
á aprobarlo me decido;  
voy á bailar esta pieza.

[Toma el brazo de Eva y vánse.]



## ESCENA VII.

*Dichos, menos Eva y Pablo.*

Ros. El señor anacoreta  
nada se habrá divertido.

ALB. Al contrario, sí, señora,  
rara vez me habrá usted visto  
sin reir.

Ros. Es cierto, pero.....

ALB. Y en un baile tan lucido,  
donde concurren á miles  
los lances mas divertidos.

Tengo en un rincon, señora,  
mi observatorio, y vigilo.

Desde allí miro dar pasos,  
y dar vueltas, y dar brincos,

y considero á los otros  
como monos de cilindro.

Veo que Juan baila mal,  
que Antonia baila lo mismo,

y que los dos un par forman  
de siempre estar juntos digno.

Francisca quiere danzar,  
y no quiere su marido,

se pelean en voz baja,

en voz baja dando gritos;  
él rabia, ella rabia mas,  
y aun mas el comprometido,  
y yo rabiara mas que ellos,  
si no fuera interrumpido;

mas me distrae la niña  
que hablando está con su primo,  
ella á él le inventa fiestas,

él á ella le hace mimos;

pero la madre tirana  
viene luego á interrumpirlos;

salta la niña en la silla,

muerto de risa la miro,

pues debajo de las gasas  
adivino los pellizcos.

Luego la atencion me llama

la vieja que en su vestido

ostenta flores, quitadas

esa noche al santo niño.

El pollo que de la escuela

no debiera haber salido,

que de frac y guante blanco

ya juega á los amoríos.

Cierta señora que danza,

teniendo en el baile mismo,

una hija que ya cuenta

tal vez un cuarto de siglo.



La coqueta, el petimetre,  
el que ayer enriquecido  
en su ropa y sus alhajas  
nos muestra un lujo ridículo.

La recién casada, la otra  
que va buscando marido.....

Todos y todas me pasan  
como en un mágico círculo  
por delante de mis ojos,  
dando vueltas, dando brinco.

Mucho, mucho me divierten  
mis muñecos de cilindro.  
Así es que más me divierto,  
es seguro, y más me río  
que los otros concurrentes.

Ros. ¿Mas que Pablo?

Alb. Sí, ó lo mismo.

Ros. Su genio es para gozar.

Alb. Pues es gemelo del mío!

Ros. Y es un buen sugeto.

Alb. Sí,

al menos yo lo he creído,  
y me lo prueba el que sea  
de Ramon íntimo amigo.

Ros. Sí lo es, tengo gusto en ello  
mas nunca me ha complacido

tanta intimidad.

Alb. Por qué?

Cuando es el placer más digno  
del hombre, cuando es el cielo  
de la amistad el cariño!

Ros. Pero confiar sus secretos,  
su vida íntima á un amigo,  
que conozca nuestras faltas,  
nuestros defectos y vicios,  
nunca lo he juzgado bueno.

Alb. De escucharla, hablar me admiro.  
El secreto confiado,  
señora, á un amigo íntimo  
nos alivia.....

Ros. Mas, quién sabe!  
Cuando se rompa ese vínculo.....

Alb. Imposible! Si ese amor  
es eterno, es infinito;  
sí, la amistad que concluye  
es porque nunca ha existido.

Ros. Ojalá tenga razon  
usted y no yo.

Alb. Lo estimo.

Ros. No es cumplimento, yo veo  
tan solo el bien de mi hijo.

Alb. Qué feliz es él, señora;  
tener un ángel divino



por esposa.....

ROS. Sí?

ALB. Y en Pablo  
un amigo tan querido;  
sin ofender á Lucía,  
Yo ciertamente lo envidio.

ROS. Usté hablando seriamente,  
caso raro en que me abismo.

ALB. Hablando del sentimiento,  
del amor dulce y bendito  
que hace un cielo de la tierra,  
y hasta del infierno mismo.  
¿Cómo hablara de otro modo?  
de ese amor que yo bendigo,  
pues nos hace creer que estamos  
aún en el Paraíso.

ROS. De tan gratos pensamientos  
siento mucho interrumpirlo.

ALB. Dice usted?

ROS. Tengo que irme,  
pues el wals ha concluido.  
Dejo á usted.

ALB. Como usted quiera.

ROS. Hasta luego. [*Vase*]

ALB. Yo la sigo.  
pues del señor bastonero  
no debe ser este el sitio.

ESCENA VIII.

*Alberto.—Eva y Pablo por el fondo, izquierda. Los primeros versos los dirán sin ser oídos de Alberto.*

EVA. Déjeme usted.

PAB. Señorita  
no estamos solos, suplico  
á usted.....

EVA. Y se atreve usted.....  
cuando tanto me ha ofendido!

PAB. ¿Ofende á usted mi amor?

ALB. [*Notándolos*] Hola!  
Qué tanto se han divertido?

PAB. Mucho. ¿Quién no se divierte?  
El wals es mi regocijo!

ALB. Espero á usted en la sala. [*A Eva*]

EVA. (Nos deja solos, Dios mío!)

ALB. Voy á tocar muchos walses  
para que estés complacido. [*A Pablo, y vase*]  
[*Eva se va á retirar*]

PAB. Espere usted.

EVA. Calle usted.

PAB. Ah! si usted nada me ha dicho;  
ni una palabra siquiera



para calmar mi martirio!

[*Vuelve Eva á hacer impulso de irse*]

Se vá usted?

EVA. Déjeme usted  
y olvide ese amor maldito,  
no me hable usted de él, ó todo  
se lo digo á mi marido.

[*Vase violentamente por la derecha.*]

FIN DEL PRIMER ACTO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

Lucía, Eva.

LUC. No me lo niegues.

EVA. Lucía!.....

LUC. Te lo conozco, has llorado.

Yo contigo no lo haria.

¡Pues yo cuándo, amiga mia,

lo que siento te he ocultado?

De una vez te lo diré,

no es esta la vez primera

que te miro así.

EVA. No sé.....

LUC. Antes de ahora lo noté.

EVA. ¡Oh! ¡cómo te convenciera!

LUC. Muchas veces te sorprendo

triste, llorosa, afligida;

lo que tienes no comprendo,



para calmar mi martirio!

[*Vuelve Eva á hacer impulso de irse*]

Se vá usted?

EVA. Déjeme usted  
y olvide ese amor maldito,  
no me hable usted de él, ó todo  
se lo digo á mi marido.

[*Vase violentamente por la derecha.*]

FIN DEL PRIMER ACTO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

*Lucía, Eva.*

LUC. No me lo niegues.

EVA. Lucía!.....

LUC. Te lo conozco, has llorado.

Yo contigo no lo haria.

¡Pues yo cuándo, amiga mia,

lo que siento te he ocultado?

De una vez te lo diré,

no es esta la vez primera

que te miro así.

EVA. No sé.....

LUC. Antes de ahora lo noté.

EVA. ¡Oh! ¡cómo te convenciera!

LUC. Muchas veces te sorprendo

triste, llorosa, afligida;

lo que tienes no comprendo,



pues para tí, á lo que entiendo,  
debe ser bella la vida.

Tu modo de obrar se funda  
en algo; alegre al estar  
te quedas meditabunda,  
yo de tu abstracción profunda  
no te he querido sacar.

Mas te veo con cuidado,  
pues mi amistad te vigila,  
y sin que lo hayas notado,  
una lágrima he mirado  
que se mece en tu pupila.

**EVA.** Te engaña tu amor, Lucía,  
quisieras verme dichosa,  
mas tu afección dulce y pia  
es tan grande, amiga mía,  
que te alarma cualquier cosa.

**LUC.** Tú me ocultas algo.

**EVA.** No.

**LUC.** Quiero creerte.

**EVA.** Harás muy bien.

¡Si soy tan dichosa yo!

Amo y soy amada. Oh!

¿Tú eres dichosa también?

**LUC.** Sí, en verdad, yo me divierto,  
lo sabes, alegremente,  
y nada me niega Alberto;

nada deseo, por cierto,  
si no es la vida presente.

Genios iguales tenemos,  
querida, yo y mi marido,  
y en todo nos complacemos;  
nada extrañamos, pues vemos  
nuestro amor correspondido.

Mas nuestro amor es fogoso,  
es por un contrario estilo,  
no es éxtasis amoroso,  
es un cariño amoroso,  
dulce, apacible y tranquilo.

**EVA.** Qué dichosa!

**LUC.** Sí, en verdad;

nos tenemos, alma mía,  
tan apacible amistad,  
que en toda la eternidad  
nunca se consumiria.

Pero tú amas á Ramon  
con un amor tan ardiente,  
Eva, que llega á pasión.

**EVA.** Sí, porque me ama igualmente  
con todo su corazón.

**LUC.** Su madre.....

**EVA.** Amiga mía,  
á su hijo idolatraba,  
y ahora me ama, Lucía,



con el amor que lo amaba.

Así me amaba la mía.

[*Aparte*] (Blasfemia!)

LUC. Mas no es notable,  
así debe suceder.

Amarte es indispensable,  
eres bella, eres amable;  
¿Y quién no te ha de querer?

ESCENA II.

*Las mismas, Ramon, Alberto.*

ALB. Siempre juntas, es muy justo;  
que se atrae la hermosura.

Que se quieran es ventura  
verlas así me dá gusto.

Las flores mas primorosas  
siempre juntas se las vé,  
pues para hacer un bouquet  
se escojen las mas hermosas.

¿Qué belleza no promete  
el que tenga, por fortuna,  
estas flores, si cada una  
vale por un ramillete?

LUC. Vienes galante.

ALB. No á fé,  
mas vienen á cual mas linda.  
¿Quieres que de hablar prescindá  
sin decir lo que uno ve?

¿Qué dices? [*A Ramon*]

RAM. ¿Pues cómo quieres  
que no diga lo que dices?

ALB. Ramon, somos muy felices  
en tener tales mujeres.

EVA. Deja elogios

RAM. Convenidos,  
pero dejen su hermosura.

LUC. Eva, ¿no es una ventura  
el tener tales maridos?

ALB. Tú lo sabes bien, Ramon,  
es muy dulce el himeneo.....

LUC. Déjate de galanteo  
y condúceme al salón. [*Toma el brazo de Alberto*]  
¿Vienes? [*A Eva*]

EVA. Sí, pronto te sigo.

LUC. Te dejo por un momento,  
merezco agradecimiento  
pues á venir no te obligo.  
Mas que bailar, tu placer.....

ALB. [*Interrumpiendo*]  
Es el estar con su esposo,



ya te lo he dicho.

RAM. Envidioso.

ALB. Si todo se puede hacer.

LUC. Ya quedan solos los dos;  
no tardes como otras veces.

ALB. Díganse cuatro sandeces  
y vénganse pronto. [Vanse]

LUC. Adios.

ESCENA III.

*Eva, Ramon, que vá á salir. [D<sup>ca</sup>]*

EVA. ¿Te vas?

RAM. Es preciso.

EVA. Espera.

RAM. No puedo, adentro me aguardan.

EVA. ¿Vas á ver á tus amigos  
que tal vez á esta hora tratan  
contra tu honor?

RAM. Qué! Qué dices?

Vamos, qué decias? Habla!

EVA. ¿Por qué admirarte? El que mira  
á una esposa abandonada

se juzga luego en derecho. [pausa]

RAM. Prosigue. Por qué te callas?

¿Qué decias de mi honor?

EVA. Ramon, yo no he dicho nada.

RAM. Me hablabas del abandono  
en que está una desposada,  
y de un amigo traidor,  
y algo de mi honor hablabas.....

EVA. Tal vez una frase ambigua  
Interpretaste.....

RAM. ¿Me engañas?

¿Pues qué decias?

EVA. Decia

que ahora á tu esposa dejabas  
en busca de tus amigos,  
que para el juego te aguardan;  
como no quiero que juegues.....

RAM. Pues yo creí.....

EVA. Te engañabas.

RAM. Te quejaste.....

EVA. A pesar mio

la queja á mis labios salta,  
y mi pobre corazon  
sin mi voluntad estalla.

RAM. Mas tú juzgas que el cariño  
que antes te tuvo mi alma  
ya no existe, y si es que alguno  
con derecho se juzgara



por eso para.....

EVA. No temas;  
los disturbios de tu casa  
no salen de ella. Nos juzgan  
en la luna de bonanza.

Nuestras mutuas disensiones  
¿quién, Ramon, adivinara?

RAM. Tienes razon; un amigo  
solo hay que sepa mis ansias,  
sin embargo.....

EVA. ¿Ves? Tú mismo  
tu propia dicha acibararas.  
Desde que de mí apartado  
estás, ha nacido en tu alma,  
lo que no existia en ella,  
la cruel desconfianza.

Hoy todo lo miras negro.  
Cuánta diferencia, cuánta,  
entre el pasado y ahora!

Antes, ¿te acuerdas? pasaba  
el día, sin que una nube  
en tu horizonte asomara.

Siempre alegre, tu semblante  
tu espíritu retrataba;  
el dolor estaba lejos  
y la dicha bien cercana.  
Tú nada echabas de menos,

y eso era porque me amabas.

RAM. Eva! [dejándose vencer por la ternura]

EVA. Creias en mí,  
y hasta imposible juzgabas  
esa idea, que hace poco  
tu espíritu atormentara.

RAM. No lo recuerdes, si fué  
solo una idea insensata.

EVA. Pero en los años pasados,  
en medio de dicha tanta,  
nunca creiste que aquello  
alguna vez acabara.

RAM. Eva! por piedad.....

EVA. Tú tienes  
buen corazon. Yo esperanza  
de retroceder un poco.....  
Hasta la vida pasada.

¿No estrañas el paraíso? [pausa]

Oh! como Adan lo estrañara  
si con él su Eva perdiera!  
Volverá aquello?

RAM. Eva amada!

EVA. Hoy no lo sientes, porque  
te aturdes en la algazara.  
Mas algun día..... ¿quién sabel!  
A veces la vida cansa  
si no hallamos un apoyo



que nos ayude en la carga.  
Y cuando se encuentra á solas  
consigo mismo nuestra alma,  
cuando hasta el placer fastidia,  
porque en él se encuentra aislada,  
¡cuánto el amor de otro tiempo,  
que hemos perdido, se estrañal

RAM. Amor perdido, ¿qué dices?

EVA. ¡Quién sabe, Ramon! La llama  
que á otro objeto no se une  
para que tambien él arda,  
por grande y viva que sea,  
se amengua y al fin se apaga.  
Y amor no correspondido.....

RAM. Por compasion, Eva, calla,  
(me avergüenzo..... temo.)

EVA. (Oh Dios,  
anima tú mis palabras.)

RAM. Eva, escúchame.

[Cada vez mas enternecido]

ESCENA IV.

Dichos; doña Rosa.

ROS. Ramon! [al paño]

RAM. (Ah!)

EVA. (Qué has hecho. ¡Virgen Santa!)

ROS. ¡No en vano el vulgo murmura [avanzando al  
de este amor. Si yo me abismo! proscenio]

RAM. Señora. [avergonzado]

ROS. ¡Siempre lo mismo.

¡Qué egoista es la ventura!

Ya se vé. Tan buena esposa,  
tan humilde, tan modesta,

tan amante como esta. [ironía]

merece mas.....

EVA. [interrumpiéndola] Doña Rosa!!

RAM. Madre!

ROS. Vamos; ni un disgusto

Eva te ha dado, Ramon,

yo te concedo razon

en que le dés siempre gusto.

Cuando tú estás á su lado

está risueña y contenta,



y jamas saber intenta  
en donde antes has estado.

EVA. (Qué ironía.)

Ros. Si un asunto

te pone de mal humor,  
lo nota ella, sí, señor,  
mas le disimula al punto.  
Y si acaso ella ha entendido  
que hácia ella tu amor decrece,  
entenderlo no parece  
por dar gusto á su marido.

EVA. Ah, señora! mi amor santo  
si acaso yo así lo hiciere,  
le juro á usted, no creyera  
que fuera tanto.

Ros. ¿No tanto?

Hijita, es vana molestia,  
porque no nos engañamos;  
dices que no es tanto. Vamos!

¿No tanto? Si eso es modestia.

La buena esposa. Ramon;

aquí tienes el modelo,

es del esposo el consuelo

en la mas triste afliccion.

¿Verdad? Jamas le reclama

aunque crea que hace mal.

¿Hay cosa mas natural?

¿Quién cree que hace mal el que ama?

Como los enamorados,

de lo actual sólo se acuerda,

y por eso no recuerda

jamás los tiempos pasados.

¡No hay cosa mas natural!

Yo así lo juzgo también,

pues decir: Hiciste bien,

es decir: Ahora haces mal.

EVA. Pero el alma se contrista  
cuando se ve abandonada.....

Ros. Pues no es ser enamorada;

eso, hija, es ser egoísta.

Por evitar un dolor

á la persona querida

se prescinde de la vida,

se prescinde del amor.

EVA. [Ap.] (Quién sufre esto, Dios eterno!

Yo abrí de amor inesperta

del paraíso la puerta,

y me he hallado en el infierno.)

Ros. Qué tienes? Te ruborizas?

Qué niña eres todavía!

EVA. Usted con su mano impia,

mi corazón ha hecho trizas.



RAM. Eva!!! [con enojo]  
 ROS. ¿Qué dices? [idem]  
 EVA. Me ausento.  
 RAM. Pero escucha.....  
 EVA. [Yéndose] (Todo es vano;  
 ya no me ama. Amor tirano,  
 ¿por qué aun aquí te sientos?) [el corazon]

ESCENA V  
 Rosa, Ramon.

ROS. ¡Qué buena esposa, Ramon!  
 Y quieres que no la alabe?  
 Ya miras cuanto respeta  
 de su marido á la madre.  
 RAM. Señora..... yo me avergüenzo.....  
 Suplico á usted que se calle.  
 ROS. Hijo, por tu bien lo hago.  
 Te amo cual no te ama nadie,  
 y quisiera que tu esposa  
 con mi corazon te amase;  
 que fuera benigna, buena,  
 que tú mereces un ángel!  
 RAM. Eva me..... quiere.  
 ROS. Lo crees?

No me opongo á que te engañes.  
 Mas yo he de velar por tí  
 pues mis derechos son antes.  
 Ramon, eres mi hijo único,  
 y des que murió tu padre,  
 te amo con cuantos amores  
 en pecho de mujer caben.  
 Me amas, lo conozco, pero  
 quisiera que más me amases.  
 Que me amaras, Ramon, mucho.....  
 [Ap.] (Y que no amaras á nadie.)

RAM. Pero, señora, no sé  
 de qué puede usted quejarse.  
 ROS. Hijo, de que no te ame  
 como ella debiera amarte.  
 RAM. ¿Cree usted que no me ama?  
 ROS. Yo.....  
 RAM. Hable usted, por Dios acabe.  
 ROS. ¿La amas tanto?  
 RAM. Si es mi esposa,  
 y usted me manda que la ame.  
 ROS. (Oh Dios!)  
 [alto] ¿Pero no te basta  
 con el amor de tu madre?  
 RAM. Ah sí. Mas yo la amé tanto.....  
 ¡Fué mi ilusion!.....  
 ROS. Un instante.



RAM. ¿Pero, por qué ha concluido? [*amargura*]

ROS. Porque es preciso que acabe.

ESCENA VI.

Dichos, Alberto.

ALB. Ramon, ya el diablo me lleva  
de esperarte, ya no aguanto;  
pero te he esperado tanto,  
que te creía con Eva.

ROS. Qué, ¿mas merece una esposa  
que una madre?

ALB. (*Después de meditar un poco*) Tal vez sí.

ROS. Pues yo juzgo en cuanto á mí.

ALB. Ya volvemos, doña Rosa. (*se la lleva*)

ESCENA VII.

Doña Rosa, sola.

Tal vez hago mal. Yo siento  
cuando de Eva voy á hablar,  
aquí cierto mal estar.....  
¿Si será remordimiento?

No lo creo; mas me aflijo  
de que ame á otra Ramon;  
conozco mi corazon,  
tengo zelos de mi hijo!

No hay madre, yo no me engaño,  
que ame cual yo, no lo espero.

¡Pero que sea no quiero  
feliz, con amor extraño!

Pues que ya murió su padre  
y es preciso amar, quisiera  
que satisfecho estuviera  
con el amor de su madre.

No me puedo resolver,  
aunque en ello esté extraviada,  
á que aunque yo sea amada,  
ame mi hijo á otra mujer.

Lo he criado, lo he querido,  
yo lo quiero todo entero!

Yo no quiero, yo no quiero,  
su corazon dividido.

(*pausa*)

(*Se oye una danza despues de una corta pausa.*)



## ESCENA VIII.

Dicha, Pablo.

PAB. Señora, es la vez primera  
que he llegado á comprender  
que fastidiar pueda un baile.

ROS. Usted fastidiado?

PAB. Y bien.

ROS. Pues será razon muy fuerte  
la razon que pueda haber.  
Para fastidio en la fiesta  
no es el carácter de usted.

PAB. Yo á un baile vengo á bailar,  
y si no lo puedo hacer,  
me desespero y fastidio,  
aun mas que el mismo Luzbel.

ROS. Pues bailar; no es el remedio  
tan difícil.

PAB. Sí que lo es,  
pues que no hallo compañera.

ROS. Buscar.

PAB. No me espresé bien;  
la busqué, la encontré luego,  
pero la perdí despues.

ROS. ¿La perdió usted?

PAB. Sí, señora,

tanta mi desgracia fué.

Me habia Eva prometido

la danza, [aparte] (á mas no poder,)

[alto] mas me olvidó.

ROS. Cómo!

PAB. Ahora,

bailando está con Miguel.

[Rosa hace un movimiento de impaciencia.]

Cálmese usted, la siguiente,  
que será última tal vez,  
me ha prometido.

ROS. No sufro

tal desaire.

PAB. No, si fué

un olvido, un.....

ROS. Le prometo

que no lo volverá á hacer.

Voy á esperar que concluya

y advertirle.....

PAB. No.

ROS. Si, pues

PAB. Dispénsela usted, señora, [interrumpiéndola]

si no me arrepentiré

de haberle dicho.....

ROS. Está dicho,

ahora, arrepíentase usted

PAB. Pero allí mismo; en la sala



Ros. Sí, que así preciso es;  
si no, sería capaz.....

PAB. ¿De qué?

Ros. De volverlo á hacer. *[Vase]*

PAB. Espérese usted, señora.....

Y tiene razon tal vez.

### ESCENA IX.

*Pablo, y á poco Ramon.*

PAB. Se resiste..... así es mejor,  
pero cederá á mi ruego.....  
La estopa está junto al fuego,  
junto á la mujer amada  
La abandona su marido,  
ella sufre, yo me ofrezco.....

¿No cederá? ¿Si padezco

en mi amor propio ofendidol

RAM. *[Salendo]* Pablo!

PAB. Tú vienes muy triste.

RAM. Tu amistad me comprendió,  
gracias. *[Apretándole la mano]*

¿Quién otro que yo  
mi fiero dolor resistiese?

PAB. *[Pero.....]*

RAM. El único testigo

eres de mi corazon,

Pablo, tenme compasion,

eres tú mi único amigo.

Cuando ya la saciedad

del dolor el alma siente,

encuentra tan solamente

el consuelo en tu amistad.

Sabes que mi esposa.....

PAB. Sí,

¿mas en qué te ofende ella?

RAM. Ay! sí, ya esta no es aquella.

PAB. Yo siempre tierna la ví.

RAM. Mi madre me ha descubierto

que es nuestro amor imposible:

Con ese puñal horrible

aquí una herida me ha abierto.

PAB. Te ha dicho.....

RAM. Me ha demostrado

que gusto no la daria

por mas que hiciera..... Quería

tenerme siempre á su lado!

Cuando me tardaba un poco,

ya la encontraba angustiada,

afligida y alarmada;

es para volverse loco!



PAB. ¿Ama tanto ella? [*Con mucho interés*]

RAM. Es amor verdadero.....

PAB. [*Corrigiéndose*] Yo no digo.....

RAM. Pablo, tú fuiste testigo de mis amores en flor.

PAB. (*Aparte*) (Su defecto es amar mucho, ¡qué corazón de mujer!)  
(*Alto*) Yo por tí ¡qué puedo hacer si en eso yo no estoy ducho?

ESCENA X.

*Dichos, Eva, doña Rosa.*

RAM. Viene.

PAB. Y tu madre con ella.

EVA. Si ya no puedo bailar,  
Si ya.....

ROS. Nos van á escuchar.

PAB. Ahora confío, Eva bella.....

EVA. Dispéñseme usted, no puedo.  
¡Si me duele la cabeza!

PAB. Si esta no es la última pieza,  
la otra.

EVA. (Este hombre me da miedo.)

ROS. Este desaire!

RAM. ¿Mas que es?

ROS. Que Eva bailar no ha querido con Pablo.

PAB. (*Aparte*) (Qué buen marido!)

RAM. Sí, ya bailará despues.

EVA. No puedo.

PAB. Ya está empezando el wals.

EVA. (*Aparte á Ramon*) Que no hagas espero.

RAM. (*Idem á Eva*) Baila.

EVA. (*Idem á Ramon*) Lo quieres?

RAM. (*Idem á Eva*) Lo quiero.

PAB. Eva. (*Presentándole la mano*)

EVA. (*Aparte á Ramon*) ¿Lo mandas?

RAM. (*Idem á Eva*) Lo mando.

[*Eva dá la mano á Pablo con un movimiento de suprema resignacion, y se dirigen á la sala del baile. Doña Rosa y Ramon permanecen inmóviles.*]

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de dia.

### ESCENA I.

*Lucía, Eva.*

LUC. Ya estás mejor?

EVA. Sí, Lucía.

LUC. Pues ahora debes dormir.

EVA. Ah! no vuelvas á insistir.

LUC. Eso te mejoraría.

Nada has dormido, en verdad;  
vamos..... un rato.

EVA. No puedo.

A mas, que le tengo un miedo  
horrible á la soledad.

LUC. Sufres?

EVA. Mucho, mi pulmon.....

LUC. No, tu enfermedad no es esa.  
de estarme engañando cesa;  
tú sufres del corazon.

EVA. Cómo!

LUC. Te estudié con calma  
toda la noche, y..... cuidado,  
Eva, ya te he adivinado,  
tu enfermedad es del alma.

EVA. Ah!

LUC. Lloras? ¿Por qué ocultarme  
de tu pecho el interior?  
Sí, alivia nuestro dolor.....

EVA. No, tú no puedes curarme.

LUC. ¿Cómo me hablas de esa suerte?

Acaso encontraré un medio.....

EVA. No tengo mas que un remedio,  
Lucía, y ese es la muerte.

LUC. Mas á un corazon herido  
la amistad siempre ha aliviado,  
Eva, que dolor contado  
es un dolor dividido.

EVA. Por compasion!.....

LUC. ¿Mas qué cosa

ahora en tu vida ha pasado  
que tanto te ha lastimado?  
¡Ayer eras tan dichosa!

EVA. ¡¡Dichosa!!!

LUC. No? me estremeces.

¡Y nada me han referido!  
Dime, ¿sabe tu marido



la causa porque padeces?  
 EVA. Ay! calla!  
 LUC. Me das espanto.  
 Veo aquí un misterio horrible..... [corta pausa]  
 Pero Ramon, ¿es posible  
 si siempre te ha amado tanto?.....  
 EVA. Lucía.....  
 LUC. ¡Lloras? ¡Dios mio!  
 ¡Qué corta luna de miel!  
 EVA. Por piedad, no me hables de él.  
 LUC. Yo creo que desvario.  
 Ah! ¡cuando eras tan dichosa!  
 EVA. Calla.....  
 LUC. No, porque te quiero.  
 ¡Y un cariño verdadero  
 no te tiene doña Rosa?  
 EVA. Ah! Quieres martirizarme!!  
 LUC. Callaré, pues que lo quieres;  
 pero, Eva, muy injusta eres  
 tus penas en ocultarme.....  
 EVA. ¿Para qué te las diría?  
 Mi ventura te contaba  
 pues gozabas, y gozaba,  
 viéndote gozar Lucía.  
 Hice un secreto profundo  
 de mis tristes sinsabores,  
 porque en el mundo hay dolores

que no los comprende el mundo.  
 LUC. Cómo Eva! ¿no comprendiera  
 lo que sufres? No te entiendo.  
 ¿No te amo? ¿No te comprendo?  
 Como tú sientes sintiera.  
 EVA. ¿Lo quieres? Pues bien, Lucía,  
 te abriré mi corazón;  
 tendrás mucha compasión  
 ah! de la pobre alma mia.  
 Lo sabes, amé á Ramon  
 con el cariño de esposa,  
 con el de amante ardorosa,  
 ¡con todo mi corazón!  
 También él me amaba así.....  
 Que no lo castigue Dios!  
 Mas del amor de los dos  
 solo el mio queda aquí!  
 LUC. Casi entenderte no puedo.  
 EVA. Tampoco yo no entendia,  
 y aun ahora, Lucía,  
 de entenderlo me dá miedo.  
 LUC. ¿Pues qué, Ramon?.....  
 EVA. Ya no me ama.  
 LUC. Ah!  
 EVA. Y él no tiene razon.  
 Mas, ¿por qué mi corazón  
 aun siente aquí esa llama?



LUC. Mas, ¿cómo permite Dios?

EVA. Sí, compadéceme y llora; [pausa] y yo lo amo mas ahora, [arrebato] yo sola amo por los dos!

LUC. ¿Mas qué causó.....?

EVA. Que te asombre,

es lo que me admira á mí;

LUC. Mas por qué ha cambiado así?

EVA. Amiga mia, si es hombre.

LUC. Tu padecer me acongoja!

EVA. Ay! con razon. Y entre tanto

que yo derramo mi llanto

sin que nadie lo recoja,

y mi dolor comprimido

el corazon me lacera,

y cuando yo odiar debiera

con justicia, á mi marido,

nos juzgan enamorados.....

LUC. Oh Dios!

EVA. Sangrienta ironía!

Sí, yo mi sangre daría

porque no fuesen errados!

Mi vida íntima es horrible;

pero es de necesidad

reir en la sociedad

per no parecer risible.

Por Dios! ¿quién no se quejara?

Y yo me callo discreta.

Mas al ceñir mi careta

siento que se arde mi cara.

LUC. ¿Y has ocultado tambien

á doña Rosa tu llanto?

ella que te quiere tanto.....

EVA. Ay! ella lo sabe bien.

LUC. ¿Y acaso á su hijo disculpa?

EVA. No.

LUC. Pues.....

EVA. Su conducta aprueba.

LUC. Su amor materno la lleva.

EVA. Si es de ella toda la culpa

Domina ella á mi marido,

y contra mí le aconseja.

¡Ni amarme al menos lo dejal

y ya me lo ha pervertido!

LUC. Mas qué, ¿te odia? si querida

debieras ser de ella.....

EVA. Si?

Mas no me odia, si obra así

lo hace por amor movida.

LUC. Eva, te engañas de fiño;

¿cómo el amor la ha impulsado?

EVA. Ama á su hijo demasiado,

tiene celos de su hijo!

La lleva su amor materno



Y yo me...  
 Y yo me...  
 Y yo me...

LUC. Mas no es amor de madre, ese es un amor del infierno.

EVA. Oh! no. Lo dá Dios, Lucía.

lo dá la naturaleza,

pero á fuerza de grandeza

muchas veces se extravía.

Dá una madre á luz su hijo,

y lo cria con cuidado;

De antes de nacer lo ha amado,

su amor siempre en él vá fijo.

De pequeñuelo lo vela

con celo tan afanoso,

que yo sé que de su esposo

padre de su hijo, se encela.

Despues, lo mira crecer

de su vida al declinar,

pues cómo le ha de gustar

que ame y se una á otra mujer?

LUC. Mas á la que su hijo elija,

por tan grande amor llevada

ha de hacer desventurada

si está en lugar de una hija?

EVA. Pero su culpa no es tanta

si es su amor el que la lleva.

LUC. Cómo! ¡la disculpas, Eva?

Por Dios, que eres una santa!

Me quedo tambien ahora  
 á acompañarla en la mesa.  
 ¡Díabolo! Si acaso Lucía  
 ESCENA II.

Dichas, Alberto.  
 como tú en cuanto á lo bella

EVA. Alguien viene.

LUC. Si, es Alberto.

ALB. Ah! Muy buenos dias, Eva.

¿Cómo ha seguido usted?

EVA. Bien.

ALB. Anoche la dejé enferma,

es decir, esta mañana,

pues ya eran las cuatro y media.

¿Pero ya mejor? Me alegro;

pero dispensen advierta

que ustedes nada han dormido.

EVA. Se equivoca usted.

ALB. De veras?

Mejor es así. Mas ahora

que usted está casi buena,

vengo por Lucía.

EVA. ¿Cómo?

ALB. Yo la dejé aquí por fuerza,

para que cuidara á usted,

mas ya es de dia.

LUC. ¿Qué piensas?



Me quedo tambien ahora  
á acompañarla en la mesa.

**ALB.** Diab! Si acaso Lucía  
mañana mi boda fuera,  
escogia una mujer,  
como tú en cuanto á lo bella,  
que me amara como tú,  
que como tú fuera buena,  
mas que no tuviera amigos  
ni en el cielo ni en la tierra.  
Mil veces me dejan viudo,  
por mas que mi rabia sea,  
las amigas si visitas,  
y los santos cuando rezas,

**EVA.** Un momento.

**ALB.** ¡Qué momento!

Por la mañana en la iglesia,  
en la tarde en el paseo,  
por la noche en una fiesta,  
á otro dia con su amiga.

¿Al marido qué le queda? **[pausa]**  
Dispéñseme usted mis chanzas,  
mas ya se ha puesto usted seria.

**EVA.** No lo crea usted, Alberto;  
si es preciso que usted sepa  
hace tiempo, que me agradan  
sus chanzas y su franqueza.

**LUC.** **[Ap.]** (Cielos! me estremezco toda,  
porque pienso, con tristeza,  
que está, ¡pobre amiga mia!  
quemándole la careta.)

**ALB.** Pero, en fin, ya me retiro,  
pues en quedarte te empeñas.

**EVA.** ¡No quiere usted acompañarnos?

**ALB.** Sí, con mucha complacencia.

Con mi mujer estaremos,

y la tendremos á medias.

**LUC.** **[Ap.]** (Sus palabras me lastiman.)

¡Cuál lastimarán á ella!

¡Cuántas la habré lastimado

yo mismal)

**ALB.** Y á la hora de esta,

¿aun duerme Ramon?

**LUC.** Sí, duerme.

**ALB.** Válgame Dios, qué pereza.

¿Y Pablo? Tambien, ¿Pues cuándo

sin su amiguito despierta?

Se empeñó en quedarse anoche;

Ramon, en que no se fuera,

y.....

**EVA.** Y usted no se quedó?

**ALB.** Yo tenia que hacer fuera  
muy temprano, y no creia  
que ya estuviesen despiertas,



Luc. [Ap.] como lo están, desde ahora,  
al subir por la escalera  
creí hacer aquí algún tiempo  
mi cuarto de centinela.

Luc. [Ap.] (Preciso es decirle á Alberto,  
que me ayudará en mi empresa,  
lo que pasa..... ¿pero cómo?  
Preciso es que no esté aquí ella.)

[Ap. á Eva] Déjanos por un instante.

EVA. [id. á Lucía] Mas, Lucía, que hacer piensas?

LUC. [id. á Eva] Después te lo diré todo.

EVA. [id. á Lucía] Pero.....

LUC. [id. á Eva] Quedarás contenta.

Tus cosas son como mias.

EVA. [id. á Luc.] Pero temo.....

LUC. [id. á Eva.] Nada temas.

Pronto te sigo.

EVA. [id. á Luc.] Cuidado!

ALB. ¿Secretos? Por Santa Teclá.....

EVA. Le decia, amigo mio,  
que puesto que usted se queja,  
se la dejo unos instantes.

ALB. Señora, si no era fuerza,  
si yo decia.....

LUC. [Ap. á Alb.] Silencio.

ALB. [id. á Luc.] Bien.

[á Eva.] Espero que usted vuelva.

ESCENA III

Alberto, Lucía.

ALB. ¿Qué significa esto. Aquí hay algo.

LUC. Aquí hay mucho.

ALB. Mas para la casa.

LUC. Confío

que me ayudarás.

ALB. Bien mio,

yo te ofrezco cuanto valgo.

¿Se trata acaso, Lucía,

de un desafío? Corriente.

LUC. Alberto, sé mas prudente.

ALB. Mucha prudencia es la mia.

LUC. Es que la cosa es muy seria.

ALB. De una nueva moda. Eso es!

LUC. Por Dios, escúchame.

ALB. Pues

ya me callo, entra en materia.

LUC. Sabes que Eva y su marido

ALB. Se adoran, bien, adelante.

LUC. Ojalá!

ALB. Cómo! Un amante

yo no he visto mas rendido.

LUC. Te engañas; él la ha olvidado.



ALB. Ta, ta, ta, celos tenemos!!

Déjame reir..... Nos vemos  
de tal modo los casados.....

LUC. Deja la broma, aunque así  
á tu carácter no cuadre,

y oye, de Ramon la madre  
metió la discordia aquí.

ALB. ¿Y pasa la pena negra  
la chiquilla? Es su calvario?

Pero si era necesario,  
¿qué otra cosa hace una suegra?

LUC. Mas sério es de lo que crees;  
porque el marido, ¡qué horror!  
primero olvidó su amor,  
y sus deberes despues.

ALB. Ah!

LUC. Yo quiero restituir  
la paz á este matrimonio;  
Alberto, contra un demonio  
es preciso combatir.

ALB. Es tu proyecto muy santo  
yo te ayudo en cuanto pueda.

LUC. ¿Pero qué medio nos queda?  
Oh! tenemos que hacer tanto!

ALB. Busca un medio.

LUC. Yo no sé.....

ALB. Tú, que piensas mas que yo en que

LUC. Puede..... tal vez..... pero no. [*Meditando*]

ALB. ¿Mas qué sucede?

LUC. Veré. [*Para sí*]

ALB. ¿Qué dices?

LUC. Quitar de en medio  
es preciso á doña Rosa,  
y tal vez sola la esposa.....

ALB. ¡Ojalá sea un remedio!

LUC. ¿Mas de qué modo?.....

ALB. Lucía, ¿tiene en México parientes  
doña Rosa?

LUC. Sí.

ALB. Corrientes.

LUC. Mas.....

ALB. Corre de cuenta mia.

¿Acaso los quiere?

LUC. Sí,

mas de lo que es regular.

ALB. Bravo!

LUC. Cuando llega á amar,

no es amor, es frenesí.

Pero explícame.....

ALB. Nos vamos

á México.

LUC. Qué! ¿estás loco?

ALB. Eh! ¿me tienes en tan poco?

LUC. Mas cuál es tu plan? veamos



ALB. Este lo escojo entre otros.  
 Si pienso tanto! [*Con fatuidad*]  
 LUC. Adelante!  
 ALB. Que se venga, es lo importante,  
 doña Rosa, con nosotros.  
 Que es preciso irnos fingimos,  
 al viaje la convidamos,  
 ella y nosotros nos vamos,  
 se quedan solos, vencimos!  
 LUC. Estás loco! Qué has pensado?  
 ¿Con eso vas á salir?  
 ¿Cómo se te fué á ocurrir  
 un plan tan descabellado?  
 Ya de escucharte estoy harta.  
 ALB. Cuando una cosa resuelvo.....  
 Voy aquí muy cerca, vuelvo.  
 [*Tomando el sombrero y yéndose*]  
 Voy á fingir una carta.  
 LUC. Pero me has de escuchar antes.  
 Ven.  
 ALB. De México me llaman,  
 y mi presencia reclaman  
 asuntos interesantes.  
 LUC. Oh, no! mejor será hablar [*deteriéndole*]  
 á doña Rosa, y así  
 tiene ella confianza en mí,  
 y creo me ha de escuchar.

Estás demente de fijo,  
 Alberto; mejor lo haré.  
 Sí, yo la convenceré  
 que hace desgraciado á su hijo.  
 También le hablo á él, y con esto.....  
 ALB. Viene Ramon. [*Interrumpiéndole*]  
 LUC. Vete pues.  
 ALB. Si ya me vió.  
 LUC. Pues despues  
 Vete con cualquier pretesto.  
 ESCENA IV.  
 ALB. Son tantas las cosas que me escriban  
 y me importa que me escriban.  
 RAM. Muy buenos dias, señora.  
 Alberto, muy buenos días,  
 ¿Qué tal dormiste?  
 ALB. Muy bien.  
 RAM. Y con razon, la fatiga.  
 Bien te ví vailar, ya ví  
 cómo cumples tus teorías.  
 ALB. Qué quieres? la tentacion  
 la juventud.....  
 RAM. Es bonita  
 la disculpa. A ser al cabo



te resolviste, ¡qué risa!  
un muñeco de cilindro.....

ALB. Vaya, deja la ironía.

RAM. Abjurar tu voluntad

en los brazos de una linda,  
á ser ridículo y..... vamos,  
todo lo que antes decías.

Pero estás ahora muy serio,  
y por cierto que me admira.

ALB. Tengo razón, porque espero  
en esta mañana misma,  
Una carta interesante.

LUC. [*Aparte*] (Ya se le ha vuelto manía.)

ALB. Son asuntos que me importan,  
y me importa que me escriban.

Es de México.

RAM. Ah!

ALB. No estoy

quieto hasta que la reciba;

y así es que voy ahora mismo.....

RAM. Tan temprano!

ALB. Si me avisan

que vendrá de extraordinario

RAM. Oh! si es así!

ALB. Adios, Lucía,

No me tardo un cuarto de hora.

conque, abur.

RAM. Hasta la vista.

ESCENA V.

*Dichos, menos Alberto.*

RAM. Lucía, ¿justé no se inquieta  
por asuntos comerciales?

LUC. Mi ventura es tan completa,  
que siempre tranquila y quieta  
paso mis días iguales.

El matrimonio es discreto,  
yo sus secretos respeto,  
un profano no ha de oírlos.....

Mas á usted puedo decirlos  
pues que se halla en el secreto.

Siempre la mañana paso  
al lado de mi marido;

pero si está ausente acaso,  
tambien tengo un bien no escaso  
y un bien muy apetecido.

Pues yo siempre apetecí  
estar un gusto probando,

y entonces estoy así;  
pues Ramon es para mí



un gusto estarlo esperando.  
 La vida se me presenta  
 risueña y siempre sin hiel;  
 y como sé que me es fiel,  
 aun sin él estoy contenta,  
 pues estoy pensando en él.  
 Siempre está mi corazón  
 en primavera lozana,  
 y mis días bellos son,  
 pues que la tarde, Ramon,  
 se parece á la mañana.

RAM. [*Con envidia*] Qué feliz!

LUC.

Y mi marido,

que como lo amo me adora,  
 también feliz siempre ha sido,  
 fino, constante y rendido,  
 y amándose á toda hora.  
 ¡Qué vida tan de ventural  
 Dios con bondad amorosa  
 los puso, do no batallan,  
 á ese esposo y á esa esposa,  
 y mas cuando solos se hallan. (*Con intencion*)

RAM. O con una madre.....

LUC.

No. [*Interrumpiéndole*]

Muchas veces sin querer  
 la suegra nos ofendió.  
 Al marido la mujer

y no á su madre escogió.

Esa madre será amable,  
 amorosa y no mudable.....

Pero dos buenos amigos  
 en dicha tan envidiable,

¿para qué buscar testigos?

Y á mas, puede suceder

que entre ellas, por cualquier cosa,

un disgusto llegue á haber,

y entre la madre y la esposa

no se halla á quien escoger.

Si sucede lo que dije,

por mal que al marido cuadre,

á alguna de ellas elije,

y ó bien á la esposa aflije,

ó bien aflige á la madre.

Y si en lucha tan cruel

vence la naturaleza,

y á una esposa humilde y fiel

martiriza, ¿pobre de él!

Allí su desgracia empieza.

Y ademas, de los casados

esos íntimos secretos,

hermosos por bien guardados.

¿Por qué ver adivinados

de otros ojos indiscretos?



## ESCENA VI.

*Dichos, doña Rosa.*

RAM. Ah! Cállese usted.

ROS. Ramon!

LUC. [Ap.] (Ella ha llegado en mala hora.)

RAM. Ah, madre.

ROS. ¿Cómo sigue, Eva?

LUC. Ya va mejor, doña Rosa.

ROS. Oh! cuánto me alegro. ¡Hijita!

LUC. [Ap.] (Aun me engañara la hipócrita.)

ROS. Pobre ángel!

LUC. ¿La quiere tanto  
usted?

RAM. Mi madre la adora.

ROS. Sí.

LUC. E hiciera usted muy mal

si no lo hiciera, señora,

tan digna es de ser amada.

¿No es verdad! Tan virtuosa,

y ama tanto á su marido!

¿Verdad, Ramon, que no hay otra?

ROS. Y él tambien la ama, Lucía;

usted lo mira á cada hora.

LUC. No tanto como merece.

ROS. Qué dice usted? Si me asombra.....

LUC. Ella lo ama, lo sé bien,  
como el dia de la boda.Pero estraña aquel cariño  
que en una época remota  
su marido la tenia.

ROS. Hola, señorita, hola!

¿Quién mete á usted en los secretos  
de una casa que no es propia?

¿Con qué derecho nos juzga?

RAM. Madre, por Dios.....

ROS. ¿Conque toda [sin oírlo]

la verdad ya sabe usted?

Sí. ¿Conque mi hijita hipócrita

revela nuestra vida íntima,

de su marido quejosa?

¿Y acaso le habrá á usted dicho  
que tengo la culpa toda?

De ese modo se publican.....

RAM. Mas cálmese usted, señora. [interrumpiendo]

ROS. Antes yo pude sufrirla,  
pues aunque conmigo incómoda,

con el marido refida,

y todo el dia llorosa,

no se habian enterado

de nada estrañas personas.

Pero ahora que publica



sus disensiones, ahora  
que.....

RAM. Cállese usted que viene  
álguien.

ROS. Si yo estoy furiosa.

ESCENA VII.

*Dichos, Alberto (que trae una carta.)*

ALB. Doña Rosa, buenos dias.  
¡Qué noticia, Santa Clara!

RAM. ¿Qué sucede?

ALB. Que me marche,  
que tenga ó no tenga gana,  
á México.

RAM. Tú estas loco.

ALB. Oh! no, Ramon; esta carta

de que hace poco te hablé,  
y con anhelo esperaba,  
me ha traído una noticia.....

RAM. ¿Bien?

ALB. A México me llaman.  
En la ciudad mi presencia  
es cuanto antes necesaria.  
La mitad de mi fortuna

pende solo de esta marcha.

Y así, nos vamos, Lucía,  
tú de mí no te separas.

LUC. Viaje tan repentino.....

ALB. Nada me lo impide, nada.

¡Cuánto siento los amigos  
que dejo en Guadalajara!

Yo quisiera que Ramon  
y Eva nos acompañaran,

mas tal vez es imposible;

los negocios de la casa,

los quehaceres domésticos,

pues..... y tanta cosa, y tanta.....

Pero tal vez doña Rosa.....

ROS. (*Ap.*) (Cielos, qué idea me asalta.)

ALB. ¿No quisiera usted venir

por unas cuantas semanas

á México? Sus parientes

tuvieran en abrazarla

mucho gusto, y usted en verlos.

Si no la detiene nada.....

ROS. Al contrario, yo deseo

salir de aquí.

LUC. (Virgen Santa.)

ROS. Aprovecho la ocasión,

y agradezco con el alma

el convite. Sí, lo acepto.



ALB. [*Ap. á Luc.*] Tengo talento, á Dios gracias.

ROS. Al viaje don Alberto,  
ya me cuento convidada;  
tengo tal deseo de irme.....  
Pero, en fin, ¿cuándo es la marcha?.....  
Irme mañana quisiera.

ALB. Pues bien, nos vamos mañana.

LUC. (*Ap. á Alb.*) Alberto!

ALB. (*Id. á Luc.*) Este sacrificio  
á la amistad se consagra.

ROS. Oh! sí, deseo ir á México;  
y tú, Ramon, me acompañas.

RAM. Imposible!

Si está de Eva  
la salud tan delicada!

ROS. Bien; la dejamos aquí.

No será la ausencia larga;  
algunos dias no mas.

¿Verdad que usted no se tarda? (*á Alb.*)

ALB. No, señora. (*muy turbado*)

ROS. (*Pues yo sí.*)

LUC. (*Esa solo nos faltaba.*)

ROS. Dispónlo todo. (*á Ramon*)

RAM. Señora!

ROS. (*Ap. á Ram.*) Vamos, tu madre lo manda.

RAM. (*Id. á Ros.*) Obedeceré.

ROS. (*Id. á Ram.*) Muy bien.

(*alto*) Estoy contenta. Ven mi alma (*á Luc.*)

á abrazarme, ya mi enojo..... (*lo hace*)  
pasó. Pronto se me pasa.

ALB. (*Pues he quedado lucido!*)

LUC. (*Ap. á Alb.*) Qué dices?

ROS. Voy, es tal mi ansia,  
á disponer ahora mismo  
todo lo que me hace falta. (*vase*)

### ESCENA VIII.

*Los demas.*

LUC. Has hecho una gran tontera.

ALB. Pero con buena intencion.

LUC. ¿Qué hacemos ahora, Ramon?

RAM. Yo no sé lo que quisiera.

(*Cierto es que no puedo amarla*

Como la amaba, ¡Dios Santo!

Pero ella me quiere tanto.....

Yo no quisiera dejarla.)

ALB. Te vas?

RAM. Mi madre lo manda.

LUC. Pero usted?.....

RAM. Qué puedo yo



ALB. Pero quieres irte?

RAM. No.

Pero pierdo en la demanda.

Mas tú en esto mucho puedes;

ayúdeme ustedé, Lucía,

sin ustedes no me iria.

¡¡Si no se fueran ustedes!!!

LUC. Si nosotros.....

ESCENA IX.

Dichos, Eva.

EVA. (Impaciente  
de saber me hallo.....) Ah! Ramon.

RAM. Eva de mi corazon!

EVA. (Me quiere, esto no se miente.)

RAM. (¿Cómo decirle, Dios mio!

Que yo me voy, y sin ella!

Y ahora la encuentre mas bella.)

EVA. En que venceré confio.

[Ap. á Lucia.] Tengo un secreto profundo,

mas ni yo misma lo creo.

LUC. Mas.....

EVA. El cielo abierto veo.

Y ya, ¿qué me importa el mundo?

RAM. Eva, quisiera decirte.....

EVA. [Ap. á Lucia] Ya despues se lo diré,  
aunque yo misma no sé.....

RAM. Mas no quisiera afligirte.

Eva, mi madre.....

EVA. ¿Qué tienes?

RAM. En una cosa se empeña.....

EVA. [Ap.] (De mi emocion no soy dueña.)

RAM. Y si es que en ello te avienes

LUC. Ello es preciso que sea,

si al cabo lo has de saber.

EVA. ¿Acabará de entender

lo que mi madre desea?

RAM. ¿Mas para qué es que te engañe

aunque mi cariño hiere?

Quiere ir á México, y quiere

que á México la acompañe.

EVA. ¿Y no es mas que eso? Acabamos?

¿Pues por qué te has de afligir?

A México quiere ir,

pues bien, con ella nos vamos.

RAM. Es que..... cómo te dijera.

Por tu salud delicada.....

No quiere dañarte en nada,

y dejarte aquí quisiera.

EVA. Qué escucho! ¿Verdad será?

RAM. Ahora que lo sabes todo.....



EVA. Destierro de nuevo modo  
porque la patria se vá.

ALB. [Ap.] (Yo tengo la culpa. Diablol)

RAM. Pero ni quejarte puedes,  
pues aunque sola te quedes.....

EVA. No sola, que aquí está Pablo. [con intención]

RAM. Ese tono..... Eva, ¿qué dices?

EVA. Muy sencillo es lo que digo.

Ramon, pues qué no es tu amigo?

Vamos á ser muy felices.

¿No hablas siempre en su alabanza

y en su favor me previenes?

Tanta confianza en él tienes,

que yo en él tengo confianza.

[El tono de estos siete versos depende de la actriz]

RAM. Deja ese tono, por Dios,

Eva, háblame sin reparo.

Háblame claro, muy claro,

Por tí..... por mí..... por los dos.—

Dí, ¿qué has querido decirme?

EVA. Ah! que tu amigo adorado  
por tu honor ha atropellado  
intentando seducirme.

RAM. Calla..... Imposible..... Si él..... No.

[Pausa] Repítelo [violentamente]

EVA. Es la verdad.

RAM. Maldicion! [corta pausa] ¡¡Es necesidad

querer tener otro yo!!!

LUC. Eva!

EVA. Yo te lo he ocultado; [á Ramon]

pero tuve tanto miedo

al saber que sola quedo

con él, amiga, que he hablado. [A Eucta]

ALB. [Ap.] (Creo que ya no se va)

RAM. Lucía!

LUC. Siempre en la vida

á una esposa no querida

esto le sucederá.

Sí, ¿por qué lo estraña usted?

Pues que usted la ha abandonado,

se entiende que la ha dejado

del que viniere á merced.

RAM. Eso nunca.

LUC. Pues el mundo

así entiende ese desvío.

RAM. (Para sí) Esto es horrible, Dios mio!

Hay aquí un odio profundo.....

ALB. Ah! ¿te quedas?

RAM. Necesito

á mi madre obedecer.....

¿Cómo me le he de oponer?

EVA. [Ap.] (Qué débil es, Dios bendito.)

RAM. Pero él no volverá á verte,

y aunque me aleje, te juro



que queda mi honor seguro.....  
y á él lo asegura la muerte. [Por Pablo]

LUC. Ay! ¿quién tan mal le aconseja?

Hay una causa de un mal,  
y usted, pidea fatal!  
la causa de ese mal deja.

Cuando una esposa, es un hecho,  
abandonada se vé,  
luego todo el mundo cree  
que tiene á amarla derecho.  
Quita usted á Pablo, Ramon,  
mas ella queda en un potro;  
si no es ese, vendrá otro.

RAM. Tal vez tenga usted razon. (Pausa)

Pero á mi madre hablaré  
de tal riesgo, hacerlo debo:  
yo me quedo, Eva, ó te llevo.

ALB. Hum.....

RAM. Yo la convenceré.

Déjenme solo un momento.

LUC. Vamos. Mas no creas, no.....

RAM. Confía, que aquí estoy yo. [á Eva]

Mas pronto, que pasos siento.

[Haciéndolos entrar.]

ESCENA X.

Ramon, luego Pablo.

RAM. Cuánto sufre el alma mia! (muy despacio)  
Valedme, piadosos cielos!  
¿Qué es lo que tengo? Son celos.....  
Yo aun no los conocia.....

PAB. Buenos dias.

RAM. Cielos..... Tú.....

Vamos, que en buena hora vienes.

PAB. Mas Ramon, ¿qué es lo que tienes?

¡Por vida de Belcebúl!

RAM. Yo no sé cómo te aguanto! (enojo)

Tú de mi alma testigo (precipitadamente cam-  
me engañabas, tú mi amigo. (bia de tono)

Ah! Quítate de delante.

PAB. Estás loco. Ya me lleva  
el diablo.....

RAM. Yo te queria (dulce reconcion)

mientras que con tu alma impía

querias robarme á mi Eva.

PAB. Ah!

RAM. ¿Lo confiesas ahora?

¿Así pagas el cariño?

Me engañaste como á un niño.....



El corazon sangre llora.  
 Toda mi alma te queria,  
 tu amistad me consolaba,  
 cuando mi madre apagaba  
 mi amor, la luz de mi dia.  
 Bebia de angustia lleno  
 la copa de amarga hiel,  
 cuando tú en ella, cruel!  
 Riendo, echaste veneno.

PAB. Perdóname!

RAM. ¿¿Qué palabra!!

¿Y que eso tu labio diga?.....  
 Que el infierno te maldiga,  
 cuando sus puertas te abra!  
 Robaste con tu pasion  
 mi calma y mi paz perennes,  
 mi dicha á robarme vienes.....  
 Ah! Pablo! Ladron, ladron!

[Se deja caer muy abatido en el confidente, Pausa.]

Pablo va á salir.]

Y piensas irte? [parándose violentamente y

PAB. Si yo..... [deteniéndolo]

RAM. Si de cólera padezco!

Pablo, te odio, te aborrezco.....

No quiero que vivas, no.

Me pesa tu vida aquí, [el corazon]  
 yo tu sangre necesito.

PAB. Ramon!

RAM. Seductor maldito,  
 ¿quedarás impune así?  
 Si de tormento en un potro  
 bien cruel quiero mirarte. [pauza]  
 Mas ay! ¿para qué matarte? [soltándolo]  
 Si no es este será otro.  
 No es suya la culpa, es mia. [pauza]  
 Vete que no quiero verte. [arrebato]  
 [Más quisiera aborrecerte  
 si pudiera, todavía.]

## ESCENA XI.

Ramon.

Siento que ya resucita  
 el amor que tuvo mi alma.  
 Eva, ay Dios! es tan virtuosa.....  
 Y no me engaño, me ama.  
 Bien me lo prueba que á Pablo.....  
 Me desgarras las entrañas  
 ese recuerdo..... Mejor  
 es traer su imagen grata,  
 y adorarla, y bendecirla.  
 Eva me volverá mi alma.  
 Pero yo mi madre..... ¡Dios mio!



Yo la amo con fuerza tanta,  
que me lleva, me domina,  
y á pesar mio me arrastra.  
Yo amo á las dos..... Mas no puedo  
á las dos juntas amarlas!  
¿Pero si ella razon tiene?...  
¿Mas si mi madre se engaña?...  
Ella que me ama, como  
la mejor madre me amara! [pausa]  
¿Disipa, oh Dios, estas dudas!  
pues que ves que ya me matan. [pausa]  
Cielo santo! Ya no siento  
como antes, las dulces ansias  
del amor correspondido  
que hasta el cielo me llevaban.....  
y no quiero que concluya [muy marcado]  
Ah, madre! ¿por qué me amas?  
[Pausa. Queda muy abatido.]

ESCENA XII.

Dicho, Eva.

EVA. [Para sí al salir.]

Oh! ya no me queda duda,  
bien me lo decia mi alma.

RAM. Eva, venias.....  
EVA. Prepárate.  
Una noticia muy grata  
te traigo.  
RAM. ¿Cuál es? Tú vienes  
contenta. ¿Qué es lo que pasa?  
EVA. Vengo muy contenta. Mirame.  
Bah! ¿No adivinas la causa?  
RAM. Tu pregunta me sorprende.  
EVA. Ya mi corazon no calla;  
Soy madre. [pausa]  
RAM. Cómo! Repíteme.....  
¿Qué me dice esa palabra.....?  
EVA. Ramon!  
RAM. Eva!..... Dios bendito!.....  
EVA. Soy madre.  
RAM. La dicha mata.  
Eva..... Tú..... Yo..... Sí, yo... Abrazame.  
Mira, aquí el cielo se halla. [el corazon]  
EVA. ¿Me vuelve tu amor mi hijo?  
RAM. Te vuelve toda mi alma.



## ESCENA XIII.

*Dichos, doña Rosa.*

RAM. Venga usted, madre querida.

ROS. Cómo! Es cierto? No me engañan?

Ya Lucía me había dicho.....

RAM. Soy padre.

ROS. Sí?..... ¡Virgen Santal!

Eva!

EVA. Abráceme usted..

ROS. Yo?

¡Me perdonarás mis faltas?

¡Un nietecito!!..... ¡Dios mío!

Mi sangre corre exaltada.

Un nietecito!..... Yo siento

que ya mi cabeza estalla.

Abrázame.

EVA. Ah! Doña Rosa. *(lo hace)*

Oh! Dios mío!..... gracias, gracias!

ROS. Qué, ¿ya no me dices madre?

RAM. No, señora, esa palabra

que al corazón Dios revela,

para ella está reservada.

Yo amo á usted, yo la respeto,

pero Eva en sus entrañas

RAM. Y todo esto es por nuestro hijo.  
EVA. Y en mi hijo á mi hijo.ROS. Ay! Estoy avergonzada.  
RAM. En padre á la madre.  
Quédate, mas es preciso

que de tu lado me vaya.

EVA. Señora, quédese usted.

ROS. Imposible..... En esta casa  
yo he sembrado la discordia.¡Mas era porque te amaba! *(á Ram.)*

Y si me quedo, tal vez

de nuevo resucitara.

Eva... Ramon... Fuerza es irme,

Mas..... que no sea mañana.

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Lucía, Alberto.*ALB. Gracias á Dios! Vé Lucía,  
las dos están abrazadas.ROS. Yo á la seducción la espuse,  
pero salió acrisolada;yo la hice padecer mucho,  
mas de perdonarme acaba!



RAM. Y todo esto es por nuestro hijo.

LUC. Y su madre es una santa.

RAM. Su padre á fuerza de amor  
borra su vida pasada. [*Muy corta pausa*]

EVA. Lo verá nacer mi madre.

RAM. Y ustedes solo se marchan.

ROS. Pronto los alcanzo en México.

ALB. Veré cuando usted se vaya,  
señora; la esplicacion  
para mas tarde se emplaza.

LUC. Doña Rosa, divertirme  
es lo único que me agrada,  
pero tambien muchas veces  
digo cosas bien pensadas.

Ame usted á su hijo. Bien,  
mas sin pasar de la raya,  
porque el amor de la esposa  
á la madre no hace falta.

La verdad que se exagera  
se convierte en vicio.

Ros. Basta.

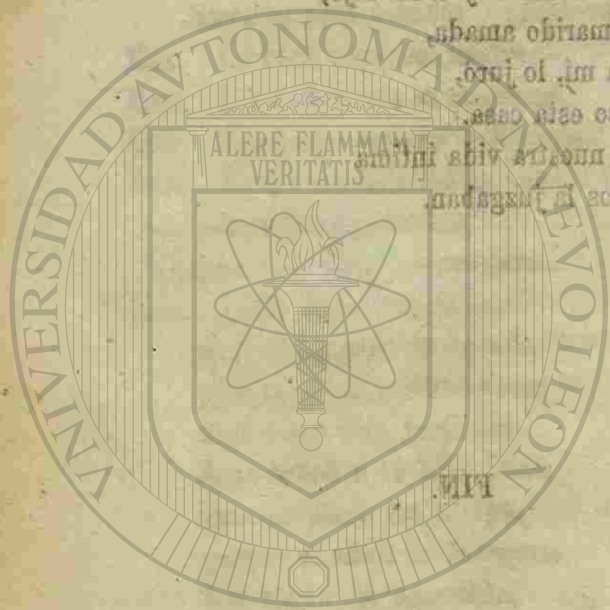
Yo amaré á Ramon, Lucía,  
mas tambien amaré mi alma  
á esta hija que me dió el cielo  
con su bondad soberana;  
que es madre de un hijo mio,  
que viene á alegrar mis canas.

EVA. Y al lado de mis amigos  
y con mi madre que me ama,  
y amando desde hoy á mi hijo,  
y de mi marido amada,  
será para mí, lo juro,  
un paraíso esta casa.

RAM. Y será nuestra vida íntima  
como todos la juzgaban.

FIN.





Y al lado de mis amigos  
y con mi madre que me ama  
y amado desde hoy a mi hijo  
y de mi marido amado  
seré para mí lo justo  
un paraíso esta casa  
Y será nuestra vida  
como todas las que pasan

FRANCISCO OBREGON

UN

# ASESINATO!!

COMEDIA EN UN ACTO

IMITACION DEL FRANCES

FOR

RAMON VALLE

1868

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A MIS QUERIDOS AMIGOS

FRANCISCO OBREGON

Y

MARIA BELAUNZARAN

**H**ACE tres ó cuatro años, ví representar en el *Vardeville* una piececita, cuyo nombre, si mal no recuerdo era: *Un affaire dans la rue*, y por bonita que sea me ha pesado haberla visto, pues ya muy adelantado en los trabajos de la presente, noté que tenia con aquella mucha semejanza, y no teniendo tiempo para cambiar de plan y volver á comenzar, modifiqué el que tenia, imitando, en cuanto se prestó, á la comedia francesa.

EL ASESINATO, no es, pues, una traduccion, ni siquiera un arreglo del teatro frances; pero temiendo ser acusado de plagio, no quiero hacerla pasar por original.

Sin embargo, como parte del argumento, y los tipos, y aun el enlace de las escenas me pertenece, bien la puedo llamar mia, de lo que me alegro, por poder dedicarla á unos amigos que aprecio tanto. ®

Guanajuato, 15 de Agosto de 1868.

Ramon Valle.









## ACTO UNICO.

El teatro representa una alcoba en cuyo fondo habrá una cama con las cortinas corridas, puerta á la derecha que dá al interior, y otra á la izquierda que conduce al exterior.—Una ventana.—Una mesa y unas sillas.

### ESCENA I.

*José en la cama, con pantalon, sin chaleco ni levita, despues de un momento de silencio se sienta y dice:*

Aaa..... [*bostezando*] se me vá la cabeza.

Yo estoy malo..... ¿Qué horas son? [*pausa*]

¿Dónde está mi pantalon?

¿Qué horas serán?..... ¿Qué pereza! [*pausa*]

Estoy vestido..... por que?.....

¿Qué hice anoche?..... no recuerdo.....

En conjeturas me pierdo.....

Eh! ¿pues qué hice anoche, qué? [*Se levanta*]

Ah! qué cansado estoy. Cáscaras.



¿Qué yo tomaria vino?.....  
 ¿Qué hice anoche?... .. pues no atino.....  
 Ah! me fuí al baile de máscaras.....  
 Y Ventura..... aun no despierta  
 [*Yendo á la puerta de la derecha*]  
 Respiro..... Sí, me acosté.  
 Mas luego me levanté  
 y sin ruido abrí la puerta.  
 Que no he salido de casa  
 mi mujer cree..... qué gusto!  
 duerme en el sueño del justo.....  
 Si supiera lo que pasa!  
 Pero qué hice anoche?..... Ah! sí,  
 fuí al teatro Degollado,  
 y despues..... se me ha olvidado.  
 Bien, pero cómo volví?  
 Se me subió el vino, eso es.  
 Lo recuerdo con trabajo.....  
 Mas quién á casa me trajo?  
 Yo no vine por mis piés.  
 Mi chaleco..... ¡qué bien fragua  
 una intriga el que es marido!  
 Mi chaleco..... lo he perdido,  
 yo lo cuelgo en el paragua.....  
 En dónde está.....? no lo encuentro.....  
 Dónde?..... vamos, aquí está.  
 Y el paraguas estará.....

Lo habré dejado allá adentro.  
 No. Sí, anoche lo dejé  
 Junto de mi cama, aquí;  
 Me lo llevaria? Sí,  
 recuerdo que lo llevé.  
 Lo perdí, cosa es segura,  
 y aunque de él no tengo pena,  
 mi mujer lo busca, y..... buena  
 se me espera con Ventura.  
 Y acaso sospecharia.....  
 Rayo! ella que es tan celosa  
 sospechar..... Vaya una cosa!  
 Entonces no dormiria.  
 Celos! Vaya unos antojos.  
 Yo tan quieto, tan distante.....  
 Sin embargo, á cada instante  
 me quiero sacar los ojos.  
 Quieto? y el baile?..... oh! lo que es  
 una vez, no se hace mal,  
 y estamos en carnaval,  
 y todo se hace al revés.  
 Eso gana la importuna,  
 tengo que engañarla..... Eh, presto  
 vistámonos..... mas ¿qué es esto?  
 [*Al ir á la cama se oye roncar en ella*]  
 ¿Qué yo me traeria á alguna?.....



[Después de un momento de vacilación va á recorrer las cortinas]

Veamos.

ESCENA II.

José, Ventura.

VEN. José.

JOS. Ventura!

Eh!.....

VEN. ¿Qué es eso?

JOS. Nada..... espero.....

Qué bonita estás.....

VEN. Sí, pero

tu tiembles.....

JOS. Se te figura.

VEN. Tú tienes, amigo mio,  
algo.

JOS. No.

VEN. Lo estoy mirando.

Mira cómo estás temblando.

JOS. Si es que tengo mucho frio.

VEN. En Marzo! Si hace un calor.....

JOS. Calor!..... Sí, pero habla quedo.....

VEN. Parece que tienes miedo.

JOS. Eh? yo miedo! no señor.

[Se oye roncar otra vez]

VEN. ¿Qué fué?

JOS. [Ap.] Uf [alto] yo te diré.....

VEN. ¿Quién está en tu cama?

JOS. Yo

te explicaré.....

Pero no.

[Ap.] El demonio.

VEN. Yo veré. [Va á la cama]

JOS. Espera..... Si es que..... decias.....

BRI. [En la cama] Aaa [bostezando]

JOS. [Ap.] Rayo! qué miro.....

[Ventura va á la cama y recorre las cortinas]

BRI. Quién es?

JOS. [Ap.] Es hombre. Respiro.

[Alto] Qué hiciste? (á su mujer)

BRI. Muy buenos dias.

ESCENA III.

Dichos, Brígido.

VEN. Caballero.....

BRI. Servidor. (Levantándose)

JOS. Yo te presento á un amigo

viejo..... (ap.) no sé lo que digo.



(*Aparte á Bri.*) Apruebe usted.

BRI. Sí señor.

JOS. Un amigo de la infancia.

VEN. ¿Pues cómo hasta ahora se ven?

¿Dónde estaba?

JOS. Estaba en.....

¿En dónde estabas?..... En Francia.

Es mi mujer. (*á Bri. por Ven.*)

BRI. Servidor.

JOS. Mucho nos hemos querido, (*á Ven. por Bri.*)

nada la ausencia ha podido.

(*Aparte á Bri.*) Apruebe usted.

BRI. Sí señor.

JOS. Que es tan grande la amistad

que desde niños tenemos,

que como hermanos nos vemos.

(*Ap. á Bri.*) Apruebe usted.

BRI. Es verdad.

JOS. Ya verás á mi mujer,

es una perla, es un oro.

VEN. Adulador.....

JOS. Un tesoro,

mejor no pudiera ser.

Si su nombre consideras

ves que la verdad augura.....

VEN. Me ruborizas.....

JOS. Ventural!

y es mi ventura de veras.

(*Ap. á Bri.*) Diga usted algo.

BRI. Te envidio.

VEN. Ya basta de elogios, Pepe.

JOS. *Conveniunt nomina sepe*

*Rebus suis*, dice Ovidio.

VEN. Basta, vamos á almorzar!

JOS. Bravo, porque ya hambre siento.

VEN. Ah! ¿Tienes hambre? Al momento,

no me haré mucho esperar.

#### ESCENA IV.

*José, Brígido.*

JOS. Ah! Salimos del paso.

BRI. Yo no he entendido,

JOS. Pues yo tampoco entiendo

por dónde vino.

¿Pues quién lo trajo?

Responda, ¿cómo en casa

es que me lo hallo?

Vamos, ¿es usted mudo?

¿Qué hace en mi casa?

¿Y qué hace acostadito

sobre mi cama?



BRI. Yo diré á usted.....

Pues es el caso, amigo,  
que no lo sé.

JOS. Cómo!!

BRI. Yo algo recuerdo  
que anoche, amigo,  
se me subió en el baile  
un poco el vino.....

JOS. Yo algo recuerdo  
que me pasó igual cosa.....

BRI. Pues yo lo creo!  
Sin duda cuando estábamos  
en las esferas  
adonde á sus amigos  
don Baco lleva,  
entre dos pintas  
de champaña, estrechamos  
amistad íntima.

JOS. Es preciso que ahora  
Ventura crea  
que data de veinte años.

BRI. O de cuarenta.  
(Sale Vent., y al verla dice Bri.)

Pepe querido! (Lo abraza.)

JOS. Y usted cómo se llama?

BRI. Me llamo Brígido.

### ESCENA V.

Dichos, Ventura, y Ricardo (que pone la mesa.)

VEN. Viva una amistad tan tierna.  
Que sea eterna deseo.

BRI. Pues lo será, yo lo creo.

JOS. (Ap.) Maldito seas. (Alto) Eterna.

VEN. A almorzar.

JOS. Brígido, vamos?

BRI. Con gusto, (ap.) no está tan mal. (Se sientan)

JOS. ¿Qué milagro es este?

VEN. Cuál?

JOS. Que sin tu primo almorzamos.

VEN. Pobre Anselmo!

JOS. Pobre, sí.

VEN. Pues lo está ahora.

JOS. Ya entiendo,

pero si sigue viviendo  
mas pobre me deja á mí.

VEN: Pepe!

JOS. Ya no tengo aguante.

Aquí come, y aquí cena,  
y usa mi ropa mas buena!.....

VEN. Pepe, que hay gente delante.



Jos. Si fuera eso solo.....

VEN. Espera.

Juntos nos hemos criado,  
como hermano me ha tratado.....

¿Y no quieres que lo quiera?

Jos. Quiérello; pero has pensado  
que yo mantenga á ese amigo?  
Mira, al casarme contigo  
yo con él no me he casado:

VEN. Pepe ya basta.....

Jos. Además,  
perezoso y majadero.  
Bien me gasta mi dinero.

VEN. Y tú, por qué se lo das?

Jos. Eh! Por qué? Si tiene un modo  
de pedir.....

BRI. Vamos, amigo.  
Basta ya.

VEN. Si es lo que digo.

Jos. Bueno.

BRI. Y olvídense todo.

VEN. Por olvidado. Tenemos [á Briq.]  
una costumbre.

BRI. Por mí  
no se interrumpa.....

VEN. Que aquí  
los periódicos leemos.

BRI. Qué me gusta. Yo en Paris  
lo mismo hice, sin faltar  
nunca, despues de almorzar.

VEN. Ricarda, trae el *Pats*.

BRI. Suscritos?

VEN. Sí, si es tan módico  
el precio..... Muchacha.

RIC. Voy.

VEN. Te has entontecido hoy.

RIC. El *Pats*?.....

Jos. Sí.

VEN. Sí, el periódico.

RIC. (Ap.) Ay, y yo se lo presté  
á Pantaleon..... qué suertel.....

VEN. El leer tanto divierte!

BRI. Sí.

RIC. Mas donde lo dejé?

VEN. Vamos, ya lo habrás revuelto!.....

RIC. Pues mi memoria no atina.....

Ah, lo dejé en la cocina.....

(Ap.) A ver si el otro ya ha vuelto. (vase)

VEN. Es agradable saber  
en qué está pensando Rusia  
y lo que hace el rey de Prusia  
con el reino de Hannover.  
Saber los sitios reales  
donde anda Isabel paseando.....



y tambien de vez en cuando  
las noticias nacionales.

BRI. Sí, muy bien dicho, señora.

JOS. Cierto; pero, amigo mio,  
yo mas por saber ansío  
qué hay en Querétaro ahora.

VEN. Qué? El sitio.

JOS. Eso ya lo sé.

VEN. Entonces no sé que intentes.....

JOS. Saber de los combatientes.

VEN. Ya el desenlace sabré.

¿Qué me importa lo que pase  
por ahora? Que salió

Miramón, que se volvió;

que tumbaron una casa;

que ya no hay parque; que ayer

no comió Maximiliano;

que hubo una accion en el llano

hace ocho dias antier;

que tomaron San Gregorio;

que llegan al Cimatario;

que Márquez reza el rosario,

que Escobedo tiene holgorio;

que las cosas marchan bien,

aunque algo está lloviznando,

y que aquello está durando

*Per omnia secula amen.*

RIC. Aquí está el papel (saliendo)

JOS. Aquí. (lo toma)

(Ricarda le deja el papel y se va.)

JOS. De Querétaro..... No hay nada.

Crímen atroz! Qué bobada!

VEN. A ver. Dónde está eso? (toma el periódico)

JOS. Ahí.

VEN. (Lee) Crímen atroz!—A última hora hemos

tenido noticia de uno de esos delitos que por fortu-

na no abundan en nuestra República. Unos malhe-

chores lograron penetrar en la casa de una pobre

carbonera llamada Ignacia, mientras su marido es-

taba fuera, y asesinaron vilmente á la pobre mujer.

Lo que hay de raro es que no robaron nada en

aquella casa, y se ignora el motivo de tan atroz

atentado. La policía hace averiguaciones para des-

cubrir á los asesinos, y por fortuna tiene algun da-

to de donde partir, pues la Providencia permitió que

dejaran un paraguas que tiene en el puño una cala-

vera de marfil, el cual el marido ha declarado no ser

de su propiedad.

JOS. (Ap. á Brig.) Oye usted?

BRI. (id. á Jos.) Sí.

JOS. (id. á Brig.) Nos lucimos!

BRI. (id. á Jos.) Pero qué dice usted?

JOS. (id. á Brig.) ¡Oh!

¿Sabe usted quién lá mató?



BRI. (*id. á Jos.*) Yo que sé!!.....  
 JOS. (*id. á Brig.*) Nosotros fuimos.  
 BRI. ¡Eh!!  
 [Se levanta y los demas hacen lo mismo.]  
 VEN. ¿Qué es eso?  
 JOS. Nada..... Nada.....  
 Es Brígido tan sensible.....  
 Y ese crimen tan horrible.....  
 VEN. Fué una imprudencia sobrada;  
 tras de almorzar.....  
 BRI. [*ap.*] Qué ocurrencial  
 VEN. Pero una taza de té  
 calmará.....  
 JOS. Seguro, ye.  
 VEN. Perdone usted mi imprudencia.

ESCENA VI.

*José y Brígido.*

BRI. ¿Qué nosotros fuimos?.....  
 JOS. Chiss.....  
 Chiss.... Lo que importa es que huyamos.  
 BRI. Hum!..... ¿Pero á dónde vamos?  
 JOS. A cualquier parte..... á Paris.  
 BRI. Mas, por qué?  
 JOS. Por qué?..... Dios mio!

BRI. Sí, ¿por qué?  
 ¿Qué cosas fraguas?  
 JOS. ¿Oiste lo del paraguas?  
 Ese paraguas es mio.  
 BRI. Cómo!  
 JOS. Anoche lo dejé.  
 como siempre, en la ventana,  
 y, ¡oh dolor! esta mañana.....  
 BRI. Concluye.  
 JOS. No lo encontré.  
 Y ademas, recordar creo  
 que lo llevé al baile..... ¡oh!  
 El vino se me subió!.....  
 BRI. Y á mí tambien.  
 JOS. Ya lo veo.  
 Incitados por el vino  
 fuimos á ver á esa Ignacia.  
 BRI. La carbonera!  
 JOS. Oh! Desgracia!  
 Oh, injusticia del destino!  
 BRI. ¿Pero, por qué la matamos?  
 JOS. ¿Y cómo lo he de saber,  
 cuando á fuerza de beber  
 ya nuestro juicio no hallamos?  
 Cuando el cerebro se puso  
 cual se pone en la locura,  
 y el alma en su desventura



de la razon no hace uso?.....

BRI. Pero hombre ¡qué enredos fraguas!

¿Puas no pudieron ser otros?

JOS. Yo lo sé, fuimos nosotros.

¿No estaba allí mi paraguas?

BRI. Tienes razon.....

JOS. Yo quisiera  
dudarlo .... mas no podría.

BRI. Pues yo dudo todavía.

JOS. ¿Y el puño de calavera.....?

BRI. No me vence la razon.

Hay muchos iguales..... y esto.....

JOS. Oh!..... mira cómo te has puesto  
y cómo estoy..... de carbon.

BRI. Rayo! y es cierto..... qué suerte!

Si fuimos..... dudar no puedo.....

Pepe..... Pepe..... tengo miedo.

JOS. Tranquilo espero la muerte

BRI. Nos fusilan!!!

Jos. Yo tranquilo  
aguardo.

BRI. ¡Señor clemencia!

JOS. Tranquila está mi conciencia.

BRI. Estoy pendiente de un hilo.

Morir..... morir no quisiera,  
porque así á Ignacia veré.

Jos. No le hace, yo le diré:

Perdóname, carbonera. [Pausa]

BRI. ¿Qué hacemos?

JOS. Yo no lo sé.

BRI. Ah!

JOS. Lo primero es quitarnos  
el carbon.

BRI. Cómo?

JOS. Lavarnos,  
porque si alguno nos ve.....

BRI. Tienes razon.

JOS. Aquí hay agua.

BRI. Dame.

JOS. Y aquí está el jabon.

BRI. Dame.

JOS. ¡Maldito carbon!

BRI. Dame.

JOS. ¡Maldito paragua!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESCENA VII.

Dichos, Anselmo.

ANS. Muy buenos dias.

JOS. ¿Quién es?

ANS. [Ap.] Ah! respiro. [alto] Buenos dias.



BRI. Caballero.

[Ap.] Yo creí  
que era de la policía.

JOS. Un primo de mi mujer,  
Brígido, mi amistad íntima.

ANS. ¿Pero qué demonios hacen?  
¡Bañándose con camisa  
y pantalones!.....

JOS. Es que.....  
Hace un calor..... pues..... decia.....

BRI. Y este cuarto se parece  
á los Colomitos.....

ANS. Mira,  
tengo que hablarte..... El señor  
dispense.....

BRI. Sin cortesías:

ANS. [Lleva á José aparte]  
Necesito ochenta pesos.

JOS. ¡Santa Bárbara bendita!  
Quieres arruinarme..... quieres.....  
Anselmo, tengo familia.....  
Y los gastos, y ademas  
no pagan en la oficina.

ANS. Fuera disculpas. Yo quiero  
ochenta pesos.

JOS. Me irrita!.....  
Pues no los tengo, y si tengo

No quiero..... Pues es bonita!.....

ANS. No me los des, convenido;

pero esta mañana misma  
le hago saber á quien debo,  
cual mi conciencia lo dicta,  
en donde está tu paraguas  
aquel de calaverita.

JOS. Querido Anselmo, silencio.....

No me pierdas, te decia  
una chanza..... yo negar  
al primo de Venturita  
esa bicoca!

ANS. Pues pronto,  
poca paciencia es la mia.

JOS. [Ap.] ¿Será cómplice..... ó testigo?  
¡Maldita embriaguez, maldita!

### ESCENA VIII.

*Brígido, Anselmo.*

ANS. ¿Conque usted es un amigo  
íntimo de Pepe?

BRI. Es claro.

ANS. Pues nunca lo habia visto,  
y esta casa he frecuentado



26  
No quiero.....  
Pues mire usted, eso es raro.

BRI. ¡Eh! ¿nunca?

ANS. Mas ¿qué diablos tiene usted?

BRI. ¿Qué es eso que limpia tanto?

ANS. Esto? Nada.

BRI. ¿Cómo nada?

ANS. Yo diré á usted..... esto..... vamos.....

Mas no vaya usted á creer

que es carbon.

ANS. Hombre!

BRI. No..... Es..... algo.....

Una cosa..... pues..... ¿me explico?

ANS. Hombre, sí, quedo enterado.

ESCENA IX.

Dichos, José y Ventura.

VEN. Que me expliques es preciso  
por qué ahora le das dinero?

JOS. Yo..... despues.....

VEN. Yo no me espero.

ANS. Dame.

JOS. [Ap.] Vaya un compromiso!

VEN. No señor; desperdiciar  
lo que ahorro con trabajo.....

JOS. Es un préstamo..... Ca.....

ANS. Bajo  
mi palabra.

VEN. ¿Qué es prestar?

JOS. Pero me admiro, mujer,  
tú siempre lo has defendido.

VEN. Pero me admiro, marido,  
que lo quieras defender.

JOS. Tú antes, siempre de su parte.

VEN. Sí, porque poco pedia,

y yo le compadeía.

Pero ahora quiere arruinarte.

Tú entonces tan ruin.....

ANS. Qué escucho!

VEN. Hoy lo protejes. Por qué?

JOS. Escucha, yo te diré.....

Es..... porque ahora pide mucho.

VEN. Eso es!

JOS. (ap.) No sé lo que digo.

VEN. Pues no se los des. Estamos? [pausa]

ANS. Por fin, primo, en qué quedamos?

JOS. Yo lo siento..... pero amigo.....

ANS. Ola!..... Pues vamos á ver  
como canto.

JOS. No, no cantes. [muy afligido]



ANS. El paraguas.....  
 JOS. Toma.  
     *[le da violentamente el dinero.]*  
 VEN. Antes.....  
     *[queriendo impedirlo.]*  
 BRI. *[ap. á Jos.]* El sabe.....  
 JOS. *[id. á Brig.]* Calla.  
 ANS. ¡Oh, placer!  
 VEN. De paraguas qué decías?  
 JOS. Nada.  
 VEN. Dónde está? *[á Anselmo]*  
 JOS. Oye..... yo.....  
 ANS. Anoche me lo prestó.  
 JOS. Y.....  
 VEN. No me hables en mis días.  
 JOS. Te enojaste?  
 VEN. Y lo preguntas?  
 Cuando las pesetas cuido,  
 para que este buen marido  
 vaya á tirármelas juntas.  
 JOS. Ah, Ventural  
 VEN. Majadero,  
 pródigo. Hombre sin honor.  
 Yo haré que te den tutor.  
 JOS. Mujer!  
 VEN. A que ese dinero

es para alguna.....  
 JOS. Mujer!  
 VEN. Tú lo has dicho.  
 JOS. Pero tú.....  
 ANS. Prima, voto á Belcebú.  
 ¿Crees que yo he llegado á ser?.....  
 VEN. Mal esposo, infiel.  
 JOS. Locura.  
 VEN. Adios. *[vase]*  
 JOS. Oye.  
 BRI. *[ap.]* Que ella mande!  
 JOS. Es desventura muy grande  
 el tener esta ventura.  
 ANS. Adios, primo.  
 JOS. Vete á los.....  
 ANS. Hola, con que te incomodas.....  
 Mira que si cuento todas.....  
 JOS. No, primito, adios, adios.

## ESCENA X.

José, Brígido.

JOS. Yo tan pacífico.  
 ser asesino!  
 Yo ser tan bárbaro!.....



Vamos, no atino.

Yo tan flemático.....

No puede ser.

Pero es clarísimo,

aunque no quiera.

Me acusa pérfida

la calavera.

Pronto, ¡idea lúgubre!

Yo lo seré.

BRI. Yo tengo vértigos.

JOS. Oh! Qué desgracia.

BRI. Estoy muriéndome.

JOS. Ay, pobre Ignacia!

BRI. Cómo?

JOS. La víctima.

BRI. Cielos!

JOS. De ayer.

BRI. Calla y olvídala.

JOS. Yo bien quisiera.

Tambien la mísera

Ya es calavera.

BRI. Ay, Pepe!

JOS. Ay, Brígido!

Ay, mi mujer (pausa)

BRI. Hombre, despiértame,

este es un sueño.

Vamos, pellízcame,

ó coje un leño

y despedázame

toda la piel,

Yo matar! Cáscaras!

Yo! No es posible;

no soy un vándalo

tan insensible.

Hombre, despiértame.

Vamos á ver.

JOS. Un sueño! Ay, ojalá!

BRI. Tú estás despierto?

Yo no. Declárome

dormido, muerto,

mas no antropófago

de una mujer.

JOS. Pero oye, Brígido,

¿Tú no recuerdas

quién es la víctima?

¿Tú no te acuerdas

de alguna mísera

que pueda ser?

BRI. Eh! quita.

JOS. Espérate

con juicio te hablo.

Quién será..... Escúchame.....

BRI. Pues será el diablo.

JOS. Ignacia..... Válgame!.....



Pues yo no sé  
ni de una prójima,  
sí, de ese nombre.

¿Tú á alguna Brígida  
conoces?.....

BRI. Hombre.....  
Ignacia.....

JOS. Piénsalo.

BRI. Ignacia!

JOS. Eso es.

BRI. Sí, de una acuérdome.

Yo mucho améla.

JOS. Una..... Quién?..... Dímelo.

BRI. Era mi abuela  
que murió tísica.

VEN. (Saliendo) Aquí está el té.

### ESCENA XI.

Dichos, Ventura.

[Brígido se sienta á tomar el té y Ventura junto á  
él. José se recarga en la ventana.]

BRI. Señora, usted que es esperta

Esplíqueme, por su vida,

¿de qué modo está usted cierta

De que se encuentra despierta  
ó de que se halla dormida?

VEN. La pregunta es singular.

BRI. Pues si es que importuno he sido.....

VEN. No, mas no sé contestar.

Sé que dormida he de estar.....

BRI. Cuándo?

VEN. Cuando me he dormido.

BRI. Pero si algo está mirando,

¿cómo puede usted saber

que realmente está pasando,

ó bien que está usted soñando

lo que le parece ver?

VEN. Yo, señor, sé que no existe

lo que me parece cierto.....

No sé.....

BRI. Y si en saberlo insiste.....

VEN. Ah! sí, ya sé en qué consiste.

BRI. En que?

VEN. En que despues despierto.

BRI. Sí, pero en aquel instante,

¿De qué modo se asegura

que lo que tiene delante

es ó no ilusion constante

que verdad se le figura?

VEN. Es fácil.

Una deidad



ya mi entusiasmo la aclama.

VEN. Porque, señor, en verdad,  
no pasa la realidad  
ni acostada, ni en mi cama.

BRI. ¿Pero cuando sueña usted,  
cuando mira la vision  
aun no sabe.....

VEN. No sé qué?

BRI. Si es obra lo que usted vé  
de pura imaginacion.

Por ejemplo: este momento.

Aquí he venido de un modo  
violento.

VEN: ¡Cómo violento!

BRI. No, no, yo decir no intento.....

Mas no sucede así todo.

Pues ya usted vé, vine yo  
cuando acostados..... ya sabe.

VEN. Con razon me pareció

que á media noche sonó  
el ruidito de la llave.

BRI. Vamos, pues; aqueso ruido

cuando usted lo estaba oyendo,

¿cómo saber ha podido

si es que estaba ó no durmiendo,

si la engañaba su oído?

VEN. Pues me parece.....

BRI. A fé mia

la cosa es de mucho peso.

VEN. Pues como yo le decia.....

JOS. ¡Ay Brígido! ¡Ay Dios!

BRI. Y VEN. Qué es eso?

JOS. Un guarda de policia!

BRI. Huy!

JOS. No cesa de rondar,

va y viene, y se vuelve, y pasa,

y se va, y vuelve á pasar,

y queda viendo esta casa.

como si quisiera entrar.

VEN. Acaso eres un bribon?

qué temes? ó has hecho mal?

BRI. Mas qué quiere, en conclusion?

VEN. Eh! vendrá á hacer el padron

de la guardia nacional. [Pausa]

Aquí pasa algo, marido,.....

ustedes tiemblan de un modo.....

¡Vamos, pues, que ha sucedido?

JOS. Puesto que tú lo has querido,

voy á decírtelo todo.

BRI. Vos.....

JOS. Sí. [Ap.]

BRI. [Ap.] Vaya un compromiso!

JOS. Fuerza es de valor armarnos;



así el destino lo quiso,  
y que lo sepa es preciso  
pues vamos á separarnos.

VEN. Oh! separarnos!

JOS. Y huir.

VEN. Huir!

JOS. De un riesgo espantoso.

VEN. Riesgo!

JOS. Ya lo vas á oír.

VEN. A oír!

JOS. Perdona á tu esposo.

VEN. Mi esposo!..... ¡qué va á decir?

Acaba.

JOS. No tengo tino.

VEN. Empieza.

JOS. Cómo? no sé.

VEN. Sigue.

JOS. No encuentro camino.

Mas, en fin .....

VEN. Qué hay?

JOS. Tu José.....

VEN. Concluye.

JOS. Es un asesino.

VEN. Ah! [Pausa]

JOS. Me compadeces!!!

VEN. Ah!

JOS. El hecho yo no lo sé.

VEN. Eh?

JOS. Ni sé quién lo sabrá.

VEN. Ah!

JOS. Ni el muerto quién será,

ni cómo yo lo maté.

Solo Dios.....

VEN. ¿Qué estás diciendo?

JOS. Quizá tambien Satanás.

VEN. Pero me estoy aturdiendo.

Ni una palabra comprendo.

JOS. Pues escucha, y lo sabrás.

Anoche, cuando es la hora

de los espantos,

de los muertos, los duendes

y los endriagos,

dejé mi catre,

y quedo, muy quedito

me fuí á la calle.

Exaltada mi mente,

ardiendo mi alma,

me lancé á ese maldito

baile de máscaras.....

Sí, si, maldito,

porque allí tomé mucho,

pues, mucho vino.

Y se fueron, ignoro

de qué manera,



las copas, del estomago  
 á la cabeza;  
 yo no sé cómo,  
 te juro que eché todas  
 en el estómago.  
 Luego que á la cabeza  
 se me subieron,  
 se apoderaron, ¡viles!  
 de mi cerebro.  
 Oh! yo me indigno,  
 de él hicieron las pícaras  
 un baratillo.  
 Las luces daban vueltas,  
 el suelo huía,  
 las gentes ya eran grandes  
 y ya eran chicas.  
 Bailaba todo.....  
 Ay! era aquello un vértigo  
 de los demonios.  
 Cansado y fatigado  
 de llanto y risa,  
 me caí desplomado  
 sobre una silla.....  
 Tode huyó presto.....  
**VEN.** Pero despues, qué hiciste?  
**Jos.** Ya no me acuerdo.  
**VEN.** Mas, que eres asesino

Tú me dijiste.  
**Jos.** Pues ahí precisamente  
 está el busilis.  
**VEN.** Mas de qué modo  
 no sé, tú hacer pudiste.....  
**Jos.** Pues yo tampoco.  
**VEN.** Pero entonces no sabes  
 que anoche.....  
**Jos.** Sí.  
**VEN.** Mas cómo?  
**Jos.** Me lo ha dicho  
 Pepe Vigil.  
**VEN.** Donde lo has visto?  
**Jos.** No, yo no lo conozco;  
 pero me ha escrito.  
**VEN.** Te escribe y sin embargo  
 no te conoce!  
**Jos.** Es que me ha escrito en sendas  
 letras de molde.  
**VEN.** Bah! Tú estás loco.  
**Jos.** Ojalá.  
**VEN.** Pues no entiendo.  
**Jos.** Ni yo tampoco.  
**VEN.** Usté, Brígido, dígame.....  
**BRI.** Qué sé yo de eso?  
 Esa mujer, Ignacia,  
 que allí leyeron.....



Yo me sofoco.

VEN. ¿Pero quién la ha matado?

BRI. Fuimos nosotros.

VEN. Por qué? [á Brig.]

BRI. Yo no sé nada.

VEN. Por qué? [á José]

JOS. No entiendo.

VEN. ¿Ustedes la conocen?

JOS. Y BRI. Yo no, á lo menos.

VEN. Pues bien, entonces,  
¿cómo es eso, si ustedes  
no la conocen?

JOS. Pero en su casa estaba  
si lo recuerdas,  
mi paragua con puño  
de calavera.

VEN. Se lo prestaste  
á Anselmo.

JOS. No hay tal cosa;  
lo llevé al baile. [pausa.]

VEN. Ya entiendo.

JOS. Fuerza es, Ventura,  
huir de la policía.

BRI. Llegar á parte segura.

VEN. Has llenado de amargura  
mi vida.

JOS. Es decir, la mia.

BRI. Vamos, valor. Es preciso  
separarse.

VEN. Yo me muero.

BRI. Ya el guarda está sobre aviso.

JOS. Adios. La suerte lo quiso.

VEN. No te vayas. Yo no quiero. (llorando)

JOS. Me quedo.

(á Brig.) Puedes huir.

Ese llanto me hace daño.

Me quedo á morir!

VEN. Morir?

BRI. Si usted no lo deja ir.

VEN. Huye..... mas yo te acompaño.

JOS. Cuánta generosidad!

BRI. Pero vamos, que ya tarda.

JOS. Premias mi infidelidad  
con esto..... Eres, en verdad.....

VEN. Yo soy tu mujer. [llamando] Ricarda!

## ESCENA XII.

Dichos y Ricarda.

VEN. Dispon pronto el equipaje.

Unas ropas, cualquier cosa.

RIC. Mas para qué?

BRI. Perezosa.



Pronto. Vamos de viaje.

[Ricarda saca algunas ropas, y ayuda á Brígido á llenar unos sacos de noche.]

RIC. Pronto.

VEN. Valor.

JOS. Yo me animo.

VEN. Tienes dinero?

JOS. En mi cuenta  
yo tengo..... pesos..... ochenta  
que me debe nuestro primo.  
Y tú?

VEN. Déjame contar.

JOS. (Aparte por Ventura.)

Qué calma! Me maravilla!

VEN. Yo, siete y medio y cuartilla.

JOS. Pues hay para caminar.

VEN. Cómo se dilatan!

(Va á ayudar á llenar los sacos.)

RIC. Yo,  
señora, trabajo aprisa.

BRI. Es que la cosa precisa. (pausa)  
Ya este saco se llenó.

VEN. Este tambien.

RIC. Mas no es broma?

JOS. Pues marchémonos.

BRI. Marchamos.

RIC. ¿Pero, á dónde diablos vamos?

¿A qué parte?.....

VEN. Calla y toma.

(Ricarda toma un saco, Brígido otro, van á salir y Ventura los detiene.)

VEN. El policía estará.....

BRI. Voy á ver..... Pues no lo veo.

(En la ventana.)

JOS. Ya marcharía.

VEN. Lo creo

como seguro.

[Entra Pantaleon (vestido de guarda diurno) ae policía.]

RIC. Ah!

JOS., VEN. Y BRI. Ah!

PAN. Ah!

### ESCENA XIII.

Dichos y Pantaleon.

PAN. [Ap.] Vaya un chasco, yo creía.....

BRI. [id.] El guarda de policía!!!

RIC. [id.] Oh cielos, Pantaleon.

JOS. [id.] Nos pillaron.

PAN. [id.] Yo me muero.



PAN. Dispense usted, caballero.  
 RIC. Entrarse así, de rondon.  
 JOS. (*Ap.*) Vamos, pues á hablar no acierto.  
 BRI. [*id.*] Todavía no despierto.  
 PAN. Perdone usted si así entré.  
 JOS. Sí, ya sé que usted buscaba.....  
 Pero de salir acaba.  
 PAN. Dispense usted.  
 JOS. No hay de qué.  
 PAN. Yo creía ....  
 JOS. Sí comprendo;  
 ya salió!  
 PAN. (*Ap.*) ¿Qué está diciendo?  
 JOS. Y no ha de volver aquí.  
 PAN. Pues si permite..... repito.....  
 JOS. No, señor, yo no permito.  
 PAN. Porque iba usted á salir.....  
 JOS. No..... Iba..... á dar un paseo  
 por patio..... Es un recreo.  
 PAN. Muy agradable.  
 JOS. Sí lo es.  
 PAN. Pues, señor, mucho lo siento.....  
 JOS. Quia! tome usted asiento.....  
 PAN. No, gracias, tengo que hacer.  
 JOS. [*Ap.*] Vamos, no sé lo que digo.  
 [*alto*] Sabe usted que soy su amigo.....  
 PAN. Gracias, pero es fuerza ir.....

JOS. [*Ap.*] Me da un ataque espasmódico.  
 PAN. Toma. [*á Ricad.*]  
 VEN. Qué es eso?  
 PAN. Un periódico.  
 JOS. ¡Un periódico!  
 RIC. *El País.*  
 JOS. Ay, señor guarda le digo,  
 que ya ha salido ese amigo,  
 Que no está aquí D. José.  
 PAN. Tome usted. [*á José*]  
 JOS. Para qué quiero?.....  
 PAN. Usted. (*Dando el papel á Ventura*)  
 VEN. Deje usted, [*ap.*] yo muero.  
 PAN. [*A Brig.*] Puede usted.....  
 BRI. Yo..... para qué?  
 PAN. Toma. (*á Ric. dándole el periódico*)  
 (*Aparte*) Pues vaya una escena.  
 (*Alto*) Pásenla ustedes muy buena.  
 JOS. Hasta luego.  
 BRI. Sí, sí, adios.  
 JOS., BRI. Y VEN. [*aparte*] Se va.  
 JOS. [*Aparte*] Mentí con suceso!  
 [*Alto*] Pero llévese usted eso. ®  
 (*Por el periódico*)  
 PAN. Si es de usted.  
 JOS. Mio..... no..... no.  
 VEN. (*Aparte*) Ya su presencia me pesa.



PAN. Puesto que no le interesa.  
 JOS. ¿Por qué me ha de interesar?  
 PAN. Préstalo (á Ric.)  
 RIC. No.  
 PAN. No has oído?  
 RIC. Pero si no lo han leído.  
 PAN. No lo han leído!  
 JOS. Cabal.  
 Nunca periódicos leo,  
 pues ni siquiera los veo;  
 que se lleve su papel.  
 BRI. Sí, sí, llevárselo debe.  
 RIC. Pues por mí, que se lo lleve.  
 Si usted se enoja despues.....  
 JOS. Pero yo enojarme!  
 RIC. Sí.  
 JOS. Pero por qué?  
 RIC. Porque aquí  
 hay una equivocacion,  
 es de usted ese papel.  
 JOS. Si el mio está allí.  
 RIC. No, aquel  
 no es el periódico de hoy.  
 JOS Y VEN. Cómo!  
 RIC. Si no me regaña,  
 se lo diré.  
 BRI. Qué patraña!.....

JOS. Habla.  
 VEN. Dínos la verdad.  
 RIC. Mientras que se están durmiendo,  
 que lo hacen muy tarde viendo,  
 dí en prestar ese papel.  
 Hoy, á una hora bien temprana,  
 se lo preste esta mañana  
 cual siempre, á Pantaleon.  
 Hoy quizá lo entretuvieron,  
 y cuando me lo pidieron  
 les traje uno que no es de hoy.  
 VEN. Cómo..... á ver..... Si será cierto!  
 [Toma el primer periódico que habrá quedado sobre la mesa]  
 BRI. [Aparte] Ya casi, casi despierto.  
 JOS. A ver..... lo buscaré yo. (Toma el papel)  
 PAN. (Aparte) No he comprendido esos cuentos.  
 JOS. Junio de mil ochocientos.....  
 No veo..... sesenta y..... dos.  
 Oyen?  
 VEN. Mi labio no acierta.  
 JOS. Tiene cinco años de muerte!!  
 VEN. Luego no fuiste, José.  
 PAN. Explica. [A Ric.]  
 RIC. Calla.  
 VEN. ¡Oh ventura!



Jos. ¡Oh, tú!

VEN. Vaya una aventura!

BRI. Pues ahora sí desperté.

Jos. [*Los siguientes versos los dirá muy aprisa.*]

Vuelvo á la vida,  
cesa el martirio,

Porque no soy ni ladron ni asesino.

Muérase Ignacia,

qué me interesa,

cuando que tiene cinco años de muerta.

Muéranse todos,

Váyanse al diantre,

pero con tal de que yo no los mate.

Las carboneras

Todas se acaben

con tal de que me halle durmiendo en el baile.

Loco me vuelvo,

al fin respiro

porque no soy ni ladron ni asesino.

Si usted no viene, (*abrazando á Pantaleon*),

me lleva el diablo;

y ya que estaba temiéndolo tanto:

Querido Brígido, (*abrazándolo*)

vuélvete loco,

que al fin y al cabo no fuimos nosotros.

Si tú no hablaras, (*abrazando á Ric.*)

Júdas me lleva.

¡Oh, qué bendita, bendita tu lengual

Ven á mis brazos, (*á Ventura*)

ven, mi adorada.

¡Oh qué Ventura, Ventura de mi alma!

Vuelvo á la vida,

Loco deliro

porque no soy ni ladron ni asesino. (*Pausa.*)

#### ESCENA XIV.

*Dichos, Anselmo.*

Jos. No, á tí no te abrazo.

ANS. Hallarte. Yo quiero..... Aprecio.....

Jos. Calla.

¿Dónde mi paragua se halla?

ANS. Lo digo recio?

Jos. Sí, recio.

ANS. De veras?

Jos. Sí.

ANS. Mas qué pasa?

Delante de.....

Jos. Sí, delante

de todo el mundo. Hay aguante!

En dónde se halla?

ANS. En mi casa.



VEN. Cuéntamelo todo.

ANS. Todo?

Jos. Sí, todo.

ANS. No te arrepientas.

Jos. Pronto.

ANS. Mucho te impacientas.

VEN. Vamos, dime de qué modo.....

ANS. Lo quieres..... Pues encontré

á tu marido en el baile.....

Vamos, ya sé que no es fraile

y no me escaldalicé.

Tomó vino, mucho vino,

y tanto, que perdió el seso.

Pero así con todo y eso

siguió bebiendo, sin tino.

Cuando perdido lo ví

sacarlo quise prudente.....

Porque soy un buen pariente.

Y al fin lo saqué de ahí.

Pero no pude sacarlo

sin que este señor saliera.

Imposible que quisiera

Pepe del brazo soltarlo.

Quise separarlos, pero.....

Nada; Pepe no soltaba:

"Este es mi amigo, gritaba,

es mi amigo verdadero."

Por fin, cargué con los dos.

Uno andaba, otro caía

pero yo me los traía,

diciendo: vaya por Dios.

Antes de volver la esquina

abria su casa Juan.....

Zas, entraron al zaguan;

Juan gritó, gritó Agustina;

pero era en vano querer

que volvieran á salir.

"Aquí queremos dormir,

queremos, y eso á de ser."

Me desesperaba yo,

Juan gritaba y su señora.

"¿Me quieres? Pruébamelo ahora.

¿Eres mi cuñado, ó no?"

En vano Juan llegó á instalar:

"Solo una cama tenemos."

"Pues allí nos dormiremos,

y tú te vas á la calle."

Por fin, Juan logró encerrarse

dejando en el corredor

á mí, á Pepe, y al señor

y este [señalando á José]

que no es de aguantarse,

gritando: "Juan!..... Agustina!....."

me la has de pagar, malvado.....



infame..... al fin mi cuñado....."

Se fué para la cocina.

Echó á huir la cocinera,  
comieron lo que encontraron,  
y en seguida se acostaron  
los dos en la carbonera.

JOS. Ah! ya entiendo, aquel carbon..... [á Bri.]

ANS. Al fin, los pude sacar,  
y me los traje á acostar.  
Tengo muy buen corazon.

JOS. Entonces vamos á ver:  
já quién demonios decias  
que todo se lo debias?

ANS. Cómo á quién? A tu mujer.

JOS. Y el paraguas se llevó  
para amenazarme.....

VEN. Eso es,

JOS. Y con él poder despues  
sacarme dinero.

ANS. No.

JOS. Basta, largo, largo.

ANS. Mas.....

JOS. Y nunca vuelvas.

ANS. Ventura.....

VEN. Muy bien dicho.

ANS. [Ap.] Qué diablura

Yo que venia por mas.

ESCENA XV.

Dichos, menos Anselmo.

JOS. Y usted, qué espera. (á Pantaleon)

PAN. Yo.....

JOS. Pronto. (haciéndole seña que se vaya)  
Y tú? (á Ricarda)

PAN. Pues yo me escabullo. (vase)

JOS. Qué prestas lo que no es tuyo.

Largo. (vase Ricarda)

Pues me han hecho tonto.

BRI. Un momento bien amargo  
pasamos.

JOS. Y usted.....!

BRI. Yo, qué?

JOS. ¿Quién demonios es usted?

BRI. Yo?

JOS. Nadie.

BRI. Pero.....

JOS. No, largo.



## ESCENA ULTIMA.

*Ventura, José.*

VEN. Y tú, esposo infiel, bribon,  
que engañas á tu mujer.

Largo!

JOS. No lo vuelvo á hacer.

VEN. Largo!

JOS. Dame tu perdon.

VEN. Tú que así abusas del vino.....

JOS. No vuelvo á hacerlo en mi vida.

VEN. Largo!

JOS. Ventura querida.

VEN. Nada; toma tu camino.

JOS. Perdon, que yo te aseguro  
que es la última.

VEN. De veras?

Si acaso me lo cumplieras.....

JOS. Es la última, te lo juro.  
¡Bien me costó la primera!

VEN. Mi perdon vas á obtener,  
mas si lo vuelves á hacer,  
te convierto en calavera.

CABE EL TELON.

## UN BAILE

## DE MASCARAS

JUQUETE DRAMATICO EN UN ACTO

POR

RAMON VALLE



## ESCENA ULTIMA.

*Ventura, José.*

VEN. Y tú, esposo infiel, bribon,  
que engañas á tu mujer.

Largo!

JOS. No lo vuelvo á hacer.

VEN. Largo!

JOS. Dame tu perdon.

VEN. Tú que así abusas del vino.....

JOS. No vuelvo á hacerlo en mi vida.

VEN. Largo!

JOS. Ventura querida.

VEN. Nada; toma tu camino.

JOS. Perdon, que yo te aseguro  
que es la última.

VEN. De veras?

Si acaso me lo cumplieras.....

JOS. Es la última, te lo juro.  
¡Bien me costó la primera!

VEN. Mi perdon vas á obtener,  
mas si lo vuelves á hacer,  
te convierto en calavera.

CABE EL TELON.

## UN BAILE

## DE MASCARAS

JUGUETE DRAMATICO EN UN ACTO

POR

RAMON VALLE





Pr. D. Joaquín Gomez.

*Tu casa, 4 de Febrero de 1870.*

**A**TI debo haber terminado este juguete, que sabes comencé por una apuesta, y mal haría por eso si no te lo dedicara.

Varias veces creí imposible llevarlo á cabo, y á instancias tuyas volvía á tomar la pluma. De nuevo la tiraba fastidiado hasta que volvías á instar; entonces cambiaba de plan, y otra vez volvía al trabajo.

Tres ó cuatro veces se repitió lo mismo, hasta que un último esfuerzo pudo ponerle fin.

Dos grandes literatos, cuya opinion es respetabilísima, le hallan el defecto (y ademas de ese debe tener otros muchos) de ser demasiado largo. No seré yo de opinion contraria, y siento no haber tenido tiempo para ccorregírselo.

Tan defectuoso como es, acéptale como muestra del afecto de

Ramon Valle.









rias gozar de los bailes de disfraz, pichoncita mia, [remedándola] O yo voy, ó tú no vas..... Pues yo voy y tú te quedas.

[Comienza á desvestirse para ponerse el disfraz.]

Pobre Juliana! me dá lástima con ella: debe ser muy feo estar encerrado, desear salir y no poder hacerlo..... prision marital. ¡Y si llega ese hermano de mi mujer, á quien está esperando, y al cual no tengo la desgracia de conocer..... qué le diré?..... le diré..... quién sabe qué diablos le diré.

[Se entrea bre la puerta exterior.]

Quién?..... Quién es?..... El aire! Eh, no vayan á sorprenderme, á conocer mi disfraz y á darme broma cambiando los papeles. Cerremos.

[Se dirige á la puerta interior, quita la llave y con ella va á cerrar la exterior.]

Es ventaja no tener mas que una llave para tres puertas. Debe tener talento el propietario de esta casa, es decir, el propietario de este tercer piso, porque son distintos los dueños del bajo, del entresuelo, y el de este palacio..... palacio en miniatura..... dos cuartos, cada uno con puerta al corredor, y este con balcon al rio..... es cómodo! Realmente es palacio para Guanajuato.

[Ya se ha puesto un calzon corto, y un cucurucho muy largo en la cabeza: todavía tiene las botas. Ruido dentro.]

Rayo! Van á tumbar la casa. Ese ruido es aquí abajo, en el entresuelo, en el cuarto alquilado esta mañana..... Si está abierto su balcon, desde el mio se podrá ver..... [Va al balcon] Creo que está cerrado el balcon del vecino..... [Se cuelga en el balcon para ver mejor.] No, nada se ve, está abierto, pero no hay luz..... [Gran ruido, y á poco cesa.] No veo nada..... nada se percibe, sino unos perfumes no muy agradables..... se oye cerrar ó abrir la puerta..... Ya quedó silencioso.....

Eh, ¿qué me importa lo que pasa en el entresuelo?

A vestirnos, ya la primita debe estarnos esperando.

(Va á un ropero, lo abre, saca alguna ropa. Pausa.)

Y luego dirán que las mujeres son curiosas.....

(Va al balcon y se cuelga.)

Ya hay luz..... (se cuelga mucho) hum..... Mande usted, vecino?

—Creí que iba usted echar por tierra la casa; temblaba mas que el dia de la inundación

—Encerrado!..... ¿Quién atenta así contra las garantías individuales?.....

—Su mujer! (Hablando consigo mismo.) Es original, aquí encierro yo á mi mujer, y allí la mujer encierra al marido. (Rie.) Qué, vecino?

—Por qué?

—Calle! por no dejarlo ir al baile de máscara..... (Pausa.) Lo mismito. ¿Será tal vez el baile en casa



de Eusebia la prima de mi mujer.....? sí?..... Qué original.....! ¿y ella ya se habrá ido.....? vistiéndose?..... como yo..... lo siento mucho, vecino, buena noche.... [Cierra el balcon.]

¡Lance mas divertido! [Sigue vistiéndose.] ¡Qué diera por conocer á la mujer del vecino!..... Pero qué diablo!..... al encontrarnos ahora en el baile, aunque la conociera, debe ir de máscara. (Pausa.)

Encerradol! estar encerradol! qué tormento!..... Gracias, fortuna, gracias que no me has hecho favor! Y encerradol por su mujer..... me suicidaba!..... Si alguna vez Juliana me encierra..... no, qué locura! ¡coraje me da solo pensarlo!..... pobre Juliana!..... (Dirigiéndose á la puerta interior.)

Duerme, chiquita, duerme y sueña un magnífico baile..... (Golpean el suelo por debajo.)

Hola! parece que llama el vecino. (Va al balcon y lo abre.)

—Ya está usted libre, vecino?.....

—Sí, y tambien voy al baile.....

—¡Qué ideal! (Rie.)

—Sí, sí, yo acompaño á usted, aquí tengo vestidos..... [Va corriendo, quita la llave de la puerta del fondo que hace poco ha cerrado, la ata á un hilo, y la descuelga por el balcon.]

—¿Conque le echo esta llave?..... ah! con esto..... ojalá que pueda abrir su puerta.

—Vecino! ¿ya conoce usted el vestido que lleva su mujer?.....

—¡Qué casualidad!.....

—¿Tomó usted la llave?

—A ver si abre?..... Sube usted, tuerce el corredor á la derecha, diez pasos; la segunda puerta es la mia: la abre, porque yo habia cerrado por dentro por el aire..... ¿Entendió usted las señas..... vecino? no vaya á abrir la tercera puerta, que tiene esa misma llave..... (Para sí, señalando el cuarto de su mujer.) Huy..... ¡no fuera á hacer esa barbaridad! Vecino, la segunda puerta á la derecha..... no se le olvide, la segunda..... ya no oye, ya va á probar la llave..... (Gritando.) ¡Abre? Parece que atora..... con fuerza, vecino..... Abrió!!

No esperaba tan divertida la noche. [Se quita del balcon.]

Esta aventura va á hacer el baile preciosísimo..... Acabémonos de vestir..... este es el dominó del vecino..... azul con listones tricolores..... igual al que llevó su mujer..... ¿Y si aun no se iba y lo encontré?..... No, estas polainas están muy ajustadas..... estas..... van bien..... (poniéndose las.) ¡Pobre Juliana! primera vez que sufre la prision..... ¡al vez despues de la escuela!..... ¡Oh..... todavia recuerdo con horror un dia en que Córdoba me en-



cerró..... pues si me encerraran ahora..... (rie)  
qué ideal..... (Pausa.)

Ya tarda mucho el vecino..... (Se levanta toda-  
via á medio vestir.) ya era tiempo de que estuviera  
aquí. (Gran ruido.) Eh!..... ¿qué es eso?..... lo pi-  
lló su mujer..... (Va corriendo al balcon.)

Lo dije..... hélos ahí luchando..... como yo ha-  
ce media hora..... y ya con careta y vestida de do-  
minó..... Es original..... (Ruido.) Huy..... la  
mesa!..... huy! las sillas..... todo rueda por el sue-  
lo..... qué desórden..... Como aquí..... (Gritan-  
do.) Eh! vecina, vecinita..... vecinita..... Nada,  
no me oye..... vecinita..... Es una furia..... y el  
muy..... que se deja..... En fin, no es cuenta  
mia..... háganse tiras si quieren, bailen..... que  
tambien voy á bailar..... (Se acaba de vestir.)

Será menos divertido el baile..... yo procuraré  
buscar á esa harpía; al cabo sé el dominó que lle-  
va..... Vámonos..... (Va á la puerta.) Huy.....  
estoy encerrado..... y no tengo llave..... la tiene  
el vecino. (Va al balcon y grita muy enojado.) Veci-  
no! Puff..... qué ve! cómo se parece á mi mujer  
la mujer del vecino!..... creo que ella es..... No,  
quia, una lijera semejanza..... lijera..... lijera.....  
¡pesada y muy pesada! cómo se parecen..... como  
dos gotas de agua..... la frente, el cabello, el mo-

do de arañar..... todo..... todo es suyo. (Va á la  
puerta interior.)

—¿Estás ahí, Julianita?..... [luego para sí]  
¿Dónde está la llave?..... [buscándose en los bolsi-  
llos] ¿la llave? [Dándose una palmada en la frente]  
¡Maldito! la tiene el vecino.....  
[Va al balcon y grita con furia.]

—¡Vecino!! ya está solo... .. Vecino..... no es  
tiempo de quejarse; dígame usted, ¿está usted segu-  
ro de que su mujer no es mi mujer?..... No, no  
hay que enojarse, es una simple pregunta, una ino-  
cente pregunta..... Oiga usted, ¿desde cuándo tie-  
ne usted á su mujer? ¿Hace mas de una hora que es  
usted casado?.....

—Deje usted los arañes; respóndame usted.....  
Hace mas de una hora que.....

—No se trata de que le duela; dígame usted: su  
mujer..... ¡Rayo de vecino!..... [Corre á la puer-  
ta y la golpea.]

—Juliana, Juliana, Juliana..... [con cariño] Ju-  
lianita. ¿Ya te dormiste? [Pausa.]

¡Estará enojada y no me querrá responder.....

—Julianita..... ¿Estás ahí? Respóndeme..... To-  
davía quieres ir al baile?..... De veras quieres?...  
Si lo deseas no me opongo..... [Con furia] ¡Y no  
responde! [Dando una patada en la puerta.] ¡Julia-  
na!..... ¿y la llave? [Va al balcon.]



—Vecino, hágame usted favor de echarme mi llave, ahí va el hilo..... [*lo descuelga.*] Se la llevó su mujer..... Es decir que estoy encerrado..... ¡Encerrado yo! por la mujer del vecino..... Encerrado! [*Va al balcon.*]

—¿Para qué dejó usted que se llevara una llave que no era de usted?..... (*para sí*) y yo, maldito, ¿para qué se la eché?..... Sea usted compadecido, duélase usted de la desgracia del prójimo... ¡Rayo!! Vecino, mi llave, quiero mi llave..... Ya no para ir al baile, sino para buscar á mi mujer..... —¿Se rió usted?..... Si bajo, soy capaz..... ¿Y cómo bajo?..... Vecino, mi llave.....

(*Se pasea agitado y vuelve al balcon.*)

—Dígale usted que me vuelva mi llave; que yo nada tengo que ver en sus rencillas..... (*se pasea.*)

—Vecino, mi llave. ¡Que qué quiere que haga!! ¿Que qué quiere que haga?.....

(*Se pasea y de repente se deja caer en un sillón.*)

Huy..... (*pausa.*) Pero si no puede ser! (*Se levanta, va á las puertas, quiere abrirlas.*)..... Si no es posible..... Y si me ha oído Juliana..... Sí, debe haberme oído..... ¿Cómo se estará riendo!..... ¿Cómo se estará riendo ahí adentro!..... ¡Ojalá, que se esté riendo ahí adentro!.....

(*Golpean el suelo.*)

Me llaman..... Ya debe haber recobrado mi lla-

ve. (*Serenándose.*) Y yo que decia..... Vaya, me incomodé en vano..... *Vuelven á golpear.*

—Allá voy..... allá voy!.....

—¿Qué vecino?... .. ¿Qué hay? ¿Por qué he de bajar la voz?.....

—Ya tiene usted mi llave?.....

—¿Cómo no!

—¿Por qué no?..... ¿y por qué dejó usted que se la llevara?.....

Estoy encerrado..... ¿Cuál remedio?

—Sí, hombre, sí; bajaré la voz. ¿Pero qué remedio?

—¡Ah!..... ¿está abierta la puerta de usted?

—Sí, ya la hē bajado bastante.....

—¿Y ya se fué su mujer? ¿Está usted seguro?..

Bueno; suba usted, tuerza el corredor á la derecha, diez pasos, la seguida puerta..... Si podemos abrir, bien; si no la echamos abajo..... Tiene usted razon; si viene á reclamar el propietario.....

usted paga, porque usted tiene mi llave..... (*exaltándose por grados.*) Y yo, ¿por qué he de pagar? ¡Esa no mas me faltaba! Ganar un sueldo tan miserable en la oficina, que no lo pagan con puntualidad.....

—Pero hombre, sea usted racional; yo perdí mi llave por favorecer á usted..... ¿Así paga usted un favor?



—Hombre del diablo, ayúdeme usted y mañana veremos un juez.....

—¡Qué andaluz ni que pozo! ¿Cree usted justo que yo pague?.....

—Bueno, es para salir yo, pero la culpa es de usted..... Bien, de su mujer. Poco me importa que usted ó su mujer paguen.

—Pues no, que no..... Habráse visto!

(Cierra el balcon.)

¡Y yo que estaba compadeciendo á ese rinoceronte! ¡Qué lástima que su mujer haya dejado abierta su puerta.....! ¡Descuido mas necio!..... Hum, creyó cerrar, y probablemente con mi llave, y se quedó abierto..... ¡Mi llave..... mi llave..... maldita llave!! [pausa.] Y bien, ¿qué hago ahora encerrado?

[Golpear el suelo.]

Llama el vecino..... se ablandó el tigre. (Abre el balcon.)

—Y bien, ya se convenció usted, cuán justo es que usted pague..... A ver qué trato? ¡A medias! ¡Y por qué he de pagar á medias, si rompemos la puerta porque usted me quitó mi llave?

—Sí, por hacer á usted favor, por favorecer á un ingrato.....

—Oigamos, pero breve, que tengo poca paciencia.....

—Sí, á las ocho..... tiene usted razon..... y si

no voy á la oficina, quedo cesante..... Pero yo basto para romper la puerta. [Va á la del fondo y quiere abrir.]..... Imposible, se abre para acá y no hay de donde estirar..... lisa, lisa como un..... maldita..... imposible romperla por dentro..... Y ésta? [la interior.] Lo mismo, y aunque pudiera romperse, qué ganaria? La puerta que, como aquella, [la del fondo] dá al corredor, se abre como ésta por fuera, y es tan fuerte, si nó mas que ésta..... oh! las ocho..... si no voy á la oficina..... [Corre al balcon.]

—Vecino..... [Con profunda desesperacion.] Ya se fué..... [Pausa.] No, estaba en ese rincon.

—Vecinito, ayúdeme usted á romper la puerta, yo la repondré..... de mi cuenta.....

—¿Qué seguridad? Le doy á usted mi palabra de honor.....

—No, no veré al juez, le doy á usted mi palabra.....

—Qué le diré? Le diré que se fué la llave por la ventana del rio, y no le miento.....

—Sí, hombre, sí, doy á usted por tercera vez mi palabra de honor.....

—¡Que no le basta, que no le basta!..... es la primera vez que me lo dicen..... Cuidado, vecino, que si bajo..... y cómo bajo?..... Vecino, la palabra de un hombre honrado.....



—Por escrito!..... que yo garantice por escrito que no he de cobrarle lo de la puerta!..... Ah!..... Vaya usted con mil diablos!..... [Se quita del balcon.]

¡Insultarme así cuando estoy encerrado por darlo libre!..... maldita filantropía!..... por escrito!..... no, yo no autorizaré que dude de mi palabra de honor.

Estoy encerrado; pues bien, encerrado me quedaré hasta el fin del mundo!..... y encerrada Juliana!..... Estoy resignado!..... [Comienza á desvestirse: cuando se levanta está en traje muy ridículo.] Y la oficina!..... ¿qué no se ablandará ese canibal antes de las ocho de la mañana!..... y si no se ablanda!..... y si no voy y me dejan cesante!..... Y ser día de corte de caja!..... y yo aquí tengo los datos, y no saben dónde vivo!..... [Va rápidamente al balcon.]

—Vecino! vecinito! ya lo pensó usted bien!..... no está!..... ya se fué!..... No, no, debe estar escondido por hacerme desesperar! Vecinito!..... no lo dije! vecinito!.....

—Sí, ya estoy calmado!.....

—Sí hombre, pues usted me obliga!..... se lo daré por escrito!.....

—Voy, espéreme usted. [Se quita del balcon y luego vuelve.]

—Y qué ha de decir ese papel? qué quiere usted que diga!.....

—No es necesario, hombre, soy oficinista y tengo buena memoria!..... [Pausa.]

Este hombre quiere divertirse conmigo!... hum!... ya saldré y!.....

—Acepto, vecino, iré repitiendo las palabras para que no se me olviden.

Pagaré á D. German!..... Cómo pagaré? Yo me comprometo á no cobrar á usted nada mas!.....

—¿Cómo he de obligar usted despues de darle el papel! Eso es una plena escepcion!.....

—Chicana!..... yo no soy chicanero!..... ¿Pagaré? ¿y á qué viene el pagaré, si nada le debo?

—Deme usted la razon, la escucho!

—Salgo!..... [ojalá]!.....

—Si no ha de suceder!..... Demando á usted, (pícaro)!.....

—¿Por qué no? ¿y me pregunta por qué no?.....

—Bien, pues que usted se permite decirme cosas que me insultan, se las diré yo tambien!

Rompemos la puerta, mañana mando componerla, pago religiosamente, y despues usted me cobra su pagaré, costándome doble. (Para sí.) ¡Y no se enoja! qué calma!..... qué hombre tan!.....

—No, señor, no lo doy!..... Buenas noches!

(Se quita del balcon.)



Atreverse á juzgar así de mí .... creo que tengo derramada la bñlis..... Que rompemos la puerta, que lo obligo á pagar, que él paga, y que para resarcirse despues me cobra.....

Habrá pillo..... los pícaros creen que nadie es hombre de bien..... ¡Ah, amiguito, algun dia saldré de aquí, y haré un escarmiento! ..... Sí,..... ¡y qué escarmiento podrá hacer un cesante?..... Mañana..... y dirán que por no entregar cuentas me traje los datos del corte de caja..... por que no avisé que me los traía..... dirán que estoy quebrado..... Eso es! y mientras se aclara, á la cárcel por ladron.....

[Va al balcon.]

—Vecino, haré cuanto usted quiera, cuanto usted mande, soy su esclavo; pero ayúdeme usted á romper esta puerta.

—Sí, cuanto usted guste.....

—Sí, dícteme usted, é iré á escribir.....

—Repito..... Pagaré..... á D. German Z. Rodriguez la cantidad de..... hombre..... la composura de la puerta valdrá..... tres ó cuatro pesos, no puede valer mas..... ¡Qué barbaridad! ¡veinte pesos! [rápido.] Sí, hombra, cuanto usted guste.... de veinte pesos..... que me prestó..... [para sí] (esa es otra)..... sin interes ninguno..... por hacerme bien y buena obra..... El diablo te lleve!..... La fe-

cha, sí, la fecha..... voy á escribir... (maldito)....

[Se quita del balcon.]

Llévete el diablo!..... pero, qué hago? Escribamos, salgamos de una vez del mal paso..... [Levanta la mesa.]

Apuremos la copa de amargura, que cuando salga..... ¡ah! Sr. D. German, va usted á pagármelas..... con mayor razon cuanto que tiene el mismo nombre que mi cuñado.

El tintero... .. ¿dónde diablos habrá rodado el tintero?..... ah..... acá está..... huy, derramada la tinta..... y estos papeles manchados..... ¡¡¡El corte de caja!!! ¡¡¡El corte en limpio!!! ¡Cinco horas de trabajo!!..... ¡Ah, Juliana!..... ¡Ah, vecino!... ¡Ah, mujer del vecino! ¡Ah, yo! (Pausa.)

En fin, lo principal es estar libre, libre otra vez... no me atrevo á esperarlo..... escribamos..... por fortuna quedó alguna tinta.

[Levanta la silla y escribe.]

Pagaré..... hum..... al Sr. Z. Rodriguez..... esta Z me ha de perseguir, con esta letra comienza el apellido de mi mujer..... la suma de veinte pesos que me prestó por hacerme bien y buena obra... ¡buena obra! Sí, muy buena obra!..... Le arranca ra las narices..... Guanajuato, 23 de Febrero de 1868..... Firmo, Celso Revilla..... ya está... huy, mis veinte pesos.....



[Va al balcon y echa el papel con el hilo.]  
—Vecino, ahí va..... Se lo comieron los lobos.

[Retira el hilo.]

Acabemos la toilette, harto me ha costado el baile.

[Ruido dentro.]

.....Otra vez..... ¡pero esa mujer no piensa ir al baile..... [Va al balcon.] La semejanza, maldita semejanza!..... Vecinita..... ese modo de tomar la escoba cuando amenaza..... Vecinita..... oiga usted..... No, pues la voz no es de mi mujer..... respiro..... Dígame usted, vecina, ¿es usted mi mujer?..... Oiga usted, oiga usted..... si no lo digo por eso..... cada vez mas se parece..... me vuelve la espalda..... ¡tambien es la espalda de mi mujer!..... vecina..... Se va?... ahora sí oigo cerrar la puerta con llave... ¡pues medrados estamos!...

Hacer cuanto quiere ese hotentote.... disimular mi rabia, hablarle con cariño.... darle mi pagaré..... é ir saliendo con que está tan encerrado como yo.... Encerrado!.... pero si no puede ser.....

(Va á las puertas.)

¡Encerrado, como en el colegio!

(Se deja caer en un sillón.—Pausa.—Golpean el suelo.—Va al balcon.)

—¿Qué demonios quiere usted?.....

—Ya sé que está usted encerrado.....

—¿Qué hacemos?

—¿Qué demonios sé yo lo que hacemos?

—Me gusta la calma. Déjeme usted en paz.

[Se quita del balcon y se sienta en un sillón.]

Bonito baile de máscaras..... ¡pues me gusta!

(Se levanta, se pasea agitado, y de repente se deja caer en el sillón, poco despues se levanta violentamente.)

Però si no puede ser. Esta es una horrible pesadilla. ¿Qué es lo que me pasa?

(Va á las puertas y las golpea.)

Nada, nada, nada. [Se deja caer en el sillón.]

¡Qué noche, y yo que pensé pasarla tan divertido!

¿Por qué fui compadecido?

(Enojado.)

¿Por qué soy bruto; por qué?

¡Qué fatiga, qué trabajo!

¡Mi mujer por mí encerrada,

yo aquí por el camarada

y él encerrado allá abajo!

¡Qué terno! pues vaya un terno.....

Al fin casados los tres!

Oh, si el matrimonio..... es

miniatura del infierno.

¡Preso, no me determino

á creer que me halle preso.....

Y lo estoy con todo y eso



por la mujer del vecino!  
 Al fin mujer! ellas son  
 causa de todos los males.  
 Sí, toditas son iguales;  
 toditas, sin escepcion.  
 De las riñas hé aquí el fruto;  
 pues ¿cómo habia de ser  
 otra cosa? ella mujer,  
 el bendito..... y yo tan bruto.

(Se levanta.)

¿Y la semejanza, la semejanza entre la encerrada  
 y la encerradora..... No se me puede quitar de la  
 cabeza..... ay! y ya me duele, mala, muy mala se-  
 ñal..... (Va á la puerta interior.)

Julianita, si no me respondes, yo no respondo de  
 mí..... Siquiera dame una señal de vida..... Mira,  
 voy á meter la mano por debajo de la puerta para  
 que me des un arañó. [Lo hace.]

Un arañó, Julianita; por vida tuya, mi arañó.....  
 [Para sí.] Nada..... pues si estuviera allí ya lo hu-  
 biera hecho..... (Se estremece.) Si estuviera allí?.....  
 pues donde diablos ha de estar?..... pero y la otra?  
 cuál otra?..... y esta? Me vuelvo loco! (Tocan el  
 suelo.)

Llaman?..... Sí, qué querrá? (Va al balcon.)  
 Soy capaz de darme al diablo.

—Señor D. German! querido Sr. D. German.....  
 se le ofrece á usted algo?..... (para sí.) Quisiera  
 ahorcarlo.....

—Antes dígame usted ¿desde cuándo es su mu-  
 jer así?..... Desde ahora! desde ahora! Pues desde  
 cuándo es usted casado..... Ay! se me erizan los  
 cabellos.....

—Cómo que no viene al caso? y tan viene.....

Yo le diré á usted; es que su mujer se parece á  
 la mía.

—No, no me encierra, al contrario; se parece en  
 la cara, en el cuerpo, en el modo. (Para sí.) Se ale-  
 gra!..... y dice que se alegra!..... le cayera un  
 rayo..... No, no, porque me quedaria encerrado.....  
 Conque, vamos, vecinito.

—Bueno, ya escucho.

—¡Bien, sí, le prometo no enojarme..... ¿qué me  
 irá á decir?..... ¿por qué le he de prometer no eno-  
 jarme.....? Se me erizan los cabellos. ¿Pues qué va  
 usted á decirme, vecino? Le prometeré, le promete-  
 ré cuanto guste.

—No me enojaré, se lo prometo.

—Dígame lo que me diga.

Oigamos.

—Que si es horrible estar encerrado? ¿Y me lo  
 pregunta usted?..... No hay tormento mayor.

—Oiga usted, no habia pensado en eso: pobre Ju-



liana! debe sufrir mucho cuando la encierro..... Y usted qué interes tiene?.....

—Ah! usted es su hermano!!..... Usted es!..... Cuñado habia de ser!..... Esa Z. es Zalazar.... vamos, vamos, prosiga usted, estoy en ascuas.....

—Si estoy escarmentado en cabeza propia; prometo no volver á encerrar á Julianita.

—Cuando digo que lo prometo!

—Pero dígame usted, ¿y su mujer.....?

—Cómo, no es usted casado? Pues no he visto yo mismo á su mujer?.....

—Era la mía!..... Pero cómo salió?.....

—Con mi llave?.....

—Se puso usted de acuerdo con ella por la cerradura de la chapa?.....

Pero qué objeto?.....

—Sí, tiene usted razon; si no fué mas que escarmentarme, ya lo estoy! Ya he prometido no volver á encerrarla..... Ahora bien, ábrame usted.

—¿Cómo, que todavía no!

—Oiga, condiciones? Veamos esas condiciones...

—Ella al baile! Pues sí, que vaya, ¿qué vamos á hacer? [*para sí*] la mato! [*alto*] Que vaya en buena hora.

—Y despues? pregunta usted qué sucederá despues?

—Rayo! Tiene usted razon, si falto me volverá

á castigar..... pues no faltaré; ya no lo hago..... ya no lo vuelvo á hacer.

—¿Qué otra cosa?

—¡Ah, los veinte pesos para su vestido de máscara para el baile de la vieja!..... [*Aparte*] Llévese el diablo á la vieja, á las dos viejas y á usted.

—Convenido.....

—Ah; yo quisiera acompañarlos, pero no puedo... tengo que volver á poner en limpio el corte de caja..... [*Aparte*] Me va á dar fiebre! y sin esperanza de vengarme!..... Sin esperanza, por temor del encierro del almacén.....

—Todo lo acepto, todo; vayan con..... (*ap.*) con el diablo..... Hasta luego.....

—Pero oiga usted, ¿no podré ver á mi mujer por aquí?

—¡Me irritaria mas su vista! ¿Qué mas irritado de lo que estoy?

—No, no, si es irritacion de estómago..... [*Aparte*] ¡Maldito! Hasta luego; saludeme á mi mujer.....

[*Se quita del balcon.*]

Vaya una mujer! ¡vaya un cuñado! vaya un corte de caja! vaya un baile de máscaras!!

(AL PUBLICO.)

Yo un gran tormento he sufrido  
mientras me hallaba encerrado;



pero es poco, comparado  
 á otro mayor que he tenido.  
 Del primero ya he salido,  
 pero el segundo, ay es nada!  
 es que está mi "alma" encerrada.  
 El autor fué mi tirano.....  
 librarla está en vuestra mano  
 que es la llave una palmada.

CAE EL TELON.

## COLECCION

DE LAS

# OBRAS POETICAS

DEL

C. RAMON VALLE

TOMO III

## CUENTOS DE PRIMAVERA

*Oh! Primavera, juventud del año,  
 Juventud, primavera de la vida.*

Edicion del Monitor.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

Imprenta de V. G. Torres, á cargo de M. Escudero

CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUM. 3

1870



pero es poco, comparado  
 á otro mayor que he tenido.  
 Del primero ya he salido,  
 pero el segundo, ay es nada!  
 es que está mi "alma" encerrada.  
 El autor fué mi tirano.....  
 librarla está en vuestra mano  
 que es la llave una palmada.

CAE EL TELON.

## COLECCION

DE LAS

# OBRAS POETICAS

DEL

C. RAMON VALLE

TOMO III

## CUENTOS DE PRIMAVERA

*Oh! Primavera, juventud del año,  
 Juventud, primavera de la vida.*

Edicion del Monitor.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

Imprenta de V. G. Torres, á cargo de M. Escudero

CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUM. 3

1870





A LOS SEÑORES REDACTORES

DEL

# RENACIMIENTO

Ignacio M. Altamirano.

Ignacio Ramirez.

Guillermo Prieto.

José S. Segura.

Manuel Peredo.

Francisco Pimentel.

Justo Sierra.

Manuel Orozco y Berra.

Gonzalo A. Esteva.

Ramon Valle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## CULPA Y PENA

### PRECEDENTES.

De talle muy apuesta, de gestos amorosa  
 Donegil, muy lozana, placentera et fermosa  
 Graciosa et risueña, amor de toda cosa.

ARCIPRESTE DE HITA.

Una mayor hermosura  
 no existe en Ciudad Progreso  
 cual Lina, de tez morena  
 y la de los ojos negros.  
 Se ve que el sol de los trópicos  
 alumbró su nacimiento,  
 su luz en sus ojos se halla  
 y su ardor todo en el pecho.  
 Es la hija de Juan Fernandez  
 y él un valiente sargento



que ya sirvió en la Angostura  
 y envejeció en el ejército;  
 es la belleza campestre  
 la hija humilde del pueblo,  
 adorable por sus gracias  
 y noble en sus sentimientos.  
 Sabe sufrir la desgracia  
 con el corazón sereno,  
 y su aureola terrible  
 su frente coronó ha tiempo.  
 Cuando, siendo aún muy niña,  
 su madre voló á los cielos,  
 su padre estaba en campaña  
 del pueblo natal muy lejos;  
 mas no quedó abandonada  
 ni sin abrigo y sin techo,  
 que bien supo cuidar de ella  
 Dios, que es padre de los huérfanos.  
 Ella tuvo una madrina,  
 que aunque de noble abolengo,  
 la fortuna caprichosa  
 la espalda le había vuelto;  
 ella recogió á su ahijada  
 y la educó con esmero.  
 Era una grave matrona,  
 la cual se murió creyendo  
 que iba á ser su protegida

profesas en algun convento.  
 Contaba la pobre niña  
 diez y seis años y medio,  
 y por segunda vez huérfana  
 se quedó en nuevo aislamiento.  
 ¡Pobre Lina! Volvió al lado  
 de un padre pobre y viejo  
 sargento de cazadores,  
 fiado solo en su sueldo.  
 Las tropas para Acultzingo  
 marchaban por ese tiempo,  
 y Fernandez y su hija  
 que marchar tambien tuvieron.  
 ¿Cuál sufriría la jóven?  
 ¿Cuántos sus padecimientos  
 en caminos y montañas  
 y de campaña en los riesgos?  
 Pero ¿qué hacer? ¿Donde hallara  
 otro apoyo en su aislamiento  
 que el apoyo de su padre  
 aunque pobre y aunque viejo?  
 Para ella no existía  
 mas familia que el sargento,  
 y fuera del cuartel, era  
 el mundo todo un desierto.  
 Se encontró el cinco de Mayo  
 en el fuerte de Loreto,



y al año y catorce días,  
 día de luto y de duelo,  
 lo vió desde Zaragoza  
 en poder del extranjero.  
 Fernandez pudo fugarse  
 y con él se vino á México  
 y lo siguió á incorporarse  
 al ejército del centro.

Uraga atacó á Morelia.  
 También fué el día funesto  
 y la retirada horrible.  
 Pueden decirlo los buenos,  
 que en ninguna otra jornada  
 tanto como allí sufrieron.  
 Caminaban todo el día  
 sin encontrar alimento,  
 sin hallar á veces agua,  
 y aun en la noche anduvieron.  
 Después de tantos trabajos,  
 descansaban á lo menos  
 en esta época, en Uruapan  
 Preparándose á otros nuevos.

## II.

Que la sangre despercude  
 Mancha que finca en la honor  
 Y ha de ser, si bien me lembro  
 Con sangre del malhechor.

ROMANERO.

En una sala que tiene  
 al patio del cuartel puerta,  
 varios oficiales se hallan  
 al rededor de una mesa.  
**Miguel Ramirez**, de noble  
 y de gallarda presencia,  
**Soler**, sobre cuyos lábios  
 el bozo á pintar empieza,  
 teniente de artillería,  
**Reynoso**, el alférez Béjar  
 que del cuartel general  
 á Ciudad Progreso llegu,  
 y el capitán José Ayala  
 de la compañía sesta  
 del batallón de rifleros



en la division tercera.  
 Bien entretenidos se hallan;  
 todos, menos Soler, juegan,  
 y de Birján en un templo  
 se ha convertido la pieza.  
 ¿Dónde encontrar militares  
 que sus adeptos no sean?  
 Uno la baraja tiene,  
 otros á su lado apuestan,  
 y mientras corre la suerte  
 hablaban de esta manera.

AYALA.

Soler, yo tengo fortuna.

BEJAR.

Ayer vengo y pierdo hoy.

AYALA.

Pues yo afortunado soy,  
 casi no he errado ninguna.

RAMIREZ.

No tengo esa dicha, no.  
 Te protege Belcebú.

BEJAR.

¿Pero qué no apuestas tú  
 Soler?

SOLER.

Nunca juego yo.

REYNOSO.

Es raro en un militar.

SOLER.

Al contrario, tengo un vicio  
 que es el placer del servicio  
 Verbigracia, maniobrar,  
 ver toda mi compañía  
 cuando mi voz obedece,  
 que un hombre solo parece  
 marchando á direccion mia.

Al mandar evoluciones  
 tan fácil todo aquello anda,  
 como fácilmente manda  
 un mágico á sus visiones.  
 Yo hablo; un solo pensamiento  
 ocupa todas las mentes,  
 todos marchan diligentes  
 para ejecutar mi intento.

Se cambia de frente y luego  
 á desplegar en batalla,  
 todo al punto listo se halla  
 y entonces comienza el fuego.

Al tocar la cartuchera  
 un solo golpe se siente,  
 como si toda esa gente  
 una sola alma tuviera.

Y sí; que invisibles lazos



unen á todos á mí;  
por eso al obrar así,  
soy yo que tengo cien brazos.

REYNOSO.

Qué estravagante!

BEJAR.

Mejor.

REYNOSO.

Miguel, fuerza es que nos digas  
si son placer las fatigas  
que hace el estado mayor.

RAMIREZ.

Sí, tambien, y es natural;  
mucho honor á mí me toca  
pues que solo por mi boca  
manda nuestro general.  
Entre mis placeres cuento  
el honor.

BEJAR.

Haces muy bien.

RAMIREZ.

Sí, Béjar, porque tambien  
el honor es un contento.

BEJAR.

Sí.

RAMIREZ.

Con qué gusto uno cela,

no hacerlo seria mal,  
si me dice el general:  
"Yo duermo porque usted vela,"  
tal confianza me halaga;  
entonces no siento el sueño,  
de mí mismo me hallo dueño.....  
¿y qué hay que mas satisfaga?

REYNOSO.

Birján me niega favores!

AYALA.

Vuelvo á ganar, pues qué quieres!

RAMIREZ.

Eso quiere decir que eres  
muy desgraciado en amores.

AYALA.

Es á medias la verdad,  
Lina hasta hoy se ha resistido;  
pero á vencer decidido  
triunfará mi voluntad.

Yo lo quiero, y ha de ser.

BEJAR.

Lina?

AYALA.

La hija del sargento.

BEJAR.

Cómo? casarse es su intento.



AYALA.

Casarse? lo hemos de ver.  
 Quién es su amante? Oliván.  
 Alférez, al fin al cabo.  
 Oliván tan solo es cabo  
 mientras yo soy capitán.

BEJAR.

¿Y qué usted se atrevería  
 á hacer esa infamia? No.

REYNOSO.

El cuatro.

AYALA.

Pues gano yo.  
 Infamial! Qué boberial!

RAMIREZ.

Capitán, pienso como él.  
 Oye, pues que tonto no eres:  
 Yo amo á todas las mujeres,  
 hasta á la del coronel.  
 Pero como tú no pienso.  
 Pase á la del superior;  
 pero á la de un inferior  
 que está en verdad indefenso!

AYALA.

No sé si tengas razón,  
 solo sé que me fascina  
 y me avasalla, y domina

su amor á mi corazón.  
 Sé que si morir debía  
 por apagar este fuego,  
 lograra mi amor, y luego  
 sin pesar me moriría;  
 que amor así se apodera  
 del alma que él ha escogido,  
 que sin haberlo sentido  
 llena el alma toda entera.

RAMIREZ.

Pero y Pilar?

AYALA

No me entiendo.

Junto á Pilar, ardoroso  
 soy con amarla dichoso  
 su amor junto á mí sintiendo.  
 Es tan sencilla! tan buena!  
 Su alma es un lago en calma.  
 No solo su tez, su alma  
 algo tiene de azucena.  
 Junto á ella creo aspirar  
 el perfume de esta rosa.....  
 Señores, será mi esposa  
 antes de mucho, Pilar.

BEJAR.

Y Lina?

AYALA.

Lina es la flor



que el sol del trópico dora,  
de fragancia embriagadora  
y de subido color.

Un deseo irresistible  
bajo forma de mujer,  
que turba y mata el placer  
si cumplirlo es imposible.

Es el abismo que atrae.

Hacia ella soy arrastrado  
cual río precipitado  
que de la cascada cae.

BEJAR.

Si es imposible que tuerza  
un consejo tu opinion,  
yo buscaré otra razon  
y te obligaré por fuerza.

[Se levantan.]

REYNOSO.

Te mezclas en la partida  
con tal acaloramiento.....

BEJAR.

Sí, que su padre el sargento  
á mí me salvó la vida.

AYALA.

Por fuerza! ¿Y sufro tal mengua?  
Oirlo otra vez no espero;

no lo dirás, que primero  
yo te arrancaré la lengua.

REYNOSO.

Calma, tente.

AYALA.

Voto á san!

Déjame..... suelta, te ruego.

REYNOSO.

Vamos.

AYALA.

Nos veremos luego.

BEJAR.

Hasta luego, capitán.



## III.

## URUAPAN.

Daban olor sabeis las flores bienolientes,  
Manaban cada canto aguas claras corrientes.

BERCEO.

Como una vírgen sencilla  
entre flores reclinada,  
Uruapan está sentada  
del Cupatitzio á la orilla.

Tan hermosa es su pradera,  
tan bellos sus campos son,  
que la ha hecho su habitacion  
perpetua, la Primavera.

Cuando Invierno se ha estendido  
por toda la tierra, ella  
se viene á Uruapan la bella  
como un pájaro á su nido.

Hace la morada suya  
bajo el tupido ramaje

y al ruido del oleaje  
del Cupatitzio se arrulla.

Va por sus márgenes bellas  
sonriéndose y jugando;  
va hermosas flores regando  
que vierten perfume en ellas.

La brisa por adularla  
murmura en su derredor;  
se inclina ella, y á una flor  
la besa por perfumarla.

Mil zefirillos alados  
levantan su níveo velo,  
y cuando siguen su vuelo  
vienen de aromas cargados.

Feliz mansion! Porque bellas  
fragancias, brisas y flores  
agradan á los amores  
para rodearse de ellas.

Feliz mansion! La natura  
para poderla así hacer  
gasta todo su poder,  
muestra toda su hermosura.

Los naranjos á millares  
brillantes la vista halagan  
y con perfumes embriagan  
sus cándidos azahares.



Los esbeltos limoneros  
 como en bandadas se miran  
 y entre las flores se admiran  
 lucir sus frutos primeros.

El cafetal muestra airoso  
 sus bellas flores de plata  
 y sus frutas de escarlata  
 entre hojas de un verde hermoso.

Por eso en los cafetales  
 hojas, flores, fruto viendo,  
 parece que están luciendo  
 los colores nacionales.

Junto á sus frutos de gualda  
 muestra el plátano, brillantes  
 sus hojas, como gigantes  
 abanicos de esmeralda.

El chirimoyo aun florece  
 y sus frutas ya están blandas,  
 y á su lado las tzirandas  
 al menor soplo se mecen.

Allí el cacao fecundo,  
 su tronco áspero y añoso  
 cubre del fruto sabroso  
 que enriquece al Nuevo Mundo.

A su lado la granada  
 ostenta sus flores rojas,

ocultando entre sus hojas  
 á su fruta coronada.

Mas lejos, do el suelo abona  
 arroyo que oculto queda,  
 la granadita se enreda  
 ó se madura la anona.

Allí la fresa se estiende,  
 de un fruto rojo subido,  
 que aunque entre hojas escondido,  
 por su perfume se vende.

Tambien venden á distancia  
 al chirimoyo sus rosas,  
 blancas, pequeñas, graciosas,  
 que embriagan con su fragancia.

Las flores á su albedrío,  
 sin que su estacion esperen,  
 do quier brotan; mas prefieren  
 ambos márgenes del rio.

Oh! sin duda que Dios quiso  
 tal presente al hombre ingrato  
 dejarle, como retrato  
 del perdido paraíso.

Sin duda quiso tambien  
 que los mortales supieran  
 cuán gratas y dulces eran  
 las delicias del Eden.



Tambien mostrar ha querido  
cuanto Eva y Adan sufrieron  
cuando perdido lo vieron,  
á los que lo hemos perdido.

¡Oh Uruapan! ¡Cuánto gocé!  
feliz me hubiera llamado  
si me hubiera visto al lado  
de quien yo muy bien me sé.

## IV.

**A OTRO DIA.**

En el patio del cuartel  
animacion grande reina,  
algunos soldados salen,  
algunas mujeres entran,  
trayendo á un chico cargado  
y en el brazo alguna cesta.  
Allá un grupo de soldados  
en varias cosas se emplean;  
unos, limpian los fusiles,  
los otros, las cartucheras;  
quien acaricia á su perro,  
quien el tahalí blanquea.  
Los unos, al modo turco  
están sentados en tierra,  
otros, de pié están comiendo,  
otros fumando pasean.  
A un tiempo hablan, cantan, rien,  
á un chico riñe una vieja.  
Otros chicos tambien riñen,  
otros lloran y otros juegan.  
¡Qué confusion, qué algazaral



¡No creeria quien los viera  
que así sufren las fatigas  
y así devoran las penas!

En un largo pasadizo  
que está inmediato á la puerta  
está la guardia en servicio  
de catorce hombres compuesta,  
de un sargento y de dos cabos,  
un capitan, un corneta  
y ademas dos subalternos.  
Mesurado el centinela  
á pasos cortos, de un lado  
para el otro se pasea,  
y otro está para las armas  
que los de la guardia emplean.  
Las de los cabos se hallan  
aparte, un poco á la izquierda,  
y aparte la del sargento,  
pero se halla á la derecha.  
Tres soldados, que se llaman  
de imaginaria, se encuentran  
sentados, y con las armas  
entre las rodillas puestas.

El cabo que está de cuarto  
es Luis Olivan. Morena,  
la tez, brillantes los ojos,  
quebrada la cabellera;

En las mejillas la barba  
se deja notar apenas,  
pero bastante poblada  
sobre los lábios la lleva.

Sentado al dintel estaba  
de la sala de banderas,  
con los ojos siempre fijos  
en una lejana puerta,  
Por la cual despues salieron  
una jóven y una vieja.  
La segunda era Damiana,  
era Lina la primera,  
que llorosa y suspirando  
á hablar de este modo empiezan.

LINA.

En vano me hablas, en vano,  
Ay! no puedo tener calma;  
mira cual tiembla mi mano.....  
mi dolor es sobrehumano,  
porque le amo con el alma.  
¿Cómo huir del capitan?  
El es capitan al cabo  
y me sigue con afan.....  
¿Mis ruegos le vencerán?  
Ay! si Luis tan solo es cabo!  
Los hombres lo arrostran todo  
por sus pasiones, Damiana,



y ven de un distinto modo.....

Se revuelcan en el lodo  
el alma llevando ufana.

Nada hay sagrado en su afán  
por gozar de sus placeres.....

¿Qué acaso no sentirán?

¿Qué los hombres no amarán  
como amamos las mujeres?

OLIVAN [*acercándose*].

Mi Lina.

LINA.

Luis adorado!

OLIVAN.

Sufri penas matadoras.

Qué bien estoy á tu lado!

¿Cómo no, cuando he pasado  
sin mirarte diez y ocho horas!

LINA.

Olivan!

OLIVAN.

Lina querida  
al fin estoy á tu lado,  
mas siempre desesperado.

LINA.

Cálmate.

OLIVAN.

Si hasta he llorado

primera vez en mi vida.

Ya el tiempo bueno pasó.

LINA.

Hallaremos un remedio,  
no te desanimes, no.

OLIVAN.

Cuál es? Vamos, busca un medio,  
tú que piensas mas que yo.

LINA.

Me quieres?

OLIVAN.

Puedes dudarlo?

LINA.

No, mas las pobres mujeres  
queremos siempre escucharlo.

Un medio, por qué buscarlo?

¿Para qué, cuando me quieres?

Luis, á mí basta amar,  
y amándote, hallaré el modo  
de algun desastre evitar.

Oh! ¿cómo puedes dudar,  
si el amor lo puede todo?

El amor nos salvará,

mi confianza respeta,

el porvenir cambiará,

creelo, Luis.

OLIVAN.

Ojalá!



LINA.

Sí, el cariño es un profeta.  
Lucharé por no perderte,  
desafiare sus arrojios,  
y venceré, seré fuerte.

OLIVAN.

Si tus armas son tus ojos  
y te pierden sin valerte!  
Y sufre mi pecho tanto  
viéndote llorar, mi amada.....  
me martiriza ese llanto.  
Ay, es horrible el quebranto  
de una persona adorada.  
Siendo hombre, me da sonrojos  
no poderte dar consuelo.  
¡Cuánto siento tus enojos!  
¡Cómo no, cuando en tus ojos  
se ha escondido todo el cielo?  
Pero te creo, mi afan  
cesa.

LINA.

Esperemos los dos,  
días mejores vendrán  
despues.

OLIVAN.

¡Pero el capitan,

Lina?

LINA.

Pero, Luis? y Dios?

OLIVAN.

Lina, yo que no creía  
en esperanza me inflamo.

LINA.

Malo extrañarlo seria  
si cada palabra mia,  
diciendo está que te amo.

El toque de la corneta  
se escuchó en ese momento  
que tocaba lista; al punto  
marchan los soldados prestos  
á las escuadras, entrando  
los oficiales tras ellos.  
Mayor confusion que nunca  
reinó en aquellos momentos;  
pero paró despues, todo  
quedó en un órden completo.  
Se formó para la lista  
por compañías, el cuerpo;  
se formó tambien la guardia  
en frente de su sargento  
y uno á uno fueron todos  
por su nombre respondiendos.  
Acabó apenas la lista



se tocó parte; al momento  
 "No hay novedad," fué este el parte  
 de los sargentos primeros  
 á los subtenientes, quienes  
 á los tenientes lo dieron,  
 y estos á los capitanes  
 y al Mayor del cuerpo estos.

Era el Mayor de treinta años,  
 delgado y bajo de cuerpo,  
 elegante en sus maneras  
 y en el servicio severo  
 y "exacto como Guzman"  
 se habia hecho un proverbio.  
 Recibió el parte, y hablando  
 al ayudante del cuerpo  
 —Llamada de honor, le dijo:  
 la tocó el cornata luego  
 y los oficiales todos  
 al escucharla, acudieron  
 al rededor del Mayor.

Con órden y con silencio  
 se colocaron. Ayala  
 llevaba el brazo derecho  
 vendado, y el dolman, solo  
 en el otro brazo puesto.  
 Guzman se puso de pié  
 y les habló en estos términos.

GUZMAN.

En nombre del general,  
 para ejemplo y que otra vez  
 no se repita lo mismo  
 que aquí ha sucedido ayer,  
 arreglado á la pragmática,  
 fecha el dia diez y seis  
 de Enero (que en nuestras leyes  
 ahora vigente es,) obitrag  
 dada en el año de mil  
 setecientos diez y seis;  
 y ademas, segun dispone  
 la Ordenanza, nuestra ley,  
 conforme al tratado octavo  
 que está en el título diez,  
 en el cual bajo el artículo  
 cuarenta y nueve, se lee  
 que el oficial que en campaña,  
 en las plazas ó en cuartel  
 á otro oficial, con espada  
 ú otra arma desafié  
 se le prive del empleo,  
 Mando, y os lo hago saber,  
 que quede dado de baja  
 el capitan don José  
 Ayala. —Ayudante, en la órden.  
 que al punto se haga saber.



### LA CITA.

So ferido é llagado de un dardo so perdido.  
ARCIPRESTE.

Dos horas y media hacia  
que la noche comenzaba  
tranquila como un sepulcro,  
negra como la borrasca  
y en la altura gruesas nubes  
el cielo entero entoldaban.  
Silencio no interrumpido  
reina sobre todo Uruapan,  
Las calles están desiertas,  
las puertas están cerradas,  
y luz ninguna se mira  
al través de las ventanas.  
Se dijera que la brisa  
tambien dormida se halla,  
inmóbil se encuentra el plátano  
é inmóviles las tzirandas.

natura está reposando,  
todo duerme y todo calla.  
Solamente en una calle  
no muy lejos de la plaza,  
acompañadas y sordas  
se escuchan unas pisadas.  
En la oscuridad envuelto  
se mira un bulto que avanza  
con precauciones de sobra  
segun eran de escusadas.  
Ancho sombrero estendia  
sobre la frente las alas  
y encubrian todo el rostro  
pliegues de española capa,  
el hombre (sin duda era hombre)  
muy poco á poco avanzaba  
y antes de apoyar el pié  
que con precaucion avanza,  
del terreno se asegura  
en donde pone la planta;  
esto con razon; las calles  
mas bien parecen barrancas,  
y lo parecen, no solo  
porque ya suben, ya bajan,  
sino por las quiebras y hoyos  
de que bien provistas se hallan.  
Al fin llegó el embozado



hasta el frente de una casa  
 en donde el paso detuvo,  
 quitó del rostro la capa  
 y algun tiempo estuvo quieto  
 por si algun ruido escuchaba,  
 mas ni un raton se movia,  
 (son de Shakespeare las palabras,  
 y ya seguro, una seña  
 hizo junto una ventana.

Cual movida de un resorte  
 ella se abrió sin tardanza  
 sin que el ruido se oyera  
 ni de llave ni de aldaba.  
 Se abrió, pero luz ninguna  
 salir dejó á denunciarla,  
 quedando siempre la calle  
 tan oscura como estaba.  
 —Cuánto tardaste.

—No á fé,

antes bien me he adelantado  
 porque las nueve aun no han dado.

—Para mí es tarde, José.  
 Esta hora anhelo en vano,  
 siempre se tarda en llegar.

—Cuánto te quiero, Pilar!

Déjame besar tu mano.

—Sí, sosten la fuerza mía,

toda mi vida es amarte,  
 y sin verte y sin hablarte  
 me paso llorando el dia.

—Pero ya juntos estamos.

—Y en ello mi dicha fundo.

—Dime, ¿se amará en el mundo  
 cual nosotros nos amamos?

—Yo no lo sé, pero sí,

José, yo tengo un consuelo,  
 que se ha de amar en el cielo  
 cual nos amamos aquí.

—Tu voz calma mi ansiedad,  
 no sé á tu lado qué siento.....

Oh, Pilar! ¡Si este momento  
 durara una eternidad!

Pero oigo ruido.

—No es nada

—Por tí temo.

—Y por tí yo.

—Por mí?

—Sí, bien mio.

—No,  
 traigo á mi lado la espada.

¿Y tu madre?

—Está durmiendo.

—Entró?

—No.

—Cuán cruel eres!



Mirarme padecer quieres,  
gozas con verme sufriendo.

—Tú sí eres cruel, por Dios,  
pues no te conmueve nada:  
mirarme tan desgraciada!

Y ¿cuál es mas de los dos?

Mi padre sigue en su empeño;  
hoy bien me ha martirizado,  
en vano le he revelado  
que no soy de mi alma dueño.  
Quiere que esposa de Albino  
sea.....

—Y tú?.....

—Ya bien lo sabes,  
solo tú tienes las llaves  
de mi alma y de mi destino.  
Sin tú no tengo alegría,  
ni vida, ni alma, ni fé.....  
Si me olvidaras, José,  
creo que me moriría.

—¿Tú dudas de mi cariño?

—No, pues vivo, no he dudado  
y mi confianza ha aumentado  
el nacimiento del niño.

Yo te he llegado á querer,  
mas dudé entonces, y fio  
que lo mismo, dueño mio,

en tu alma ha de suceder;  
pues he llegado á pensar,  
que de un hijo el nacimiento  
vale mas que el juramento  
en las gradas del altar.

—Calla! secreto tan grave  
aun á solas me ha espantado.

—¿Cuánto amarte me ha costado!  
eso solo Dios lo sabe.

Pero tal vez corra el velo  
de ese secreto, ¡ay de mí!  
si solo me salvo así,  
todo á mi padre revelo.

—No, Pilar, eso te infama.

—Pues que sea Dios no quiera!

—Por salvarte qué no hiciera?  
Por salvar á quien se ama?

—¿Mas si mi padre no cede?

—Cederá pronto, verás.....

—Ahora me ha dicho: "Jamás  
ser José tu esposo puede."

—Le dijiste?.....

—Que te amaba  
y cifraba mi ventura  
en amarte con locura.

—Y él?

—De oirme se indignaba.



—Mas ¡qué causa, por mi mal?.....

—No hizo de ello un misterio.

Mi padre quiere el imperio  
mientras tú eres liberal.

—Un solo medio nos resta.

Huyamos.

—¡Ayala!

—Huyamos.

De ese modo nos salvamos.

—Nunca.

—Sé lo que te cuesta;

pero fia en mi cariño

y en la pasion que me anima.

Ven, iremos á Colima

y nos llevamos al niño.

Aquí solo, vida mia,

de tarde en tarde lo ves,

pero á su lado despues

viviremos noche y dia.

Sorprenderás en su cuna

como nace el pensamiento,

y beberás en su aliento

una dicha cual ninguna.

Su sonrisa angelical

verás, de emocion gozando,

y cómo Dios va inspirando

en la alma el amor filial.

A su madre por la risa  
aprenderá á conocer,  
y amarla dará á entender  
con su cándida sonrisa.

—Calla! me matas. Tú ver  
me quieres mas deshonrada,  
cruel, y mas desgraciada  
de lo que hasta hoy pude ser.  
Porque una vez débil fuí,  
y bien caro me ha costado,  
á tu amor que me ha arrastrado  
ó al mio mas bien, cedí,

verme arrastrada de nuevo  
tras la deshonra, no esperes.

sé cuáles son mis deberes,

sé muy bien lo que me debo.

—¿Y cederás de tu padre

al capricho malhadado?.....

—No, mas si huyo de su lado  
se moriría mi madre.

—Piénsalo, Pilar, por Dios!

—Calla, que tu voz me mata.

—Pilar!

—No sigas.

—Ingrata,  
escucha un momento.

—Adios.



—Espera.  
 —Súplica vana,  
 no prolongues mi tormento.  
 —Espera un solo momento.  
 —Vete, vete..... Hasta mañana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MORELIA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI.

### LA EMBARCACION.

Por cierto que muchas veces  
 Daba unas voces tremendas  
 Que alborotaban la casa.

MORATIN.—*El Barón.*

D. Diego.—No es honra la vanidad.

CALDERON DE LA BARCA.—*El astrólogo fugido*

El sol del trópico ardiente  
 sus rayos reverberaba  
 sobre las linfas del río,  
 sobre la tierra de Uruapan.  
 Este calor no se siente  
 bajo las zonas templadas,  
 y con mayor fuerza aumenta  
 al concluir la mañana.  
 Al rededor de una mesa  
 reunidos á esta hora estaban  
 los emigrados, que asilo  
 en Ciudad Progreso hallan.  
 Sobre unos blancos manteles



se miran sabrosas viandas,  
cuyo olor incita el hambre  
á esas horas nada escasa.

Frente á una mesa, muy limpio  
un aparador se halla  
con botellones y copas  
cubiertos, platos y tazas,  
todo con orden, y todo  
con simetría y con gracia,  
que la patrona lo entiende  
en la ciencia culinaria.

Es Genoveva, jamona  
que apenas de treinta pasa,  
de color apiñonado,  
de trenzas negras y largas,  
un poco robusta, pero  
fresca como la alborada.

Sabe con sus parroquianos  
ser amable y fina y franca,

mas su reputacion, nunca  
sufrió la mas leve mancha.

Por eso los emigrados  
se reunian en su casa  
para comer y seguir  
algunos ratos en frasca.

Parece que Genoveva  
servia en alguna salsa

el buen humor, segun todos  
lo derrochan y lo gastan,  
y tan agradables ratos  
todos en la fonda pasan.

Allí don Justo Mendoza  
abre á la alegría el alma,  
su gravedad abandona  
y tambien entra en la charla.

Gabino Ortiz, el poeta,  
jóven de cabeza cana,  
lee sus sabrosos versos  
entre copas de champaña.

Tambien Joaquin Villalobos  
recita sus coplas gratas  
y sus mas bellos sonetos,  
ó algun trozo de *La Patria*.

Perez Jardon, que un periódico  
en miniatura redacta,  
no se niega á la alegría  
y hace su presencia grata.

Eduardo Ruiz, abogado  
que de recibirse acaba  
y que del tarasco idioma  
sabe explicar las palabras;

Alvires, que enamorado  
cual Diego Marsilla se halla,  
y Gonzalez de Gonzalez



de corazon y noble alma,  
 todos amistad se juran  
 y riendo se acompañan.  
 Don Florentino Mercado,  
 que del foro antorcha clara  
 en el *Libro de los Códigos*  
 supo á México dar fama,  
 procurador general  
 de la nacion mexicana,  
 no se desdeña tampoco  
 de estar á la hora citada,  
 y con sus dichos agudos  
 el festin amenizaba.  
 Y su hijo, mas tarde mártir  
 en las aras de la patria,  
 y su sobrino Manuel,  
 que goza de la confianza,  
 muy merecida, por cierto,  
 del general Berriozábal;  
 y Carlos Sheridan, hijo  
 de las mexicanas playas,  
 y Julian Montiel, el bardo  
 que en lira jónica canta;  
 y el buen general Ortiz,  
 y el licenciado Eugenio Acha,  
 cuyo humor, alegre siempre,  
 hasta Sileno envidiara,

los Alba y el viejo Tena  
 y el capitan Manuel Alas,  
 á divertirse acudian  
 á la cita acostumbrada.  
 Allí Pancho Montesdeoca,  
 agradable en sus palabras,  
 médico caritativo  
 y jóven, tambien se hallaba.  
 Pancho tiene muchas prendas  
 á cual mejor entre tantas,  
 mas la mejor es su esposa  
 Lucía, de frente casta,  
 de ojos de luz como soles,  
 jóven virtuosa y sin tacha.  
 Juan Valle, el poeta ciego,  
 jamas á la cita falta,  
 y esta reunion tan alegre  
*La Embarcacion* se llamaba.  
 Allí se olvidaba todo  
 lo que no era risa y frasca,  
 y á las penas, Genoveva  
 prohibido habia la entrada.  
 Ese dia, como nunca  
 el buen humor se esplayaba,  
 y entre risas y entre juegos  
 desaparecian las viandas.  
 Y en tanto unos oficiales



de aquesta manera hablaban:

—Soler, ¿qué tienes de nuevo?

—¿De nuevo? Yo no sé nada.

—¿Cómo sigue Ayala?

—Malo,

dizque la herida se agrava.

—Al contrario, yo lo he visto  
y ya ha dejado la cama.

—Cierto, si ayer pasó lista.

—¿Dizque lo dieron de baja?

—Sí, mas se revocó la orden  
y el capitan sigue de alta.

—Parece que el general,  
de ambos perdonó la falta.

—Mas si de nuevo se encuentran.....

—No es muy fácil, porque Ayala  
hoy mismo sale para Ario,

con una seccion que marcha.

—Luego ya está bueno?

—Casi.

—¿Y los franceses avanzan?

—Se dice que sobre Pátzcuaro.

—Pero esa noticia es falsa.

—¿Y Béjar?

—Yo no lo he visto.

—¿Qué hay de Zamora?

—No hay nada,

acabo de recibir

noticias de Mendizábal

que está en Jiquilpan. Carriedo  
no se mueve de la plaza.

—  
Siguieron los concurrentes

hablando de varias cosas,

sobre si Maximiliano

aceptaba la corona,

ó bien sobre la renuncia

que hacia unas cuantas horas

el general Berriozábal,

que del ejército es honra,

hecho habia del gobierno,

pero de repente, todas

las conversaciones callan,

mirando entrar á la fonda

á Béjar, y lo rodean,

queriendo oir de su boca

los pormenores del duelo

con curiosidad ansiosa.

—Fué el lance, comenzó Béjar,

como saben, á pistola.

Yo confieso que la noche

que precedió, fué horrorosa.

Nunca antes de la batalla,

ni del asalto á la hora



sentí lo que entonces. Era  
 que á la batalla gloriosa  
 con la conciencia tranquila  
 se marcha, y con fé en la gloria!  
 Y no es la muerte temible  
 si es el deber quien la arrostra.  
 Pero cuando nos hacemos  
 juez de nuestra causa propia,  
 á la sociedad este hecho  
 sus santos derechos roba,  
 porque á ella solamente  
 juzgar, castigar le toca:  
 vamos á hacer de verdugo,  
 papel que siempre deshonra,  
 y á arrancarle de la mano,  
 con necedad injuriosa,  
 al Creador, una vida  
 que todavía no corta.  
 No pude dormir, mi lecho  
 eran brasas horrosas,  
 y cerrarse mis pupilas  
 cansadas, apenas logran,  
 cuando fantasmas horribles  
 me persiguen y me acosan.  
 El peor..... aún me estremezco.  
 La peor vision de todas  
 fué ver á mi anciana madre

jadeante de congoja,  
 la que sobre mi cadáver  
 sangriento y horrible llora.  
 Me acerqué á ella corriendo  
 para calmar su zozobra  
 gritándole: "Vivo, madre."  
 Se levantó, y con voz ronca  
 "Eres asesino entonces,"  
 gritó, su mirada torva  
 en mí clavó y me maldijo.....  
 Desperté..... ya era la aurora,  
 ya estaba esperando Ayala  
 y marchamos; las pistolas  
 nuestros padrinos cargaron  
 con una calma espantosa,  
 y él tiró, pero erró el tiro,  
 é inmóvil quedó cual roca.  
 Yo, sin apuntar siquiera  
 tendí el brazo, y la pistola  
 disparé..... y ¡hecho pedazos  
 quedó su brazo! Me ahoga  
 la vergüenza, y á mi alma  
 el remordimiento agobia.....  
 Solo el verdugo los miembros  
 de sus semejantes corta.  
 —Fué Ayala dado de baja,  
 pero ahora la orden revocan.



—Yo lo supe antes que nadie.  
 Ayer..... cuál fué mi zozobra  
 encontrando al General!  
 Me detuvo..... ¡qué congoja!  
 sentí lo que no sintiera  
 si cayera aquí una bomba.  
 —Alférez Bejar, me dijo  
 con la voz que manda tropa,  
 quebrantando la ordenanza  
 y nuestras ordenes todas,  
 tuvo usted un desafío;  
 por esa aventura loca  
 su adversario está de baja,  
 y de baja con deshonra.  
 Usted..... aquí se detuvo:  
 yo quería en aquella hora  
 que me tragara la tierra.  
 Los antecedentes le honran,  
 prosiguió, sé su conducta  
 porque los gefes la elogian,  
 y yo mismo he presenciado  
 su valor, por eso ahora  
 quiero perdonar su falta.  
 Fuera injusticia notoria  
 si á Ayala se castigara;  
 por lo mismo, se revoca  
 la orden, y le debe á usted

si continúa en la tropa.  
 Yo me quedé atarantado;  
 mis lábios á hablar no logran,  
 y digo frases á medias  
 y unas palabras por otras.  
 El general, que es tan bueno,  
 se rió de mi congoja,  
 Y—adiós, me dijo, amiguito,  
 solo una vez se perdona.

Todos al punto rodearon  
 al oficial, y amistosas  
 pruebas de cariño fueron  
 palabras consoladoras.



## VII.

## LA JUVENTUD.

¡En los años! No, por Dios.  
Yo no me fio en la cuenta,  
Porque hay niños de cincuenta  
Y viejos de veintidos.

R. V. — *La juventud.*

Si la juventud acaso  
solo en los años se cifra  
y el corazón no se cuenta,  
Albino joven sería.  
Pero hay almas tan terrestres  
como los cuerpos que habitan,  
almas viejas, en las cuales  
nada grande halla cabida.  
A Chateaubriand se le antoja  
que Eva jamás fuera niña  
y que tuviera quince años  
al salir de la costilla;  
y esto, sin haber tenido  
catorce años en su vida.

Pues este raro fenómeno  
no es tanto, si se examina  
que lo mismo exactamente  
sucede todos los días  
y hoy muchas gentes que tienen  
de cuarenta y cinco á arriba,  
sin que diez y ocho ni veinte  
hayan tenido en su vida.

¿Quién pudiera llamar joven  
á aquel hombre calculista  
que solo siente por números,  
que solo quiere por cifras,  
que ama por debe y haber  
y que vive por partidas?

Y aunque cuenta veinticuatro  
aquel otro, ¿quién sería  
tan bárbaro que llamaba  
joven al que es egoísta?  
La juventud, sentimiento,  
generosidad indica,  
como el sol indica fuego,  
como fuego dice vida.

También sucede al contrario  
(y estas veces son rarísimas)  
y hay jóvenes que al concluirse  
su juventud primitiva,  
otra juventud comienzan



la que con ellos termina.  
 ejemplo es Guillermo Prieto,  
 gloria de la patria mía,  
 á quien regaló hace tiempo  
 el mismo Apolo su lira.

Qué ternura en sus canciones!  
 Qué gracia en sus armonías!  
 Qué fuego en todo, y en todo  
 qué juventud se respira!

Hay flores que habiendo sido  
 del jardín las favoritas,  
 brillantes en sus colores,  
 llenas de savia y de vida,  
 tras de su breve reinado  
 se las ve descoloridas,  
 y así en languidez creciente  
 permanecen varios días;  
 y en vez de adornos gallardos  
 son momias que escandalizan.

Las mariposas junto á ellas  
 pasan veloces, de prisa,  
 sin detenerse, sin verlas,  
 pues ni siquiera las miran,  
 mientras que de sus hermanas  
 la miel deliciosa liban.

Hay otras que también reinan  
 en la bella edad estiva,

orgullo de los jardines,  
 festejadas de las brisas,  
 y ellas de las mariposas  
 el inquieto vuelo fijan,  
 así el sol las ha dejado  
 cuando al Ocaso declina.

Estas, en solo un momento  
 sin transición, se marchitan,  
 y cuando el sol rutilante  
 vuelve de Oriente á otro día,  
 ve que han perdido estas flores  
 la hermosura con la vida.

¡Dichosas, perpetuas jóvenes!  
 ¡Quién ser ellas no querría!

Pero hay también otras rosas,  
 (tal nombre no merecían)  
 rosas que nunca han reinado,  
 flores que nacen marchitas,  
 que al abrirse son caducas,  
 que al vivir no tienen vida.

También así hay muchas almas  
 (en los hombres y en las niñas)  
 almas que nacen sin alas,  
 aves que viven sin vista.

La de Albino era una de ellas,  
 era un hombre que tenía  
 en un raquíptico cuerpo



una alma tambien raquíta.  
 Su abuela, mujer de juicio,  
 muchas veces le decia  
 que lo mismo que su cuerpo  
 tuvo alma sietemesina.

Vino al mundo en las montañas  
 no muy lejos de Colima,  
 montañas donde lagartos,  
 tigres é iguanas se crían.  
 ¡Quién lo hubiera visto en ellas!  
 A caballo todo el día,  
 con su reata amarrada  
 en los tientos de la silla  
 y la espada al lado izquierdo,  
 que es su inseparable amiga.  
 De latitud siete dedos  
 y de peso cinco libras.  
 Ancha banda en la cintura,  
 y, como en la edad antigua,  
 un escudo al brazo izquierdo  
 que muchos golpes resista;  
 porque nada hay tan frecuente  
 y usado en aquellos climas,  
 como los pleitos, los golpes,  
 los machetazos, las riñas.  
 Es preciso que todo hombre,  
 sin que esto excepcion admita,

tenga siempre un enemigo  
 y un compadre que lo auxilia.  
 Amigo iba á decir, pero  
 esta palabra divina  
 si se usara entre ellos, fuera  
 dar á un cerdo margaritas.

De esta progenie era Albino,  
 á quien don Cosme queria  
 enlazar en santo vínculo  
 con Pilar, que era su prima.  
 Los tres están en su casa,  
 ella triste y pensativa,  
 el padre inquieto y mohino,  
 y Albino que fuma ó silba.

Era el buen don Cosme un hombre  
 nacido el siglo pasado,  
 que siempre habia guardado  
 sin mancha alguna su nombre.

De cuerpo era alto y robusto,  
 blanca la tez, labios rojos,  
 vivos y azules los ojos,  
 frente ancha y semblante adusto.

Era su rostro imponente;  
 plomizas canas velaban  
 ambas sienas, y surcaban  
 nobles arrugas su frente.



Sus setenta años de edad  
no han gastado su entereza:  
en fin, tiene la belleza  
propia de la ancianidad.

Pilar tiene diez y ocho años,  
es su mirada tranquila,  
y ahora empañan su pupila  
los primeros desengaños.

Elevada es su estatura  
cual de la playa la palma;  
tambien elevada su alma,  
y su frente hermosa y pura.

Blanca como la azucena,  
su tez fina y delicada;  
parece que está alumbrada  
siempre por la luna llena.

Bajo un peinado sencillo  
se vé en sus cabellos bellos,  
el color de los cabellos  
de la Virgen de Murillo.

Sus grandes ojos parecen  
que luz interior reflejan  
y ahora adivinar dejan  
pensamientos que entristecen.

Sin que ellos muestren enojos  
fijos en la tierra quedan;  
los alza al cielo y se ruedan

dos lágrimas de sus ojos.

¡Pobre niña, que la vida  
creyó que era un sueño de oro!  
Hoy, á través de su lloro  
mira su ilusion perdida.

Como el pobre caminante  
muerto de sed y fatiga  
que oye en una fuente amiga  
grato ruido susurrante,  
y luego la busca ansioso  
por la sed atormentado,  
que la esperanza ha aumentado,  
y va y viene sin reposo,  
y adelanta y retrocede,  
abre el ramaje tupido  
y mas cerca aye el ruido,  
pero encontrarla no puede;  
parece que en sus engaños  
goza la suerte enemiga  
y esperanza solo abriga  
para encontrar desengaños.

Así ella creyó al amar  
encontrar lo que anhelante  
soñó. ¡Pobre caminante  
sediento! ¡Pobre Pilar!

Creyó que la vida entera  
era en Primavera un prado,



por el sol iluminado,  
y que ese sol amor era.

Al fin tras sueños dorados  
llegó del amor el día;

y solo para él vivía  
corazón y alma estasiados.

¡Con cuánta ansia se recibe  
el bien, cuando se le alcanza,  
si de ese bien la esperanza  
ha mucho tiempo que vive!

¡Qué aprisa pasan las horas  
para esa alma bienhadada,  
encontrándose arrobada  
en quimeras seductoras!

Se duerme uno sonriendo,  
mas, velando para el bien,  
se sigue en sueños también  
las dulces quimeras viendo.

Y aunque no es interrumpido  
el éxtasis con soñar

al punto de despertar  
se dice: "Cuánto he dormido!"

Y si en tal voz se prorrumpe,  
teniendo en velar empeño,  
es que se juzga que el sueño  
el éxtasis interrumpe.

Así amó Pilar. Quimera

que pasó en muy breves días,  
mas gozó las alegrías  
de la eternidad entera.

Así cuando quien yo sé  
dijo, te amo..... ¡Virgen Santa!  
no tiene la dicha, tanta  
dicha como yo gocé.

El cielo se encerró en mí.  
Bien recuerdo todavía  
lo que entonces le escribía;  
por cierto, decía así:

" Bien conoces el cariño  
" que ileso mi alma mantiene:  
" toda la pureza tiene  
" con que ama á su madre el niño,  
" es un amor sin ejemplo  
" en el corazón humano....."

" Algo hay, así ama el cristiano  
" la santa imagen del templo.  
" Es un fuego, es una llama,  
" es un sol, es todo un cielo....."

" así de Dios bajo el velo  
" el ángel al ángel ama.

" Toda mi vida es amarte,  
" ese es de mí ser el sino.



" Si toda mi alma examino,  
 " ¿en qué lugar no encontrarte?  
 " toda ella tu amor reclama,  
 " porque amarte necesita.....  
 " solo cuando no palpita  
 " el corozon, no te ama.

.....  
 " Tanto nos amó el Creador,  
 " que despues de darnos todo,  
 " El se nos dió, de tal modo,  
 " que en nosotros es amor.  
 " Y aunque tanto llegó á amarnos  
 " quien tan ricos nos creó,  
 " despues que el amor nos dió  
 " ya no tuvo mas que darnos."  
 Oh! feliz quien llega á amar,  
 y mas feliz (yo lo he sido)  
 quien por amor no ha sufrido  
 como la pobre Pilar.

Existe una alma á quien Dios  
 con un amor sin segundo  
 bendijo al entrar al mundo.....

Pero me engaño, que hay dos:

Saben que El al desengaño  
 prohibió que á ellas se acercara  
 y que á los zelos mandara  
 nunca les hicieran daño.

Bendijo con efusion  
 con sus lábios amorosos,  
 de estos dos seres dichosos  
 la eterna y santa pasion.

No terminará jamas,  
 porque para ellos la muerte  
 solo será un lazo fuerte  
 que vendrá á estrecharlos mas.



## VIII

Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar.

*Poema del Cid*

—En su favor, por desgracia,  
nada, Olivan, he logrado,  
y bien me pesa; han salido  
todos mis esfuerzos vanos.  
Usted nunca para mí  
ha sido un subordinado,  
es un amigo. Me basta  
el afecto sacrosanto  
de Lina, y el gran cariño  
de Fernandez. Me ha salvado  
la vida, yo como un padre,  
Olivan, le quiero y le amo,  
y nada puedo.....

—Mi alférez,  
así le respondió el cabo,  
la desgracia nos persigue  
y aun no se cansa su brazo,  
y en lucha con el destino

quizá pronto sucumbamos.  
Pero á usted, alférez Béjar,  
le debemos tanto, tanto,  
que temo bien que en la vida  
nada haya con que pagarlo.  
Usted espuso la vida  
solamente por salvarnos  
Y.....

—Ya no se hable mas de eso,  
tal recuerdo me es ingrato,  
y él solo hace que de una orden  
que de recibir acabo  
me alegre.

—¿Una orden?

—De marcha,

y mañana mismo salgo.  
Por fortuna, hace dos meses  
que tambien marchó para Ario  
Ayala, y quizá no vuelva  
en mucho tiempo. Entretanto  
su persecucion maldita  
los deja libres á entrambos.  
—¿Y usted volverá?  
—Quién sabe!  
Cabo Olivan, los soldados  
en ninguna circunstancia  
con el porvenir contamos.



Que además, vamos tan lejos!

—¿Dónde?

—A Chihuahua marchamos.

El general Berriozabal,  
con un valor temerario  
lo ha dispuesto así, y entrega  
la división á Camaño.

—Tal vez en el Manzanillo  
se van á embarcar.

—No, cabo;  
irémos allá por tierra  
el país atravesando,  
aunque se halla por franceses  
y traidores ocupado.

—¿El país?

—Sí, casi todo,  
Michoacan, Guanajuato,  
y también San Luis sin duda  
y del Norte los Estados.

—Pero eso es más que atrevido;  
tan solo por un milagro,  
alférez Béjar, pudieran  
á Chihuahua llegar salvos,

—Llegarémos, Olivan,  
de Dios nos protege el brazo.

Yo tengo fé en Berriozabal.

—Dios los salve, dijo el cabo.

Mientras muda centinelas  
Olivan, que está de cuarto,  
no está por demás decir  
que así en efecto llegaron.

Llegó á las imaginarias  
Olivan; se levantaron  
con los fusiles al hombro  
y en filas en tres formados.  
El cabo, que iba á su frente  
llevaba el fusil al brazo.

—De frente, marchen.—Así  
dijo con acento claro,  
y primero al de las armas  
se dirigió, y á seis pasos  
de distancia de él, paróse  
y dió luego la voz de alto.  
Los que iban á la izquierda  
inmóviles se quedaron,

y avanzó el otro hasta hallarse  
del saliente á un solo paso.

El saliente y el entrante  
la arma juntos presentaron  
y el primero dió al segundo  
las órdenes por lo bajo;  
echaron armas al hombro  
y el saliente siguió al cabo,



mas luego que llegó adonde  
estaban los dos soldados,  
presentó arma y rompió filas  
sin orden ni voz de mando.

Después con el centinela  
de la puerta que da al patio  
hicieron lo mismo, pero  
arma al hombro el relevado  
se fué á poner á la izquierda  
del que aguardaba á seis pasos.  
Así los dos precedidos  
siempre por el cabo cuarto  
relevan á un centinela  
que estaba en punto avanzado,  
y se vuelven los salientes;  
cuando á las armas llegaron  
dieron media vuelta y luego,  
los fusiles presentando,  
en el armero por su orden  
y á un tiempo fueron dejándolos,  
y después rompieron filas,  
es decir, se dispersaron.

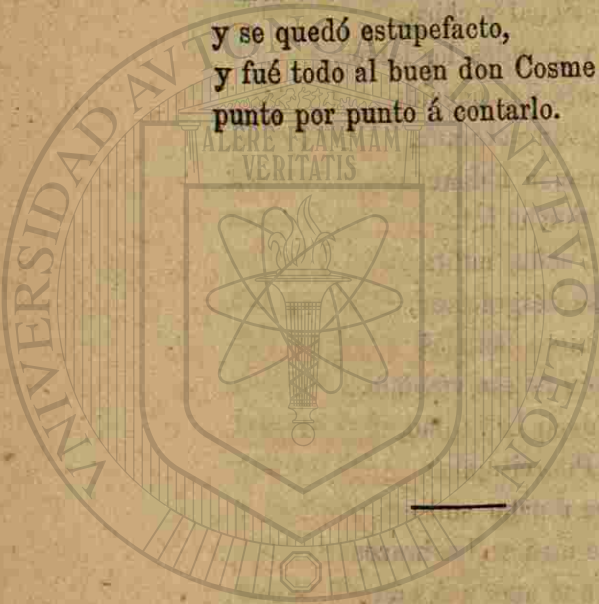
Mientras que así sus deberes  
estaba Olivan llenando,  
se acercó á Béjar un hombre  
de veinte á veintidos años.  
Era de estatura baja,

la tez oscura y delgado,  
ojos y nariz pequeños,  
el cabello mucho y largo;  
frente desigual y chica,  
gruesos y grandes los labios.  
Aunque era desconocido  
para el joven veterano,  
con animación hablaban  
hacia ya mucho rato.

—Eso es, señor militar,  
yo soy ese desgraciado,  
por eso quiero noticias  
sobre quién es ese vándalo.  
Si he de decir la verdad,  
mucho á Pilarcito amo  
y á fé que mucho sintiera  
mirarla de otro en los brazos.  
Ella dice que ama á Ayala  
y yo saber deseando  
noticias de ese señor  
he venido á molestarlo.  
Antes de que respondiera  
Béjar á Albino, entre ambos  
vino Damiana á ponerse,  
que todo había escuchado.  
Béjar se apartó prudente  
al cuerpo de guardia entrando,



mientras Damiana contaba  
de Ayala, vida y milagros,  
Hasta el fin escuchó Albino  
y se quedó estupefacto,  
y fué todo al buen don Cosme  
punto por punto á contarlo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## IX.

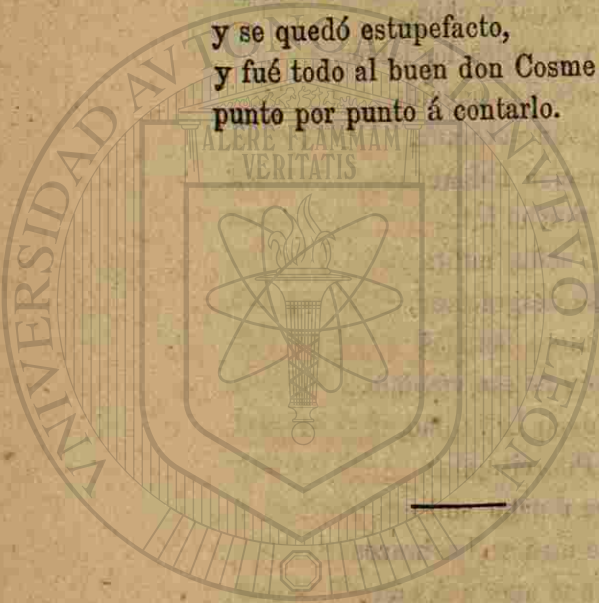
No, señor, estremos hagas  
que tu menor sentimiento  
será mi mayor desgracia.

CALDERON DE LA BARCA.—*Cuál es mayor  
perfeccion.*

El sargento Juan Fernandez  
ya de los cincuenta pasa  
y es hombre á quien las fatigas  
del servicio nunca cansan.  
Siempre firme, siempre activo  
en el cuartel y en campaña  
parece, ó bien que es de acero  
ó que en trabajar descansa.  
Tiene aire marcial; delgado  
y de estatura mas alta  
que lo regular; morena  
la faz por el sol tostada,  
y á ambos lados de la frente  
grandes arrugas se marcan.  
Solo en torno de los labios



mientras Damiana contaba  
de Ayala, vida y milagros,  
Hasta el fin escuchó Albino  
y se quedó estupefacto,  
y fué todo al buen don Cosme  
punto por punto á contarlo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## IX.

No, señor, estremos hagas  
que tu menor sentimiento  
será mi mayor desgracia.

CALDERON DE LA BARCA.—*Cuál es mayor  
perfeccion.*

El sargento Juan Fernandez  
ya de los cincuenta pasa  
y es hombre á quien las fatigas  
del servicio nunca cansan.  
Siempre firme, siempre activo  
en el cuartel y en campaña  
parece, ó bien que es de acero  
ó que en trabajar descansa.  
Tiene aire marcial; delgado  
y de estatura mas alta  
que lo regular; morena  
la faz por el sol tostada,  
y á ambos lados de la frente  
grandes arrugas se marcan.  
Solo en torno de los labios



usa el sargento la barba,  
 en la parte superior  
 entre negra y entre cana,  
 en la inferior algo corta  
 y completamente blanca.  
 Sus cejas son prominentes  
 y negras y bien arqueadas,  
 ojos chicos, nariz grande  
 y cabellera de plata.

Lleva pantalones blancos,  
 piqueta bien ajustada  
 azul celeste, y presillas  
 de paño color de grana.

Hacia ya mucho rato  
 que ensimismado se hallaba,  
 cuando á él se llegó un soldado  
 y le habló en estas palabras:

— Mi sargento, está usted triste  
 y ¡voto á Ruz! deseara  
 esa tristeza, sargento,  
 de algun modo desterrarla.

— Te equivocas, no estoy triste,  
 únicamente pensaba.....

— Cómo no? Quiere negarlo,  
 pero ca, no se me engaña.  
 Es un secreto? Corriente,  
 si no le sirvo de nada

me callaré.

— Bueno, déjame.

— Si mi sargento lo manda.....

Y se fué, saludando antes

á la militar usanza,

con la derecha tocando

las orillas de la schaca

con los dedos estendidos

y para afuera la palma.

No muy lejos de Fernandez

fué á sentarse, donde estaban

tres soldados de la quinta

y un corneta de la banda,

y los cinco, á poco tiempo,

con voces bien acordadas,

esta cancion entonaron

con voz grave y muy pausada.

Por no andar entre justicias

preso y atado,

quise meterme á soldado,

mas con violencia

solicito mi licencia,

pues llego á ver

\* Cancion muy usada entre nuestras tropas. Su música es triste y  
 acompañada, y la entonan formando un verdadero coro de orfeon.



que aquí uno se ha de perder  
con gran presteza.

Uno inclina la cabeza  
á cuanto mandan;  
pues aquí los palos andan  
muy seguiditos.

Maltratamientos y gritos  
los dan baratos.  
Y tambien son muy ingratos  
los camaradas;  
si uno hace guardias pagadas  
le dan baldon  
y le llaman alquilon.  
¡vida maldita!

Si tiene mujer bonita  
y uno es zeloso,  
se tulle en el calabozo,  
no hay mas que ver.

.....

Gran rato pasado habia  
y todavía cantaban.

Fernandez se apartó de ellos  
y se dirigió á la escuadra,  
en donde encontró á su hija  
pensativa y cabizbaja,  
porque en la tarde siguiente  
debía llegar Ayala.

Oliván al lado suyo  
inquieto y turbado estaba,  
y el corage se leia  
en su gesto y sus palabras.

—Cálmate, Luis.

—¿Qué me dices?

Tambien el alma se cansa  
con tanto sufrir y tanto  
llorar..... Yo he vertido lágrimas!

Pero me decido á todo.

—Me asustas.

Ya estoy en calma,  
y no hay razon.

—Mas qué piensas?

—Desertarme.

—Oliván!

—Vanas

serán tus súplicas todas.

—Pero.....

—Pasado mañana.

—Ah Luis!

—Mañana á las nueve

por fortuna entro de guardia  
al reten que está á estramuros  
situado en el Agua Blanca.....

—Mas.....

—Calla, estoy decidido;



llegando la hora de diana  
irás á esperarme, Lina,  
donde concluyen las casas  
de la Magdalena.....

—Luis,  
dijo el sargento, que entraba,  
¿qué estás diciendo, deliras?  
¿Faltar así á tu palabra?  
Eres voluntario. Luchas,  
recuérdalo, por tu patria.  
—Padre, calle usted. No llores,  
Lina. No me vence nada.  
Si solo de dar mi sangre  
gota á gota, se tratara,  
si solo de dar mi vida.....  
padre, nunca vacilara:  
pero perderla.....! perderla.....!!  
¿Sabe usted cómo se ama?  
¿Sabe usted lo que es vivir  
confundiéndose dos almas;  
y sabe usted, padre mio,  
lo que quiere separarlas?  
Me deserto, irrevocable  
es mi decision tomada.  
—Pero estás loco, Oliván?  
Decirme á mí esas palabras!  
A mí, que para impedirlo

si es preciso te matara!  
Es mi deber, soy sargento.....  
—Pero ¿qué quiere usted que haga?  
Mi vida es peor que infierno,  
agonía prolongada,  
agonía que no abriga  
ni de morir la esperanza.  
Yo sufro por mí y por ella;  
ella, á quien el dolor mata,  
ella, sargento, es su hija,  
y mañana, deshonrada,  
ni yo le llamara esposa  
ni usted hija la llamara,  
avergonzándonos ambos  
aun de mirarle á la cara;  
y nuestra dicha está solo  
en mi desercion fundada.  
—Pero esas cosas se hacen,  
pero al hacerlas se callan.  
—No, Luis, por piedad te ruego  
no así martirices mi alma.  
Desertarte..... pues no sabes  
lo que al desertor aguarda?  
—La dicha de verse libre.  
—Y un patíbulo mañana.  
—Y bien, qué importa la muerte.  
—Y entonces yo abandonada



maldeciré nuestro amor  
que fué de tu muerte causa.  
Me maldeciré á mí misma,  
y quizás desesperada,  
buscaré el fierro homicida  
que ha de rasgar mis entrañas.

—Calla por Dios. No destruyas,  
Lina, mi única esperanza.

Yo, mi ángel, que así te quiero  
que por ahorrarte una lágrima  
no hay un mal que no sufriera,  
no hay muerte que no arrostrara!  
Y tú en aumentar gozando  
mis martirios y mis ansias.....

—Luis!

—Pues consulta á tu amor,  
y bien, ¿qué hacemos?..... ¿te callas?

—¿Qué decir, si solamente  
sé llorar?.....

—Oh, Virgen Santa,  
ten compasion de mis hijos!

—Luis, ella oirá la plegaria  
que yo y mi padre elevamos  
hasta sus benditas plantas.

Cayó Lina de rodillas,  
con ambas manos la cara  
se cubrió, y entre sus dedos

asomábanse las lágrimas.  
De pié el sargento junto á ella  
tomó su cabeza amada  
y en sus rodillas que tiemblan  
su bella frente descansa.



X.

**EL 5 DE MAYO.**

Los infantes de Aragon  
¿qué se hicieron?

JORGE MANRIQUE.

La plaza está iluminada,  
la gente lo llena todo,  
hay luces en las cornisas  
y en los balcones adornos:  
llevan sus mejores trages  
las jóvenes y los mozos;  
se respira aire de fiesta,  
se mira el júbilo en torno.  
Hay en puertas y en ventanas,  
cortinas de verde, rojo,  
y blanco; y en transparentes  
se leen nombres gloriosos.  
El de Mendez Olivares,  
de Mendez Cardona y otros.  
Son los de los michoacanos

que demostraron su arrojo  
en Puebla el cinco de Mayo.  
Oh, qué recuerdo! Oh, qué pronto  
pasó la gloria, y huyó  
la Victoria de nosotros!  
Dos años..... ¡qué diferencial!  
Dos años hace que el polvo  
la hueste Gala mordía,  
y hoy ocupa el país todo.  
Dos años que Zaragoza  
se encontraba victorioso,  
y los franceses huían  
á paso veloz, al Golfo.  
Pero, ay! Hace un año entero,  
y cuán largo, y cuán penoso,  
que al frances se prostituye  
la Victoria, sin sonrojo.  
San Luis y Morelia en vano  
llamaron en su socorro  
á aquel valor de Angostura  
y de Tampico el arrojo.  
En vano los mexicanos  
derraman amargo lloro  
bajo el arteson del templo,  
y ante los altares solos.  
En vano, en vano los hijos  
de Hidalgo..... Su nombre, solo



pronuncian hace algun tiempo  
bajando al suelo los ojos.

¿Dónde el valor de Morelos?

¿En dónde Terán glorioso  
que se cubrió allá en Tampico  
con extranjeros despojos?

¿En dónde Epitacio Sanchez,  
que de Querétaro en torno  
treinta contra cuatrocientos  
supo sacar victoriosos?

Oh, los que por ese hecho,  
si viven, sobre su heróico  
pecho, ostentaron un día  
la rica medalla de oro,  
la ocultan avergonzados,  
porque ahora de nuevo, otros  
extranjeros, de su patria  
se burlan en el desdoro.

Pero esa noche, en la fiesta  
solo pensaban con gozo;  
y hacian bien, porque ella  
fué de otros triunfos pronóstico.

En un grupo hablaban unos  
concurrentes, de las niñas,  
de esperanzas, de deseos,

del amor que los cautiva.

A un lado, no lejos de ellos,  
se hablaba sobre política.

—Desconfío de Camaño.

—Haces mal si desconfias.

—Vendido está.

—No lo creas.

—Pues en México se afirma,  
aunque con reserva.

—Quieres

incomodarme, y por vida  
del demonio! Si así sigues  
es fácil que lo consigas.

Algunos recién llegados,  
que lo que es grandioso admiran,  
de la Tzaráracua hablaban,  
gigante cascada altiva,  
que se arroja entre las peñas  
desde una altura infinita;  
de la que por ambos lados  
acompañan la caída  
otras cascadas pequeñas  
brotando en la roca viva.  
También hablan del Puruántzitiro  
(por *chancela* conocida)  
otra pequeña cascada,  
mas que imponente, muy linda.



Mas allá, hablaban, Reynoso,  
el teniente Reyes Hajar,  
de Estado Mayor, y Perez  
que es un oficial de filas.

—Régules es incansable.

—Si no siente la fatiga;  
ayer mandó el ejercicio.

—¿Qué arma?

—La caballería.

—Bien por él!

—Lo mismo digo.

Pues su ejemplo nos anima,  
á mí no me rinde el sueño  
si es que en aquella hora misma  
velando está el General.

No hay trabajo que me rinda  
cuando veo que él trabaja.

—¿Y hace tiempo que militas  
con él?

—Ahora hace poco,  
mas lo mejor de mi vida  
pasé á su lado; la guerra  
de la reforma.

—El te estima  
con razon.

—Y yo lo quiero  
con amistad franca é íntima.

—Y yo no lo veo desde  
el dia de la revista.

—A propósito, qué penas  
me hizo pasar. Maldecida!

—Por qué?

—Figúrense ustedes  
que ya tenia mis listas;  
las once eran de la noche  
del dia dos al concluiras.  
Me levantaba contento,  
pero mi suerte maldita  
quiso que la mesa fuera  
coja, y al pararme aprisa  
rodó, y las listas completas  
se me mancharon de tinta.

—¿Qué hiciste?

—Velar, y vaya,  
si mucho sueño tenia,  
y que velara el primero  
y dos cabos de la quinta.  
Yo escribo á paso de carga,  
pero aun así, no podia  
á la hora de la diana  
concluir..... y les da risa?

—Sí, y con razon; yo conozco  
la diligencia esquisita  
que gastas. Y en pormenores



indiferentes te fijas.

—Yo me enorgullezco de ello,  
y en mis documentos, mira,  
ni el mismo señor Alcorta  
defectos encontraría.

Iban á continuar, pero  
sus voces interrumpidas  
fueron por Miguel Ramirez  
que llegaba á toda prisa.

—Amigos, valor, prudencia  
y audacia se necesita.

—Tú vienes muy agitado.

—Con razon, por vida mia!  
Ayala esta misma noche  
pretende robar á Lina.

—¿Qué dices?

—En el bullicio  
de la fiesta, prevalida  
su maldad del gran concurso.

—¿Y qué piensas?

—Impedirla.

—¿En dónde se halla?

—Sin duda

de Damiana en compañía  
recorre la plaza.

—Juzgo

que es necesario advertirla.

—Y Oliván?

—En la Agua Blanca  
se encuentra ahora de fatiga.

—En el reten?

—No perdamos  
tiempo.

—¿Qué hacemos?

—Precisa  
antes de todo buscarla.

—Vamos todos.

—Vamos, Hijar,

—¿Cuál es tu plan?

—No lo tengo;  
ya hablaremos en seguida.

—¿Dónde nos reunimos?

—¿Dónde?

—En la cuarta compañía  
que es la de Fernandez.

—Lástima

que Béjar no esté.

—La misma  
falta hace Soler, que se halla  
en Zapotlan de partida.

Y todos se separaron  
en direcciones distintas.





XI.

## ZELOS.

Dulce pasión de amor, dulce homicida  
De un tierno corazón, por qué me matas?

LOPE.—Circe.

Es una mujer Damiana  
que frisa en los treinta y cinco,  
de tez y cabello negros  
delgada y de cuerpo chico,  
con los ojos picarezcós  
y con los dientes blanquísimos.  
El pliegue de su ancha boca  
es de la bondad indicio,  
su frente chica y obtusa,  
de un carácter vizcaino.  
A mas, es de genio fuerte  
y habladora como cinco.  
Es una de esas mujeres  
que han tomado por oficio  
seguir á las tropas siempre  
y con él siempre ha cumplido.

¿Dónde nació? No lo sabe,  
ni jamás se le ha ocurrido,  
desde que se acuerda, andaba  
con su madre en los caminos.  
Cuando era muy pequeña,  
su madre formaba un lio  
de lienzo grueso, amarrado  
con un nudo corredizo;  
se lo ataba á las espaldas  
formando como un bolsillo,  
y en él ponía á la niña  
con un perro y un perico.  
Después, cuando fué creciendo,  
cargarla no le convino,  
y hacia que caminara  
sobre sus piés pequeñitos.  
Si se cansaba, tomábala  
en los brazos al principio;  
pero después la obligaba  
á que hiciera á pié el camino.  
Si el cansancio la rendía,  
la hacia andar, trato inícuo,  
la madre, á los piés descalzos  
arrojándole pedrizcos.  
Así creció; entre las tropas  
continuamente ha vivido;  
es una de esas mujeres



que casi exentas de vicios,  
 para los soldados nuestros  
 una Providencia han sido.  
 En un huaje que por *bule*  
 comunmente es conocido,  
 llevan agua y el soldado  
 de sed no sufre el martirio.  
 Ellas se adelantan siempre  
 al llegar á un villorío,  
 á un pueblo, ó á una ciudad,  
 y compran pan, carne, vino,  
 ó lo que encuentran, y cuando  
 ya de cansancio rendido  
 llega el soldado, ya se halla  
 con que está el almuerzo listo.

¡Con cuánta ternura siempre  
 á la pobre madre ha visto,  
 que sufre penas inmensas  
 por ir siguiendo á su hijo!  
 ¿Qué fuera de él si solicita  
 y con cuidados asiduos  
 no fuera para él un ángel,  
 en sus dolores alivio,  
 en sus trabajos consuelo,  
 protectora en los peligros?  
 Con razon tuvieron ellas  
 la gran honra de haber sido

oficialmente elogiadas  
 por Zaragoza el invicto.

Es cierto que algunos gefes  
 que se llaman á sí mismos  
 de la marcial disciplina  
 observadores estrictos,  
 de tales mujeres fueron  
 los mayores enemigos:  
 La misma Damiana, de esto  
 bien pudiera ser testigo,  
 pues ella misma en Jiquilpan,  
 tras mil trabajos sufridos,  
 (esto pasaba seis meses  
 despues de esta historia) vino  
 á estar como prisionera  
 en un corral maldecido,  
 por orden del General  
 que, obrando con poco juicio,  
 mandó á todas las mujeres  
 encerrar en aquel sitio.

Como que, si no mediara  
 Echeagaray, de fijo  
 el ejército del centro  
 se hubiera hallado en conflictos.

Mas sin pensar en sucesos  
 todavía no acaecidos,  
 iba Damiana, y llegó



al lugar donde hemos visto  
hace dos meses á Ayala.  
Llegó y abriose un postigo  
del zaguan. Era la casa  
de don Cosme y la de Albino.

—Por tí misma lo has oido,  
Pilar, es ese su amor.  
Ve cómo de tu candor  
abusaba el fementido.  
Que hoy me obedezcas espero,  
mi voluntad respetando.

—Padre! Albino! estoy soñando.....

Despertadme, que me muero.

—¿Y aún lloras, pesiamí,  
La pérdida de ese infame?

—Albino, la muerte dame,  
pero no me hables así.

—Pilar!

—Compasion reclamo.

Ay! su amor, á mi despecho,  
no puedo arrancar del pecho.

—Es un traidor.

—Yo lo amo.

Siguió el padre regañando,  
siguió regañando Albino,  
Pilar siguió acongojada;  
y cansado al fin su espíritu  
se retiró á su aposento.  
Allí, lejos del bullicio  
dió rienda suelta á su lloro  
y de esta manera dijo:

Adios, mi ilusion postrera  
que mi vida sostenias,  
causa de mis alegrías,  
adios mi pasion postrera.

Fuiste tan solo quimera  
que mi alma ardiente animaba;  
gozosa te acariciaba  
al mirarte tan luciente.....  
Mas huiste de repente  
como fuego que se acaba.

¿Qué será mi vida ahora  
sin tu amor que me nutria?  
Ay! será sin sol un dia,  
un sol sin tarde ni aurora;  
mar sin calma bienhechora,  
sin agua infecundo suelo,  
jardin cubierto de hielo,  
una solitaria flor



sin aroma ni color;  
alma privada del cielo.

Mas que nunca he de olvidarte  
juro por el alma mia.....  
¡Y cómo te olvidaria  
cuando una vez llegué á amarte?  
De mi alma eres una parte,  
y aunque loca procurara  
huirte, no lo lograra,  
tú siempre me persiguieras.  
Y si tú no me siguieras  
yo anhelante te buscara.

Mas al dolor de perderte  
no creas que yo sucumba;  
entro desde hoy en mi tumba  
pues no he de volver á verte.  
Y es preferible la muerte  
á tu ingrata alevosía.....

Oh, José! ¿Quién lo diria?  
Me dejas, ingrato y fiero,  
mientras yo tanto te quiero.  
Ahora, ¿quién de quién se fia?

Se arrojó sobre su lecho  
sufriendo horrible martirio,

y dejó correr su llanto  
procurando ahogar sus gritos.

De cuando en cuando llegaba  
confuso, hasta sus oidos,  
de la música el acento  
y de la fiesta el ruido.



## XII.

Don Luis.—Oye.

Doña Leonor.—¿Qué mas he de oír?

Don Luis.—Mis disculpas.

Doña Leonor.—¿Puede haberlas

á tantas injurias, tantos  
agravios, tantas cautelas?

CALDERON DE LA BARCA.—*Cuál es mayor  
perfeccion.*

Mientras que llenan la plaza  
la bulla y el alboroto,  
un hombre de aquel bullicio  
se separó. Siguió solo  
por algun tiempo las calles,  
cuidando de que el embozo  
descubrir no permitiera  
la menor parte del rostro.  
Llegó hácia una encrucijada  
donde lo esperaban otros.

—Los caballos?

—Ya están listos.

—Los hombres de escolta?

—Prontos

tambien, capitán Ayala.

—Cuántos?

—Cinco, mas nosotros.

—Bien. ¿A qué horas la fiesta  
ha de terminar?

—Supongo

que á las once.

—Son las diez.

Nos reuniremos bien pronto.

Siguió andando el embozado,  
se acabó la luz del todo,  
y continuó en las tinieblas  
caminando á pasos cortos,  
hasta que llegó á la casa  
de Pilar, descubrió el rostro  
é hizo la seña. La jóven  
apenas la oyó, de pronto  
el amor y la sorpresa,  
la cólera y el sonrojo,  
como bandada de fieras  
que en el desierto arenoso  
se arrojan sobre el comanche  
que está descuidado y solo  
su corazón asaltaron  
en un tropel espantoso.  
Saltó del lecho en seguida,



secó del llanto los ojos  
y abrió al punto la ventana  
con los dedos temblorosos.

—Cómo, tú aquí?

—Hoy he llegado,  
en alas de la esperanza,  
y he acudido sin tardanza.  
Tu mano, no me la has dado.

—José, me amas?

—Yo me aflijo  
si lo dudas.

—Por piedad  
júrame decir verdad  
por la cuna de nuestro hijo.

—Decirte verdad! En qué?

—Júralo por nuestro amor,  
por Dios nuestro Salvador.

—Mas Pilar.....

—Jura, José.

—Juro.

—Conoces á Lina?

—Cómo sabes?.....

—La conoces?

—Mas quién te lo ha dicho?

—A voces

el corazón, que adivina.

—Dime, la amas?

—Pero yo.....

—Tú seducirla has querido.....

Responde..... Por Dios te pido  
que me respondas que no.

—Cálmate, yo á hablar no acierto.

—Habla, ó me verás morir.

Responde.

—No sé mentir.

—Lo sé, dime.....

—Pues es cierto.

—Ay!

—Pero no es el amor  
quien hácia ella me ha llevado.....  
Y..... perdon, Pilar, he amado  
solamente á tí.

—Traidor!!

—Yo nada quiero ocultarte,  
porque tu perdon espero.

Escúchame.

—Yo me muero.

—Perdóname.

—Perdonartel!

—Yo te prometo, Pilar,  
no volverla á ver siquiera,  
casarla con Luis..... Espera.....



—Adios..... me vas á matar.  
 Quiso huir, pero la mano  
 le tomó él, y con fuego  
 empleó el ardiente ruego;  
 pero su ruego fué vano.  
 Sin sentido la infeliz  
 cayó al fin; él al momento  
 saltó y entró al aposento  
 como en tiempo mas feliz.  
 En sí vuelta, un grito dió,  
 Don Cosme acudió al instante,  
 y junto al lecho al amante  
 de rodillas encontró.

## XIII.

En la sala de banderas  
 Miguel Ramirez está  
 con Hajar y con Reynoso  
 y Perez el capitan.  
 Hacia rato callaban,  
 que habian hablado ya  
 sobre el rapto, todo cuanto  
 sobre él se pudiera hablar.  
 Su plan estaba arreglado,  
 y á la verdad que era el plan  
 único que en aquel caso  
 se podia aprovechar.  
 Cual lo habian acordado,  
 todos dispuestos están,  
 á la fuerza que viniera,  
 con la fuerza rechazar.  
 De repente de un caballo  
 se oyó el ruido en el portal,  
 y una espada que barria  
 las baldosas del zaguan.  
 Todos al punto, de pié



se ponen y ven entrar  
á Soler, el artillero,  
que llega de Zapotlan.

—Compañeros, buenas nuevas.

—Buenas nuevas, ¿pues qué hay,  
jóven?

—Escúchenme ustedes:

Llegué al Cuartel General  
á negocios del servicio;  
y dias vienen y van  
y hace cuatro dias solo  
que los pude terminar.  
Fuí á despedirme de Uruga,  
general en gefe, el cual  
me dijo: ¿Qué tal se porta  
el subteniente Oliván?

—General, no lo conozco,  
pues que sin duda no está  
en la division tercera.

—¡Pues dónde había de estar!  
En el cuerpo de rifleros  
que manda el mayor Guzman.

—Solo un cabo de ese nombre  
yo, señor, conozco allá.

—Cabo! Si desde el momento  
en que llegué á esta ciudad  
le mandé á Ciudad Progreso

su despacho de oficial!  
Y vaya si lo merece;  
de los mejores será  
que se hallan en la valiente  
division de Michoacan.

—Señor, era cabo cuando  
dejé aquella capital.

El, muy enojado.—Cabo  
todavía; ¿voto á san!

--No llegó el despacho, ó  
no se lo dió el general.

—Rayo! Si por él no fuera  
en aquel dia infernal  
del ataque de Morella,  
que al fin hemos de vengar,  
de la brigada Camaño  
no volviera la mitad.

El herido, Padrés muerto,  
desorganizadas ya

las columnas, al arrojó  
suyo, á su serenidad  
debieron en mucha parte  
dejar, salvas, la ciudad.

Despues de reñir un rato  
de votar y de jurar,  
me dió otro despacho. Ahora  
aquí se lo traigo ya.



—¿Pero y el otro?

—Sin duda,  
cual hice á Uraga notar,  
sin duda al extraordinario  
que venia para acá,  
aprehender logró Carriedo  
sin que entrara á Michoacan.

—Vamos al punto á buscarlo  
que en el Agua Blanca está.

—Anda tú, porque es muy justo  
su placer no retardar;  
aquí esperamos nosotros.....

Anda, despues los sabrás.

Llegó Soler á la guardia  
casi amaneciendo ya,  
y los nuevos compañeros  
volvieron á la ciudad.

## XIV.

**EPILOGO.**

Tale ascendeva la bell'alma al cielo.  
MONTI.

Sombrío y triste el convento  
se alza como inmensa tumba  
en la plaza, dominando  
la plateada laguna.  
Como un espejo brillante  
se mira desde esa altura,  
y las barcas, que sus ondas  
sin cesar ligeras surcan,  
parecen aves acuáticas  
que la superficie enturbian.  
Triste es la ciudad de Pátzcuaro,  
sus calles apenas cruzan  
algunos cuantos transeuntes  
que en silencio se saludan.  
Sus plazas están desiertas,  
las calles se encuentran mudas,



—¿Pero y el otro?

—Sin duda,  
cual hice á Uraga notar,  
sin duda al extraordinario  
que venia para acá,  
aprehender logró Carriedo  
sin que entrara á Michoacan.

—Vamos al punto á buscarlo  
que en el Agua Blanca está.

—Anda tú, porque es muy justo  
su placer no retardar;  
aquí esperamos nosotros.....

Anda, despues los sabrás.

Llegó Soler á la guardia  
casi amaneciendo ya,  
y los nuevos compañeros  
volvieron á la ciudad.

## XIV.

**EPILOGO.**

Tale ascendeva la bell'alma al cielo.  
MONTI.

Sombrío y triste el convento  
se alza como inmensa tumba  
en la plaza, dominando  
la plateada laguna.  
Como un espejo brillante  
se mira desde esa altura,  
y las barcas, que sus ondas  
sin cesar ligeras surcan,  
parecen aves acuáticas  
que la superficie enturbian.  
Triste es la ciudad de Pátzcuaro,  
sus calles apenas cruzan  
algunos cuantos transeuntes  
que en silencio se saludan.  
Sus plazas están desiertas,  
las calles se encuentran mudas,



los edificios no abren  
puertas ni ventanas nunca,  
y en todo reina el silencio  
que reina en la sepultura.  
Ver se creyera una Laura  
de la Armenia ó de la Nubia,  
que cenobitas austeros  
antes de morir sepultan.

Es en vano que la atmósfera  
siempre sonriendo pura  
abra paso al sol de día  
y en las noches á la luna;  
en vano por todos lados  
hace brotar la natura  
flores que alegran la vista  
y aguas que corren fecundas,  
y envia preciosas aves  
de las mas brillantes plumas;  
en vano garzas rosadas  
y pelícanos abundan,  
y de colibrís, bandadas  
en los árboles se ocultan.  
Nada hace que la tristeza  
y el silencio se interrumpen,  
si no es acaso de un órgano  
la voz sonora y augusta,  
que vibrando bajo el templo

el mudo silencio turba,  
ó el tañir de una campana  
que pausadamente anuncia  
la hora de orar, á los fieles  
que recogidos la escuchan.

Dominando la gran plaza  
con sus paredes oscuras,  
se alza el convento de monjas  
como una gigante tumba.  
Ya tenian la ciudad  
los imperiales por suya,  
y ya las monjas vivian  
bajo la claustral coyunda.  
¡Cuántas jóvenes huyendo  
de la vida y sus angustias  
buscaban allí el asilo  
de la religion augusta,  
ángel que bajo sus alas  
los inocentes escuda!

En una celda bien triste,  
y mas triste por lo oscura,  
sobre un lecho recostada  
estaba una moribunda.  
La ropa de las novicias  
todo el cuerpo cubre púdica,  
y con la tez de su rostro  
compitiendo está en blancura.



Está sola; sus hermanas  
están en el coro juntas,  
y de su rezar pausado  
monotono el son se escucha.

Se incorporó la novicia,  
trémula avanza y convulsa;  
parece que es un fantasma  
alumbrado por la luna.

Va á una mesa, vacilante  
su mano toma una pluma  
y escribe..... escribe á su madre,  
á quien ama con ternura.

Nadie hubiera adivinado  
tal fuerza en ella; sin duda  
solamente la sostiene  
la ardorosa calentura:

“El alma sin ilusion,  
pero el corazon en calma  
vivía, tranquila el alma  
y tranquilo el corazon.

Dichosa entonces vivía  
y la vida deseaba.....

Es cierto que no gozaba  
pero tampoco sufría.

Era dichosa mi suerte,  
que aunque muerto el corazon,  
gozaba sin emocion

las dulzuras de la muerte.  
Pero amé..... ¿Para qué amé?  
y gocé de luz, de vida;  
y al sentir que era querida  
el cielo entero gocé.

La esperanza bienhechora  
con amor me sostenía,  
mientras yo la sonreía  
en quietud embriagadora.  
El amor tierno lo quiso,  
él me adornó con sus galas  
y me condujo en sus alas  
al medio del Paraíso.

Allí mi alma gozaba  
en éxtasis ardoroso;  
y hallé el Eden mas hermoso  
porque EL á mi lado estaba.

Mas de repente tirano  
el destino furibundo

me trajo de nuevo al mundo

á una señal de su mano;  
y me dió un dolor eterno

por mi dicha transitoria,

pues caí desde la gloria  
como Luzbel, al infierno.

¿Dónde están aquellos días  
en que me dió Amor sus flores?



¿En dónde están mis amores?  
 ¿Dónde están mis alegrías?  
 Tengo el corazon herido  
 como Eva ya pecadora.....  
 Ay, yo tambien lloro ahora  
 mi Paraíso perdido!"

Ya no pudo continuar,  
 soltó su mano la pluma  
 y ella cayó; las hermanas  
 llegan y en vano es que acudan,  
 porque al llegar encontraron  
 á Sor Pilar ya difunta.

EL

## AMOR DE ULTRATUMBA

A broth of a bey.

BYRON.—Don Juan—Canto VIII.

A LOS SEÑORES

D. MANUEL PAYNO

Y  
D. Faustino G. Chimalpopoca.

Guanajuato de 1870

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ramon Valle

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





¿En dónde están mis amores?  
 ¿Dónde están mis alegrías?  
 Tengo el corazon herido  
 como Eva ya pecadora.....  
 Ay, yo tambien lloro ahora  
 mi Paraíso perdido!"

Ya no pudo continuar,  
 soltó su mano la pluma  
 y ella cayó; las hermanas  
 llegan y en vano es que acudan,  
 porque al llegar encontraron  
 á Sor Pilar ya difunta.

EL

## AMOR DE ULTRATUMBA

A broth of a bey.

BYRON.—Don Juan—Canto VIII.

A LOS SEÑORES

D. MANUEL PAYNO

Y  
D. Faustino G. Chimalpopoca.

Guanajuato de 1870

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ramon Valle

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





El lago de Texaco, llevado y transportado  
A márgenes elevadas y a riberas delicias  
A Popocatepetl y a las montañas bellas  
Y a Orizaba, cimas de nevadas bellas

## AMOR DE ULTRATUMBA

Y duplica en el Valle del sol los resplandores  
El Valle del sol: A broth of a boy.  
Binos.—Don Juan.—Canto VIII

Al fin el Océano, en la bella hor  
Y el Océano, que para siempre me  
Y el Océano, que para siempre me

### INTRODUCCION.

Brasil, por un lado, y por el otro  
También por un lado, y por el otro  
Suave el viento, que para siempre me  
Y el Océano, que para siempre me

Cual virgen que se oculta tras el peñon cercano,  
Huyendo recatada al paso del viajero,  
La América se oculta detras de Océano  
Que aun no sufre la quilla, ni surca el marinero.  
Tranquila y descuidada sonriendo se adormia  
A la gigante sombra de bosques seculares;  
O bien, siempre sonriendo, llena de orgullo oia  
Del gran Netzahualcoyotl los plácidos cantares.  
Tambien de orgullo llena miraba á sus guerreros  
Y llena de delicia sus vírgenes hermosas.  
Así sobre los Andes se miran los palmeros  
A cuyo pié se mecen las agraciadas rosas.



El lago de Tezcuco llevaba la riqueza  
 A mágicas ciudades y á pueblos deliciosos,  
 A Popotla, á Tlacopan de sin igual belleza  
 Y á Chimalhuacan, cuna de héroes belicosos.

Su nieve el Ixtacihuatl al cielo audaz levanta  
 Y duplica en el Valle del sol los resplandores.  
 El Valle! tierra fértil que la mirada encanta,  
 Amada de Coalticue, la diosa de las flores.

Allí el Ocelojoxitl, la bella flor pintada  
 Y el Coatzontecojojoxitl que lleva manchas de oro  
 Y el blanco Yolloxitl de esencia perfumada  
 Brotan, porque la diosa prodiga su tesoro.

Tambien prodiga Otoño sus frutos sin medida,  
 Suave el zapotl, que lleva especies diferentes  
 Y el cazotl dulce y blanco, la anona apetecida  
 Que tan jugosa se hace á orillas de las fuentes.

El rico metl precioso, da el octli fermentado,  
 Bebida de los dioses; con él Teotel alhaga

Al pueblo mexicano y á su monarca amado  
 Al que de amor y neutle Xochil la bella embriaga.

¡Qué bello es el Anahuac! Tenoxtitlan la bella  
 Como en luciente espejo se mira en su laguna;  
 Entre ciudades ricas y espléndidas descuella  
 Como entre las estrellas el disco de la luna.

Temalacatl es cuna de nobles paladines,  
 La gloria de su templo brilla en climas distantes,

Sus muros son sagrados, son bellos sus jardines,  
 Son huertos sus chinampas, floridos y flotantes.

No lejos, entre un bosque, honor del mexicano,  
 Chapultepec ostenta sus ahuehuetes grandes;  
 Y allá fértil y ameno se estiende el ancho llano,  
 Y mas allá se elevan las cimas de los Andes.

Qué bellos son, oh Anahuac, tus anchos horizontes!  
 El sol á quien adoras, los colma de hermosura.

A veces los limitan las cimas de los montes,  
 Comienzan otras veces dó acaba la llanura.

Hermosas son tus flores de plácidos aromas,  
 Hermosos de tus brisas los plácidos halagos,  
 Muy bellos los arrullos tambien de tus palomas  
 Que anidan en los juncos, á orilla de tus lagos.

El de Cuitzeo duerme en medio de sus cañas,  
 El grande de Chapallan, un grande mar parece;  
 Y en cerros de esmeralda, bordado de espadañas,  
 Allá el lago de Pátzcuaro sus claras ondas mece.

Lo hiere el sol de lleno y en mil reflejos brilla,  
 Lo tiñe de colores la aurora en la mañana,  
 La luna lo embellece. Sentada allí á su orilla  
 Está entre gayas flores, Huitzilla la sultana.

Huitzilla! dulce cuna de jóvenes hermosas,  
 Que es, por sus moradores, Tzintzúntzani llamada.  
 Y con razon se llama *lugar de chupa-rosas*,  
 Que colibrís abundan en toda su enramada.



Como un lucero hermoso de dulce luz tranquila  
 Domina en sus fulgores á todas las estrellas,  
 Allá los pueblos todos domina así Huitzila,  
 La de palacios grandes, la bella entre las bellas.

En medio de las aguas, en vano se levanta  
 Janitzio como virgen que sale ya del baño.  
 La vista con sus árboles tambien en vano encanta  
 Huecorio, que se cubre de flores todo el año.

Tzintzúntzani la noble, morada de los reyes,  
 Se alza como señora, como señora impera,  
 Jamas de Moctezuma se sometió á las leyes,  
 Y es la rival altiva de México altanera.

¿Per qué tanta hermosura, porque morir debía?  
 Por qué tanta grandeza ser presa de la nada?  
 Contenta y orgullosa Anahuac sonreía  
 Al borde de su tumba, oculta á su mirada.

En un instante, Anahuac, fué tu valor deshecho,  
 Y el Máquahuitl, por grillos, trocó tu mano fuerte:  
 Así duerme tranquila la virgen en su lecho,  
 Y acércase en la aurora, y hiérela la muerte.

### LA VIRGEN DE LAS AGUAS.

La brisa pasa jugando  
 con las copas del palmero,  
 y entre sus hojas susurra  
 sin que detengan su vuelo.  
 Va jugando en la pradera,  
 á su paso recogiendo  
 los perfúmes de las flores  
 para perfumarse en ellos.  
 Al pasar, siempre jugando,  
 riza el agua de un riachuelo,  
 y entre sus ondas sumerge,  
 su resistencia venciendo,  
 de un hermoso floripondio  
 los botones entreabiertos.  
 Las ramas vuelven á alzarse



Como un lucero hermoso de dulce luz tranquila  
 Domina en sus fulgores á todas las estrellas,  
 Allá los pueblos todos domina así Huitzila,  
 La de palacios grandes, la bella entre las bellas.

En medio de las aguas, en vano se levanta  
 Janitzio como virgen que sale ya del baño.  
 La vista con sus árboles tambien en vano encanta  
 Huecorio, que se cubre de flores todo el año.

Tzintzúntzani la noble, morada de los reyes,  
 Se alza como señora, como señora impera,  
 Jamas de Moctezuma se sometió á las leyes,  
 Y es la rival altiva de México altanera.

¿Per qué tanta hermosura, porque morir debía?  
 Por qué tanta grandeza ser presa de la nada?  
 Contenta y orgullosa Anahuac sonreía  
 Al borde de su tumba, oculta á su mirada.

En un instante, Anahuac, fué tu valor deshecho,  
 Y el Máquahuitl, por grillos, trocó tu mano fuerte:  
 Así duerme tranquila la virgen en su lecho,  
 Y acércase en la aurora, y hiérela la muerte.

### LA VIRGEN DE LAS AGUAS.

La brisa pasa jugando  
 con las copas del palmero,  
 y entre sus hojas susurra  
 sin que detengan su vuelo.  
 Va jugando en la pradera,  
 á su paso recogiendo  
 los perfúmes de las flores  
 para perfumarse en ellos.  
 Al pasar, siempre jugando,  
 riza el agua de un riachuelo,  
 y entre sus ondas sumerge,  
 su resistencia venciendo,  
 de un hermoso floripondio  
 los botones entreabiertos.  
 Las ramas vuelven á alzarse



así que ha pasado el viento,  
 los botones levantando  
 pero llevándose en ellos  
 tantas gotas de rocío,  
 que se vencen con su peso.  
 Mas adelante, unas yedras  
 en las márgenes naciendo,  
 en un papayo se enredan  
 de mil guirnaldas vistiéndolo;  
 y en frente entre unas trirandas,  
 se forma un follage espeso  
 de izquioxitl, capolino  
 cidracayotl y mastuerzo,  
 como si fuera una gruta,  
 gruta que tuviera el techo  
 de flores entretegidas  
 y de cristales el suelo.

¡Qué lugar mas agradable  
 cuando baña el sol de fuego  
 la montaña y la pradera  
 y las faldas de los cerros!  
 Bajo su tupida bóveda  
 burla el agua sus reflejos,  
 y en la siesta, mas ardiente,  
 evita sus reverberos.  
 De bañarse en aquel sitio  
 sale una jóven, ó al menos

tal parece por las gotas  
 que conserva en el cabello.  
 Es su tez suave y morena,  
 sus ojos grandes y negros,  
 que aunque tímidos y dulces  
 ante los mozos del pueblo,  
 á sus solas se dilatan,  
 y, puros como luceros,  
 y altivos como dos soles,  
 arrojan llamas de fuego.

Con un brazo se recoge  
 los abundantes cabellos,  
 y tiene el otro tendido  
 por delante de su pecho.  
 El sol la baña á torrentes,  
 y aún tiene los piés dentro  
 del agua clara y tranquila  
 del apacible arroyuelo.

Es Mazanitla, *la vírgen*  
*de las aguas*, en el pueblo  
 era el nombre que le daban,  
 bien merecido por cierto.

Era sin duda la joya  
 de mas valor y mas precio  
 del reino de los Piroechas  
 y del mexicano Imperio.  
 Sale del agua y se mira



en su trasparente espejo,  
 y sin duda se halla bella,  
 pues se mira sonriendo.  
 Va despues bajo los árboles,  
 se cubre los piés pequeños  
 con sandalias de cabuya,  
 y con un guaypil el cuerpo.  
 Despues el rio remonta,  
 siempre el semblante risueño,  
 y al centro de una alameda.  
 Llega con pasos lijeros.  
 Allí el grato chirimoyo  
 dá perfúmes con escaso,  
 y el nanche ofrece sus frutos  
 de grato sabor y aspecto.  
 Muy cerca queda una milpa  
 que, mecida por el viento,  
 forma agradable susurro  
 que imita del agua el eco.  
 Altas y esbeltas sus cañas  
 elevan sus tallos rectos,  
 todos iguales, y todos  
 de verdes hojas cubiertos,  
 que flotan como abanicos  
 al menor soplo del zéfiro.  
 En una espiga dorada  
 rematan, y á cortos trechos

se ostenta el rico tlaolli  
 de verdes hojas cubierto

Y con razon aquel campo  
 se encuentra de frutos lleño,  
 que es propiedad de Jaripo,  
 noble anciano de aquel reino,  
 sacerdote de los dioses  
 y de Mazanitla abuelo.  
 La santa piedad su alma  
 ha convertido en un templo;  
 siempre encontró en su camino  
 su choza abierta el viajero,  
 y de partir nunca dejó  
 su pan con su hermano hambriento.  
 ¿Cómo pudiera la diosa  
 del maíz, la hija del cielo,  
 Centeotl, la buena vírgen,  
 sus dones negar al viejo?  
 ¿Cómo no hacer que su campo  
 sea siempre el mas ameno  
 y que las lluvias benéficas  
 nunca le nieguen su riego?  
 ¿Cómo puede el Gran Espíritu  
 Creador del universo,  
 no dar de él la mejor parte  
 al que cumple sus preceptos?  
 Bien se conoce su diestra



el bello sembrado viendo  
 y mirando los frutales,  
 por azahares cubiertos,  
 que formaban la alameda  
 á la orilla del riachuelo,  
 adonde llegó la jóven  
 presurosa y sonriendo.

Se creyera que acudia  
 de una cita al llamamiento,  
 pues hubo apenas llegado,  
 cuando por el lado opuesto  
 se oyeron pasos pesados  
 que sonaban en el suelo.  
 Era un guerrero; su trage  
 bien dejaba conocerlo.  
 Sobre su frente llevaba  
 airoso y sutil plumero  
 de colores diferentes  
 y de tamaños diversos,  
 y de mil figuras de oro  
 un rico collar al cuello.  
 Lleva desnudos los brazos  
 y brazaletes en ellos  
 de amatistas, esmeraldas  
 y de perlas de gran precio,  
 y en un rico tlachquauhjo  
 cubre su robusto cuerpo;

tejide está de colores  
 los mas vistosos y bellos,  
 y entretejido de plumas  
 y de pelo de conejo.  
 Llegó junto á Mazanitla,  
 la tomó con embeleso  
 una mano, y quedó viéndola  
 hablándole en estos términos:

—¡Con cuánta ansia, diosa mia,  
 este instante deseaba!  
 Anoche verte creía  
 y á tu lado me veía.....  
 pero era porque soñaba.

Y con anhelo infantil  
 queria, mi dulce dueño,  
 mil horas..... no, mas de mil,  
 prolongar tan dulce sueño,  
 muy mas grato que el Abril.

Pues aunque estoy á tu lado,  
 despierto no satisface  
 tu amor, así á mi cuidado,  
 pues cuando me miro amado,  
 nuevo deseo en mí nace.  
 Por mucho que me ames, quiero  
 mas amor; mas todavía,  
 pues mientras mas considero



tu amor, mas amor espero  
y el corazon mas lo ansia

Y ademas, ¿te lo diré?  
cuando á tu lado me quedo,  
decirte "ámame" no sé,  
pedir cariño no puedo.

¿Y quieres saber por qué?  
Si de tu amor muestras pido,  
(y así no lo hago jamas)  
creo que hay algo fingido  
y que solo me las das  
porque te las he pedido.

Por eso es que no me atrevo  
á darte quejas de tí  
aun cuando quejarme debo,  
y aunque no salga de mí  
la pena que en la alma llevo.

Mira; ha días del sembrado  
venias por la colina,

pasaba yo por el prado,  
dijo adios tu voz divina,  
y no bajaste á mi lado.

De esto no he querido hablar  
porque juzgo que te obligo  
otra vez, á irme á encontrar:

no porque quieras bajar  
sino porque te lo digo.

Quiero gozar del amor  
que nazca espontáneo en tí;  
y deseara mejor  
no obtener ningun favor,  
que uno indicado por mí.

Y como jamas saciado  
me encuentro de tu cariño,  
por mucho que me hayas dado  
siempre, como Amor es niño,  
siempre mas he deseado.

Solo en sueños, dulce dueño,  
do todo tu amor es mio,  
gozo tu amor cual lo sueño;  
por eso en soñar me empeño  
y soñando me estasio.

Me amas, lo sé, no dudó  
mi alma, no dudó jamas;  
pero tambien deseó  
siempre, que me amaras mas;  
que me amaras como yo.

¿Que es imposible declaras,  
porque si acaso eso fuera  
el cielo al mundo bajaras?.....  
Pues muy posible lo hallaras  
si yo tus ojos tuviera.

—¿En mas cariño has pensado?  
¿Quieres mayor mi pasion?



¿Más amor has deseado?.....  
 Todo el que tengo te he dado.  
 No tengo más corazón.

—Repítelo, Virgen mía.

Ahora me has dado en verdad  
 todo cuanto te pedía,  
 y siento aquí la alegría  
 de toda una eternidad.

—Cirosto, tu dulce acento  
 tiene no sé qué virtud;  
 pero al escucharlo, siento  
 que se calma en un momento  
 con mi angustia, mi inquietud.

—¡Inquietud! ¿pero de qué?

—Hoy me ha citado mi padre.

—Para qué, Virgen?

—No sé,  
 ahora mismo lo veré  
 en la casa de mi madre.

El siempre tan retirado,  
 sale de su soledad  
 para hablarme.... yo he temblado....  
 y á mas, Girosto ¡me ha hablado  
 con tanta solemnidad!

—Tu inquietud, mi dulce bien,  
 vá mi alma se comunica  
 y tus pesares tambien.....

Mas, Virgen, ¿quién sabe, quién,  
 si esto nuestra dicha indica?

—Ay! ojalá!

—Ve, mi amada.

Quieran los dioses propicios  
 darnos la dicha anhelada.  
 darme á tí, Virgen amada,  
 por colmo de beneficios.

—Adios, Mañana en la selva.

—Adios. Bendígate Dios.

—Antes que la noche vuelva  
 y á la luz en sombra envuelva,  
 hemos de vernos.

—Adios.

Mazanitla, poco á poco  
 comenzó á bajar el cerro;  
 Girostotzin contemplándola,  
 inmóvil por algun tiempo  
 se quedó, hasta que en la selva  
 ella se perdió á lo lejos.  
 Caminaba pensativa,  
 llevaba los ojos llenos  
 de lágrimas, y las manos  
 enclavadas en el pecho.  
 Por fin, llegó á la cabaña,  
 salió Jaripo á su encuentro



con ademan serio y grave,  
paso firme y rostro fiero.

Caminaba el sacerdote  
en una túnica envuelto  
sujetada á la cintura  
y toda de color negro;  
Caían de su cabeza  
largos y espesos cabellos,  
que aunque por su edad debían  
ser tan blancos cual los hielos  
que la frente del Tancítaro  
cubren gigantes y eternos,  
es su color, sin embargo,  
oscuro, pues todos ellos  
de grasa negra y resina  
del ocotl, lleva cubiertos.  
Ciento siete años de edad  
entonces contaba el viejo,  
mas sus pisadas son firmes  
y aun no se dobla su cuerpo.  
Llegó á su hija, con la mano  
le tomó el brazo siniestro,  
y la introdujo á la choza,  
siempre en ademan severo.

## II

**MECHOACAN.**

Como un gran ixtli se estiende  
de Páztcuaro la laguna,  
y bellas aves acuáticas  
por su superficie cruzan.  
De cuando en cuando se elevan,  
saliendo del agua pura  
isletas como esmeraldas  
de juncos y de verdura.  
Entre sus hojas esbeltas  
ágiles culebras cruzan  
y se espantan de la brisa  
que entre sus hojas susurra.  
Los tules verdes y esbeltos  
en grande número abundan,  
y de ellos hacen esteras



blancas á veces ó rubias,  
y á veces de achiotl teñidas,  
formando varias figuras.

Tambien á flor de agua brotan  
ninfeas de gran blancura,  
haciendo que mas resalte  
el azul de la laguna.

Esta flor, desde su fondo  
va elevándose á la altura  
de la superficie, y mientras  
que entre las aguas se oculta,  
cerrado boton camina  
sin llegar á abrirse nunca.

Mas brota apenas, despliega  
sus hojas una por una,  
y queda bordando el agua,  
y prestándole hermosura.

En la orilla, varios pueblos  
entre el follage se ocultan;

Noqpusépo, cuyo cerro  
abre á la sombra sus grutas,  
Huecorio y Eronguarícuaro  
á quien las flores circundan.

No lejos de la ribera  
y muy cerca de Tzintzutzan,  
las Yácatas venerables  
elevan su frente adusta.

Son pirámides mortuorias,  
gigantescas sepulturas  
de los reyes y los nobles  
cuya gloria al reino ilustra.

Tambien cerca de Tzintzúntzani  
y cerca de la laguna  
se halla la ciudad de armas:  
gruesos muros la circundan,  
y de trecho en trecho en torno  
se elevan torres robustas.

Y allá Huitzilla! De grandes  
y potentes reyes cuna,  
con sus mil casas de piedra,  
sus jardines, donde buscan  
el recreo los monarcas  
y su academia de música.  
Al gran Caltzontzin los dioses  
han colmado de ventura,  
y reina grande y temido,  
sin haber temido nunca.

Como lo indica su nombre  
es igual á Moctezuma,  
pues á su presencia llega  
y al emperador saluda  
sin quitarse como todos  
las sandalias de cabuya.

¡Grandeza al rey! ¡Que los cielos



su voluntad real cumplan!  
 que los pueblos le obedezcan,  
 que sus enemigos huyan  
 y que los frutos mejores  
 siempre Mechoacan produzca!  
 Tierra de Tlaloc amada,  
 donde prodiga sus lluvias;  
 en donde peces preciosos  
 los rios y lagos surcan,  
 donde el aura las campiñas  
 siempre perfumada cruza.  
 Riqueza para la tierra!  
 Al reino y al rey ventura!

## III

## AMISTAD.

Un rio de estrecho cauce  
 que por la colina baja,  
 forma una curva, y la tierra  
 que al dar esa vuelta abraza,  
 es casi una isla, pues tiene  
 casi toda, un marco de agua.  
 Allí un huerto siempre ameno,  
 fértil y florido se halla,  
 y en la ribera y entre árboles  
 se alza una brillante casa;  
 brillante, porque los muros  
 parecen bruñida plata,  
 con la puerta para el huerto,  
 para el rio dos ventanas.  
 Dentro de ella un gran espejo



su voluntad real cumplan!  
 que los pueblos le obedezcan,  
 que sus enemigos huyan  
 y que los frutos mejores  
 siempre Mechoacan produzca!  
 Tierra de Tlaloc amada,  
 donde prodiga sus lluvias;  
 en donde peces preciosos  
 los rios y lagos surcan,  
 donde el aura las campiñas  
 siempre perfumada cruza.  
 Riqueza para la tierra!  
 Al reino y al rey ventura!

## III

## AMISTAD.

Un rio de estrecho cauce  
 que por la colina baja,  
 forma una curva, y la tierra  
 que al dar esa vuelta abraza,  
 es casi una isla, pues tiene  
 casi toda, un marco de agua.  
 Allí un huerto siempre ameno,  
 fértil y florido se halla,  
 y en la ribera y entre árboles  
 se alza una brillante casa;  
 brillante, porque los muros  
 parecen bruñida plata,  
 con la puerta para el huerto,  
 para el rio dos ventanas.  
 Dentro de ella un gran espejo



de ixtli, refleja el agua,  
y bellos cuadros de pluma  
adornando están la sala.

Representa uno á una vírgen  
que delante de un dios baila.

Lleva el cabello cortado,  
ciñe una túnica blanca,  
y una corona de rosas  
adorna su frente cándida.

Sin duda es sacerdotisa  
ó á los dioses consagrada,  
y á la edad llegar espera  
por las leyes designada  
para escoger un esposo  
que hacer dueño de sus gracias.

Estos cuadros, que con pluma  
de colibrí se formaban,  
eran grandes obras de arte  
que aun hoy admiracion causan  
en los museos de Europa,  
que cual tesoros los guardan.

De las pinturas mas célebres  
la mejor pintura igualan

y á pincel parecen hechos;  
pues se refiere que un Papa  
para creerlos de plumas  
le fué preciso tocarlas.

Es cierto que Buffon niega  
á las naciones de Anahuac  
la ilustracion, y hasta dice  
cuando de pinturas habla,  
que hacian malos bocetos  
y el claro-oscuro ignoraban;  
mas creo que el ignorante  
es Buffon; y no es audacia  
el dar este nombre á un sabio  
de tan merecida fama,  
pues que no soy yo por cierto  
quien con tal nombre lo trata;  
es Clavijero, quien dice  
cuando del gran Buffon habla:  
*"Se muestra tan ignorante  
en la historia mexicana  
como en la natural sabio."*  
No es, pues, mia la palabra.

Y volviendo á nuestro asunto,  
allí otros cuadros se hallaban  
mas el que entre todos brilla  
es la vírgen de la danza,  
es un retrato, la dueño  
del jardin y de la casa.  
Es cierto que hoy su cabeza  
está cual la nieve blanca,  
y su tez entonces bella



hoy no se parece en nada;  
pero aun sus bellos ojos  
su misma dulzura guardan  
y se reconoce al punto  
entre ellos la semejanza.

Es una viuda noble  
y rica la hermosa anciana,  
y madre de un hijo único  
en quien cifra su esperanza.  
Atlatl, el jóven guerrero,  
que ágil cual dardo se lanza  
audaz sobre el enemigo,  
y sus filas desbarata,  
veinte años tan solo cuenta;  
pero ya es grande su fama,  
y mas de una vez, elogios  
oyó en boca del monarca.  
Su tez casi no es oscura  
pues se acerca mas á blanca,  
y los ojos de su madre,  
de una belleza estremada,  
se dejan notar debajo  
de su rizada pestaña.  
¡Y cuán dulce la luz era  
de aquella tierna miradal!  
Pero tambien; cuán terrible  
en medio de la batalla!

Su madre una vez le dijo:  
"Tus ojos despiden llamas,  
"mas su fuego vivifica,  
"que no quema. Su luz clara  
"es cual la esplendente aureola  
"que el trono de Dios abraza."

En una estera de iczotl  
de mil colores pintada  
está Atlatzin; frente altiva,  
la cabellera poblada,  
alta la estatura, el cuerpo  
esbelto como una caña;  
pero se nota su fuerza  
como se nota en las palmas.

Está Cirosto á su lado,  
que es su amigo de la infancia,  
y no hay pena ni alegría  
que los dos no se compartan;  
juntos la niñez pasaron,  
juntos blandieron las armas,  
juntos siempre, su cariño  
es el sol, que no se apaga.

—Temo Atlatl; muy bien conoces  
de Jaripo el alma fiera.

—La dicha, amigo, te espera,  
mi alma me lo dice á voces.

—Sin Mazanitla, no existe



mas que una dicha, ¡la muerte!

—¡Qué empeño de entristecerte!

—Yo no, mi destino es triste.

—Te quejas. Pues en verdad  
eso me causa estupor.

¿Te quejas teniendo amor  
y gozando la amistad?

¡Ipalmeoni, muy bueno  
para tí siempre no ha sido?

—Yo cuando mas he temido,  
es viendo el cielo sereno.

Yo no he sufrido hasta hoy,  
me amas, Mazanitla me ama,

el rey su amigo me llama... ..  
Por eso temiendo estoy.

Nacemos para sufrir.

¿Solo yo me he de esceptuar?

Nunca he llegado á llorar,

¿cuándo empezaré á gemir?

—Nunca, Cirostto, jamas.

—En tal pronóstico, veo  
tu cariño, tu deseo,

mi dulce amigo, no mas.

—Hasta hoy se ha cumplido.

—Es cierto;

pero desde aquí..... ¡Quién sabe!

Solo Dios tiene la llave

de nuestro destino incierto.

¿Para qué Jaripo llama  
misteriosamente á su hija?

—No sé, mas no hay que te aflija  
porque sí sé que la ama.

—Sí, pero temo en verdad,  
mi atroz dolor considera,

que á algun dios, ofrecer quiera  
su casta virginidad.

—No, Cirostto, yo confío  
en que no has de padecer.

Eres bueno y has de ser  
desgraciado, amigo mio?

Como yo, aleja tambien  
de tí esa idea fatal.

¿Por qué creer en el mal  
si puede venir el bien?

Así vertiendo consuelos  
Atlatl siguió, y en verdad

lo logró, que es la amistad  
el mejor don de los cielos.

¡La amistad! Dios la está viendo  
sonriendo al verla aquí,

porque los que aman así  
culto á Dios están rindiendo.

Amar, sin pena ninguna,  
gozar en su propio bien,



hacer del mundo un Eden,  
y hacer de dos almas una!

Guardar la unidad en dos  
es propio de ella, como es  
guardar la unidad en tres  
propio tan solo de Dios.

Por esto es que piensan mal  
(mi corazón es testigo)  
los que pretenden que *amigo*  
pudiera tener plural.

¿Tener varios? Ilusiones;  
tan solo posible fuera  
á aquel hombre que tuviera  
dos, tres, ó mas corazones.

Mas el que solo tiene uno  
podrá dar dos? Desvarío.  
Mil arroyos hace un río  
sin hacer río á ninguno.

Y haria un grave mal  
quien dos amigos tuviera,  
porque entonces cometiera  
adulterio espiritual.

Que es la amistad en su ardor  
toda espíritu en su esencia,  
y en esto se diferencia  
solamente de el amor.

Pues el amor (yo lo creo

con Dumas que lo asegura)  
aunque parezca muy pura  
oculta siempre al deseo.

Cumplirlo es la conclusion  
del amor mas casto y santo,  
y la amistad entretanto  
no sale del corazón.

Se contenta con amar,  
se contenta con querer,  
es venturosa con ser,  
mas no puede desear.

Es una pasión que tiene  
el candor de la inocencia,  
y de Dios en la presencia  
cual lámpara se mantiene.

Es resto que queda al hombre  
del paraíso perdido;  
es Dios en la alma escondido,  
y solo cambia de nombre.

Por eso es que la miseria  
del mundo, olvida en su ardor,  
que es la amistad, el amor  
sin alas y sin materia.

El alma, que está cansada  
de su terrestre corteza,  
anhela por la pureza  
con el polvo no manchada.



Y olvidando que se encierra  
 en cuerpo bajo y grosero,  
 y olvidando por entero  
 que aun habita en la tierra,

Al infinito se lanza,  
 algo infinito buscando  
 que ya la vaya encerrando  
 á la bienaventuranza.

Y solo ese anhelo calma  
 por ese bien infinito,  
 si es por el Señor bendito,  
 y halla la amistad el alma.

Y al ver los bienes que encierra,  
 con razon calma ese anhelo,  
 pues que gozamos del cielo  
 antes de dejar la tierra.

Y Dios mismo, á quien adoro  
 y con efusion bendigo,  
 dice: "El que encuentra un amigo  
 ese ha encontrado un tesoro."

## IV

A media hora de Tzintzúntzano  
 algo larga, el pueblo queda  
 y en ese día las jóvenes  
 vestidas están de fiesta.  
 Sobre los negros cabellos  
 lindas guirnaldas se trenzan,  
 pero se hallan adornadas  
 mucho mejor que con ellas,  
 con las sonrisas graciosas  
 que en sus rojos labios juegan.  
 Los mejores brazaletes  
 sacaron hoy las doncellas,  
 y los mas ricos collares  
 sobre de sus pechos cuelgan.

Cada una lleva el huepilli  
 que usa tan solo en las fiestas  
 y el cueitl mas adornado  
 que entre sus vestidos cuenta.  
 Qué alegres van! Si parecen



una bandada ligera  
de palomas, que en un campo  
andan despues de la siega.  
Todas rien, los semblantes  
todos, el gozo reflejan,  
y las voces de las unas  
y de otras las halagüeñas  
palabras, con las sonrisas  
de todas juntas se mezclan.

Así, riendo y jugando,  
cerca de la casa llegan  
de Mazanitla, y ya casi  
estaban junto á sus puertas,  
cuando fueron detenidas  
por otra jóven que llega.  
Era Tejolia, gallarda  
vírgen y de encantos llena,  
la amiga de Mazanitla  
mas íntima y la mas bella,  
la que anhelante pregunta  
el objeto de la fiesta.  
Acababa de Tzintzuntzan  
de llegar, por eso era  
que nada sabia. Entonces  
la menos jóven de entre ellas,  
la causa de este bullicio  
de aqueste modo le cuenta:

—Hace tres dias, el mismo  
en que á Tzintzuntzan te fueras,  
citó Jaripo á su casa  
á toda su parentela.

Bien sabes que retirado  
vive ha tiempo y no se mezcla  
con nadie; por eso juzgo  
que como yo te sorprendas.  
Nos reunimos al momento  
en la casa de su nuera,  
la madre de Mazanitla;  
y á la hora en que el sol llega  
á los brazos de la noche,  
entró Jaripo con ella.

Todo en silencio quedóse,  
mi amiga ocupó una estera  
y quedó de pié su abuelo,  
¡de mal Teotel lo defienda!

“Ya tienes diez y seis años,  
“comenzó, sobre la tierra.”

“Desde que murió mi hijo

“á mí por padre me cuentas;

“los dioses á mí encargaron

“de tu porvenir, y es fuerza

“que entre los jóvenes todos

“de nuestra nacion guerrera

“escojas hoy el esposo



"que tu corazon desea."  
 Mazanitle quedó muda  
 y turbada, como queda  
 quien ve en sueños de una víbora  
 la reluciente cabeza;  
 mas al fin rompió el silencio  
 fijos los ojos en tierra:  
 "Tataqueri, soy amada,  
 "y amo con el alma entera;"  
 hizo una pausa, y "Cirosto,"  
 dijo luego en voz muy queda.  
 Hoy es el dia fijado  
 y ahora vamos por ella  
 para entregarla á su esposo  
 que ya impaciente la espera.

Continuaron su camino  
 reunida Tejolia á ellas  
 y llegaron á la casa.  
 En tropel confuso entran,  
 y mientras de Mazanitle  
 las mas graves se apoderan,  
 las otras rompen los trastos  
 que en toda la casa encuentran.  
 Rompen el metatl á golpes,  
 despedazan las esteras  
 tambien, y toda la ropa  
 y ponen á la doncella

una hermosa vestidura  
 de colores, toda nueva.  
**Al** campo la sacan luego  
 donde todas la rodean,  
 y entre juegos, y entre risas,  
 y entre caricias, la llevan  
 á la casa del esposo  
 que ya impaciente la espera.







el taré, ó el mas anciano,  
y la madre de Atlatzin  
acompañada de cuatro  
bellas guaris, que llevaban  
todas, luces en las manos,  
salieron á recibirla.

Quando á la puerta llegaron  
dejó Cirosto su asiento,  
tomó de oro un incensario,  
y cuando llegó á la jóven  
la incensó, el cuerpo inclinando.

A su vez tomó la vírgen  
el incienso perfumado,  
y la misma ceremonia  
con él hizo, de incensarlo.

Luego él tomó á Mazanitla  
enlazándose sus manos,  
y la introdujo en seguida  
al salon. Los convidados

en círculo en torno de ellos  
se encontraban agrupados.

En el centro de la sala  
ardía el fuego sagrado,

y junto de él una estera  
había, de iczotl labrado.

Sobre de ella los amantes,  
ellos solos, se sentaron;

avanzó entonces Jaripo,  
sacerdote venerando,  
y en presencia del concurso  
ató con sus saeras manos  
el huepilli de la jóven  
con el tilmatli bordado  
de Cirosto, en cuyos ojos  
el gozo estaba pintado.  
Despues, la recien unida  
en indisoluble lazo,  
se levantó de la estera  
dó el jóven quedó sentado,  
y luego dió siete vueltas  
en torno del fuego sacro.  
Volvió en medio del silencio  
que habia hasta allí reinado,  
y juntos los dos esposos,  
á los dioses soberanos  
les ofrecieron copalli,  
perfúme para ellos grato.  
Al punto, voces de júbilo  
del salon llenan los ámbitos,  
y, "Tarascati, Tarascati"  
en coro todos clamaron.  
La ceremonia solemne  
dió fin, y al punto dejando  
la casa, al huerto salieron,



en donde ya preparado  
estaba el rico banquete,  
de la ribera á lo largo.

Por cuatro días debía,  
según uso acostumbrado,  
durar el baile y la fiesta,  
porque, antes de los cuatro  
no podía la doncella  
llegar á su desposado.  
Estos días se pasaban  
entre banquetes y cánticos,  
en honor de los esposos  
y de los dioses libando,

## VI.

**TRADICIONES.**

Terminaba el cuarto día.  
Los esposos impacientes  
de perezosa acusaban  
á la buena diosa Meztli.  
Rodeados de las viandas  
los amigos, los parientes,  
entre voces de alborozo  
terminaban el banquete.  
Tendidos están los platos  
sobre de la yerba verde,  
y los conejos de Uruápani  
y los jabalís monteses,  
y los siervos de Tarétani,  
y de Pátzcuaro los peces,  
los teniches y los pavos  
surten el festín campestre.  
Abunda el vino de chia  
y abunda el preciado neutle



en donde ya preparado  
estaba el rico banquete,  
de la ribera á lo largo.

Por cuatro días debía,  
según uso acostumbrado,  
durar el baile y la fiesta,  
porque, antes de los cuatro  
no podía la doncella  
llegar á su desposado.  
Estos días se pasaban  
entre banquetes y cánticos,  
en honor de los esposos  
y de los dioses libando,

## VI.

**TRADICIONES.**

Terminaba el cuarto día.  
Los esposos impacientes  
de perezosa acusaban  
á la buena diosa Meztli.  
Rodeados de las viandas  
los amigos, los parientes,  
entre voces de alborozo  
terminaban el banquete.  
Tendidos están los platos  
sobre de la yerba verde,  
y los conejos de Uruápani  
y los jabalís monteses,  
y los siervos de Tarétani,  
y de Pátzcuaro los peces,  
los teniches y los pavos  
surten el festín campestre.  
Abunda el vino de chia  
y abunda el preciado neutle



y el licor que da el tlaolli,  
sin que frutas escaseen,  
el chiczapotl y la piña,  
el ahuacatl negro y verde,  
la chirimoya, la anona,  
la pitahaya silvestre,  
el cazotl, y del zapotl  
las especies diferentes.

En el esposo la esposa  
fijas las miradas tiene,  
y Atlatzin muy cerca de ellos  
con los dos contento rié.  
Presidiendo la comida,  
porque Jaripo está ausente,  
en el lugar de honor, se halla  
en un icpalli; un tarépitl.  
Nadie estraña que Jaripo  
no esté en la fiesta presente,  
pues el cariño se sabe  
que él á la soledad tiene;  
ademas, sus altos cargos  
le imponen graves deberes  
y es fácil que lo detengan  
en la corte de los reyes,  
ó que lo llamen al templo  
á ceremonias solemnes.  
Atlaucotzin presidia,

anciano amable y alegre  
que ha un año que la segunda  
comenzó de sus vejeces.  
De las antiguas edades  
él es la historia viviente,  
y quien reúne á los jóvenes,  
cuyo amor se atrae siempre,  
y las tradiciones todas  
con cariño les refiere.

A las que van á ser madres,  
llegá luego diligente,  
y lindas cosas les cuenta  
de antiguos pueblos y reyes,  
para que ellas á sus hijos  
entre caricias las cuenten.

El, viendo que el sol dorado  
se aproximaba á occidente,  
dió la señal, con su mano,  
de terminar el banquete.

Todos se levantan luego;  
Tejolia llegó al tarépitl  
y le dijo, acariciando  
su cabellera de nieve:

—Taré, no das la señal  
para que el baile comience?  
Así haga Teotl que mil años  
pasen sin tocar tu frente.



—Hijita, respondió Atlauco,  
¡Teotel jóven te conservel  
Despues que el festin acaba  
muy bien el descanso vienet  
despues comenzará el baile,  
espera y no te impacientes.

Quando esta órden esuecharon,  
formando grupos alegres  
se dispersaron al punto  
por dó quier los concurrentes.

Algunos bajo los árboles  
se tendieron muellemente,  
y en el tubo de una caña  
fino y de diámetro breve,  
echan hojas de un tabaco  
cosechado há muchos meses,  
mezclado con liquidambar,  
y un extremo al punto encienden.

De esta manera, fumando,  
esperan que el baile llegue.  
Algunos otros, remontan  
el curso de la corriente  
y van cortando las flores  
que allí en abundancia crecen.  
El manchado cacomitl  
que tan bello color tiene,

y el lindo cacalaxoxitl  
que gratos perfumes vierte.

Los mas rodean á Atlauco,  
y bajo un árbol que estiende  
su sombra sobre la grama  
á la orilla de una fuente  
se sientan, á las esteras  
prefiriendo el blanco césped.  
El chupiri, árbol de fuego  
de la aura al beso se mece  
y se cruzan mil insectos  
ya se arrastren ó ya vuelen.  
El medidor, que de púrpura  
verde y oro el cuerpo tiene,  
sube por el tronco y baja  
en movimiento perenne,  
por las ramas que inclinadas  
tocan en la grama verde.

Entre las zirandas vuela  
Inquieto y reluciente  
el huitzitzilin; sus plumas  
de colores diferentes,  
heridas del sol, un iris  
que va volando, parecen.

Sobre el techo de la casa  
eleva, süave y fuerte  
su hermosa voz el zentzontle



que á los ruseñores vence,  
y el sol con sus luces últimas  
baña esta escena campestre.

Atlauco habia cedido  
al ruego de sus oyentes,  
y les habia contado  
que hacia muchas vejeces  
que un diluvio ahogó en sus aguas  
la superficie terrestre;  
cómo todos perecieron,  
y cómo tan solamente  
Teotl habia preservado  
del agua, al piadoso Tezpi,  
del cual todas las naciones  
que el mundo habitan descenden.

Les habló de Quetzacoatl,  
aquel rey, hombre celeste,  
dios del aire y de los vientos;  
que, tan bueno cual potente,  
habia bajado á Anahuac  
como señor de las gentes,  
en donde habia reinado,  
y en donde á sus pueblos fieles  
habia hecho felices  
con justas y sábias leyes.  
Y les dijo cómo un dia  
se marchó para el Oriente,

mas prometiendo á los pueblos  
que, aunque se iba para siempre,  
alguna vez mandaria  
á sus claros descendientes,  
que del Oriente vendrian  
para que fuesen sus reyes.  
Que los que ahora reinaban  
en Anahuac, solamente  
vicarios de Quetzacoatl  
eran, mas á su voz fieles,  
tan luego como llegaron  
de aquel dios los descendientes,  
les cederian el trono  
que era suyo para siempre.

Y tambien de Vagomana  
les habló, cuya alma fuerte  
amaba tanto su amigo,  
que cuando les dioses crueles  
en ave lo convirtieron,  
él, á su poder celeste  
desafió por buscarlo,  
aun arrostrando la muerte.

Hubo apenas concluido  
cuando una madre, que ausente  
desde la víspera estaba,  
le recordó la solemne  
promesa que habia hecho



de contar por qué accidente  
se pobló de los Purechas  
el reino hoy tan floreciente.

La oyó el taré, sonrióse,  
y comenzó de esta suerte:

El bello país de Aztlán  
es por los dioses amado  
y amado Theuculhuacan.

El metl y el maiz dorado  
se producen sin afán.

Nuestros abuelos vivieron  
allí sin pena ninguna  
todo el tiempo que estuvieron,  
pues estos países fueron  
de los Nahuatlacas cuna.

Cual numerosos hermanos  
que por padre á dios contaban,  
en paz la vida pasaban,  
recibiendo de sus manos  
el bien que necesitaban.

Allí no se conocía  
la discordia, y todos eran  
felices en su alegría,  
pues la tierra producía  
para que todos vivieran.

Caza había en las pendientes  
de los cerrós desiguales,

pescados en las corrientes,  
agua límpida en las fuentes  
y frutas en los frutales.

¿De qué tendrían anhelo?  
Las tenaces aficciones  
aun no bajaban al suelo.  
Sol y lluvia daba el cielo,  
cariño los corazones.

El mas anciano prudente  
enseñaba solamente  
dos preceptos, solo dos,  
que eran honrar siempre á Dios  
y quererse mutuamente.

Como desde que nacían  
jugaban todos iguales  
y todos juntos crecían,  
unos de otros dividían  
los placeres y los males.

De esta manera pasaron  
mil y mil generaciones;  
y aunque mucho se aumentaron  
tan solo que eran notaron  
para amar mas corazones.

Pero al fin tanto crecieron,  
que los ancianos un día  
que hicieran tribus quisieron;



y siete tharés habia,  
y siete tribus hicieron.

Mas, aunque así divididas,  
por afecciones sinceras  
siempre quedarón unidas,  
y así las armas, temidas  
eran solo de las fieras.

Continuaban venturosos  
del gran Nahuatlac los nietos;  
pero el cielo en sus decretos  
trajo tiempos no dichosos.....  
veneremos sus secretos!

Un año, el gilotli blando  
del tlaolli se secó,  
la caza desapareció,  
y el cazador, suspirando,  
sin la caza se volvió.

Al triste suelo sediento  
la lluvia ya no llegaba,  
y en vano nubes el viento  
reunia por un momento,  
porque el sol las disipaba.

Llenos de afliccion, en vano  
clamaban todos al cielo,  
desde el niño hasta el anciano:  
ni la lluvia bajó al suelo  
ni la tierra brotó el granó.

No pudiendo ya sufrir  
de su pueblo la afliccion,  
cansado ya de gemir,  
bajo un árbol Huitziton  
se tendió para morir.

Apenas estuvo allí,  
sobre el árbol bajo una ave  
mas linda que el colibrí,  
y en acento muy suave  
dijo: "Vámonos de aquí."

Huitziton la oyó admirado;  
pero ese acento creyendo  
que era del cielo inspirado,  
se paró, mas que asombrado  
al cielo gracias rindiendo.

Corrió al tharé, que era el santo  
Tepaltzin, y apenas lo hubo  
hallado, bañado en llanto  
lo llevó al árbol y en tanto  
el ave quieta se estuvo.

Vinieron con grande anhelo  
los dos, y al llegar allí,  
se alejó el ave del suelo;  
pero al levantar el vuelo  
dijo: "Vámonos de aquí."

El pueblo, aquello escuchando,  
bien comprendió que el destino



de Aztlan lo estaba arrojando,  
y se levantó, y llorando  
emprendió luego el camino.

Siempre pensando en Aztlan,  
pues siempre la patria es cara,  
atravesó con afan  
los montes de Tarahumara  
llegando á Hueicolhuacan.

Siguió de allí conducido  
del tarépití Tenoch,  
hombre de Teotl protegido  
y en todas artes instruido,  
y llegó á Chicomostoc.

Era la tierra abundante,  
y ya el caudillo divino  
pasar no quiso adelante;  
mas todo el pueblo inconstante  
quiso seguir el camino.

Se afligió el tharé prudente;  
mas fué su voz impotente  
y siguieron el viaje,  
y con Tenoch solamente  
quedó el sétimo linaje.

Y quedó, aunque se oponia  
Mexi, su gefe, á quedar;  
peró la tribu queria

y á Tenoch obedecia,  
y él se quedó á su pesar.

Los Tenochques nuevamente  
patria y hogar encontraron,  
gracias al cielo elemente,  
y de nuevo, complaciente  
allí á la fortuna hallaron.

Mexi tan solo se hallaba  
por la demora á disgusto,  
y del taré murmuraba,  
pero la tribu escuchaba  
tan solo á Tenoch el justo.

Peró Mexitzin creia  
que al cabo de muchos viajes  
una gran tierra hallaria,  
y que fuese no queria  
de los otros seis linajes.

Una tierra que tuviera  
agua que del peñon mana,  
que es riqueza verdadera,  
y nopales produjera  
que dan la preciada grana.

Tierra fértil y florida  
que de Teotl protegida  
fuera en águilas fecunda,  
pues la águila solo anida  
en donde la caza abunda.



Por eso estaba impaciente  
al contemplar la tardanza  
del Tarépití prudente,  
que no tenía alma ardiente  
ni abrigaba su esperanza.

Estaba al revés cansado,  
y su fuerza ya vencida  
de tanto haber caminado  
y ansiaba sin cuidado  
tan solo pasar su vida.

En tanto la tribu entera  
como á oráculo le oía,  
pues de Dios amado era,  
y con afección sincera  
lo amaba y lo bendecía.

Así, aunque en Aztlan pensando,  
á fuerza de bienestar  
iban á Aztlan olvidando,  
aunque siempre suspirando  
en su otra patria al pensar.

¿Pues quién ingrato olvidara  
de su patria el dulce suelo?  
¿Quién en ella no pensara,  
é insensible no llorara  
viéndose bajo otro cielo?

Siempre la encontramos bella,  
y entre los países otros

con luz mas viva destella,  
porque algo tenemos de ella  
y algo tiene de nosotros.

Lástima por eso dan  
los hijos del gran Tenoch,  
pues tras de dejar á Aztlan,  
á abandonar tambien van  
al bello Chicomostoc.

Viendo que se iba acercando  
ya á su fin, Tenoch el bueno  
llamó á Mexi suspirando,  
y con él se estuvo hablando  
hasta que murió en su seno.

Mexi al pueblo congregó  
junto al teótepalli sagrado  
que Huitzilopochtli amó,  
y allí al pueblo congregado  
de esta manera le habló:

“Oid pueblos. El grande hombre  
“marchó de su padre en pos.

“¿Que mi acento no os asombre!  
“yo hablo de Tenoch en nombre  
“y él habla en nombre de dios.”

“El, poco antes de morir  
“me llamó á sí, me bendijo,  
“y clamó: voy á partir.”



"Luego, lo que vais á oír  
"como inspirado me dijo:"

Una orden á escuchar oas  
de Huitzilopoztli el fuerte;  
tú el encargado serás  
de cumplirla; tú lo harás  
luego que llegue mi muerte.

Ordena cual soberano,  
y resistirlo es en vano.

Manda al sétimo linaje,  
que llevado por tu mano  
emprenda de nuevo el viaje.

"Una tierra preparada  
"les tengo. Tierra preciada,"  
dijo, "que un gran bien encierra,  
"tu tribu una vez llegada  
"será dueño de esa tierra."

"Y protegida por mí  
"mas que lo ha sido hasta aquí

"sentará allí sus pendones,  
"dominando desde allí

"como reina las naciones."

"Voy á darte una señal

"para que halle esa comarca:

"Verá una águila caudal,  
"que es de las aves monarca,  
"descansando en un nopal."

Huitzilopoztli esto dijo,  
tento en la memoria fijo  
y de bienes serás lleno.  
yo en su nombre te lo ordeno  
pues te amo como á mi hijo.

Y alzando la voz: Ahora  
tribu de dios protegida,  
de partir llegó la hora  
á la tierra prometida  
donde serás la señora.

El pueblo á su voz sumiso  
luego á Mexi obedeció,  
y al momento, cual lo quiso  
en busca luego partió  
de aquel nuevo paraíso.

Los mexicanos llegaron  
poco despues á Cocula,  
y adelante continuaron  
su camino, y no tardaron  
en acampar en Sayula.

De allí á Colima la hermosa  
los condujo la fortuna,  
y tras marcha muy penosa  
á la ribera preciosa  
de esta apacible laguna.

Jamas lugar mas ameno  
ni bello habian hallado;



siempre está el cielo sereno  
y siempre de flores lleno  
por dó quier se encuentra el prado.

De quedarse aquí tenían  
todos el proyecto igual,  
pero á su gran dios temian,  
pues encontrado no habian  
el águila en el nopal.

A seguir los obligaba  
esto, su camino incierto;  
pero lástima les daba  
ver que la tribu dejaba  
tan bello país desierto.

Para habitar sin temores  
este país que ya aman  
por sus aguas y sus flores,  
al consejo, los mayores  
Teotilamacazques llaman.

En efecto, se reunieron  
y un medio buscar quisieron;  
y creyendo haberlo hallado,  
de un taré muy venerado  
este consejo siguieron:

Dijo—"Cuando alguna gente  
"énte en la laguna al baño,  
"sus ropas violentamente

"nos tomamos de repente  
"sin que sientan el engaño.

"Y así, cuando ya lleguemos  
"á la tierra codiciada  
"adonde llegar queremos,  
"en esta nacion tendremos  
"una ventajosa aliada."

Lo hacen así; lisonjeros  
invitaron con halago  
al baño; entran los primeros,  
y cuando salen del lago  
se encuentran sin compañeros.

No pudiendo, con pesar,  
á la tierra, en su viaje,  
tan prometida, llegar,  
tuvieronse que quedar,  
pero llenos de corage.

Al punto que se reunieron,  
viendo de los mexicanos  
la traicion que les hicieron,  
por siempre desconocieron  
á sus antiguos hermanos.

Un caudillo luego hallaron  
y este fué el justo Atloctzin  
á quien siempre veneraron,  
y por rey lo proclamaron  
llamándolo Caltzontzin.



Este, la nacion entera  
 repartió por heredades;  
 y porque en órden se hiciera,  
 mandó alzar en la ribera  
 del gran lago sus ciudades,

Y que á distancias iguales  
 quiso que estuvieran ellas,  
 de esta órden dando señales,  
 para auxiliarse en sus males  
 y para hacerlas mas bellas.

Por eso luego mandó  
 que el pueblo todo formase,  
 y á su frente colocó  
 á un achá, al cual ordenó  
 que una flecha disparase.

En donde el dardo caia  
 se alzaba el pueblo primero,  
 y luego el rey repartia  
 las familias que queria,  
 pues era muy justiciero.

Desde ahí se disparaba  
 otra flecha, é igualmente  
 en donde el dardo paraba,  
 un pueblo se levantaba,  
 y luego se iba al siguiente.

Que mientras fueran siguiendo,  
 habia mandado el rey,

atras nadie fuera viendo;  
 pero una guari, á esta ley  
 faltó, la cara volviendo.

Se detuvo sin demora  
 allí el pueblo; no podia  
 continuar en aquella hora:  
 y el lugar es todavía  
*Eronguaricaro* ahora.

Este nuestro origen fué;  
 por eso á los mexicanos  
 con odio siempre se ve  
 aunque son nuestros hermanos.  
 Así concluyó el tharé.



## VII

## IGUATZIO.

Ya las nubes de la tarde  
 se teñían de escarlata  
 y el sol, detrás de los montes  
 su roja faz ocultaba.  
 Parecía el Occidente  
 un volcán que arroja llamas,  
 é indecisa luz alumbraba  
 las cimas de las montañas.  
 Natura espera á la noche;  
 comienza á inquietarse el aura  
 las sombras se hacen mas densas  
 y las flores mas balsámicas.  
 Entre ellas y sobre el césped  
 los convidados bailaban.  
 Primero, formando círculo  
 todos seguían la danza;  
 mas despues quedaron quietos  
 en los puestos que ocupaban,

y uno solo lo abandonaba  
 y hasta el medio se adelanta,  
 llevando el ajocacaztli  
 en una mano; lo alza  
 á compas, lo baja luego  
 sonándolo mientras baila.  
 Pausadamente las piernas  
 una tras otra levanta  
 dando vueltas y las manos  
 sube á compas ó las baja.  
 A una señal, todo el círculo  
 al rededor de este danza  
 dando vueltas y de nuevo  
 en sus lugares descansa.  
 Otro achá sale del círculo  
 oyendo la señal dada  
 al són de la grave música.  
 A bailar ya comenzaba  
 cuando, corriendo, en la fiesta  
 Jaripo veloz se lanza.  
 —Deteneos, deteneos  
 con airado acento clama.  
 Todos á él vuelven los ojos,  
 hácia él la vírgen avanza,  
 Cirosso del otro lado  
 llega, pero él los rechaza.  
 No puede hablar, la fatiga



corta todas sus palabras,  
su respiracion se escucha  
á no muy corta distancia,  
y con las manos, el pecho  
se oprime, lleno de ansia.

Corre el sudor por su frente,  
sus ojos parecen ascuas  
y todo el cuerpo se ajita  
si el aliento fuerte exhala.

—¿Qué hay, padre?

—¿Taré, ¿qué es esto?  
Mas siempre Jaripo calla.

Por fin, estiendo los brazos  
y con la vista estraviada  
recorre á todos, y todos  
los ojos al suelo bajan.

—¿Para qué me ha prolongado  
Dios, mi vida ya tan larga?

¡Con que estaban tantas muertes  
á nosotros reservadas!

Se calló por un momento  
y tras una breve pausa:

—Escuchad, dijo..... No puedo  
hablar, se turba mi alma.

Hace media hora, sentado  
el gran Calzontzin se hallaba  
no lejos de la ribera

del lago. Triste el monarca  
pasó el dia todo entero,  
aunque sin saber la causa.

Sentado ahí, oyó muy cerca  
á un iguatzio que lloraba  
inmóbil. El rey en vano  
hacerlo huir procuraba  
y lo hirió con una piedra;  
pero sin mover la planta  
continuó llorando siempre;  
otra volvió sin lástima  
á herirlo..... él llorando sigue.

La aventura extraordinaria  
á nuestro rey admirando,  
en el momento me llama.  
De Calzontzin á presencia  
llego y al punto me manda  
que preguntara al iguatzio  
de tanto llanto la causa.

Sin vacilar obedezco,  
aunque con miedo en el alma,  
pues bien sabeis que á los reyes  
los dioses á veces hablan.

Llego al animal y le hablo.  
En mí fijó la mirada  
con tal tristeza, que ahora  
me estremezco al recordarla,



y—¿No he de llorar?—me dijo.  
Al escuchar voz humana  
que del iguatzio salia  
un frio mortal me asalta.

—¿No he de llorar? Si no es esto  
¿qué cosa merece lágrimas?

Estranjeros ignorados  
por los hombres de tu raza  
han llegado no hace mucho  
á los confines de Anáhuac.

Son monstruos de dos cabezas  
y que con cuatro piés andan  
y que ademas tienen brazos  
con que manejan las armas.

Con la cabeza de abajo  
durísimo hierro mascan,  
Y si esto hacen con el fierro,  
¿qué harán con la raza humana?

Yo todo estaba temblando,  
pero sereno el monarca  
escuchando estuve todo;  
cuando vió que ya acababa

de hablar y entre las malezas  
del cerro veloz escapa,  
sin inmutarse siquiera,  
puso la mitra sagrada

sobre su augusta cabeza

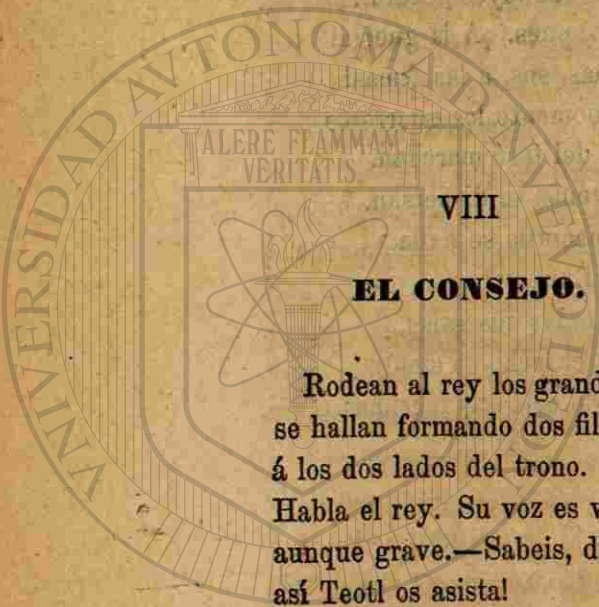
y dando tres gritos, manda  
que á la guerra se dispongan  
cuantos sus leyes acatan.  
silencio, pues. ¡A la guerra!  
Purechas, sus, á las armas!

Al momento los guerreros  
al lado del taré marchan.

Las jóvenes se dispersan,  
sola Mazanitla se halla.

Entra al nupcial aposento  
ajando todas sus galas,  
y sobre el lecho se sienta  
vertiendo copiosas lágrimas.





### EL CONSEJO.

Rodean al rey los grandes:  
se hallan formando dos filas  
á los dos lados del trono.  
Habla el rey. Su voz es viva  
aunque grave.—Sabeis, dice,  
así Teotl os asista!  
que ha llegado la embajada  
que el emperador envía.  
Pide auxilio á los Purechas  
contra los que hoy desafían  
su poder, contra los hijos  
de la lejana Castilla.  
¿Qué hacer? ¿A los Alcolhuis  
que son nuestra sangre misma  
auxiliaremos? Decidlo,

hablad, el rey os invita.  
—Señor, así habló Tarépití:  
hasta hoy tenemos noticia  
solamente, que han llegado  
extranjeros á estos climas,  
extranjeros poderosos  
que á los pueblos intimidan.  
¿Mas á la nacion atacan  
de los Purechas invicta?  
Probable es que muevan guerra  
á las naciones vecinas,  
pero tal vez no suceda.  
Quién sabe si solo pidan  
tierra en que vivir tranquilos  
para sustentar su vida.  
¿Pues los mismos mexicanos,  
en época remotísima,  
tambien no pidieron tierras?  
¿No les fueron concedidas?  
Pues así los Caputzines  
vendrán buscando guarida;  
Dios da tierra para todos;  
y si es así, que en paz vivan;  
por eso pienso, ¡oh gran rey!  
juzgue tu sabiduría!  
esperar por algun tiempo  
en tanto que conocidas



nos sean sus intenciones;  
que si acaso son malignas,  
los Purechas tienen armas  
y en sus manos son temidas;  
y Dios nos protege, y Dios  
ha de ser el que decida.

Concluyó el tharé. Al momento  
un sacerdote se inclina

hácia el rey, y de este modo  
A hablar comienza en seguida.

—Si acaso esos extranjeros  
que al trueno y rayo dominan,  
hacen la guerra á Tlascallan,  
¡que sus dioses los asistan!  
aunque no creo posible  
que á la república rindan.

Mas si unidos á Tlascallan,  
que es de México enemiga,  
atacan á Moctezuma  
y su gran imperio arruinan,

deberemos alegrarnos  
por tal accion, de héroes digna.

¿No somos los enemigos  
de Tenoxtitlán la altiva?

¿qué cosa mejor veremos  
que mirarla destruida?

Pero ¡oh rey! ¿para qué aliarnos

á una nacion enemiga,  
contra extranjeros por quienes  
Mechoacan no fué ofendida?

Pues al contrario; si acaso  
los Caputzines invitan  
á Tzintzuntzan á una alianza  
contra México, diria  
que se formara al momento.

¡O rey! así Acpilli opina.

Cuando acabó el sacerdote  
avanzó Jaripo. Lívida  
estaba su faz, sus ojos  
arrojaban rayos de ira:

—Tú lo has escuchado y viven,  
¡oh rey! ¿Tu alma no se indigna?

Es Tlacatecolotl  
sin duda quien los anima.

¿Por qué esperar, rey invicto,  
cuando la patria peligra?

Ella sí. Los Tlascateses,  
los que á sus lados habitan,

Mexicanos y Purechas  
formamos una familia,

todos somos Nahuatlaques  
somos una raza misma.

¿Y contra nuestros hermanos,  
á extranjeros homicidas



vamos á ayudar?..... Primero  
que tal infamia se diga,  
que ya jamas nuestros brazos,  
jamás, las armas esgriman.

¿Pedirá esa hueste tierra  
para vivir como amiga?

Niégueseles. Pues si acaso  
una vez á Anáhuac pisan,  
y en él una nacion forman,  
ninguna estará tranquila.

¿No son ellos los que al rayo  
como señores dominan?

Dicen: vé, y vá. Dicen: hierre,  
y ya está abierta la herida.

¿Quién tan temibles vecinos  
con tranquilidad veria?

Una vez que hayan formado  
su nacion en nuestros climas  
vendrán muchos de su tierra  
para aumentar sus partidas.

Pues qué, ¿sabemos acaso  
cuál es la tierra que habitan,  
y si se halla muy poblada,  
y si á millares podrian  
lanzarse en nuestras montañas,  
ya por ellos conocidas?

Dicen que los Mexicanos

tambien pidieron un dia  
tierras para cultivarlas.....

Oh rey! Esta razon misma  
debe hacer que hoy las neguemos  
á otra tribu que las pida.

A los que tierra les dieron  
los Acolhuis dominan?

No ellos son hoy los señores  
aun de las tribus vecinas?

No á dominar al Purecha  
hoy ya potentes aspiran?

Pues así los Caputines  
guerra á todos moverian,  
y quién sabe... ¡Oh rey! ¡Oh ancianos!  
Pensad que son vuestras vidas  
las que yo defiendo ahora  
y el honor de vuestras hijas.

Y si, lo que es indudable,  
la extranjero hueste altiva  
mueve al Azteca la guerra,  
escuchadme bien; si unidas  
encuentra á las siete tribus  
como allá en Aztlán un dia,  
será, á pesar de sus rayos  
por los Aztecas vencida;  
mas si halla á los Mexicanos  
aislados de su familia,



y ¡Dios no quiera! los vence,  
Entonces orgullecida  
tambien querrán dominarnos;  
y quién sabe si podrian  
los Purechas resistirlos,  
si tambien solos se miran.

Rey! manda á cinco guerreros  
que contra mí luchén. Fija  
la condicion que uno á uno  
venga á disputar su vida,  
y yo, ¡oh manarca! te juro  
que venceré sin fatiga.....

Mas si todos juntos vienen,  
sucumbiré en la partida.

¿Por qué aislar á los Aztecas?  
Los dioses justos en su ira  
harán que estemos aislados  
tambien, y tambien nos rindan.

Ya lo veo. Oid mi acento,  
un dios sin duda me inspira  
y en el porvenir oscuro  
puede penetrar mi vista.

Avanzan..... combaten, vencen.....

Sangre..... Matanza infinita.....

Avanzan mas..... ya se encuentran  
en donde el Purecha habita.....

¿Dónde está el rey? Ya no hay reyes.

¿Y el pueblo? En grillos se mira.....  
¡Ay del monarca! ¡ay del pueblo!  
¡Ay de la muralla altiva!!  
¡Ay del templo de los dioses!  
y ay de mí! Y cayó sin vida.

La confusion luego reina.

¡Guerra! los caciques gritan,  
¡guerra, guerra al extranjero!  
Abandona el rey su silla,  
y embrazando el fuerte escudo  
y sus armas no vencidas,  
abre una ventana. El fuego  
de Huitzilopochtli brilla  
en su frente soberana  
y en su mirada divina.

—Guerra!—gritó. El pueblo todo  
guerra! repitió en seguida.

Los jóvenes que aguardaban  
fuera del atrio, se animan  
y á la sala del consejo

en tropel se precipitan.

Pero una voz de repente  
dominó la gritería,

y al mirar al que así hablaba  
todos, hasta el rey, se inclinan,  
porque era el gran sacerdote  
á quien los dioses inspiran.



—Cómo! La nacion Purecha,  
dijo, al mexicano unida!  
tiemble el que así de los dioses  
provoque imbécil la ira.

Los que llamais extranjeros  
amos llamar deberíais.

De Quetzacoatl descendientes  
son, y él es quien los envía.

De este dios supremo es hijo  
el grande rey de Castilla,  
y es nuestro señor. Su nombre  
pronunciaréis de rodillas.

El dios fué quien les dió el rayo,  
el que á los vientos domina;

por eso ellos en las alas  
del fuerte aquilon caminan,  
y sobre ellas han llegado  
hasta nuestras costas mismas:

Pronto vendrán. Al momento  
que culto todos les rindan.

Rey! Al verlos, la corona  
luego de tus sienes quita,  
y declárate vasallo

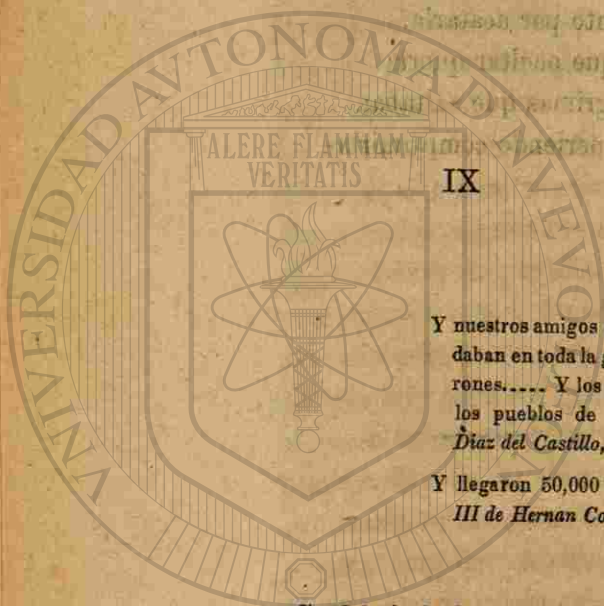
del dios que manda en Castilla.

Esto te mandan los dioses,  
te lo mandan; y medita  
que al que no los obedece

ellos, cual dioses, castigan.

Inclinó el rey la cabeza  
al oír la órden divina,  
no tanto por acatarla,  
sino que ocultar queria  
las lágrimas que saltaban  
aun queriendo comprimirlas.





Y nuestros amigos de Tlascala, nos ayudaban en toda la guerra muy como varones..... Y los de Tescuco y los de los pueblos de la Laguna.—*Bernal Díaz del Castillo, Cap. 151.*

Y llegaron 50,000 Tlascaltecas.—*Carta III de Hernan Cortez á Carlos V.*

Cual bajo la hoz activa  
caen los trigos deshechos,  
cual cae la uva madura  
antes de entrar el invierno,  
así, ¡oh Anahuac! tus príncipes  
y tus valientes cayeron.  
¿Dónde tus emperadores,  
en dónde están tus guerreros?  
¡Oh Tlascallan! ¡oh ignominia!  
No al golpe de los aceros,

de la traicion á los golpes  
unos tras otros cayeron.

No los que con nuevas armas  
tus legiones sorprendieron,  
no los pocos españoles  
que, audaces aventureros,  
se lanzaron atrevidos  
para dominar tus pueblos,  
te domaron, ¡oh amazona  
temible del mundo nuevo!  
caiste bajo los golpes  
de la traicion, ¡golpes fieros  
de tus hijos! ¡de tus hijos!  
tu antiguo valor rindieron.

No fué Cortez, fué Tlascala,  
no ¡oh rabia! los extranjeros,  
no los que altivos, sus naves  
hicieron presa del fuego,  
tus ciudades dominaron  
y tus príncipes vencieron.

¿Qué era un puñado de pocos  
aunque valientes guerreros,  
para el valor y la audacia  
de los mexicanos pueblos?  
¿Qué contra tus nobles hijos  
hubieran podido ellos  
si no fueran auxiliados



por los que el sér te debieron?  
 Y ¡oh mengual! ¡Se llaman héroes!  
 ¡de su hazaña están soberbios!  
 ¡y la historia aduladora  
 los eleva hasta los cielos!

¿Qué capaz era el Malinche  
 ni los que con él vinieron  
 de humillar á las legiones  
 de Guatimocztin excelso?  
 Si España vencer no pudo  
 de la Flandes el denuedo,  
 y tras luchas gigantescas  
 al fin fué libre el flamenco,  
 ¿cómo de los mexicanos  
 dominara el ardimiento?

Si el conquistador de Anáhuac  
 (así se llama á lo menos)  
 si Cortez con sus soldados,  
 tan solamente con ellos,  
 sin auxilio de Tlascala  
 avanzara sobre México,  
 ni un español solo queda  
 de sus arrogantes tercios.

Si á pesar de que auxiliados  
 por los Tlascalenses fueron,  
 por los bravos totonaques  
 y por los valientes pueblos

que rodean la laguna,  
 solo á la victoria vieron  
 despues de la *Noche triste*  
 y despues de mil encuentros  
 en que las flechas y el dardo  
 á los cañones vencieron.  
 ¿Qué hubiera sido si acaso  
 fiados en sus esfuerzos,  
 á México y á Tlascala  
 atacan al mismo tiempo?  
 ¿Qué, si sus fieles aliados  
 les hubieran sido adversos?

Oh, Fama! ¿por qué te vendes?  
 ¿por qué te haces instrumento  
 de las pasiones innobles  
 que nacen de humano pecho?  
 Gloria! ¿tú te prostituyes  
 cual la Fortuna? ¿Son ciegos  
 tus ojos como los suyos?

Oh, Historia, y tú eres su eco!  
 Tú, mengual con tus trompetas,  
 pregonas al universo  
 que un puñado de valientes,  
 de audaces aventureros,  
 conquistaron el Anáhuac!.....  
 Historia, yo te desmiento.

De la pote te Tlascallan



los numerosos ejércitos,  
 sus millares de soldados  
 (oh viles traidores!) fueron  
 los que á los hijos valientes  
 de Tenoxtitlan vencieron.  
 ¿Qué era de la artillería  
 el relámpago y el trueno,  
 si altivos los mexicanos  
 les oponian su pecho?  
 ¿Qué la pólvora valiera  
 ante su invicto desnudo?

Otro auxiliar mas temible  
 los agresores tuvieron;  
 ellos que en nombre del Cristo;  
 del Santo Dios de los cielos,  
 se llamaron los señores  
 de los mexicanos reinos,  
 no los hubieran vencido,  
 si el fanatismo perverso  
 no tambien viene en su apoyo  
 enviado del infierno.  
 Ellos dizque el cristianismo  
 les predicaban y ellos  
 cual hijos de Quetzacoatl  
 el dios que preside el viento  
 se presentaron altivos  
 al fanatizado pueblo.

Y dicen que generosos  
 civilizacion le dieron.  
 Civilizar! Lo acreditan  
 de los Aztecas los restos  
 y del gran Netzahualcoyotl  
 y de Guatimoc los nietos.  
 Despues de dos y tres siglos  
 no son cristianos al menos,  
 y semi paganos gimen  
 entre la barbarie envueltos.

Civilizar! Yo comparo  
 á aquel mexicano pueblo  
 que hacer supo el calendario  
 y elevar su altivo templo,  
 y en Cholula las pirámides  
 levantar hasta los cielos,  
 con las razas degradadas  
 que descenden de aquel pueblo,  
 y que hoy como Parias tristes  
 se arrastran sobre su suelo. |

Civilizar! Si á Tzintzuntzan,  
 si á Ixtapalapa el viajero  
 llega, no hallará ni sombra  
 de lo que eran en un tiempo.  
 ¿Y hallará un Netzahualcoyotl?  
 ¿Un Netzahualpilli al menos?  
 ¿Un Guatimoc? ¡Ignominia



para los que de un gran pueblo  
hicieron parias humildes,  
y esclavos tristes hicieron!

¡Y dicen que el Cristianismo  
establecieron en México!.....

Cristianos en Cheranásticuri  
en donde rinden incienso  
á miserables reptiles  
que se arrastran por el suelo!

¡Cristianos en la alta Sierra  
del Estado de Guerrero!

¡Cristianos á los que sirve  
la misa como pretesto  
para adorar animales  
bajo la imágen envueltos!!

Oh! tres siglos no bastaron  
del Anáhuac á los dueños  
y conquistadores, sino  
solo para embrutecerlo.

Oro, su fin tan solo era.

Oro, su único anhelo.

Riqueza mal adquirida  
debida al sudor ageno.

En vano fué que Vicario  
de Cristo, con santo celo

bajo escomunion prohibiera,  
bajo castigos severos,

hacer esclavos los hijos  
del americano suelo:

avaros los que se llaman  
de América misioneros  
oculta ó abiertamente  
esclavos dó quier hicieron.

En vano el grande Las Casas,  
cristiano digno de serlo,  
y don Vasco de Quiroga

y otros pocos como ellos,  
procuraron de los índios  
cambiar el destino adverso.

Todo en vano. La codicia  
incitada del infierno,  
la maldita sed de oro,  
los dioses únicos fueron.

¡Oh Teotl! Cuando la Atlándida  
hundiste en el Ponto inmenso,  
arrojando entre las olas

su llano y montes soberbios,  
¿por qué tambien el Anáhuac  
no sumergiste con ellas?

¡Por qué, Anáhuac, tus volcanes  
arrojando voraz fuego  
no acabaron con tus hijos  
antes de que fueran siervos?

Mexicanos, y Purechas



y Otomís, y los que fueron  
del entonces grande Anáhuac  
los señores y los dueños,  
deben envidiar la suerte  
que allí en el Norte sufrieron  
los Natchez, los Muscogulgos,  
y todos los otros pueblos  
que, bajo el Sajon altivo,  
del mundo desaparecieron.  
A lo menos ya no existen:  
no son párias á lo menos.

## X

## LA BATALLA.

Todo acabó. Como el viento  
que hecho huracán espantoso  
pasa sobre los viñedos  
que estaban, hacia poco,  
cubiertos de ricos frutos,  
y él, arrasándolo todo  
frutos y hojas arrebató,  
dejando solo los troncos,  
así pasó la conquista  
por sobre el Anáhuac todo.

Nuño de Guzman... .. su nombre  
es á la justicia odioso:  
llegó á Tzintzuntzan; el rey  
fanatizado cual todos  
se hizo del rey de Castilla  
vasallo. ¡El cedió su trono!



mas no contento con eso  
el español codicioso  
oro le exigió en seguida,  
mas oro, y luego mas oro.

Quedó el rey pobre, muy pobre,

El ayer tan poderoso;  
pero Guzman no saciado  
con agotar sus tesoros,  
le exigió mayor riqueza  
despues de quitarle todo.....

Nada tuvo el rey mendigo  
que darle..... Entonces furioso.....

¡Oh! ¡si pudiera á la historia  
evitar este sonrojo!

¡Si la humanidad pudiera  
olvidar que de este modo  
un hombre la deshonrara  
de los hombres con desdoro!

Si olvidara que esta hiena  
cubierta de humano rostro.....

No insultemos á las hienas,  
que este hombre... ¡hombre, qué sonrojo!

le dió tormento al monarca  
porque ya no tuvo oro!

Sus piés con aceite hirviendo  
mandó quemar poco á poco  
que ardian como dos leños

rezagados en el horno.  
Fueron perdiendo su forma,  
fueron quedando dos trozos  
de carbon..... carbon que sufre,  
carbon vivo y doloroso.

Cuál sufriria el monarca  
que ayer sentado en el trono  
se veia respetado  
de mil pueblos numerosos,  
á quien reyes y caciques  
procuraban de mil modos  
evitarle con cuidado

aun de dolor el asomo!

¿Y qué dar si no tenia?.....

¡Oh Dios santo y poderoso!

¿en dónde estaban tus rayos?

¿cómo pudieron tus ojos

contemplar esto, y tu brazo

quieto estarse sin enojo?

Tambien Guatimoc, por órden

de Cortez, este horroroso

tormento sufrió, y tus manos

no se movieron tampoco.....

Yo sus arcanos venero;

pero á ellos no los perdono.

Todo acabó..... Ya no hay reyes,

no hay pueblo, quedan tan solo



para sufrir los esclavos.  
 Cuán felices, cuán dichosos  
 los que á las manos morian  
 de sus amos codiciosos!  
 Los guerreros no sufriendo  
 del vil látigo el sonrojo  
 han huídose á las selvas  
 y á los montes mas remotos,  
 porque allí mas que á los hombres  
 hallan los tigres piadosos.  
 Mientras que así unos se esconden,  
 se han reunido algunos pocos  
 que conservan la memoria  
 de sus abuelos gloriosos.  
 Ocho son, pequeña tribu  
 resto valiente aunque corto  
 de los Purechas que un dia  
 fueron de la tierra asombro.  
 Atlatzin se halla con ellos  
 y con Atlatzin Cirosso,  
 van tristes, desde la frente  
 al pié cubiertos de polvo.  
 Llevan caído el escudo  
 y las armas en los hombros.  
 Caminaban en silencio,  
 llevaban bajos los ojos,  
 conocian que extranjeros

eran en su patria todos.  
 De repente de los montes  
 bajó un hombre, vió á los ocho,  
 se detuvo, hizo una seña  
 y se les reunió bien pronto.  
 Es un mensajero: viene  
 todo cubierto de lodo  
 y llega ahora de Tzintzuntzan  
 donde fué enviado hace poco.  
 —¿Qué nuevas traes?  
 —Muy tristes.  
 —¿El pueblo?  
 —No hay pueblo.  
 —¿Cómo?  
 —Los feroces Caputzines  
 lo incendiaron.  
 —Tu voz oigo  
 y no lo creo.  
 —¿Y mi madre?  
 Atlatzin preguntó ansioso.  
 —Sufriré haciendo que sufras.....  
 duerme en eterno reposo.  
 Los Caputzines entraron  
 al pueblo; los hombres todos  
 escaparon con presteza  
 á los cerros montüosos.  
 Yo no pude..... ¡á qué pintar



los desastres horrorosos  
 que allí hicieron? Uno de ellos  
 llegó á tu casa, ¡oh Cirosto!  
 y sobre de Mazanitla  
 se arrojó..... Calma tu enojo  
 y escucha. De Atlatl la madre  
 luego acudió en su socorro  
 y tomando por el cuello,  
 al vil que así su desdoro  
 quiso, lo oprimió con fuerza.  
 El sacó el puñal de pronto  
 y por deshacerse de ella  
 la hirió por el cuerpo todo.  
 Ella no soltaba; al cabo  
 toda la sangre en el rostro  
 se agrupó del vil soldado.  
 Se puso negro, espantoso,  
 y haciendo un grande ruido  
 redó por fin en el polvo  
 con él la anciana arrastrando,  
 la que con esfuerzo heróico  
 todavía no soltaba.  
 El los brazos mueve en torno,  
 y haciendo un último esfuerzo,  
 el fuerte puñal filoso  
 tres veces hunde en el cuerpo  
 de su enemiga; da un ronco

gemido y espira luego;  
 y espira la anciana á poco.  
 —¿Dices verdad? ¿Mazanitla  
 pudo escapar sin desdoro?  
 ¿Ella es vírgen todavía?  
 —¿Pues no nos ve Dios, Cirosto?  
 —Gracias cielo! Atlatl, no llores.  
 —Llorar! No lloran mis ojos,  
 mas mi alma pide venganza,  
 mis dardos se mueven solos.  
 Aun de hablar no acababa,  
 y en el llano pedregoso  
 se vió asomar una fuerza  
 de españoles. Iban todos  
 á caballo, y los mosquetes  
 daban reflejos vistosos.  
 —Ellos son— Atlatzin grita,  
 y sobre ellos con arrojo  
 se lanza; todos lo siguen.

Los españoles de pronto  
 se sorprenden, pero luego  
 mirando que eran muy pocos,  
 á su vez cargan con furia.  
 La pólvora arde. Bríosos  
 los caballos atropellan  
 á los indios, que en su enojo  
 lanzan mil dardouges caen



en las armaduras rotos.  
 Fué lucha desesperada.  
 Muertos yacen en el polvo  
 los Purechas, Atlatzin  
 y su amigo luchan solos.  
 Atlatl contempla el peligro,  
 vé de su hermano el arrojo  
 y—á mí, grita, á mí—¿Qué he hecho?  
 Heridme á mí, volved todos  
 contra mí solo las armas.....  
 No pudo seguir, su rostro  
 se demudó, soltó al punto  
 el Maquahuítl poderoso,  
 é inmóvil quedó cual roca.  
 Y es que miraron sus ojos  
 caer á su amado hermano  
 revolcándose en el polvo.

## XI.

**AMOR DE ULTRATUMBA.**

Cerca de Pátzcuaro existe  
 una selva inmensa, oscura,  
 sombría por la espesura  
 y por lo sombría triste.

Pinos que fruto no dan,  
 crecen ahí solamente;  
 y ni una flor ni una fuente  
 bajo sus sombras están.

No se oye ningun ruido,  
 el viento está silencioso,  
 todo se encuentra en reposo  
 bajo el ramaje tupido.

Apenas se mira el cielo  
 en donde el ramaje falta;  
 y ningun insecto salta,  
 y ave ninguna alza el vuelo.



en las armaduras rotos.  
 Fué lucha desesperada.  
 Muertos yacen en el polvo  
 los Purechas, Atlatzin  
 y su amigo luchan solos.  
 Atlatl contempla el peligro,  
 vé de su hermano el arrojo  
 y—á mí, grita, á mí—¿Qué he hecho?  
 Heridme á mí, volved todos  
 contra mí solo las armas.....  
 No pudo seguir, su rostro  
 se demudó, soltó al punto  
 el Maquahuítl poderoso,  
 é inmóvil quedó cual roca.  
 Y es que miraron sus ojos  
 caer á su amado hermano  
 revolcándose en el polvo.

## XI.

**AMOR DE ULTRATUMBA.**

Cerca de Pátzcuaro existe  
 una selva inmensa, oscura,  
 sombría por la espesura  
 y por lo sombría triste.

Pinos que fruto no dan,  
 crecen ahí solamente;  
 y ni una flor ni una fuente  
 bajo sus sombras están.

No se oye ningun ruído,  
 el viento está silencioso,  
 todo se encuentra en reposo  
 bajo el ramaje tupido.

Apenas se mira el cielo  
 en donde el ramaje falta;  
 y ningun insecto salta,  
 y ave ninguna alza el vuelo.



Allí impiden los pinares  
que el horizonte se advierta,  
y la tierra está cubierta  
de hojas secas á millares.

De cuando en cuando caído  
como un pilar derribado,  
se mira un pino tronchado  
ya por la vejez vencido,

Ya sin corteza se advierte  
y ya negro á quedar vino.....  
Tambien es triste en un pino  
el aspecto de la muerte.

Sobre él, lleno de tristeza  
un Achá sentado estaba,  
que inmóvil caer dejaba  
en las manos la cabeza.

En desórden el cabello  
ambas manos le cubria,  
y mil lágrimas vertia  
tal vez sin fijarse en ello.

En esta postura estuvo  
largas horas sin moverse,  
y aunque el sol iba á ponerse  
siempre inmóvil se mantuvo.

Y al mirarlo se creeria  
sin duda que muerto estaba,

si no era que suspiraba,  
ó una lágrima vertia.

¡Oh! debe causar horror  
sin duda alguna la vida,  
si es solamente advertida  
por señales de dolor.

Llega á tal punto el sufrir  
y á tal grado el sentimiento,  
que es el vivir un tormento  
y es un alivio morir.

Y cuando la muerte evita  
un mal que no tiene igual,  
no será la muerte un mal  
si males mayores quita.

Y morir no es mal mayor  
que vivir atormantado,  
pues no vive el desgraciado  
que vive para el dolor.

Pues no es vida así sufrida  
una vida así pasada,  
es la muerte prolongada  
mientras que dura la vida.

Así sufría el Achá  
que en el tronco carcomido  
se sentó, el sol no salido  
y el sol iba á morir ya.

Tuvo una madre..... la amó



con la purísima llama  
con que á una madre se ama,  
y ya esa madre perdió.

Tuvo una Patria..... perenne  
fué el amor de su alma pía  
con que á su patria queria,  
y ya tampoco la tiene.

Tuvo tambien un amigo,  
lo amó con el alma entera,  
y ese amor hizo que fuera  
de su alma toda testigo.

Lo amó como un ángel ama  
á otro ángel, su dulce hermano  
y cuyo amor soberano  
mas y mas Dios mismo inflama.

De su alma entró en el sagrado,  
y al amarla con pasion,  
encontró su corazon  
muy digno de ser amado.

Y gozando en su albedrío  
dijo al ver aquel tesoro:  
"Ese corazon es de oro,  
y ese corazon es mio."

De su amistad al abrigo  
vió pasar horas serenas  
libre en tanto de las penas.....  
Y ya no existe ese amigo.

Solo, aislado y pesaroso,  
vé con despecho profundo  
que un gran desierto es el mundo,  
y un desierto doloroso.....

Y cediendo á ese despecho  
y ya morir deseando,  
un fuerte dardo sacando  
lo puso contra su pecho.

Mas lo arrojó..... de repente  
sintió su alma conmovida,  
pues una voz conocida  
dijo á su lado: "Detente."

La voz de su hermano oyó  
y los ojos espantados  
volvió en vano á todos lados,  
pues nada en la selva vió,

Solo, cuando al horizonte  
tendió ansioso la mirada,  
vió á la luna plateada  
desprendiéndose del monte.

Se encontraba él solo ahí,  
pero en su amigo pensando  
la voz alzó preguntando:  
—¿En dónde te hallas?

—Aquí.  
ATLATL.

¿Vives? ¡Oh Dios protector!



¿Dónde estás? No puedo verte.

CIROSTOTZIN.

Vivo despues de mi muerte  
en una vida mejor.

ATLATL.

Amigo, hermano... ¿no sueño?...  
Oh, déjame bendecirte!

CIROSTOTZIN.

Vengo un crimen á impedirte,  
no eres de tu vida dueño;  
debes vivir. ¿Qué demencia  
te domina en su furor?  
Aun no te llama el Señor,  
no vayas á su presencia.

ATLATL.

Viviré porque lo quieres.

CIROSTOTZIN.

No; porque lo quiere Dios.

ATLATL.

¿Y nos veremos los dos?

CIROSTOTZIN.

Por siempre, con tal que esperes.

ATLATL.

Pero entretanto, confio  
que siempre estés á mi lado.

CIROSTOTZIN.

Al revés, Atlatl, amado,  
tú vendrás al lado mio,  
y gozando eterna calma.....

ATLATL.

¿Dónde vas? ¿Dónde he de ir?

CIROSTOTZIN.

Ahora me voy á vivir  
de Mazanitla en el alma.

Escucha: en el mismo instante  
que mi alma el cuerpo dejó,  
temblando me encontré yo  
del Dios Creador delante;

El cual lleno, de bondad  
y poder, me dijo así:

“Ven á vivir junto á mí  
por toda la eternidad.

“Mi ley en tu alma grabé  
y la observaste fielmente.”

Entonces yo reverente  
á sus plantas me postre.

—Señor, le dije, pues tienes  
por templo la inmensidad,  
yo donde quiera, en verdad,  
podré gozar de tus bienes.

Do quiera, ¡oh tú, á quien bendigo!  
en tu seno me hallaré,



en cualquier lugar que esté  
me hallaré, señor, contigo.

Y por eso, como palma  
de lo bien que te he servido,  
como morada te pido  
de mi Mazanitla el alma.

Dios, inmensamente bueno,  
accede en su amor divino.

Voy á cumplir mi destino,  
me voy de mi amada al seno.

Ven á su lado. Despues  
te revelaré mis goces,  
y al Dios á quien no conoces  
adoraremos los tres.

Ven, ¡oh mi Atlatl! Y entretanto  
que Dios te llame, clemente,  
recibirás en tu frente  
el bautismo sacrosanto.

Solo así habrás merecido  
del gran Creador los bienes.

ATLATL.

Así! ¿Pues tú no los tienes?  
y tú no lo has recibido.

CIROSTOTZIN.

Yo no pude ser culpable  
ignorando que existia

la religion dulce y pía  
y el bautismo saludable.

Mas tú lo sabes primero  
que la muerte te haya herido;  
¡oh mi hermano! lo has oido  
del lábio del misionero.

ATLATL.

Cómo! ¿Los conquistadores  
tambien á ese cielo van?  
¿Tambien ellos gozarán  
de esos eternos favores?  
Pues esos bienes no anhele:  
gócenlos, porque á su lado  
yo estuviera atormentado.  
No, yo no quiero ese cielo.  
¿Pues quién mi rabia calmara  
cuando á su lado me viera?  
Allí mismo, si pudiera,  
allí mismo los matara.

CIROSTOTZIN.

Ya sabrás esto mas tarde.  
No basta la religion,  
es fuerza que el corazon  
de Dios los preceptos guarde.  
Juntos, yo infiel, y el cristiano  
á quien en tu resistencia



diste muerte, á la presencia  
fuimos de Dios Soberano.

Y ya lo ves, soy ahora  
yo para siempre feliz,  
mientras en tanto, infeliz  
él sin esperanza llora.

Ya estos misterios sabrás,  
fia como siempre en mí.  
Ven al Tancítaro, allí  
á Mazanitla hallarás.

Ven, y gozarás de calma,  
ven, jóven, de Dios amado:  
ven pronto, ven á su lado,  
yo estaré dentro de su alma.

## XII

**CONCLUSION.**

El Tancítaro hasta el cielo  
su frente eleva orgullosa  
de blanca y brillante nieve  
ciñendo eterna corona.  
Los navíos que se acercan  
á las mexicanas costas  
lo perciben desde lejos  
y verlo les alborozan;  
lo perciben cual saliendo  
de la misma mar que bogan  
y teniendo como base  
del Pacífico las olas,  
ó bien cual nube de piedra  
que en el horizonte asoma  
y en el azul de los cielos  
tambien leve y azul flota.



La montaña ve á sus plantas  
bien cerca á Uruapam la hermosa  
y ve á Tziracuaritiro  
todo cubierto de rosas.

No lejos mira á Nahuatzen  
y á Cherán entre las rocas  
y mira al sol apagarse  
del Océano en las ondas.

Hay una gruta en su falda  
y allí de su fondo brota  
una fuente, cuya linfa  
azulada y rumorosa  
sale y por fin va á perderse  
en unas barrancas hondas.  
Es la agua que dan los hielos  
que allá en la cumbre se posan,  
la que bajando escondida  
entre el tezontle que forma  
la cima, se precipita  
de la ancha gruta en las rocas.

En su derredor estienden  
pino y tejocotl sus sombras  
y este da sabrosos frutos  
y lindas y blancas rosas.  
Allí al lado de la fuente  
hay un sombrío que forman  
árboles que se entrelazan

haciendo tupida bóveda,  
pero en lo mas alto dejan  
un claro entre ramas y hojas,  
y por ahí precipita  
sus rayos un sol de aurora.

Bañada por esos rayos  
que la forman aureola,  
está una jóven; la cubren  
brillantes y ricas joyas  
como una vírgen amante,  
que está al desposorio pronta.  
La dicha de su alma pura  
en su mirada rebose,  
y juega en sus lindos labios  
la sonrisa encantadora.  
¡Cómo no? Feliz amante  
al sér que en su alma adora  
lo posée dentro de su alma  
y dentro de ella lo goza.

Como de dos gotas de agua  
se forma una sola gota;  
cual dos llamas al unirse  
una sola llama forman,  
de sus dos almas felices  
se ha formado una alma sola.

Sus dos amores existen  
aunque un amor solo forman,



amor que á sí mismo se ama,  
sér que á sí mismo se adora.

Se reflejan mutuamente  
como si la luna hermosa  
que la luz del sol recibe  
despues que esa luz se apropia  
al mismo sol alumbrara  
con su luz encantadora.

O bien como el dulce canto  
de dos aves armoniosas  
que se enseñan mutuamente  
sus mas agraciadas notas  
y sus mas brillantes trinos  
y despues juntos lo entonan.

O mejor como dos llamas  
que una enciende á la otra  
la que luego á la primera  
mas luz y calor informa,  
y que despues al unirse  
en un abrazo, amorosas  
mútuamente se alimentan  
dándose su vida toda,  
la llama que las dos hacen  
haciéndose mas hermosa;

Así sus almas confunden  
su inmortal esencia, y gozan

de la comunión eterna  
en que amor cifra su gloria.

Cuando una ama, las dos aman,  
y las dos son venturosas  
con la dicha de la una,  
con el amor de la otra.

Así, ¡oh tú que bien comprendes  
que á tí vuela mi alma toda!  
que entre todos los mortales  
tu alma no mas, tu alma sola  
puede comprender de mi alma  
la pasión abrasadora;  
así tambien deseara  
mi amor que en tí halla su gloria,  
que en tí yo, tú en mí vivieras  
por la eternidad dichosa,  
cual dos mares que confunden  
en sus cristales sus olas.

Me amas, lo sé, mas tú sabes  
que mientras mas tu amor goza  
mi alma, mas todavía  
la sed de amor la devora:  
te amo mas mientras mas te amo  
y te amo mas cada hora.

Es inmensa, es infinita



esta pasión ardorosa;  
 pero este infinito aumenta.  
 Esta llama abrasadora  
 se nutre en su mismo fuego,  
 no se consume ni agota,  
 que á sí misma se acrecienta  
 y se dá vida á sí propia  
 ¡Oh, si acaso ser pudiera  
 que nuestras almas dichosas  
 dejando la vil corteza  
 viviera una en la otra!  
 Solo así fuera saciado,  
 solo así mi amor reposa.....  
 Pues ámame, y nuestras almas  
 vivirán en una sola.

Ramon Valle.

## NOTAS.

### AL I.

- (1) *Si yo tus ojos tuviera*—Pensamiento original de una poesía antigua de los Purechas.  
 (2) *Eternidad*—Cemancangeliztli.—Los mexicanos tenían palabras para espresar las ideas mas abstractas.  
 (3) *Purechas*—Significa: *habitantes de las montañas*.—En las notas al V veremos por qué los españoles les llamaron tarascos.

### AL II.

*Mechoacan*—Significa: *tierra de los dueños del pescado*.—Segun Boturini este reino se estendia desde Ijtlahuácan hasta el mar Pacífico, y desde Zacatán hasta Gichú.



esta pasión ardorosa;  
 pero este infinito aumenta.  
 Esta llama abrasadora  
 se nutre en su mismo fuego,  
 no se consume ni agota,  
 que á sí misma se acrecienta  
 y se dá vida á sí propia  
 ¡Oh, si acaso ser pudiera  
 que nuestras almas dichosas  
 dejando la vil corteza  
 viviera una en la otra!  
 Solo así fuera saciado,  
 solo así mi amor reposa.....  
 Pues ámame, y nuestras almas  
 vivirán en una sola.

Ramon Valle.

## NOTAS.

### AL I.

- (1) *Si yo tus ojos tuviera*—Pensamiento original de una poesía antigua de los Purechas.  
 (2) *Eternidad*—Cemancangeliztli.—Los mexicanos tenían palabras para espresar las ideas mas abstractas.  
 (3) *Purechas*—Significa: *habitantes de las montañas*.—En las notas al V veremos por qué los españoles les llamaron tarascos.

### AL II.

*Mechoacan*—Significa: *tierra de los dueños del pescado*.—Segun Boturini este reino se estendia desde Ijtlahuácan hasta el mar Pacífico, y desde Zacatán hasta Gichú.



## AL III.

(1) *El conde de Buffon se muestra tan ignorante en la historia de México, como sabio en la natural.*—Clavijero, tomo II.

(2) No era raro encontrar entre los indígenas del Anáhuac el color blanco. En las tribus del Norte, sobre todo á las orillas del Yaqui, es muy comun entre los indígenas de raza pura.

Guatimoczin era una de estas escepciones de su raza; en seguida se ponen las palabras de Bernal Diaz del Castillo, que lo conoció personalmente, y por las cuales es fácil juzgar el poco acierto de la litografía publicada el año pasado de 1869 en el *Libro Rojo*, en la que no solo se falta á la verdad histórica por la desemejanza del retrato, sino que dando al jóven guerrero una fisonomía de pavor y susto, se desmiente el carácter de aquel héroe tan bien pintado en el magnífico artículo que la acompaña. Hé aquí las palabras del historiador:

“Digamos como Guatimúz era de muy gentil disposicion así de cuerpo como de facciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos mas parecian que cuando miraba que eran con gravedad y halagüeños y no habia falta en ellos, y era de edad de veinti-

tres ó veinticuatro años y el color tiraba mas á blanco. CAP. 156.”

## AL V.

(1) *Ayauhcatli*—El oratorio.

(2) *Guari*—Mujer. *Achá*—Hombre.

(3) *Taré*.—*Tarépiti*.—Nombre dado á los ancianos respetables. El segundo indica tambien cariño, y es sinónimo de *tataquéri* usado en otra parte.

(4) *Taráscati*.—Era el nombre que daban á la mujer casada, y equivale á nuera.

Grande era el respeto que tenian los Purechas á las casadas, y les bastaba saber que lo eran para no faltar á él. Cuando los conquistadores ocupaban alguna poblacion, los habitantes huian, quedando únicamente los muy ancianos, los gravemente enfermos y las mujeres casadas, creyendo que las respetarian solo por serlo; pero como ellos se entregasen á sus desórdenes y violencias de costumbre, les gritaban que las respetasen como á casadas, diciéndoles: *Taráscati*. Este fué el origen de que á los Purechas llaman los conquistadores Tarascos.

## VI.

*Eronguarcuaro*.—Significa donde volteó la mujer. Todavía existe este pueblo.



## AL VII.

- (1) *Ajocacaxtli*—Pandero.  
 (2) *Iguatzio*.—Significa coyote. En el lugar donde la tradición refiere que el animal habló al rey, se ha levantado un pueblo que lleva este nombre.

## AL XI.

*Yo infiel y él cristiano*.—Esta doctrina es en todas sus partes la del catolicismo.

## MAS ERRATAS DEL TOMO I.

PAGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	LEASE.
79	4	enojé	enoje
11	5	profesé	profese
98	1	Y que ya es hombre	A que ya es hombre
112	2	casa	cara
155	12	el	al
156	11	y	Y
Id.	19	paró;	paró
160	13	miró	miraba
162	6	calor	color
165	7	y ne creas que exajero;	Y, no creas que exagero,
166	20	entreguen	entregan
169	16	he	ha
170	14	tal	sol
176	7	plegaria, egoista	plegaria egoista
199	4	Le	Se
Id.	25	Lleva	eleva
185	16	iuz	luz
Id.	18	abrasar	abrazar
187	2	su	la
Id.	7	intimadas	intimidadas
Id.	17	tormenta;	tormenta
Id.	20	quieto	quieta
188	13	¡Porque, pues	¡Por qué pues



190	8	melodía	melancolía.
191	17	sí,	si
192	27	Alzara mis canciones	Alzara mis canciones En voz muy baja
195	1	Maulio	Manlio
Id.	7	Maulio	Manlio
Id.	8	Brillantes y hermosas vuel-	Y á los árboles las hojas (ven. Brillantes y hermosas Y á los árboles las hojas. (vuelven.
Id.	12	descuidadas	descuidadas.
Id.	13	verlo	velo
196	2	nieves.	nieses
Id.	12	vuestras	nuestras
Id.	14	desaparece	se desvanece
Id.	18	amanece	amanece?
Id.	21	codicios	codiciosos
Id.	23	robo	roba
197	4	Tristes palabras solemnes	Tristes palabras solemnes No te volverán la vida
198	1	1858	1868
199	última.	El ibero á su vez que oye (ese acento	El ibero á su vez que oye (ese acento Y en cuyo seno la espe- (ranza vive.

NOTA.—En la página 202 está cambiado el orden de los versos, desde la línea 6 hasta la línea 4 de la página siguiente, por lo cual se ponen á continuación:

Las tremendas lecciones de la historia.  
 ¿Dejarás hoy también como en un día  
 Que hipócrita la torpe tiranía  
 Te halague y te arrebatte la victoria?  
 O el pueblo es rey, ó dobla la cabeza  
 Ante el rey que se diera en su locura

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
99	18	flara en mí,	para mí
100	10	segundo	segunda
101	23	Amaba	Ama
Id.	27	[De.... hablando]	De.... hablando
102	12	A Clara	[Ap. á Clara]
Id.	13	Al doctor	[Ap. al Doc.]
Id.	14	A Clara	[Ap. á Clara]

NOTA.—En la pág. 14, línea 15, la cuarteta toda es aparte. A parte también la línea 15 de la pág. 101.

### LA VIDA INTIMA.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
11	8	no	yo
33	8	es	no es
Id.	24	Su madre	Mas su madre
42	13	hiciera	hiciera
72	18	Que vida tan de ven-	Qué vida tan ventu-
		(tura.	(rosa
81	2	se	te
85	12	aguanto	aguante.



## UN ASESINATO.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
9	17	quiero.	quiere
14	25	Jos. Y usted!	Jos. (ap. á Brig. ¿Y usted)
Id.	26	BRI. Me llamo	BRI. [ap. á José. Mella- (mo
15	2	Ricardo	Ricarda
Id.	17	viviendo	viniendo
23	21	Jos. ¿Quién es?	Jos. Quién es? (ap. Ah! respiro) (alto. Buenos días)
	22	ANS. [Ap. Ah respiro] [Alto Buenos días]	
29	13	ventura	Ventura
32	3	si	sé
34	3	pasa	paso
35	24	vos	vas
44	19	por patio	por el patio
45	14	Puede	Pues
49	4	Ventura	ventura
Id.	11	ANS. Hallarte. Yo quie- (ro... Aprecio...	ANS. Aprecio hallar- (te. Yo quiero....
52	13	debias	dirias

## UN BAILE DE MASCARAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
8	10	no me has hecho favor! no me lo has hecho	[probar
13	14	Sí, ya	Si ya
20	2	Se lo comieron los lo- (bos	¡Se lo comieron los lo- (bos!
26	5	"alma"	alma



